

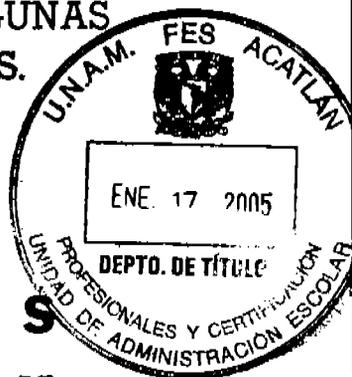


UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLAN

JUAREZ EN LA INTERVENCION. ALGUNAS
VISIONES HISTORIOGRAFICAS.



T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A :
IRMA HERNANDEZ BOLAÑOS

ASESORA: MTRA. PATRICIA MARIA MONTOYA RIVERO

ENERO DEL 2005

m. 340018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

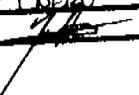
Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo, recepción.

NOMBRE: IRMA HERNANDEZ Pineda

FECHA: 18 - ENERO - 2005

FIRMA: 

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi enorme agradecimiento a todos los que de una u otra forma me han ayudado a la realización de este trabajo.

En primera instancia a los profesores de la carrera, cuyas enseñanzas han sido fundamentales. Especialmente deseo agradecer a la Doctora Cristina González quien me introdujo en el maravilloso ámbito de la docencia, a la profesora Milagros Pichardo, a la Maestra Edith Bonilla y a la Maestra Rosalía Velázquez por su interés y apoyo.

Agradezco profundamente a la Maestra Patricia María Montoya Rivero, por su enorme paciencia, su gran ayuda y dedicación en todo el proceso de esta Tesis. No puedo olvidar a mis sinodales, por las valiosas observaciones, consejos y aportaciones que efectuaron para enriquecer este trabajo, y quienes en su mayoría cooperaron en mi formación académica, el Doctor Héctor Antonio Díaz Zermeño, el Licenciado Julio César Morán Álvarez, el Maestro Javier Torres Medina y la Licenciada Rosa EVELLA Almanza Montañez.

A mi familia; a mi padre Alberto, a mi madre Catalina, a mis hermanas Sofía y Flor, pero sobre todo a la pequeña Alexandra, quienes padecieron conmigo y me brindaron su apoyo irrestricto e incondicional.

De igual manera quiero mencionar a mis amigos de la Universidad: Guadalupe González, Rosa Sánchez, Teresa Zúñiga, a la Licenciada María Guadalupe Viveros, al Maestro Raúl Marín y a David González González, gracias por su amistad e invaluable apoyo, son los mejores.

Finalmente a mis alumnos de los que aprendo todos los días.

ÍNDICE

Introducción	1
1. La historia, en el siglo XIX. El Pensamiento.	13
1.1. Panorama de la historiografía en México en el siglo XIX.	17
1.2. Condiciones históricas que propiciaron el surgimiento de la historiografía juarista.	23
1.2.1. El positivismo y la identidad nacional.	25
1.2.2. La necesidad del salvador.	33
1.2.3. La decadencia del positivismo y el auge del pasado.	42
2. Seis visiones sobre un personaje.	47
2.1. El origen de la historiografía Juarista	50
2.1.1. Anastasio Zerocere.	53
2.1.2. Zerocere el creador de la historiografía Juarista.	63
2.1.3. Zerocere y el origen del mito	70
2.1.4. Gustavo Adolfo Baz	77
2.1.5. Gustavo Baz y la continuidad.	84
2.1.6. Baz y Juárez como enseñanza.	91
2.2. El Benemérito y la polémica.	102
2.2.1. Francisco Bulnes.	105
2.2.2. Bulnes y la Crítica Histórica.	112
2.2.3. Juárez en el tribunal de Bulnes	125
2.3. El Renacer de Juárez como Prócer.	137
2.3.1. Justo Sierra Méndez.	140
2.3.2. Justo Sierra: El maestro y la historia.	152
2.3.3. Sierra y el oaxaqueño Juárez.	165
2.3.4. Leonardo S. Viramontes: Una visión joven sobre Juárez.	185
2.3.5. Viramontes y el culto a Juárez.	195
2.3.6. Rafael de Zayas Enríquez: Al conmemorar el Centenario de Juárez.	215
2.3.7. Zayas Enríquez y la historia didáctica.	228
2.3.8. Zayas y el héroe triunfante.	236
Conclusiones.	250
Bibliografía.	256



D. Benito Juárez.

Presidente de la República por ministerio de la ley, durante un Varón en la época de Reforma y se opuso á la intervención de Inglaterra en los asuntos de México. Este Presidente constitucional en 1858, combatió la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano. Resignado por las persecuciones y robos de palcos, cruzó el desierto y llegó hasta Paso del Norte fundando la bandera de la República, y se posesionó los poderes constitucionales.

INTRODUCCIÓN

"Ahora bien, el único método que nos ofrece garantías para saber qué es en sí el conocimiento historiográfico, consiste en emprender el análisis histórico de ese tipo de conocimiento a fin de poder apresar de un modo firme su razón de ser y los presupuestos en que se funda"

Edmundo O'Gorman

La segunda mitad del siglo XIX mexicano ofrece a los estudiosos de la historia una fuente inagotable de investigación, puesto que envuelve innumerables acontecimientos trascendentales como la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano, por mencionar solo algunos hechos sobresalientes. Con los nuevos enfoques, sobre todo a partir del surgimiento de la *Nueva Historia* han ido surgiendo nuevas temáticas de estudio que al mismo tiempo han ido enriqueciendo nuestra visión del siglo XIX.

Uno de los aspectos que más ha llamado la atención es la relación de Benito Juárez con la Intervención y el Imperio. Entre los rubros que sin duda han sido más investigados tenemos: como acontecimiento la Intervención Francesa, y como uno de los personajes a Benito Juárez; dos elementos sin duda polémicos y que van ligados, ya que siendo presidente Juárez ocurrió este hecho, sobre estos podemos mencionar que parte de su trascendencia radica en lo que se ha escrito acerca de ellos y de cómo se ha escrito, ambos asuntos controversiales se han prestado a diversas interpretaciones que se formaron desde el momento mismo en que se vivía la Intervención y el Segundo Imperio y que continuaron durante la época de

Porfirio Díaz, y que incluso se han extendido en la actualidad, aunque en gran medida tratados de manera panfletaria.

La figura de Benito Juárez ha sido retomada por la educación oficial, como ejemplo del buen ciudadano mexicano, su imagen ha ilustrado diversas páginas de la enseñanza infantil, así a la niñez se le presenta como a un "indito pastor" que a base de un gran esfuerzo pudo vencer todos los obstáculos saliendo de su medioambiente habitual para poder situarse como presidente de todo un país, por otra parte a los jóvenes se les muestran las distintas virtudes innatas que poseía el oaxaqueño y que lo hicieron alcanzar sus metas. Esta imagen del presidente Juárez sin duda va ligada a la Intervención Francesa y al Segundo Imperio, acontecimientos clave dentro de la historiografía juarista ya que aunados lograron que este personaje pasara a la historia como el prócer, como el hombre que logró la Segunda Independencia Mexicana.

Los eventos antes mencionados y en concreto la vida de Juárez ha servido como argumento de una gran cantidad de obras de diversos géneros, desde aquellos que lo abordan simplemente como parte de una época, hasta aquellos que lo utilizan para justificar fundamentos ideológicos, principalmente liberales, por la necesidad misma de aglutinar en torno del personaje la identidad nacional.

Es innegable, que a través de los planteamientos que los escritores hicieron sobre el personaje en sus obras se llegó, por una parte, a enaltecer y por otra a degradar al mismo, de tal manera que los autores jugaron un papel fundamental al encumbrar o destruir a los hombres que actuaron en esta etapa, y concretamente a Benito Juárez, construyendo

entorno suyo una efigie que sin duda forma parte del imaginario simbólico de los mexicanos.

Consideramos que la historiografía puede ser empleada con distintos fines, uno de ellos es servir de base a la historia de bronce o heroica, y ha ayudado desde su origen a lograr la identificación nacional a través del "amor patrio" y su manifestación se presenta no sólo a través de escritos sino también en imágenes o de manera oral, en el caso concreto de Benito Juárez debemos recordar la imagen que se presenta en la primaria, que es la de un "pastorcito" con sus ovejas, así como la solemne o "impasible". Este tipo de historia goza de gran popularidad, de tal forma que la vemos envuelta en mensajes políticos, religiosos o ideológicos y realmente tiene influencia en el colectivo,¹ y aparte de unificar sirven como base justificatoria de diversos intereses destacando sobre todos la clase en el poder.

Entre los elementos que componen la historia de bronce o patria destacan: el mito² y el héroe. El mito en México ha existido siempre como parte de la tradición comunal o nacional, se ha mantenido en vigencia porque son transmitidos generacionalmente, como afirma Enrique Florescano; en contraste con la historia que se refiere a hechos "verdaderamente ocurridos," el contenido del mito puede ser un acontecimiento real o imaginario, o un episodio que nunca ocurrió pero que muchos piensan que efectivamente tuvo lugar.³

¹ Enrique Florescano, et. al; *Mitos Mexicanos*, México, Taurus, 2001, p.17.

² Robert R. Potter/ H. Alan Robinson, *Mitos y leyendas del Mundo*, Publicaciones Cultural, 1993, p. 42. Concordamos con la idea que manejan estos autores sobre el significado de Mito, del cual refieren: "Un mito es un historia antigua hecha para explicar las cosas que la gente no podía entender."

³ *Ibidem*, p. 42.

El héroe es también de suma importancia ya que envuelto en el mito se presenta a veces como un ejemplo a seguir, como el ideal del buen ciudadano y en nuestro caso del buen mexicano.

Este héroe se caracteriza sin lugar a duda como un ser que ve más allá de las fronteras asignadas al hombre común; es un ente predestinado a lograr lo que el común de las personas no puede realizar, de igual manera a menudo el héroe nace o proviene de un lugar lejano o salvaje,⁴del cual sale avante para poder colocarse en la cúspide del poder, que por designio le corresponde, uniendo de tal manera los hechos históricos, la fantasía y el providencialismo.

Fue en el siglo XIX cuando se empezó a gestar nuestra "historia patria," pero tras el triunfo de la República Restaurada en 1867, el partido liberal triunfante puso más énfasis en la consolidación de la misma, haciéndose ya de manera oficial, el estudio de las "grandes vidas" como ejemplo para el mexicano. Constituyéndose de esa manera la historia oficial, que sería empleada gobierno tras gobierno ya que tratan de encontrar en los héroes y mitos nacionales su propia esencia vital y la emplean como instrumento político, ideológico y legitimador, para crear una conciencia nacional y cultivar el patriotismo.⁵

Este proyecto surgió al darnos cuenta de que por una parte, no existe un análisis historiográfico exhaustivo sobre la extensa bibliografía que hay sobre las biografías de Benito Juárez y su actuación en la Intervención Francesa y por la otra lo impreso en su mayoría es una acumulación de

⁴ Federico Navarrete, et. al, *El héroe, entre el Mito y la Historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000, p. 8.

⁵ Hilda Iparaguirre, "¿Qué historia enseñar? Hacia una conciencia Integradora de la Historia", en *La Enseñanza de la Historia*, México, Ediciones Quinto Sol, 1992, p. 45.

textos desbordantes de pasión,⁶ salvo excepciones. Cuestionarse y analizar la causa de las diversas visiones sobre los mismos hechos resulta, en todo tipo de investigación y principalmente en este estudio, provechoso y necesario puesto que en diversas ocasiones la posición del historiador altera o cambia la percepción parcial o total de su objeto de estudio, y esto se debe principalmente a los distintos documentos que emplea en la elaboración de su obra y la interpretación que le da a los mismos.⁷

Los diferentes y contrastados puntos de vista que existen sobre Juárez son sumamente interesantes ya que nos muestran lo diverso y apasionado de las consideraciones que se han escrito sobre el Benemérito en diferentes épocas. Mientras algunos autores participaron en los sucesos del momento, otros años más tarde, y con la lejanía de los acontecimientos tuvieron otra perspectiva. Consideramos, sin embargo, que el personaje no está agotado como tema de investigación y que se pueden escribir cosas todavía novedosas e interesantes al respecto.

En este trabajo se realizará un breve, pero ilustrativo análisis historiográfico sobre cómo ha sido vista la figura del Presidente Benito Juárez en la Intervención Francesa. Para lo cual nos basaremos en algunas obras que se han seleccionado y que datan desde el momento mismo de la Intervención, y que pasando por la República Restaurada y el Porfiriato, llegan hasta 1906.

⁶ Solamente seleccionamos algunas de las muchas obras que pueden servir para ejemplificar esta situación:

Juan de Dios Peza, *Benito Juárez, la epopeya, la intervención Francesa, el Imperio, el triunfo de la República*, México, Ed. Balleca, 1904.

Salvador Abascal, *Juárez Marxista*, México, Tradición, 1984.

⁷ R. C. Collingwood, *Idea de la Historia*, traducción Edmundo O' Gorman y Jorge Hernández Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 19.

Ya desde el siglo XIX se va gestando cierta imagen sobre el personaje en las primeras obras que se escriben sobre el oaxaqueño y a partir del periodo porfirista las publicaciones respondieron más a la polémica desatada por Francisco Bulnes en torno a la figura heroica de Benito Juárez y a la necesidad que tenía el gobierno porfirista de ser reconocido como parte del liberalismo triunfante que sin duda simbolizaba Juárez.

Concretamente revisaremos el tratamiento que diversos autores hacen de la actuación personal del prócer, abocándonos a analizar qué fue lo que se escribió sobre su personalidad durante los difíciles años de la segunda Intervención Francesa, y por ahora no es objetivo de este trabajo abarcar su trascendencia política, por considerar que sobre este tema ya se han escrito diversos y amplios estudios.

De tal manera que este trabajo quedó integrado en dos capítulos, en el primero de ellos se presenta un panorama sobre el siglo decimonónico que nos permitirá ubicarnos en el contexto histórico que propician el surgimiento de la historiografía juarista que sin duda esta ligada al positivismo y a la identidad nacional oficial.

En el segundo capítulo efectuaremos a través de la historiografía un análisis sobre las distintas visiones que podemos encontrar sobre la personalidad de Benito Juárez en el momento en que los franceses deciden intervenir en México.

Los diversos trabajos que abarcan el tema de la personalidad coinciden en un punto en común: la influencia del medio ambiente como parte determinante del mismo, y ambos han suscitado desde hace mucho

tiempo infinidad de investigaciones científicas, que van desde la antropología hasta la psicología.

La personalidad sirve para explicar el éxito, el fracaso, la posición la originalidad, la ausencia y en general, cualquier matiz psicológico que quiera atribuirse a alguna persona, por lo tanto sintetiza el comportamiento de un individuo, explicando su finalidad y sus causas.⁸

Son contrastantes los puntos de vista de los escritores que abordaremos, porque así de distintas son tanto las apreciaciones como los juicios que escuchamos principalmente sobre los hombres que actuaron en el pasado, y que a su vez se movieron a través de intereses, dificultades o ideales que no fueron siempre los mismos para todos los individuos que intervinieron en los sucesos.

Analizaremos dos biografías tempranas de Benito Juárez; iniciaremos con una obra publicada en 1866 por el liberal Anastasio Zerecero, titulada *Biografía del C. Benito Juárez*.⁹ Esta fue la primera biografía que se escribió sobre el personaje, y es una de las obras más relevantes en este género puesto que fue corregida por don Matías Romero y por el mismo Presidente Benito Juárez, esta publicación se dio a conocer no únicamente en México sino en el extranjero, ya que fue divulgada por el periódico neoyorquino *La Voz de América*, además sirvió como parámetro de cómo

⁸ Maritza Montero, *Carácter y Ambiente*, prólogo de Alberto L. Merani, México, Editorial Grijalbo, 1974, p. 11-33 (La personalidad se compone de:) "...la base orgánica con la cual todo individuo viene al mundo. Las potencialidades biológicas de la especie y de cada hombre en particular fijadas por su constitución... un segundo aspecto ...el temperamento, responsable de las reacciones emocionales del individuo, de sus estados de ánimo o cambios de 'humor'...carácter , tercer componente de la personalidad... vendría a ser el producto último, actual de la interacción entre constitución, individuo y ambiente... el carácter surge de la constante interacción entre el ambiente y sus estimulaciones y la base constitucional-temperamental del individuo."

⁹ Anastasio Zerecero, *Biografía del C. Benito Juárez*, prólogo de Salvador Cruz, Puebla, Edición Conmemorativa del H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla de Zaragoza, 1972.

abordar y escribir sobre la vida del prócer. Continuaremos con el estudio biográfico de Gustavo Baz escrito en 1874, *Vida de Benito Juárez*.¹⁰ Esta se elaboró cuando el Benemérito ya había fallecido, es más extensa que la primera, y notamos que sigue al pie de la letra el esquema planteado por su antecedente, aunque exalta más las virtudes del oaxaqueño.

Posteriormente analizaremos una obra que causó gran revuelo entre la intelectualidad mexicana, ésta fue realizada por Francisco Bulnes, del cual todos hemos escuchado por sus diversos escritos de crítica histórica y que, a través de *El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio*,¹¹ escrita en 1904 intentó acabar con la imagen triunfante que se tenía de Juárez, creando en torno de la figura del personaje y de la propia figura del escritor una terrible polémica que se desató desde el momento mismo de la aparición del libro.

En el último apartado analizaremos tres obras más de carácter biográfico, el primero de los trabajos es el realizado por Justo Sierra, quien publicó su obra en los albores del el evento conmemorativo del centenario de natalicio de Benito Juárez 1906, con la finalidad de limpiar la imagen del benemérito ante lo escrito por Bulnes. Su obra se ha considerado como uno de los trabajos biográficos más relevantes sobre el personaje ya que *Juárez; su obra y su tiempo*¹² nos expone la situación no solo de don Benito sino de todo México.

Las otras dos biografías que analizaremos fueron elaboradas con motivo de la conmemoración del centenario del natalicio de Benito Juárez,

¹⁰ Gustavo Baz, *Vida de Benito Juárez*, prólogo de Manuel del Río Govea, Puebla, José M. Cajica Jr; 1972, Colección mi Biblioteca N. 15.

¹¹ Francisco Bulnes, *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el Imperio*, México, Ediciones Ateneo, 1989.

¹² Justo Sierra, *Juárez; su obra y su tiempo*, Introducción Agustín Yañez, México, Porrúa, 1970.

la primera editada en 1906 por un autor poco conocido, Leonardo S. Viramontes, que en su *Biografía popular del Benemérito Benito Juárez*,¹³ nos plasma su idea sobre el extinto Presidente, sabemos que esta obra fue de las más reconocidas dentro del concurso literario del centenario del natalicio de Juárez por lo que nos servirá de parámetro para observar que requerimientos se necesitaron para entrar al certamen, por tratarse de una obra escrita por un autor hasta entonces ignorado y por el título que puso a su biografía de *popular*, consideramos que este libro puede ser un ejemplo importante de lo que pensaba la gente común y la gente joven, puesto que el autor escribe en una edad temprana.

La otra biografía fue elaborada también con motivo de los cien años de nacimiento del oaxaqueño en 1906, por Rafael de Zayas Enríquez, hombre cercano al régimen de Díaz, nos presenta en su *Benito Juárez, su vida y su obra*¹⁴ una verdadera recreación muy a su estilo de lo que fue la vida del Benemérito. Ambas obras además de ilustrar perfectamente este periodo, nos muestran dos visiones de gran interés sobre la figura del prócer Juárez.

Consideramos fundamental hacer este tipo de análisis historiográfico sobre la figura de Juárez por que nos muestra cómo se ha dado pie para la utilización del héroe en la exaltación del patriotismo; vemos que el prócer ha sido utilizado de diferentes maneras dependiendo de la ideología de quien o quienes echan mano de él en el momento de escribir. Mientras que para la historia considerada oficial, Juárez está en el gran panteón de

¹³ Leonardo S. Viramontes, *Biografía Popular del Benemérito Benito Juárez*, trabajo que obtuvo acceso en el concurso literario abierto por la Comisión Nacional del Centenario de Juárez, México, Vda. de Francisco Díaz de León, 1906.

¹⁴ Rafael de Zayas, *Benito Juárez, su vida y su obra*, prólogo Andrés Henestrosa, México, Setenta y siete, 1970.

los hombres ilustres, otro grupo lo acusa de traidor a la patria por lo que veremos como la figura del Benemérito se ha utilizado de manera panfletaria.

En las biografías los autores analizados se van planteando como objetivo primordial el ensalzar a los personajes motivo de su historia; en este caso a Juárez, y en efecto se ha visto que siempre a lo largo de los escritos biográficos se magnifica la figura del oaxaqueño, lo que queda de manifiesto desde las primeras biografías de este estudio, en este sentido Anastasio Zerecero y Gustavo Baz sentaron las bases de una biografía en que se inicia la vanagloria, ejemplo que siguen Justo Sierra, Leonardo Viramontes y Rafael de Zayas, pero magnificando todavía más al biografiado, lo que pone de manifiesto que la exaltación fue creciendo proporcionalmente al número de años que habían pasado desde la época en que Juárez vivió.

El objetivo general de este trabajo es presentar un análisis historiográfico de seis biografías sobre Benito Juárez, a través de la visión que cada autor presenta de la personalidad del Benemérito. Para lograr el cumplimiento del objetivo general, nos hemos planteado los siguientes objetivos específicos.

Presentar el desarrollo de la historiografía europea del siglo XIX para poder identificar cuáles fueron las influencias de los autores que analizaremos.

Ubicar el contexto cultural e ideológico que propició los diversos juicios sobre la personalidad de Benito Juárez en la intervención francesa.

Dentro de los muchos cuestionamientos que surgen a través de la investigación inicial, son dos los aspectos que de manera general más nos

han interesado debido a que causa gran polémica. Y cuanto más investigamos más nos intrigan, de esta manera la primera hipótesis en que apoyaremos este estudio es que desde la época de la intervención se necesitaba un representante con una imagen fuerte tanto al interior como al exterior que encabezará los designios del grupo liberal y que inspirara seguridad tanto como confianza ya que se encontraban luchando en aquel entonces no sólo en contra de los invasores extranjeros sino también en contra del partido conservador.

Los liberales sin duda vieron la necesidad de encontrar un símbolo que encerrase los ideales de libertad, justicia y democracia, por lo que otra hipótesis es que los autores liberales crearon una imagen emblemática entorno a la figura de Benito Juárez, esta visión mística que conocemos del Presidente responde sin duda a que los escritores percibían al personaje como un ser diferente o distinto a ellos, por el hecho de haber surgido de uno de los estratos sociales mas bajos. Es de recordar que a los indios no se les tenía por iguales (lo mismo que en la época actual a pesar de que la ley lo marca) y que hasta cierto punto representaban una parte de la sociedad que para la gente que detentaba el poder englobaba por decirlo de alguna manera denigración y vicio. Y debemos remarcar que no se le reivindicaba como indio, ni tampoco para reivindicar a los indígenas, solamente retomaban elementos que posee este grupo social y los transforman en forma de virtudes.

Estos autores, con excepción de Bulnes, retomaron ciertas actitudes que caracterizaban a los indígenas como por ejemplo: la testarudez, la necesidad, la fe, la timidez entre otros elementos que eran mal vistos y transformarlos al presentarnos a Juárez en virtudes como: constancia,

perseverancia, patriotismo y reflexión. Elementos que por ser innatos fueron de utilidad para salvar a la patria en ese momento crítico. Y en el caso de Francisco Bulnes los mismos elementos así como el origen indio de Juárez fueron empleados para señalar su incompetencia durante la Intervención Francesa.

Así, aunado a lo anterior, otra hipótesis de este trabajo es que debido al debilitamiento del régimen porfirista hacia 1906, éste vio en la figura de Juárez un fundamento básico de la república triunfante, y al propiciarse la factura de las biografías conmemorativas buscó en ellas el reconocimiento que le hacía falta.

Para la elaboración de este trabajo hemos empleado principalmente obras para comprender el entorno en el que se desenvolvían los autores; así como las propias biografías que escribieron sobre el personaje, ya que concordamos con que toda obra historiográfica constituye una construcción verbal sobre la visión que tiene su autor del mundo.

CAPITULO I

"La historia intenta dar razón de nuestro presente concreto; ante él no podemos menos que tener ciertas actitudes y albergar ciertos propósitos; por ello la historia responde a requerimientos de la vida presente. Debajo de ella se muestra un doble interés: interés en justificar nuestra situación y nuestros proyectos; el primero es un interés general, propio de la especie, el segundo es particular a nuestro grupo, nuestra clase, nuestra comunidad. Por ello es tan difícil separar en la historia lo que tiene de ciencia de lo que tiene de ideología"

Luis Villoro.

1.- LA HISTORIA, EN EL SIGLO XIX.

EL PENSAMIENTO

Hemos mencionado que en todas las etapas de la historia de la humanidad han ocurrido acontecimientos sobresalientes y que en ellas se han realizado, sin duda, grandes aportaciones y enormes descubrimientos, pero también es innegable que durante el siglo XIX la misma humanidad entró en un movimiento vertiginoso del cual se desprendieron cambios significativos en todos los ámbitos. En este siglo tan convulsionado y complejo, en el cual el hombre cambió muchos de sus hábitos de vida y como consecuencia su perspectiva histórica, vamos a encontrar nuevas visiones de la historia, que permearon profundamente queriendo dar otra concepción del pasado. A decir de Marc Bloch:

El siglo XIX ha de crear la historia política, por lo que la narración no será solamente de hechos, ni tampoco providencialista; como la interpretación de Bossuet, porque el siglo XIX hereda del anterior el ateísmo, ideas económicas; y sin duda las teorías nuevas sucederán a la explicación religiosa de los hechos.¹⁵

¹⁵ Marc Bloch, *Introducción a la historia*, traducción Pablo González Casanova y Max Aub, Sexta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, Breviarios N. 64, p. 120.

En la última etapa del siglo decimonónico se trató de convertir a la historia en ciencia, para lo cual se retomó de una manera más radical la corriente del racionalismo, que se venía gestando desde el siglo XVII en la mayoría de las tendencias filosóficas; éste racionalismo desembocaría en el cientificismo, que como hemos mencionado influyó a la historia; en efecto, a partir de entonces la explicación histórica se basará en el conocimiento racional y científico, por ello los historiadores trabajaron para poder dar a su disciplina el rango de ciencia; a partir de entonces se empezó a concebir la historia no solo como una narración de hechos épicos, apasionados y llenos de vivos colores, sino fundamentada en una teoría sobre todo a partir de las últimas décadas del siglo XIX, en que tuvo su arribó el positivismo.

Sin lugar a dudas tratando de presentar a la historia como ciencia se planteó un grave problema ¿cómo comprobar que cumple con todas las condiciones de ciencia?, fue por ello que el quehacer del historiador cayó en normas muy rígidas en esa época, ya que con ello se buscó cubrir los requisitos indispensables según la ciencia en general.

Para lograr la comprobación del conocimiento histórico (requerimiento totalmente científico) una parte de los estudiosos de la historia se valieron de los métodos y preceptos de las ciencias naturales o ciencias exactas. A través del método científico se trató de encontrar las leyes generales de la historia, creyendo que si hay leyes generales en las ciencias exactas y que como consecuencia se pueden seguir hasta encontrar su comprobación, en la historia debería ocurrir lo mismo y el

conocimiento de sus leyes daría como resultado que los hombres podían gobernar el curso de los acontecimientos, ya que el conocimiento del pasado daba los elementos para prever el porvenir. Y a decir de Marc Bloch:

Las generaciones que han precedido inmediatamente a la nuestra, en las últimas décadas del siglo XIX y hasta en los primeros años del XX, han vivido como alucinadas por una imagen demasiado rígida, una imagen verdaderamente comtiana de las ciencias del mundo físico. Extendiéndose al conjunto de las adquisiciones del espíritu este sistema prestigioso, consideraban que no puede haber conocimiento auténtico que no puede desembocar en certidumbres formuladas bajo el aspecto de leyes imperiosamente universales por medio de demostraciones irrefutables. Esta es una opinión casi unánime. Pero aplicada a todos los estudios históricos, dio lugar a dos tendencias opuestas en razón de los distintos temperamentos. Unos creyeron posible, en efecto, instruir una ciencia de la evolución humana conforme con este ideal en cierto modo pan - científico, y trabajaron con el afán para crearla, sin perjuicio, por lo demás, de optar finalmente por dejar fuera de los efectos de este conocimiento de los hombres muchas realidades humanas, pero que les parecían desesperadamente rebeldes a un saber racional. Este residuo es a la que llamaban desdenosamente el acontecimiento; era aun parte de la vida más íntimamente individual...Otros investigadores, sin embargo, adoptaron en ese momento una actitud muy diferente. No logrando insertar la historia en las manos del legalismo físico, particularmente preocupados, además - a causa de su primera educación -, por las dificultades, las dudas, el frecuente volver a empezar de la crítica documental, extrajeron de la experiencia, ante todo, una lección de humildad desengañada. Les pareció que la disciplina a que había consagrado su inteligencia no podía ofrecer, a fin de cuentas conclusiones muy seguras en el presente, ni muchas perspectivas de progreso en el futuro. Se inclinaron a ver en ella, más que un conocimiento verdaderamente científico, una especie de juego estético o, por lo menos, de ejercicio higiénico favorable a la salud de espíritu. A menudo se les ha llamado 'historiadores historizantes' sobrenombre injurioso para nuestra corporación, pues parece considerar la esencia de la historia en la propia negación de sus posibilidades.¹⁶

En efecto, podemos establecer que en todas las épocas han existido diferentes concepciones de la historia dependiendo de las situaciones en

¹⁶ *Ibidem*, p. 16,17, 18.

las que se desarrolló el pensamiento, de la ideología preponderante en cada cultura y de las particularidades de cada autor por lo que, no es raro encontrar en una determinada época, diversas visiones de lo que se concibe como historia, o de la perspectiva que se tiene de la misma.

Lo anterior nos lleva a pensar en la necesidad de conocer las circunstancias y las tendencias que propiciaron el interés por escribir sobre la Intervención y Benito Juárez. En efecto convencidos de que el historiador es producto de un momento histórico determinado y que no está aislado del mundo, es que nos hemos abocado a contextualizar a casi todos los autores que analizaremos posteriormente, en el ámbito del positivismo, visión ideológica que influyó de manera considerable en los mismos.

1. 1. PANORAMA DE LA HISTORIOGRAFÍA EN MÉXICO EN EL SIGLO XIX

Durante la época colonial una parte de la historia se dedicó a la simple narración de leyendas, tradiciones y hechos recogidos por los misioneros, utilizando la vieja crónica medieval, y otra al análisis de lo que percibía y con los jesuitas, la historia cambió ya que adquirió prestancia científica y se tiñó de cierto matiz político,¹⁷ dando con ello otro enfoque a la historia de ese momento.

El siglo XIX se consolidó como una etapa de grandes transformaciones y cambios, esta época significó una revolución constante y prolongada, estos cambios se iniciaron primeramente con la lucha de Independencia en 1810, y a partir de ese momento parecería que no se detendrían los movimientos armados, la situación de México fue de un constante vaivén de conflictos políticos entre los diferentes sectores de la población que detentaban el poder, de tal manera que se sucedieron un sin fin de gobiernos y gobernantes que ascendían al poder y caían de la noche a la mañana; sin tener la posibilidad de llenar las arcas del gobierno, sumiendo al recién liberado país en una crisis profunda. Se necesitaba encontrar un conjunto de valores para estas sociedades nuevas que se estaban manifestando de manera inquietante no solo en México sino en toda la América Latina.

Es indudable que en nuestro país las interpretaciones históricas después de la Independencia estuvieron parcializadas, la historia política

¹⁷ Julio Jiménez Rueda, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, Colección Popular 423, p. 120.

surgió en ese siglo como lo hemos mencionado anteriormente y por ello esta disciplina dejó exclusivamente de estar en papel para convertirse en algo más práctico que dio la pauta a la discusión de ideas, que giraron sin duda en torno a la política, por la necesidad de encontrar tanto un sistema de gobierno idóneo como una identidad propia, bastaría simplemente consultar el amplio catálogo de obras sobre este siglo donde podemos comprobar como los escritores se dividen en bandos, en principio eran independentistas o seguidores de la corona, posteriormente eran republicanos o imperialistas, después se dividieron en federalistas o centralistas y con el paso del tiempo se convirtieron liberales o conservadores.

Con esta pequeña observación de las muchas veces en que se dividieron tanto los intereses personales como las tendencias históricas podemos darnos cuenta de la gran diversidad de ideas que manejaron los historiadores en esta etapa, por ello la historia deja de estar impresa exclusivamente y se convierte en un elemento socialmente activo, de combate, cuya finalidad será defender o atacar, y a decir de Robert A. Potash:

La historiografía del periodo nacional de México empieza al consumarse la emancipación de España. De la pluma de los escritores mexicanos salieron sin parar, a partir de 1820, panfletos y, en menor cantidad, libros sobre su tiempo y sobre su pasado inmediato. La mayoría fueron folletos que pretendían justificar acciones o defender intereses de ciertos grupos, y, como tales caen en la categoría de materiales históricos que deben utilizarse con las debidas precauciones. Otros son verdaderas historias por los datos que ofrecen, aunque no siempre por sus interpretaciones.¹⁸

¹⁸ Robert A. Potash, "Historiografía del México Independiente," en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 1961. N. 39, p. 364.

En efecto bajo este rubro encontramos historias que pese al paso del tiempo son indispensables para el estudio de esta etapa , tales como la *Historia de la Revolución de la Nueva España Antiguamente Anahuac* de Fray Servando Teresa de Mier, que sin duda no debe pasar desapercibida por ningún estudioso que se dedique al tema, así como las *Revoluciones de México* de José María Luis Mora, la *Historia de México* de Lucas Alamán o la escrita por Niceto de Zamacois titulada también *Historia de México*, obras que entre otras han sido de gran relevancia en el transcurso del tiempo tanto por sus planteamientos como por quién los escribió.

Otro aspecto que es innegable dentro de la historiografía del siglo XIX es la relación tan profunda que se dio con la prensa periódica, de tal forma que encontramos al periodista convertido en historiador y al historiador asumiendo el papel de periodista, al grado de que el trabajo entre ambos se complementan de manera necesaria sobre todo en el transcurso del establecimiento de los estados independientes; es importante recalcar que estos escritores se van a encontrar inmersos en los acontecimientos, cada uno de los participantes en la historia y el periodismo de esta etapa va a estar involucrado en un partido político dependiendo de su tendencia ideológica o de sus intereses personales, y a partir de aquí encontramos la fuerte relación que habrá entre historia y prensa, la cual adquirió mayor relevancia en la segunda mitad del siglo XIX puesto que algunos escritores dieron a conocer sus obras personalmente a través de la prensa, además la mayoría de los que se dedicaban a escribir habían estado involucrados como actores físicos o políticos, por

ello no es extraño que la prensa se convirtiera en un instrumento sumamente importante e incluso indispensable para ellos ya que hacían de la misma su tribuna, su foro de desahogos de amarguras y pasiones desatadas, pero también de producción literaria e histórica de gran riqueza.

Por otra parte tenemos ya en el último tercio de ese siglo, el arribo a México de la corriente positivista con sus vertientes ideológicas, es necesario señalar, como lo realiza tan acertadamente Abelardo Villegas, que la palabra positivismo puede ser usada para designar una gran cantidad de corrientes de pensamiento que tuvieron vigencia en México en el último tercio del siglo XIX y al inicio del XX, y puede ser tomada en dos sentidos uno estricto y otro amplio. En el primero se trataría de la influencia de Augusto Comte en México, ya que la filosofía de este pensador francés es la que estrictamente puede ser denominada positivismo. En el sentido amplio, la palabra designaría toda suerte de doctrinas que exaltaron el valor de la ciencia, y principalmente el darwinismo y el evolucionismo de Spencer que, desde luego, tienen parentescos conceptuales con la filosofía comtiana.¹⁹

Esta teoría de Comte va a tener su antecedente inmediato en la figura de Saint – Simón el cual va a sostener la idea de abandonar el conocimiento especulativo, y volcarse hacia un conocimiento positivo, además postula que tanto el conocimiento como la sociedad están en desarrollo constante para mejorar. A partir de las ideas de Saint – Simón Comte desarrolla su Curso de Filosofía Positiva donde sostuvo que la humanidad se ha desarrollado a través de tres estadios, el teológico, el

¹⁹ Abelardo Villegas, *Positivismo y Porfirismo*, México, Setecientos, 1972, Colección Setecientos N. 40, p. 5.

metafísico y el positivo.²⁰ A partir de aquí se van a desarrollar otras teorías que no son propiamente el positivismo puro por decirlo de alguna manera, pero que se gestan a partir de esa teorización de Comte, de tal forma que se va abandonando la especulación como fundamento de casi todas las ciencias. La ciencia es importante por si misma por ello es el único método para conocer la verdad.

Otra influencia importante fue la publicación en 1859, de una de las obras que más polémica causó en su época: *El Origen de las Especies* de Charles Darwin, obra en la que podemos encontrar que la teoría evolucionista aplicada a todas las especies animales incluyendo al hombre se contraponen a la filosofía tradicional cristiana y helénica, ya que ésta consideraba al hombre como una criatura de excepción cuyo ámbito era radicalmente distinto al de la vida animal, de ahí que el darwinismo rompiera el orden de lo entonces establecido y hasta cierto punto sus tesis resultaban humillantes. Con sus planteamientos Darwin mostró la vida como un proceso en movimiento que rompe sus propios modelos encaminándose rumbo al mejoramiento constante, convirtiéndose así el progreso en la ley de la vida entera.²¹

Al darse a conocer las tesis darwinianas, fueron tomadas por otros pensadores de la época, y así tenemos el surgimiento del llamado evolucionismo social cuyo máximo representante es Herbert Spencer, el cuál sostenía que la sociedad es un organismo y que la evolución consiste en la adaptación de ese organismo vivo, esta adaptación no es definitiva sino que se encuentra en constante movimiento.

²⁰ Leopoldo Zea, *El Positivismo en México. Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, Séptima reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 49.

²¹ *Ibidem*, p. 49.

En esta evolución se siguen dos tendencias: en la primera se da el tránsito de lo homogéneo a lo heterogéneo y en la segunda se alcanza la especialización por partes.²² Spencer nos explica que en un inicio este organismo va a tener características muy generales por ello será en primer lugar indiferenciado, pero como evoluciona se va adaptando y en ese proceso de adaptación se va distinguiendo y especializando hasta llegar a ser una unidad más compleja, integrada por partes especializadas, a esta unidad Spencer la denominará superior; el organismo que concibe Herbert Spencer como el ser más especializado no será tanto el hombre como ente individual sino el hombre como ente social, por ello lo más evolucionado será, según lo expuesto en su teoría; la sociedad, la cuál tampoco será estática y lo que hace progresar al organismo social es la acción o interacción libre de los individuos.²³ Tal será parte de la nueva tendencia con sus vertientes que llegan a México y que se manifestarán de manera inmediata en los ámbitos intelectuales.

²² *Ibidem*, p. 11.

²³ *Ibidem*.

I.2. CONDICIONES HISTÓRICAS QUE PROPICIARON EL SURGIMIENTO DE LA HISTORIOGRAFÍA JUARISTA

Es bien sabido por todos los que gustan de la historia que durante un largo periodo de tiempo se acostumbró que algunos escritores otorgasen a ciertos personajes que intervinieron de manera directa en los sucesos pasados, el calificativo de buenos o malos. En esta forma elemental y simplista de concebir a los personajes parecía que se les olvidaba que ante todo los personajes históricos simplemente son hombres.

Posiblemente, dadas las circunstancias de búsqueda de identidad nacional, los autores se resistan a tratarlos como hombres para considerarlos como héroes con todo lo que ello implica.²⁴ Consideramos necesario acentuar que nuestro personaje Benito Juárez fue encasillado en esta forma simplista por lo que algunas veces, y de acuerdo con quien se refiera a él, fue visto como bueno o malo.

Es por ello que encontramos sumamente interesante el origen de la historiografía sobre Juárez, en primer lugar sabemos que no se han elaborado trabajos específicos sobre este tema, por lo que trataremos de realizar el primer acercamiento sobre el mismo en tres breves apartados, puesto que se nos hace relevante conocer qué tipo de escritores tratan el tema y la forma de abordar al personaje.

Hasta ahora los trabajos que se han hecho al respecto son en su mayoría, estudios biográficos sobre Benito Juárez. Es indiscutible también afirmar que existe una historiografía juarista y para darnos cuenta de ello

²⁴ Fernando Savater, *La tarea del héroe*, Barcelona, Ediciones Destino, Colección Destino libro, Volumen 318, p. 165. "Héroe es quien logra ejemplificar con su acción la virtud como fuerza y excelencia."

simplemente debemos acudir a alguna biblioteca y observar la gran cantidad de obras que aparecen en el fichero sobre don Benito Juárez, como consecuencia de la importancia que ha tenido el personaje en la historia de México, así como de la utilización que se le ha dado al mismo en el ámbito ideológico y político, sobre todo en la vertiente oficial y en específico dentro de la educación del mexicano.

De acuerdo con Josefina Vázquez desde épocas muy remotas dentro de la historia de nuestro país se tomó conciencia de la relevancia de la educación con fines políticos, en relación al proceso intencionado que se ha seguido en la historia de México se ha buscado formar al ciudadano mexicano inculcándole a través de la misma el entendimiento del carácter nacional,²⁵ y es sabido que apenas conseguida la independencia se intentó utilizar la escuela para formar un nuevo tipo de ciudadano de acuerdo con las aspiraciones del nuevo orden político; por eso la educación pública se encontró siempre en disputa entre liberales y conservadores.²⁶ La situación no iba a ser distinta con don Benito Juárez un hombre que en vida causó polémica y que en muerte aumentó este sentir.

²⁵ Josefina Vázquez de Kneuth, *Nacionalismo y Educación en México*, México, El Colegio de México, 1975, Centro de Estudios Históricos Nueva Serie 9. p. 1.

²⁶ *Ibidem*, p. 2.

1.2.1. EL POSITIVISMO Y LA IDENTIDAD NACIONAL

Para empezar, debemos explicar lo que nosotros consideramos como identidad nacional. Sabemos que sobre el nacionalismo se han hecho innumerables estudios, que han tratado de encontrar la definición idónea a este término no exclusivo de México, sino extensivo a todas las naciones del mundo en diversas etapas de tiempo. En la actualidad una muestra clara de la búsqueda de identidad nacional la encontramos en España con los innumerables conflictos nacionalistas vascos, o la vivida entre los ex-yugoslavos que han causado la fragmentación de su territorio al tratar de lograr cada parte su propia identificación nacional.

Debido a la complejidad del término es necesario antes de avanzar en este apartado ofrecer un concepto del mismo para que entendamos a que nos referimos cuando relacionamos al positivismo y a la identidad nacional mexicana, y su influencia en la historiografía juarista.

Aunque es necesario señalar que no vamos a realizar un tratado sobre el nacionalismo, desde el punto de vista de nuestro trabajo es relevante la idea de nacionalismo que plantea el positivismo y que lo hace aceptable como ideología oficial y que al mismo tiempo tiene su repercusión en la historiografía juarista.

Encontramos en todo país, sin importar su tendencia política, que sus autoridades necesitan que los gobernados se reconozcan unos con otros dando como resultado la identificación social, que servirá a los gobernantes para implantar su ideología y afianzar su poder, por otra parte se nos ha dicho desde siempre que el hombre es un ente social y por lo tanto necesita interrelacionarse con otros individuos originando así lo que

comúnmente conocemos como sociedad y que esto es una necesidad básica puesto que ningún individuo puede ser autárquico. Es incuestionable que hay sin duda una infinidad enorme de definiciones sobre lo que es el nacionalismo, pero nosotros concordamos con la definición expresada por Josefina Vázquez:

El nacionalismo es generalmente un producto artificial. Se abona con la propaganda del gobierno para cumplir sus fines, mediante la educación organizada, el culto a los símbolos cívicos y a los héroes de la 'patria'.²⁷

Veamos ahora qué representaba el positivismo para México en particular y América Latina en general y por qué esta corriente fue adoptada por el gobierno porfirista como la idónea para el desarrollo de nuestro país.

Aunado a la necesidad de encontrar un salvador tenemos el auge del positivismo en México y en toda América Latina de manera fuerte desde mediados del siglo XIX, puesto que en esta etapa América Latina se trata de emancipar ideológicamente de España. Por diversos medios los gobiernos americanos buscan organizar una cultura propia, los gobiernos americanos se dan cuenta del atraso en el que estaban sumergidos y buscaban los caminos más convenientes para el desarrollo, así pues, creyeron encontrarlo en el positivismo de la segunda mitad del siglo XIX.

Pero ¿cuál es la causa principal por la que se van a identificar los gobiernos latinoamericanos con esta postura idealista? primeramente encontramos que hay dos cosas de las que carecían estos gobiernos emancipados: progreso y orden, esta idea del orden ya había sido presentada por Comte en 1822, estas ideas van a ser indispensables para

²⁷ *Ibidem*, p. 9.

el desarrollo de cualquier país en cualquier parte del mundo. Sabemos que tras lograr su independencia la mayoría de los países americanos no tenían experiencia en el arte de gobernar ya que los que con anterioridad detentaban el poder eran en su gran mayoría españoles y la poca experiencia que tenían era nula ante los continuos problemas que había que solucionar, sumado a esto los constantes conflictos bélicos que vivían no dejaban que en ningún país se establecieran las condiciones idóneas para salir rápidamente de los innumerables disturbios.

Ante esta situación tan anárquica es que se presenta como una solución, esta tendencia que permitiría esbozar un futuro a través de los principios de orden y progreso que ya en todas partes, se requería. Se trataba de dejar de lado las ya gastadas rivalidades entre conservadores y liberales; y realizar una conciliación entre ambas partes para salir del trance ideológico que los mantenía estancados, ambos bandos se daban cuenta de que algo andaba mal en la sociedad en la que se desarrollaban y no podían explicarla a través de lo que conocían, por lo que las nuevas ideas positivistas surgieron, no de dentro de esa sociedad, sino de fuera, y trajeron un nuevo aire a los ámbitos de la intelectualidad latinoamericana y obviamente a la mexicana, al tiempo que parecía que era la tendencia idónea para los pueblos latinoamericanos, que podía modificar a la sociedad a través del cambio de los gobiernos ya no por medio de las armas, sino a través de las reformas y de la enseñanza. A decir de Adam Ánderle:

El positivismo brindó poderosos instrumentos ideológicos a las capas medias de los demócratas, a la mediana burguesía y a los intelectuales liberales en su eficaz lucha contra la herencia colonial, el latifundismo tradicional y la jerarquía

eclesiástica. Más si examinamos el positivismo desde el punto de vista del resultado final veremos que de hecho expresaba los intereses de las oligarquías dominantes (en proceso de renovación) vinculadas al capital extranjero.²⁸

Con lo que nos queda claro que ninguna tendencia nace simplemente por nacer sino que responde a diversos intereses, y en esa etapa el positivismo parecía ofrecer la base ideológica necesaria para conformar un nuevo sistema de objetivos, por lo que el positivismo se convirtió en el ideario oficial de los gobiernos que en su mayoría eran liberales, así pues se trata de toda una doctrina que provenía de Europa hacia México y que necesariamente serviría a los intereses de un determinado grupo político.

Como ya hemos mencionado el positivismo en México, al igual que en el resto de la América Latina, fue acogido de manera notable por los mismos motivos que en el resto de América, ya que se pensaba que era una ideología que hablaba de la nueva clase de personas que se encontraban en el poder, era lo que se requería, en esos momentos, pero por otra parte sentían que además del orden y el progreso, el positivismo les brindaba, aún lo más importante, el concepto de Nación que finalmente fue lo que en definitiva convenció a los pensadores mexicanos de que el positivismo era la alternativa para el gobierno, este concepto ya manejado por Comte era sumamente interesante para México ya que se planteaban los componentes de la nación de tal modo que se afirmaba que ésta podría clasificarse según la raza, el clima y las actividades políticas. Por su parte John Stuart Mill además de considerar el medio geográfico planteaba como relevante unir a la comunidad a través de vínculos emotivos, que darían el

²⁸ Adam Ánderte. *El positivismo y la modernización de la identidad Nacional en América Latina*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano - Americanos, 1988, p. 5.

sentimiento de pertenencia e identidad, y a través de ello podría emerger el sentimiento de nación, tan indispensable para nuestro país.

En México que en la etapa positivista del desarrollo nacional estuvo marcada en el último periodo de gobierno de Juárez,²⁹ debido principalmente a que tras el triunfo de la república en 1867 inicia una nueva etapa en la historia mexicana y sobre todo en la historia política de México, se puede señalar que a partir de ese momento también inicia una nueva era en las letras mexicanas, debido al fracaso de la empresa imperialista que se llevó en su ocaso al partido conservador, en ese entonces tal fue el impacto, que el partido liberal no deseó una reconciliación entre ambas partes sino la eliminación total del grupo contrario, que si bien no se logró del todo, si causó tremendos estragos a los intereses de la parte conservadora de la población. Decíamos que las letras daban un nuevo giro apoyado por el partido liberal que deseaba acabar con todo aquello que guardara un ligero sabor de conservadurismo.

Pasemos a ver la importancia de la educación como formadora de conciencias, pues desde el siglo XVIII se manejaba en la Nueva España la trascendencia de la educación para lograr el cambio social, idea que se mantuvo en el siglo XIX por parte de los grupos en el poder, al grado que para los liberales como para los conservadores van a hacer conciencia del valor de la misma para regir sus principios políticos, de manera que puedan manejar al país de una mejor manera con personas que a través de sus respectivas ideologías fueran leales a las causas convenientes para cada partido, este va a ser el tipo de educación de cada grupo estaría orientado a esos fines.

²⁹ *Ibidem*, p. 7.

Además, la educación les serviría de apoyo para obtener el tan ansiado orden del cuál se carecía en la nación pero este orden debería de ser permanente y solo se lograría a través de una ideología que sirviera de base para el porvenir del gobierno.

Fue por ello que los liberales al quedar como partido hegemónico decidieron como uno de los puntos más relevantes de su gobierno renovar la educación basándose en la nueva doctrina la cual se manifestaba como la mejor vía para lograr sus intereses, por lo cual se apoyaron en el gobierno de Juárez quién, nombró una comisión compuesta por políticos liberales y científicos distinguidos para organizar la educación. Al lado de Gabino Barreda, quien actuaba como presidente, colaboraron Francisco Díaz Covarrubias, Ignacio Alvarado, Eulalio Ortega y Pedro Contreras Elizalde; este último había sido miembro de la Sociedad Positivista en Francia desde 1848; había mantenido relaciones con Comte y Laffite, y fue quien introdujo a Gabino Barreda en los círculos positivistas. Barreda por su parte, durante su estancia en París (1847 - 1851) había participado en las conferencias del Palais Royale y se había convertido al positivismo.

El resultado de la comisión nombrada por Juárez fue la Ley Orgánica de Instrucción Pública, de diciembre de 1867.³⁰ Con esta ley se buscaba dar un giro renovador en la educación desde la instrucción primaria con el objetivo de lograr una reorganización social. Por otra parte el ministro de educación en ese momento Gabino Barreda, decidió implantar el sistema de escuelas preparatorias, donde los alumnos estudiaban lenguas vivas en lugar de latín, además de ciencias naturales, Barreda veía en el sistema

³⁰ William D. Raat, *El positivismo durante el Porfiriato*, versión Castellana Andrés Lira. México, Sepsententas, 1975, Colección sepsententas N. 228, p. 14.

escolar la fuente del progreso de la nación, por lo que se intentaba formar hombres prácticos en vez de hombres idealistas.³¹

Durante la etapa Juarista en que se desarrolló el positivismo, los intelectuales de la época se sintieron identificados con las ideas que proponía esta tendencia, principalmente porque en los años 1860 - 1880 el positivismo hacía uso de argumentos nacionalistas en representación de los intereses conjuntos de las clases dominantes, bastante heterogéneas en sus orígenes, aspiraciones y tendencias. A medida que estos países se insertaban en el mercado mundial en razón del incremento de sus productos de exportación, las prósperas oligarquías por vías pacíficas o violentas, tomaron el papel o intentaron movilizar el positivismo en pro de sus intereses particulares, es decir, lo enarbolaron como justificación de las dictaduras oligárquicas. La dictadura de Porfirio Díaz, apoyada por el grupo de intelectuales positivistas denominado los científicos que conformaron la ideología del régimen, refleja esta mudanza.³²

Es indiscutible señalar que el positivismo fue la tendencia dominante en toda América Latina y que por obvias razones la del mundo occidental puesto que la tendencia positivista desde que hizo su aparición ejerció una influencia importante en contextos ideológicos muy variados y que por ende sirvieron de argumentación para la defensa de intereses de diversa índole. Por lo que apoyados en el positivismo se va a buscar la unidad nacional en todos los niveles intelectuales, una de las figuras en las que se basaron para lograr esta unificación nacional sin duda fue la de Benito Juárez, que durante el periodo de la Intervención había conseguido

³¹ Leopoldo Zea, *op. cit.* p. 254.

³² Adam Anderle, *op. cit.* p.14.

identificarse con una parte importante de la población que fue la que finalmente lo ayudó a conseguir el triunfo, por ello Benito Juárez va a ocupar un lugar sumamente importante en la historia escrita, y obviamente en la educación.

Por lo anterior encontramos que la postura en cuestión de historia y de educación será por lo general patriótica y a decir de Josefina Vázquez:

En otro tipo de fuentes, como libros de lectura y tesis de normal, se encuentra también la insistencia en la historia como auxiliar de la consolidación del patriotismo, además de ser un ejemplo para provocar el amor por la paz, por el trabajo y por el progreso.³³

Por ello el tipo de educación que se va a impartir va a ser patriótica y oficial, acentuando con ello a los personajes liberales que sobresalieron en la historia de México e indudablemente Juárez estaba entre ellos, a este tipo de educación se opuso posteriormente y de manera rotunda Francisco Bulnes.

³³ Josefina Vázquez de Knauth, *op. cit.* p. 116.

1.2.2. LA NECESIDAD DEL SALVADOR

Como ya lo hemos mencionado, es innegable que desde las primeras décadas posteriores a la Independencia los mexicanos de las distintas tendencias ideológicas y políticas habían tratado de iniciar su panteón de héroes, destacando a los representantes que convenían a sus intereses, pero al no haber un acuerdo sobre el proyecto político a seguir, tampoco lo hubo sobre los hombres a los que se debía rendir homenaje. Al respecto Francisco de Paula Arrangoiz expresa que:

Era costumbre que todos los periódicos, aun los de ideas más templadas, publicaran el dieciséis de septiembre de cada año largos artículos en honra y prez de Hidalgo, Morelos y demás jefes de la insurrección de 1810, artículos que llevaban por epígrafe El Glorioso Grito de Dolores, y en el que con tanta injusticia se hacía el elogio de los insurgentes, como se maltrataba a españoles y conservadores.³⁴

Sin duda que los personajes mencionados fueron relevantes en la historia de México ya que participaron activamente en la construcción de la nación, pero ninguno le trajo tantos beneficios al partido liberal triunfante como Benito Juárez.

Es necesario que puntalicemos que esta tesis no es para exaltar la figura de Juárez, lejos está nuestra labor de realizar este tipo de trabajo, ya que no es nuestro objetivo. Preguntarán entonces ¿por qué decimos que Benito Juárez trajo a los liberales tantos beneficios? primeramente encontramos que los insurgentes como Hidalgo y Morelos, pese a su relevancia en la lucha independiente vivieron pocos años desde que fueron

³⁴ Francisco de Paula Arrangoiz, *México desde 1808 hasta 1867*, México, Porrúa, 1994. Colección "Sepan Cuantos..." N. 82, p. 403.

figuras públicas conocidas o identificadas con la liberación de la Nueva España.

Además aunada a estas circunstancias, encontramos que la época era propicia para que el personaje sobresaliera de manera importante, ya por la Guerra de Reforma como en la defensa de la soberanía durante la Intervención Francesa y el Imperio, no obstante que consideramos que después de los sucesos mencionados, la figura de Benito Juárez se ensombreció.³⁵

Por otra parte tenemos que al triunfar sobre los conservadores y tratar de establecer un gobierno, se encontraron con el difícil problema de sacar adelante un país que se encontraba en una terrible crisis moral y económica. Ante ello se decidió dejar de pagar la deuda extranjera por un periodo en el cual se permitiera recuperar a México de la situación catastrófica en la que se encontraba, lo cual lejos de ser la pauta a la recuperación de la nación fue la antesala al conocido periodo de la Segunda Intervención Francesa y como consecuencia el Segundo Imperio. Durante toda esta etapa como es bien sabido el papel que jugó Benito Juárez fue de suma importancia puesto que era el entonces Presidente de México y por lo tanto una de las figuras más relevantes del rompecabezas político del momento.

Durante el periodo de la Intervención los liberales necesitaban afirmar esta concepción que habían presentado o idealizado sobre Benito Juárez, debían lograr que la población luchase contra los invasores, cosa

³⁵ José C. Valadés, *El porfirismo. Historia de un régimen*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, Tomo I, p.13. Este autor nos menciona que después del triunfo de los liberales con Juárez a la cabeza, éste último se obsesiona por el poder, comenzando así una búsqueda por permanecer en el poder, lo que equivale a que su figura pierda respeto político.

sumamente difícil, puesto que pedirle eso a un pueblo que se encontraba agotado por las innumerables luchas fratricidas en las que se habían involucrado aún sin quererlo, era sumamente conflictivo, puesto que la población en ocasiones ni se enteraban de quién estaba en el poder como presidente, y lo único que esperaban era luchar, pero no por la política sino por comer, por tratar de mantenerse y sobrevivir en una etapa confusa.

A pesar de que no es el propósito de nuestro trabajo realizar un estudio profundo de la población en México, si es hasta cierto punto necesario tocar este punto para entender lo anteriormente expuesto, por ello, abordaremos la situación social de México aunque de manera somera para que recordemos a *grosso modo*, como se encontraba la estructura social en aquella época.

La sociedad mexicana proviene como es sabido, de la época colonial y estaba conformada por la mezcla de las distintas razas, originada principalmente por la convivencia de los españoles y los indígenas, en un inicio, y posteriormente enriquecida por los negros traídos del África; estas tres razas dieron origen a la composición étnica de la Nueva España, totalmente heterogénea. Además del rasgo racial encontramos la importancia para la unificación de la población del mestizaje cultural tan diverso que los obligaba a un constante choque.

En la etapa que nos ocupa, que es por las postrimerías de 1861 en los albores de la Intervención Francesa, encontramos una enorme laguna de información, puesto que carecemos de datos estadísticos irrefutables en relación con la población del país, concordamos con Eliseo Rangel ya que creemos que la estructura social de la República Mexicana, en el año de

1860, estaba constituida por tres clases sociales: la popular en la base, la media colocada en el estadio inmediatamente superior y la clase alta por encima de las anteriores como ocurre en todos los países de entonces y de ahora; pero en el medio nuestro, cada clase social ofrecía características peculiares impuestas por los antecedentes históricos y por el mismo medio geográfico y social, que es necesario conocer y explicar porque nos dan la pauta de los acontecimientos que provocaron la Guerra de Reforma y de la Intervención.³⁶

En cuanto a la cantidad de personas existentes en el territorio mexicano antes de la Intervención encontramos de igual forma pocos datos, que nos dan cierta idea de lo que debió haber sido la población, en este rubro. Eliseo Rangel aporta datos interesantes cuando afirma lo siguiente:

En 1839, la Sociedad de Geografía y Estadística, hizo una estimación según la cual, la población del país llegaba a 7,044,140 habitantes. En los Anales del Ministerio de Fomento de 1854, se consigna la cifra de 7,853, 395 habitantes... De las anteriores estimaciones estadísticas se infiere que la composición del país es su población no varió desde fines de la época colonial hasta el advenimiento de la Guerra de Reforma y puede afirmarse que la población indígena del país representaba más del cincuenta por ciento de la población.³⁷

Posiblemente la población fue inferior para los años posteriores a la Guerra de Reforma por los enfrentamientos bélicos; tal era el número aproximado

³⁶ Eliseo Rangel Gaspar, *La Intervención Francesa en México. Consideraciones sobre la soberanía nacional y la no intervención*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1983, Sección de Historia, p. 15.

³⁷ *Ibidem*, p. 17.

y la situación de la población en México antes de la Segunda Intervención Francesa.

Por todas estas diferencias y las propias necesidades de la población no era extraño que de pronto una persona o una región cambiaran de dirección política de un lado a otro como el viento mueve a una veleta, era pues, no solamente necesario sino la única salida para el grupo liberal tratar de exaltar un sentimiento de nacionalidad que se encontraba aún entre la bruma del pasado colonial y que se manifestaba a través de la innumerable variedad étnica que no permitía una identificación plena de la población con respecto a una pertenencia común entre todos ellos, pues si bien en un inicio se había logrado la independencia, no se había obtenido la unidad nacional, de la mayoría de la población, debemos señalar que no se carecía en su totalidad de este sentimiento ya que se manifestaba en un sector de la población que indiscutiblemente eran los hombres activos de la política.

Pero encontramos que la época de la Intervención en especial sirvió para lograr una identificación común. Ya lo decía José C. Valadés de una manera muy certera:

... Juárez y Maximiliano entretejan los sistemas de su autoridad, la guerra, las guerrillas, los distantes de una parte y de otra parte, las excesivas manifestaciones extranjeristas, monopolio mercantil y financiero que ejercían los forasteros, la silenciosa lucha entre las costumbres extrañas y las propias, los abusos de los soldados franceses, el magnetismo del trópico, la defensa de las lenguas aborígenes, la exageración de las fobias, la dominación de las fuerzas extrañas al país ... sirvió para crear, dentro de la población civil un sentimiento contrario a un

país de otra soberanía, luego, una vehemencia patriota. Por fin, un principio de nacionalidad...³⁸

La época se prestaba para alcanzar el fin requerido, por lo cual, no es extraño que los liberales asumieran la postura de equiparar a Juárez con la patria misma al grado de elevarlo al rango de salvador.

El partido liberal se jugaba con este personaje todo lo que poseían: o salían triunfantes de esta etapa intervencionista o perdían todo lo que habían ganado a través de las terribles luchas que habían tenido que librar en la etapa anterior, y por lo tanto todo lo que habían hecho para ascender al poder, de tal manera que Benito Juárez era su única alternativa viable. Podemos afirmar con el paso del tiempo que sin esta época en específico de la Historia de México Benito Juárez no hubiera trascendido a la posteridad como el inmaculado patricio como lo veremos posteriormente. Puesto que estamos seguros de algo, y es que la Intervención Francesa, dio la oportunidad o la pauta para hacer florecer el sentimiento de lo nacional, y a pesar de concordar con lo planteado por Josefina Vázquez con respecto al nacionalismo debemos plantear otro aspecto interesante al respecto y que plantea Eliseo Rangel al definirlo como un ente aglutinante de los grupos sociales en proceso de integración ya que explica:

Con ese sentimiento, los mexicanos tuvimos además conciencia de nuestro destino y fortaleza, pues oponiéndonos a la invasión formamos un cuerpo nacional que, al conseguir la victoria, pudo darse a la tarea de la organización de la vida nacional por los causas democráticas que desde sus orígenes se había propuesto conseguir.³⁹

³⁸ José C. Valadés, *El juicio de la historia. Escritos sobre el siglo XIX*, Introducción, Efemérides y Selección Oscar Javier Acosta Romero. México, UNAM, 1996, Colección *Ida y regreso al siglo XIX*, p. 127.

³⁹ Eliseo Rangel, *op. cit.* p. 15.

Por otra parte encontramos que el partido mexicano liberal tuvo una gran diferencia con el partido conservador, ya que éstos no tuvieron una figura que los uniese, que los mantuviese a todos solidarios en cada momento, y encontramos que en contraste los liberales si lo lograron con sus vaivenes, pero lo hicieron sobre todo en las etapas más convulsas, al grado de identificar a todo el partido con la figura física de un solo hombre que al mismo tiempo le sirvió de *slogan* publicitario, por decirlo de alguna manera, como de centro ideológico; lo que hicieron entonces fue asociar al grupo en torno a un individuo, que representaba todos sus ideales: Juárez.

Esto fue sumamente difícil, ya que es bien sabido que en cuestiones de poder todos quieren sobresalir, y además dentro del partido liberal en la época de Juárez se encontraban otras figuras de gran valía como Melchor Ocampo, Matías Romero, por mencionar algunos nombres, pero pese a sus enormes cualidades y talentos, ellos no fueron los indicados para que se consolidara el poder de su propio partido, ¿Por qué, si aportaron tanto a la reforma y al triunfo frente a los franceses e incluso al decir de escritores como Francisco Bulnes aportaron más que Juárez? ¿Por qué ellos no fueron a los que físicamente se identificó con la patria o con la constitución y a Juárez si?

La respuesta simplemente la podemos deducir del hecho de que Benito Juárez era un personaje que provenía de los estratos más bajos de la sociedad mexicana, que como fuese se había superado hasta ocupar el cargo de presidente de México, cosa totalmente inusual en esa época. Esta idea la podemos ver en cualquier libro de historia oficial de México, o en las muchas obras que se realizan sobre él. Creemos que esta tendencia

proviene desde antes de que Benito Juárez hubiese muerto y que surge del mismo partido liberal en la etapa de la intervención francesa. Tampoco queremos decir que todos eran entrañables amigos, o incondicionales compañeros, lo que queremos dejar en claro es que en ciertos momentos supeditaron sus intereses particulares a los del partido, aunque no todos asumieron esta circunstancia y hubo innumerables cambios de partido por parte de los inconformes pero, la mayoría asumió el compromiso con sus ideales.

Los beneficios que se lograron posteriormente a la caída del Imperio de Maximiliano fue del todo favorecedor para los liberales que por fin se afianzaron en el poder, el reconocimiento, el prestigio excepcional a nivel internacional que no habían logrado con anterioridad; ahora, se le daba un nuevo auge, y una nueva fuerza lograda a través del triunfo sobre la intervención extranjera, lo que significaba para México su Segunda Independencia y al mismo tiempo el grupo liberal se constituyó en la defensa de todos los latinoamericanos.⁴⁰

Pero por lo general todo el reconocimiento o el rechazo recaía en la figura preponderante y fuerte del partido liberal: Benito Juárez. Siguiendo a Eliseo Rangel:

En adelante, México tendría conciencia de su valer y de su fuerza y los mexicanos conscientes de ello habrían de venerar la lección del gran Juárez. La lucha del pueblo mexicano a cuya cabeza se encuentra el caudillo de Guelatao, es, históricamente la continuación del movimiento de Dolores, que, obtuvo la

⁴⁰ Antonio de la Peña y Peña, *El decreto de Colombia en Honor de D. Benito Juárez*, Editorial Porrúa, 1971. Debemos recordar que a Juárez se le conoce como Benemérito de América, desde que Colombia pronunció un decreto en su honor.

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas

independencia para México; libres de la tutela española, los mexicanos tenían una tarea sobre sí; engrandecer a la nación recién conquistada.⁴¹

Por ello Benito Juárez va a lograr reconocimiento tanto nacional como internacional, lo cual se refleja en los innumerables escritos sobre su persona.

⁴¹ Eliseo Rangel, *op. cit.* p. 68.

1.2.3. LA DECADENCIA DEL POSITIVISMO Y EL AUGE POR LO PASADO

El positivismo desde el punto de vista de su resultado final expresaba los intereses de las oligarquías dominantes en proceso de renovación vinculadas al capital extranjero y constituyó un medio de acceder al poder, al mismo tiempo que sirvió para conservarlo. A corto plazo impulsó numerosas conquistas democráticas, pero a la larga afianzó la dependencia económica y política.⁴² Esta situación desencadenó su propia destrucción. Podemos ver que las clases dominantes de pronto se sintieron sumamente amenazadas a través de los movimientos sociales que se estaban gestando, débiles primero y con mayor fuerza al paso del tiempo.

Durante el período de la república que le tocó gobernar a Díaz encontramos que el positivismo no era sólo la doctrina imperante, puesto que para esta época en México ya se había desarrollado de manera profunda también un interés científico, muestra clara de ello es la multiplicación de sociedades científicas, por lo que a decir de William D. Ratt:

El 'ciencismo' y el positivismo se complementaban y se reforzaban mutuamente. Esto tuvo gran importancia para la educación, pues se hizo del método científico y de la lógica de la ciencia la vértebra del currículum de la Escuela Preparatoria.⁴³

⁴² William D. Ratt, *op. cit.* p. 5.

⁴³ *Ibidem*, p. 28.

Este grupo en específico se consolidó en el ámbito intelectual como el más fuerte, y por ende albergaba en su seno a los principales intelectuales algunos de ellos proclives al gobierno conocidos como los científicos, cuyos integrantes estuvieron vinculados fuertemente en todos los ámbitos del país, encontramos que va a defender la desigualdad social en su propio beneficio, según la opinión de William D. Ratt:

Los historiadores están de acuerdo en que los científicos clave eran nueve: Limantour, líder de la camarilla, Francisco Bulnes, Justo Sierra, Manuel Flores, Joaquín Casasús, Ramón Corral, Pablo y Miguel Macedo y Enrique Creel. El círculo íntimo era relativamente joven (el promedio de edad era de cuarenta años en 1892) y bien educado... concretamente los científicos se enfrentaban a las facciones de Reyes, Dehesa y Baranda. Como firmantes del Manifiesto de la Unión Liberal de 1892 o como participantes en la Convención, los científicos se definieron como parte de la tradición liberal que redefinió Barrera en términos de una filosofía orgánica en 1867. La mayoría incluyendo a Sierra y a Creel, admiraban abiertamente la tradición de Juárez.⁴⁴

De lo anterior se desprende por qué participaron en un evento de gran relevancia como lo fue la Celebración del Natalicio del Benemérito de América.

Recordemos que el porfiriato no sucumbió en 1910 con la Revolución mexicana, sino que ya desde antes se vislumbraba su ocaso, se veía que era inevitable este decaimiento del régimen porfirista, y de tal manera lo expresa Leonardo Pasquel en los *Apuntes Confidenciales al Presidente Díaz*; escrita por Rafael de Zayas donde explica que ya se observaba esta circunstancia para 1906, y que incluso no era indiferente a Díaz esta situación y que le preocupaba,⁴⁵ pese a que William D. Raat expresa que

⁴⁴ *Ibidem*, p. 140 - 141.

⁴⁵ Rafael de Zayas Enríquez, *Apuntes Confidenciales al Presidente Díaz*, prólogo Leonardo Pasquel. México, Cihuatepetl, 1967, Col Suma Veracruzana, Serie Política, p. XI.

Díaz no previó la Revolución, si creemos que Díaz estaba consiente de la problemática que le rodeaba y posiblemente no creyó el desenlace, sabía que la sociedad estaba en conflicto en diversas ramas, esto ya para 1906 que es cuando se establece el Concurso literario del Centenario del Natalicio de Benito Juárez.

Sabemos que con anterioridad se les rendía un homenaje a los hombres que habían participado en la Guerra de Independencia a través de artículos periodísticos en los distintos diarios, puesto que los liberales habían empezado a formar un panteón patrio, constituido por Hidalgo, Morelos y partir de 1872 por Juárez, considerado a este último como prototipo del mexicano, de lo que debe ser un ciudadano. Si bien el hecho de realizar un homenaje a un hombre que en su última etapa estuvo en conflicto abierto con su paisano el presidente de la República general Porfirio Díaz, podría parecer extraño a todos, debemos entender que la figura de Juárez había pasado a la historia de México como el patricio, el libertador, el Benemérito, entre otros muchos sobrenombres debido a su lucha contra el invasor francés.

Era pues necesario que su natalicio no quedará sin festejo y por ello se organizó un grupo de personas para realizar la conmemoración, que consistía básicamente en rendir honores al hombre que había logrado la liberación y la unificación del pueblo mexicano tras la Segunda Intervención Francesa, por ello se lanzó una convocatoria para que diversos escritores recrearan la vida del personaje y como parte de esta celebración del Centenario del nacimiento de Benito Juárez se inició la construcción del Hemiciclo en honor del Benemérito de América, localizado en la Alameda Central; construcción de estilo griego, en el cual Juárez se encuentra

sentado flanqueado por columnas dóricas de mármol blanco, fue inaugurado hasta 1910.⁴⁶

El monumento a Juárez no fue el único que se construyó durante esta época ya que a decir de José C. Valadés se habían efectuado otras con la finalidad de decorar Reforma, y opina:

Pero como el gobierno está empeñado en proporcionar adornos a la ciudad de México, encargó al extranjero las estatuas de Miguel Hidalgo y Benito Juárez, y mientras aquella 'es en extremo simple, y alisada' a ésta se le adaptó un traje no usado por Juárez, a quien se le da un aire de tribuno exaltado que jamás tuvo.⁴⁷

Fue en el ámbito de ésta celebración que se organizó el Concurso Literario del Centenario que se encontraba dividido en tres géneros, que comprendían: la poesía, la biografía, y el ensayo histórico – sociológico, y debemos mencionar que el señor Rafael de Zayas Enríquez ganó las dos primeras ramas y del estudio histórico - sociológico debemos señalar que fue ganado por Ricardo García Granados y obtuvieron mención Porfirio Parra y Andrés Molina Enríquez.⁴⁸

Debemos acentuar que no fue solamente este Concurso lo que ayudó a la gran publicación de obras que se centraron principalmente en la figura de Benito Juárez. En efecto en torno a este acontecimiento cabe destacar la participación indirecta del señor Francisco Bulnes que desató dos años antes de la conmemoración, una tremenda polémica que causó un profundo disgusto entre algunos mexicanos al tratar de manera

⁴⁶ Thomas Benjamín, "La Revolución hecha monumento", en *Historia y graña*, México, Universidad Iberoamericana, 1996, Vol. 6, p. 118.

⁴⁷ José C. Valadés, *El porfirato. Historia de un régimen*, México, UNAM, 1987, Volumen III, Coordinación de Humanidades Dirección General de Publicaciones, p. 274.

⁴⁸ Álvaro Matute, *Estudios Historiográficos*, México, Nuestro Tiempo, 1997, p. 42.

sumamente crítica a Benito Juárez considerado como "el immaculado salvador de México," por ello hubo una reacción tal vez insospechada hasta ese momento, diversos escritores se convirtieron de defensores de Juárez, y como consecuencia se escribieron y publicaron innumerables apologías y escritos de refutación a Bulnes, así como obras de historia sobre el periodo que le tocó vivir a don Benito. Con ello se contribuyó a la creación de una bibliografía extensa y variada sobre el personaje.

CAPITULO II

SEIS VISIONES SOBRE UN PERSONAJE

"... El pasado no fue empleado tan activamente para explicar el presente más que con el designio de justificarlo mejor o de condenarlo. De tal manera que en muchos casos el demonio de los orígenes fue quizás solamente un avatar de ese otro enemigo satánico de la verdadera historia: la manía de enjuiciar"

Marc Bloch

Estamos conscientes de que el positivismo no fue la única tendencia ideológica en la segunda mitad del siglo XIX, sino que existieron diversas posturas del pensamiento como el providencialismo, el iluminismo, el racionalismo y el romanticismo⁴⁹ que desde el viejo continente se trasladaron a América, más sin embargo la corriente positiva fue de gran realce para los pueblos latinoamericanos como base o sustento de ciertos elementos que la nación mexicana necesitaba en ese momento, como lo eran el orden y progreso que no habían existido con anterioridad.

La historiografía oficial en la época actual ésta basada en gran parte en las obras que realizaron los liberales durante el turbulento siglo XIX, y que se vio incrementada tras el triunfo de la república contra el invasor francés, a partir de ahí se hizo de los conservadores los grandes villanos de la historia y a los liberales los héroes mártires de México. Ya con anterioridad hemos señalado la importancia de la utilización de "las grandes vidas" para reforzar este fin, y bajo este rubro escribieron Anastasio Zerocero y Gustavo Baz; el primero con la finalidad de atraer adeptos a la causa juarista, en el momento mismo de la intervención y el

⁴⁹ Patricia María Montoya Rivero, *Miramón el Héroe de la Reacción*, Tesis para obtener el título de Maestra en Historiografía de México, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2000, p. 16 – 25.

segundo, tras la muerte de Juárez continúa sobre la misma línea de encumbramiento para la figura del oaxaqueño, que de ser un indígena pasó a ser Presidente de México, Benemérito de América y por qué no decirlo héroe nacional.

Esta categoría de héroe no es exclusiva de los liberales mexicanos, es una tradición heredada desde la Antigüedad Clásica y es ahí dónde encontramos una gran cantidad de virtudes que sirven para darles esta categoría, siguiendo a Fernando Savater encontramos que en el héroe se ejemplifica la virtud como fuerza y excelencia, es decir que el héroe prueba que la virtud es la acción triunfalmente más eficaz.⁵⁰ Es por ello que este comportamiento socialmente admirable, llevará a la gloria, por lo que el héroe no sólo hace lo que está bien sino que sirve para ejemplificar por qué está bien efectuarlo, por ello el héroe es quién quiere y puede hacerlo.⁵¹ Distinguiéndose de esta manera del resto de los hombres o del hombre común.

Estos personajes siempre se encuentran con detractores, en este caso podemos mencionar a Francisco Bulnes que trata de despedazar la figura que se tenía del personaje, más sin embargo despertó en los escritores de la época un deseo ferviente de salvaguardar en la memoria de los mexicanos los actos del patricio, y tras la cercanía de la celebración del Centenario del natalicio de Juárez se escribieron una gran cantidad de obras destacando en el concurso conmemorativo las biografías de Rafael de Zayas y Leonardo S. Viramontes, pero sin lugar a dudas de entre todos los trabajos biográficos de la época destaca el del maestro Justo Sierra.

⁵⁰ Fernando Savater, *op. cit.* p. 167.

⁵¹ *Ibidem*, p. 168.

Veamos a continuación cómo surge a través de estas seis visiones mexicanas la personalidad heroica de Benito Juárez en la Intervención Francesa.

2.1. EL ORIGEN DE LA HISTORIOGRAFÍA JUARÍSTA

"El ambiente en el que los Padres de la Historia principiaron su tarea se hallaba saturado de mitos. Y, de hecho, sin el mito aquéllos no habrían podido ni comenzar su quehacer. Y mucho antes de que alguien soñase con la historia, el mito ya ofrecía su respuesta. En eso consistía su función, o una de sus funciones; en hacer el pasado inteligible y dotado de sentido...adquirieron permanencia, relieve y significación universal..."
Finley

Toda historia parte de un origen, que bien puede ser gloriosa o común, sin embargo siempre se parte de un punto, así para nosotros este sitio clave lo encontramos en las obras de Anastasio Zerecero y de Gustavo Baz; como veremos, el primero observó a un Juárez vivo y en la lucha contra el invasor francés, y con ayuda del mismo hombre de Guelatao recreó su vida. El segundo tras la muerte del benemérito vislumbró la necesidad de continuar con la imagen mítica del zapoteca y ampliando la obra de Zerecero nos muestra su versión del oaxaqueño.

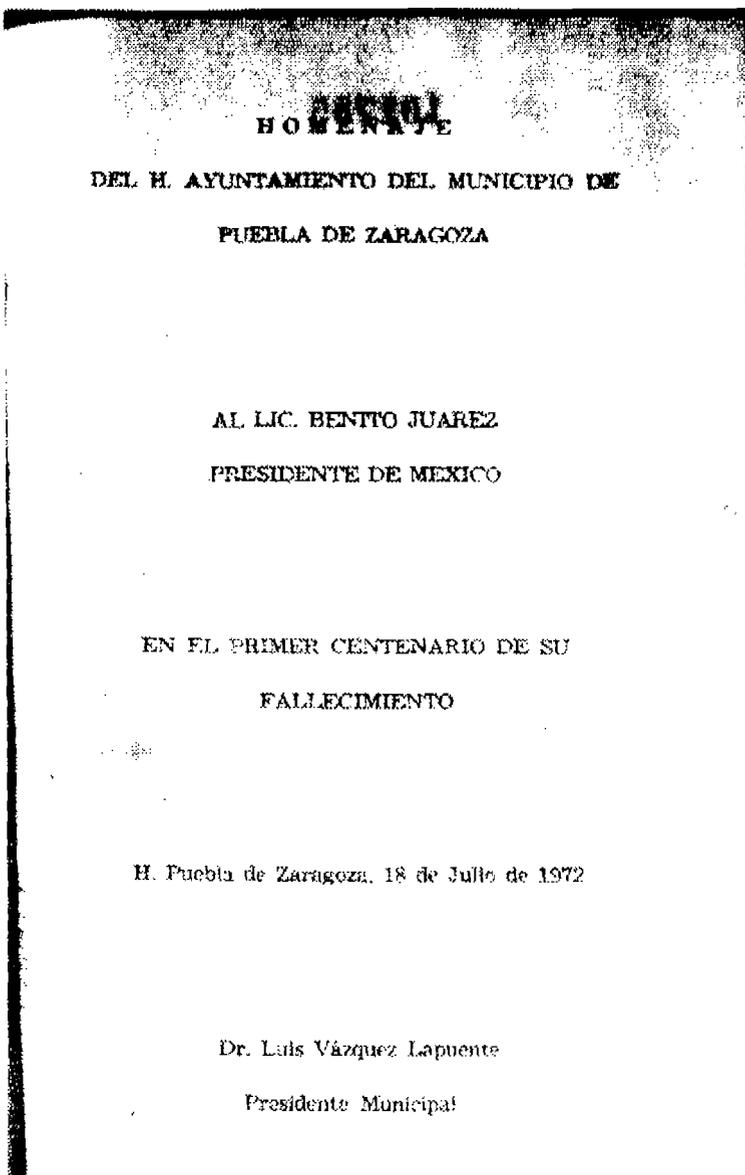
Y ambos en conjunto iniciaron la recreación de una de las principales figuras de la historia mexicana.

BIOGRAFIA
DEL C. BENITO JUAREZ
(PUEBLA. 1867)

PROLOGO
DE
SALVADOR CRUZ

EDICION CONMEMORATIVA
H. AYUNTAMIENTO DEL MUNICIPIO DE
PUEBLA DE ZARAGOZA
(PUBLICACIONES)

— 1972 —
AÑO DE JUAREZ



2.1.1. ANASTASIO ZERECERO

Anastasio Zerecero fue el primer biógrafo de Juárez y sobre su nacimiento encontramos dos versiones, la de Ángel Pola que realiza las notas del libro escrito por Zerecero; Benito Juárez, en *Exposiciones cómo se gobierna*; que afirma: Nació en la casa número 1 de la calle de Chaneque, de esta ciudad, el 27 de Abril de 1799. Sus padres fueron D. Valentín Zerecero y la Sra. Matiana Azpeytía,⁵² sin embargo, contrario a esto Antonio Ramos Oliveira nos da otra versión y menciona que nació en la ciudad de Oaxaca,⁵³ aunque parezca extraño que no se conozca el origen de este escritor; es muy normal puesto que hay diversos personajes cuyo sitio de nacimiento es incierto. Posteriormente Ramos al referirse a la edad de Zerecero cita: "...el Lic. Anastasio Zerecero era siete años mayor que Juárez."⁵⁴ Con lo que se corrobora la fecha de su nacimiento.

En cuanto a su situación económica no tenemos datos precisos, pero creemos pertenecía a una familia acomodada puesto que a decir de Jorge Gurría Lacroix realizó sus estudios en el Seminario Conciliar de México, ubicado en las casas 4 y 5 de la Calle de Seminario, o sea en El Colegio Chico,⁵⁵ donde estuvo hasta obtener el título de abogado; mientras él permanecía en esta institución en el país ocurrían un sin fin de sucesos que transformarían la vida política de la nación. Para 1810 Hidalgo iniciaba

⁵² Anastasio Zerecero, *Benito Juárez, en exposiciones cómo se gobierna biografía*, notas de Ángel Pola, México, F. de Vázquez, 1902, p. 2.

⁵³ Antonio Ramos Oliveira, *La formación de Juárez; el paisaje y el hombre en Oaxaca*, México, Compañía General de Ediciones, 1972. Colección Ideas, letras y vida, p. 1.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 1.

⁵⁵ Anastasio Zerecero, *Memorias para la Historia de las Revoluciones en México*, primera edición 1869, Estudio historiográfico Jorge Gurría Lacroix, México, UNAM, Dirección general de publicaciones, 2da. Edición 1975, Colección Nueva Biblioteca Mexicana N. 38, p. XXIX.

a través del grito de Dolores la Independencia de la Nueva España. Nuestro personaje en esos momentos a decir del mismo Zerecero, figuraba en una sociedad de conspiradores fundada por el Licenciado Indalecio Bernal en 1809,⁵⁶ si es cierto que nació en 1799 tendría entonces 10 u 11 años cuando afirma que ya estaba conspirando con esta sociedad. Ahora bien, el grupo secreto que apoyaba a Hidalgo estuvo integrado por los Señores Velarde, los licenciados Juan Bautista Raz y Guzmán, Nazario Permbert, Benito Guerra, José Matoso, Guadalupe Victoria, Antonio del Río, Valentín Zerecero (padre de nuestro autor) y Anastasio Zerecero, esta asociación primero se autonombró del Águila y después de los Guadalupes, con la finalidad de , además de conspirar contra el gobierno, seducir a los soldados realistas, comprar armas y fomentar la revolución, hasta 1821.⁵⁷ Don Anastasio va a estar muy involucrado con los conspiradores, ya que afirma:

(que)... Secciones de la Sociedad de los Guadalupes se reunían unas veces en la casa del que escribe, en la calle Cerrada de Jesús número 1, y él hacía de secretario, dando cuenta con las comunicaciones con que se recibían de los generales del ejército independiente; y otras en la casa de don Agustín Gallegos, tío del que escribe, llamado La Escobillería, situada en la Candelaría de los Patos, frente a la capilla del barrio de San Jerónimo Atlitic.⁵⁸

Por otra parte durante su estancia entre los conspiradores establece nexos relevantes con personajes como el poeta michoacano Francisco M. Sánchez de Tagle.⁵⁹ El ideal supremo que mantuvo a nuestro autor en este

⁵⁶ *Ibidem*, p. 2.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 120.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 109.

⁵⁹ Sobre este personaje se han encontrado pocas fuentes que hablen sobre su vida, se conoce de él a través de una pequeña publicación de Francisco Sosa, *Las Estatuas de la reforma*, prólogo Ernesto de la

grupo de conspiradores fue sin duda lograr la Independencia de México, propósito con el cual siempre comulgó.

El país seguía con un sin fin de conflictos políticos mientras el joven Zerecero se titulaba de abogado en 1821, al salir del Seminario Conciliar se unió al ejército que comandaba en ese tiempo Agustín de Iturbide, el cuál había convencido a Guerrero de asociarse en pro de la Independencia, de tal modo unieron sus ideales en el Plan de Iguala, mismo que fue aceptado por el abogado Anastasio y por Vicente Guerrero.⁵⁹ Reunidos los ejércitos en un sólo contingente militar se creó el ejército Trigarante o de las tres garantías: religión, independencia y unión, del cual formó parte don Anastasio, que en esta época tendría 21 o 22 años de edad, dicho ejército se enfrentó a los realistas que eran las tropas leales al gobierno virreinal integradas básicamente por fuerzas expedicionarias enviadas de España.⁶⁰

Torre, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1996, Biblioteca del estudiante universitario N. 119.

⁵⁹ *Enciclopedia de México*, Tomo XIV, José Rogelio Álvarez, México, Enciclopedia de México – SEP, 1987, p. 8268.

⁶⁰ En poco tiempo el ejército trigarante ocupó las principales ciudades de la Nueva España, ante el movimiento político y social que se acrecentaba el virrey de Apodaca se vio sin fuerzas para detenerlo y fue sustituido por don Francisco Novela, ante esto el 30 de julio de 1821 arribó a Veracruz el que sería el último virrey de la Nueva España, Juan O'Donju nombrado por las cortes españolas, el cual al darse cuenta que era prácticamente imposible detener el movimiento aceptó la independencia de México, a través de los Tratados de Córdoba, documento que reproducía los principios esenciales del Plan de Iguala, el mismo O'Donju estableció un armisticio con las tropas de Novela que aún defendían la capital. Los contingentes militares se rindieron y prepararon su retorno a España.

Las tropas del ejército trigarante entraron a la ciudad de México el 27 de septiembre de 1821 fecha que marca la consumación de la independencia. Sin embargo con la entrada a la capital del ejército trigarante no se solucionaban los problemas de México, en esos momentos diferentes grupos políticos luchaban por conseguir el poder, Agustín de Iturbide era en esos momentos el hombre fuerte de la política, por ello convocó el 28 de septiembre de 1821 a la llamada Junta Provisional de Gobierno cuyo presidente era el Obispo de Puebla Antonio Pérez, la Junta nombró otro organismo conocido como Regencia con facultades ejecutivas, esta regencia estaba constituida por cinco miembros, de los cuales Iturbide era presidente.

La Junta Provisional de Gobierno procedió a proclamar la independencia del Imperio Mexicano y dio a conocer las bases para convocar a un Congreso que se encargaría de elaborar la Constitución, para lo cual en cada una de las provincias se eligieron diputados.

Una vez lograda la Independencia, varios grupos políticos lucharon por el poder, uno de ellos era encabezado por Agustín de Iturbide que llegó a convertirse en presidente de la Regencia. Posteriormente la Junta Provisional de Gobierno convocó a un Congreso con la finalidad de elaborar una Constitución, y aquí encontramos nuevamente a Anastasio Zerecero como diputado de este órgano constituyente, que sería disuelto posteriormente por Iturbide,⁶¹ cuando ya era emperador. Nuestro autor fiel a sus ideales republicanos se opuso al Imperio, por lo que fue perseguido e incluso encarcelado.⁶² El Imperio de Iturbide tuvo poca duración y posteriormente se estableció una República Federal.⁶³

Donde como ya señalamos Anastasio Zerecero fue diputado en el Congreso Constituyente, que más tarde disolvió Iturbide, el señor Agustín de Iturbide era un hombre con gran peso político y con una enorme ambición, tenía un grupo considerado de seguidores que se hacían llamar iturbidistas; los otros grupos políticos notaban su ambición por lo cual pronto comenzaron los conflictos entre el Congreso y la Regencia ya que los borbonistas y republicanos no deseaban que continuara siendo presidente de la Regencia y adquiriera más poder, ante tal situación el 18 de mayo de 1822 los simpatizantes de Iturbide lo nombraron emperador porque lo veían como la única opción para salvarse de los posibles ataques de España que no había reconocido la independencia de México.

Después se dirigieron al Congreso para que este lo ratificara, el cual cedió ante las presiones y lo nombró emperador, y en consecuencia, para evitar la oposición parlamentaria Iturbide decretó la disolución del Congreso el 31 de octubre de 1822. Timothy Anna, Jan Bezan/ et al. *Historia de México*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 15-42.

⁶¹ Antonio Ramos Oliveira, *op. cit.* p. 124.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ Al eliminar el Congreso Iturbide tuvo que lidiar con algunos levantamientos destacando el encabezado por Antonio López de Santa Anna. Algunos jefes iturbidistas, se unieron al bando rebelde, muestra clara es el Plan de Casa Mata celebrado en Veracruz donde se comprometían a exigir la instalación del Congreso, presionado por tal acto Iturbide reinstaló al Congreso el cual lo presionó al grado que el emperador decide abdicar el 19 de marzo de 1823, el Congreso que ya estaba restablecido no discutió la abdicación y declaró insubsistentes el Plan de Iguala y el Tratado de Córdoba.

A la caída de don Agustín, un organismo llamado Supremo Poder Ejecutivo, que actuó del 30 de marzo de 1823 al 10 de octubre de 1824, este Supremo Poder Ejecutivo también va a ser conocido como Triunvirato, compuesto por: Pedro Celestino Negrete, Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria, con otros tantos suplentes que fueron: Mariano Michelena, Miguel Domínguez y Vicente Guerrero. En tales condiciones políticas el nuevo gobierno convocó a elecciones para la integración de otro Congreso que tendría a su cargo el estudio y aprobación del Acta Constitutiva, adoptándose el régimen Republicano Federal esta va a ser firmada el 4 de octubre de 1824.

Pasaron entonces la presidencia de Guadalupe Victoria del 10 de octubre de 1824 al 1 de abril de 1829 y no tenemos noticias de don Anastasio hasta 1828 en las elecciones para presidente.

Resulta que a pesar de la Independencia, de la Constitución del 24 y del gobierno de Victoria, la agitación política no cesó y llegó el tiempo de las elecciones presidenciales apareciendo como candidatos los

No volvemos a saber de don Anastasio hasta 1828 en las elecciones para presidente cuando apoya la candidatura de su amigo Vicente Guerrero,⁶⁴ y cuando éste pierde ante el general Manuel Gómez Pedraza, Zerecero se convierte junto con Zavala en promotor de la revuelta conocida como de la Acordada,⁶⁵ esta revuelta finalmente dio el triunfo a Guerrero, y Gómez Pedraza decidió abandonar el país. Sobre la Acordada el propio Anastasio Zerecero nos da su opinión de los hechos que se suscitaron y que le valieron una infinidad de cuestionamientos, y recuerda:

Esta revolución o pronunciamiento, lo combinó, lo dirigió y llevó a cabo, el autor de estas Memorias. Hizo muy mal lo confieso ante Dios y ante los hombres. Terminó por el saqueo del Paríán, que no estuvo en su previsión. Los jefes del pronunciamiento, lejos de impulsarlo, se empeñaron con toda su energía a detenerlo.⁶⁶

Es claro que nos muestra su arrepentimiento, no de la revuelta propiamente dicha sino de las consecuencias que no se previeron con anterioridad dando como resultado el conflicto del Paríán.

Durante el primer periodo de gobierno de Antonio López de Santa Anna Anastasio Zerecero participa activamente, ya que a decir del mismo:

En el año de 1833, los generales de Mariano Arista y don Gabriel Durán que se pronunciaron por un plan proclamando la defensa de la religión católica y la conservación de los fueros eclesiástico y militar, se encerraron en aquella ciudad y procuraron fortificar las alturas que la dominan, levantando obras y estableciendo fuertes guarniciones ... El general Santa Anna presidente entonces de la república

generales Vicente Guerrero, Manuel Gómez Pedraza y Anastasio Bustamante. Timothy Anna, *op. cit.* p. 15 - 42

⁶⁴ Antonio Ramos, *op. cit.* p. 121.

⁶⁵ *Ibidem.*

⁶⁶ Anastasio Zerecero, *Memorias...* p. 87.

puesto a la cabeza del ejército liberal fue atacar la plaza el 4 de octubre batió a Durán, que defendía la entrada de la cañada, ocupando el autor de estas Memorias con un batallón de guardia nacional el cerro de los tumultos donde tuvo que batirse todo aquel día.⁶⁷

Por lo que menciona Zerecero estuvo combatiendo en Guanajuato porque un grupo determinado de conservadores se levantaba en armas contra las reformas que estaban llevándose a cabo ese año por el vicepresidente Valentín Gómez Farías.

En esta época Zerecero que pertenecía a la logia yorkina la cual había nacido a instancias del antiguo agente confidencial de los Estados Unidos, Joel R. Poinsett, convertido en el primer embajador norteamericano en México, y entre sus principales colaboradores destacaron: Lorenzo de Zavala, el sacerdote José María Alpuche y el general Vicente Guerrero.

Esta logia se mostró partidaria del federalismo y de la amistad con los Estados Unidos, sin embargo en 1847 Anastasio Zerecero, a la hora de defender la soberanía nacional no dudó en luchar contra el país con el que simpatizaba,⁶⁸ ocupando el puesto de jefe de la Guardia Nacional,⁶⁹ por lo que podemos afirmar que defendía sus ideales no sólo en la tribuna sino también en el campo de batalla.

Dos años después en la presidencia de José Joaquín de Herrera ya todo estaba organizado con respecto a la celebración del día de la independencia que si bien algunos no festejaban otros por el contrario ya

⁶⁷ *Ibidem*, p. 180.

⁶⁸ Ángel Pola, en *Benito Juárez. En exposiciones...* p. 2. "A la hora de la invasión norteamericana tomó su arma y se batió..."

⁶⁹ Carlos María de Bustamante, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea de la invasión de los anglo-americanos en México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1949, p. 237.

tenían en el ilustre panteón patriótico a los iniciadores de esta revolución, sin embargo ésta fiesta del 16 de septiembre se vio opacada por un hecho del que nos da cuenta Anastasio Zerecero:

... se amargó el gusto que a todos causa la fiesta nacional, publicándose en el mismo día en un periódico de la capital, un artículo negándoles a nuestros primeros caudillos todo mérito y calificándolos como cabecillas de grandes bandas de salteadores y asesinos. La Junta patriótica de aquel año nombró una Comisión que contestara aquel artículo; el que escribe estas Memorias redactó entonces un folleto con el que firmaron los señores Quintana Roo [Andrés], Franco [don José María] y Almonte [don Juan Nepomuceno], sus compañeros de comisión....⁷⁰

De ahí se desprende que Anastasio Zerecero da realce a ciertos personajes liberales a los que considera héroes, discrepando obviamente con los conservadores que detractan a los mismos.

Posteriormente cuando Antonio López de Santa Anna se autoproclamó Alteza Serenísima, se realizó en el pueblo de Ayutla del actual Estado de Guerrero, una reunión a la cual asistieron varios militares convocados por el general Florencio Villareal con la finalidad de estudiar la situación política de México, dando como resultado para marzo del mismo año el llamado Plan de Ayutla del cual se dice Zerecero fue partidario,⁷¹ por lo que nuevamente notamos su ideología liberal, éste plan fue firmado por Juan Álvarez e Ignacio Comonfort los cuales tenían gran influencia en la política nacional.

El Plan realizado en Ayutla culminó en rebeliones que terminaron con el exilio de algunos enemigos de Santa Anna como Benito Juárez, Melchor

⁷⁰ Anastasio Zerecero, *Memorias...* p. 233.

⁷¹ *Enciclopedia de México...* p. 8268.

Ocampo y otros liberales, Santa Anna se vio perdido y decidió irse, este suceso fue determinante para los liberales que en Cuernavaca nombraron presidente interino a Juan Álvarez quién dos meses después de esos acontecimientos (octubre) ocupó el Palacio Nacional.

Zerecero en la presidencia interina del general Juan Álvarez sirvió como secretario particular, teniendo entre sus principales amigos a los señores, José María Iglesias, Guillermo Prieto, Sebastián Lerdo de Tejada y Benito Juárez,⁷² todos hombres relevantes en la política.

Desconocemos que pasó con Anastasio Zerecero después de la presidencia de Álvarez,⁷³ y es hasta 1857 cuando aparece nuevamente en

⁷² Anastasio Zerecero, *Benito Juárez. En exposiciones...* p. 3.

⁷³ Durante el gobierno de Álvarez se decretó en noviembre de 1855 la ley de Administración de Justicia Orgánica de los Tribunales de la Nación del Distrito y Territorios, mejor conocido como Ley Juárez, cuyo objetivo principal fue recabar impuestos a nivel nacional debido a que la aplicación de la justicia estaba en manos del clero y del ejército. Los cuales cobraban por estos servicios, con la nueva ley la Iglesia y la milicia solo podían juzgar delitos relacionados con su medio, los problemas ajenos a ellos estaban a cargo del gobierno, por lo tanto cuando el descontento por ésta ley causó levantamientos armados como el de Guanajuato dirigido por el gobernador del mismo Manuel Doblado quién al grito de "religión y fueros" pidió respeto a la religión católica y proclamó a Comonfort, presidente. Álvarez a fin de restablecer la paz pública renunció a su puesto; Ignacio Comonfort fue electo presidente y Juárez partió a Oaxaca donde ocupó la gubernatura y Manuel Doblado se retiró a la vida privada.

Don Ignacio de tendencia moderada apaciguó el descontento social y dictó el 28 de diciembre de 1855 la Ley la Fragua referente a la libertad de prensa, además para mayo de 1856 expidió el Estatuto Orgánico Provisional, base del marco jurídico político para organizar los gobiernos estatales y municipales logrando con ello reglamentar los derechos y obligaciones de los ciudadanos municipales. A pesar de las protestas y de los grupos afectados Comonfort junto con Juárez, este último ya presidente de la Suprema Corte de Justicia, prosiguieron dictando leyes y el 25 de junio de 1856 se expidió la Ley Lerdo o de desamortización de bienes y para 1857 se da a conocer una nueva Constitución que todos deben jurar. Por otra parte Comonfort fue reelecto presidente de México para el período 1857 - 1861 y Juárez quedó nuevamente como Presidente de la Suprema Corte de Justicia y conforme con la nueva Constitución, se encargaría de la presidencia en ausencia del Presidente.

El 1 de diciembre de 1857 Comonfort fue ratificado en su cargo como Presidente Constitucional pero convencido de que no podría gobernar con la Constitución elaborada por quienes no eran representantes de la mayoría del pueblo decidió desconocerla mediante el Plan de Tacubaya el 17 de diciembre de 1857, Comonfort siempre indeciso y titubeante, sin el apoyo de los radicales se encontró en una situación demasiado difícil y terminó desconociendo su propio Plan. En un momento se encontró solo, y en plena confusión política dos jóvenes generales conservadores Miguel Miramón y Luis G. Osollo actuaron y se posesionaron de la capital. Y sin renunciar el Presidente salió de México y se marchó al extranjero. Lilia Díaz, "El Liberalismo militante", en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1978, Volumen 3, p. 87 - 110.

el momento en que se efectúa la publicación de las *Observaciones del ciudadano Zerecero a la Constitución*.⁷⁴

En este contexto, los representantes de 27 Estados, reunidos en la metrópoli eligieron presidente interino a Félix Zuloaga, quién a su vez nombró un gabinete con predominio de conservadores. El Presidente de la Suprema Corte de Justicia Benito Juárez, preso por Comonfort cuando no lo secundó, logró escaparse dirigiéndose a Querétaro, luego a Guanajuato, y reclamó para sí la Presidencia.

Anastasio Zerecero liberal radical como lo hemos mencionado ante lo acaecido se unió al presidente Juárez⁷⁵ manteniéndose como siempre del lado de sus ideales liberales, y de sus amigos, por ello cuando las cosas se tornaban oscuras para el gobierno de Benito Juárez viéndose obligado a salir de la capital de la república en 1863, Zerecero acompañó al gobierno a San Luis Potosí.⁷⁶ Lugar donde inició el escrito de sus *Memorias* que surgieron por instancia de los señores, Guillermo Prieto y José María Iglesias.⁷⁷ Siempre del lado del presidente Juárez, se mantuvo apoyándolo durante la intervención y el imperio de Maximiliano y lo que se nota en el año de 1866 cuando publica los artículos que darían origen a su *Biografía del C. Benito Juárez*⁷⁸ y es hasta 1869 cuando publicó sus

⁷⁴ *Enciclopedia de México*, p. 8460.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 8268.

⁷⁶ Antonio Ramos Oliveira, *op. cit.* p. 121 – 122.

⁷⁷ Anastasio Zerecero, *Biografía del C. Benito Juárez...* p. 63.

⁷⁷ *Enciclopedia de México...* p. 8460.

⁷⁸ Sin duda la obra del Señor Anastasio Zerecero es de suma importancia puesto que es la primera biografía que se realiza de uno de los personajes más controversiales de finales del siglo XIX Benito Juárez. Por lo general cuando se escriben biografías los personajes están muertos o no intervienen en la realización de la misma por que de lo contrario sería una autobiografía, sin embargo esta obra tiene estas dos peculiaridades implícitas, en primer lugar Juárez aún vivía cuando se escribió la obra y en segundo lugar, intervino para corregir algunas partes que él consideraba inexactas, cuestiones que las abordaremos más adelante. Es innegable que con anterioridad a la obra de Zerecero se hayan escrito algunos manuscritos sobre Juárez sin embargo no llegaban a ser biográficos del todo hasta que surgió esta pequeña obra de don Anastasio Zerecero que causó gran revuelo en el ámbito liberal mexicano y extranjero, considerando de antemano la importancia de Juárez en esta época como eje central de la política mexicana.

Memorias. Al triunfo de la República fue Juez del Registro Civil y magistrado en el Tribunal de Justicia en la Ciudad de México y era decano del Colegio de Abogados al acaecer su muerte el 18 de Marzo de 1875.⁷⁹

Esta obra ve la luz internacional por primera vez cerca de 1866 gracias a un manuscrito que el señor Zerocero le envió al representante diplomático mexicano en Washington, don Matías Romero, al cual le pareció relevante puesto que el 20 de Junio de 1866 le escribe a Benjamín Vicuña Mackenna director de una publicación en español con sede en Nueva York titulada *La Voz de América*, con circulación decenal. Y le exponía lo siguiente:

"Un compatriota y amigo mío... me ha remitido una biografía del Sr. Juárez, que es la más completa y exacta que hasta ahora he visto... Por otra parte, el deseo del mismo autor de que su trabajo no aparezca como anónimo, poco digno de crédito, le sugirió la idea generosa de que lo publicará yo bajo mi nombre."⁷⁸ Anastasio Zerocero, *Biografía...* p. 1

Matías Romero le propone a Vicuña Mackenna que publique la obra biográfica realizada por don Anastasio dada la importancia de las acciones de Juárez y su relevancia, deben darse a conocer sus actos en todo el continente y estrechar así los lazos que existen en las Repúblicas de América. Tal petición hecha por don Matías fue aceptada por el director de "*La Voz de América*" ya que la *Biografía del C. Benito Juárez. Por un mexicano*, apareció en los números 21 y 22 de la segunda época del periódico, los días 10 y 20 de Julio de 1866.⁷⁹ *Ibidem*, p. 2

Es importante hacer notar la época, Matías Romero logra que se publique esta obra en el extranjero cuando América Latina está todavía en busca de caudillos y por ello ¿Por qué? no publicar la vida de un hombre que se ha revelado contra el imperialismo europeo, que ha desafiado el poder de las grandes potencias y que sobretodo a salido victorioso en su lucha contra lo que en América se veía aún como sometimiento, más aún varios grupos latinoamericanos partidarios del liberalismo y de otros cambios que en algún momento Juárez y su grupo habían pronunciado lo veían como un ejemplo a seguir.

De tal forma se publicó la biografía que el presidente Juárez recibió en Chihuahua, de la primera parte Juárez remitió a Matías Romero la aclaración de tres puntos. Sin embargo, es justo reconocer que en lo fundamental no se modificaba el texto, y que en la segunda parte nada tuvo que corregir. Así quedó terminada la *Biografía del C. Benito Juárez*; sobre la misma se realizaron diversas publicaciones, la primera de ellas fue en 1867 en Puebla de Zaragoza donde se realizó la edición definitiva de los artículos de Nueva York, en la Imprenta del Gobierno instalada en el Hospicio a cargo de José María Osorio, en esta edición ya entraban las correcciones hechas por el propio Juárez; por desgracia no conocemos este folleto.

Para 1869 dentro de la publicación de la obra *Memorias para la Historia de las Revoluciones en México*, escrita por Zerocero se incluyó la *Biografía del C. Benito Juárez* nuevamente retocada por don Benito y anotada por Ángel Pola.

En 1902 el señor Ángel Pola agregó la biografía dentro del tomo V de la Biblioteca Reformista, bajo el título; *Benito Juárez. Exposiciones. Como se gobierna*, esta obra va a comprender al principio varias cartas, la primera, con fecha 11 de septiembre de 1902, de Felipe García primo hermano de Benito Juárez donde agradece a Pola el retrato de Juárez y otra del señor Santacilla esposo de Manuela Juárez hija mayor de don Benito, fechada el 26 de septiembre de 1902 y la última de Benito Juárez agradeciendo de igual manera con fecha 27 de septiembre del mismo año. También contiene un prólogo sobre Juárez donde trata al gobernador de Oaxaca y donde reflexiona sobre algunas afirmaciones hechas por don José María Díaz Ordaz y don Luis H. Carbó. Ángel Pola da una explicación en síntesis de los actos de Juárez como gobernador del Estado de Oaxaca en 28 páginas y el prólogo consta de 38 páginas. En 1965 se realiza la tercera edición de esta publicación efectuada por el Lic. Darío Vasconcelos que la incluyó en el folleto *Unidos por el Poderoso Vínculo de las Ideas* que tuvo un tiraje de 10,000 ejemplares pero sin saber que se trataba de la biografía de Zerocero ya que utilizó un ejemplar del folleto publicado en Puebla.

Para el año de 1975 se realiza una nueva edición de la obra *Memorias para la Historia de las Revoluciones en México*; Impresa por la Universidad Nacional Autónoma de México, con un estudio historiográfico de Jorge Gurria Lacroix dividido en diez apartados, pero se suprime la biografía de Benito Juárez que si aparecía en la edición de 1869, acción que nos parece extraña puesto que no se vuelve a publicar la *Biografía del C. Benito Juárez*.

⁷⁹ *Enciclopedia de México...* p. 8268.

2.1.2. ANASTASIO ZERECERO: EL CREADOR DE LA HISTORIOGRAFÍA JUARISTA

Primeramente debemos entender el porqué escribió el señor Zerecero una obra biográfica acerca de un personaje que en ese momento era sin duda polémico, porque innegablemente en 1866 que es cuando Anastasio Zerecero realizó esta *Biografía del C. Benito Juárez*, aún no había triunfado la República, era una época en la que los liberales necesitaban tener gran apoyo y si era preciso, hasta un estandarte que los identificara ideológicamente con el pueblo y con lo que se estaba viviendo en ese momento con el fin de triunfar contra Maximiliano, el emperador importado y su grupo monárquico. Por ello Juárez era un elemento imprescindible en la causa que perseguían los liberales, por lo que era necesario utilizar su imagen.

En esta obra que está ubicada en una etapa difícil por los acontecimientos que se vivían dio la pauta a Anastasio Zerecero para poder exagerar notablemente sobre la figura y personalidad de Juárez, sin embargo no lo realiza así, cosa que sí efectúan escritores posteriores. Entonces ¿qué es lo que perseguía Anastasio Zerecero con su trabajo biográfico sobre el presidente Benito Juárez?, el mismo nos lo comenta:

Al emprender este trabajo, nos propusimos simplemente dar a conocer la vida de Juárez, y no defenderlo ni adularlo. Creemos que no necesita ni de una ni de otra cosa. Su nombre se ha hecho célebre sin necesidad de biógrafos aduladores ni de escritores asalariados.⁸⁰

⁸⁰ Anastasio Zerecero, *Biografía del C. Benito Juárez...* p. 56-57.

Debemos recordar que con anterioridad a este trabajo no se había escrito ninguna biografía sobre el personaje, por ello el fin de esta obra será según lo expuesto por el propio autor dar a conocer exclusivamente la vida de Benito Juárez, puesto que él ha sido testigo de muchos acontecimientos donde estaba involucrado Juárez. Aunque observaremos a lo largo de la obra que no es el único propósito con el que elaboró su trabajo, ya que el autor desea dar a conocer la vida de este hombre en el extranjero para que se le reconociera como un símbolo de la lucha contra la tiranía representada en este caso por Francia, lo cual no menciona abiertamente.

Sintiéndose Zerecero con la obligación de dar a conocer la vida de Juárez, inició esta ardua labor, mostrando primero de manera general y breve la situación del México que le tocó vivir intercalando estos hechos con la redacción propiamente dicha de los datos biográficos del personaje.

Ante todo debemos recordar que Anastasio Zerecero no es historiador, por lo menos con la concepción profesional que se les da a estos escritores en el siglo XX. Tenemos que tomar en cuenta que en el México del siglo XIX, los que escribían la historia eran los abogados e incluso los literatos que contaban con un amplio conocimiento de las obras históricas que se manejaban en Europa y que influían rotundamente en las directrices históricas de América. En el caso de Anastasio Zerecero nos menciona, no en su biografía sino, en sus Memorias que: "No siendo, pues,

el que escribe estas Memorias historiador, cree que debe tener alguna libertad para salir de las reglas a que deben sujetarse los que lo son.⁸¹

Con lo que nos queda clara su postura al escribir, aunque debemos recalcar que no creemos que en la biografía escrita sobre don Benito Juárez no parezca historiador, va a tener ciertas ideas provenientes de las corrientes que venían de Europa y sus métodos de trabajo que desde fines del siglo XVIII y todo el XIX promulgaba la nueva forma de hacer historia convirtiéndola en ciencia y dejando a un lado todas las opiniones personales, limitándose a escribir lo que llamaban la historia imparcial promulgada por Ranke, y aceptada por la mayoría de los escritores mexicanos. Al respecto, el mismo Zerecero plantea en un discurso pronunciado el 5 de mayo de 1867 en la ciudad de Cuernavaca que:

Todo está concatenado en el mundo; todo es lógico, todo es consecuente;... toda esta serie de acontecimientos formaron, por decirlo así, la genealogía de los últimos siglos, haciendo que el que existe sea hijo legítimo del pasado, así como éste revela que lo fue del que lo precedió...⁸²

Como todo es lógico y va unido como en una cadena, la forma que emplea Anastasio Zerecero para analizar los acontecimientos será de lo general a lo particular, con lo que marca claramente la causa - efecto de los acontecimientos. Así todo va vinculado y es dependiente una cosa de otra, podemos decir que su forma de concebir la historia va a ser lineal ya que todo va concatenado y el presente es consecuencia de los hechos pasados, por ello en su vida sobre Juárez, nos lleva de la mano por el

⁸¹ Anastasio Zerecero, *Memorias...* p. 259.

⁸² *Ibidem*, p. 260.

Estado de Oaxaca y su geografía para adentrarnos de manera reveladora sobre la situación de México y del Estado natal de don Benito antes de la Independencia, y explicamos así las circunstancias en las que vivían los indios oaxaqueños que son finalmente las que marcaron el carácter de Juárez el hombre, por lo que el autor menciona que los actos del presente son resultado del pasado.

Sobre su trasfondo histórico encontramos que a pesar de la gran influencia europea que se tenía del positivismo de remitirse a seguir patrones lógicos y asegurarse de la autenticidad de la documentación empleada, Zerecero se manifiesta contrario a esta postura ya que en sus escritos afirma:

Por más que el historiador quiera ceñirse al simple oficio de narrador de los hechos, ni puede dejar de llamar la atención sobre ciertas consideraciones que se desprenden de ellos mismos, tan palpitantes que era necesario cerrar los ojos para no percibirlos; ni hacer abstracción de ciertas apreciaciones en que no se puede dejar de entrar; y esto es ponerse a la altura de la filosofía de la historia.⁶³

Con esta breve nota podemos apreciar la forma en que Anastasio Zerecero aborda sus escritos históricos y por ello vamos a tener la certeza de encontrar en sus trabajos no solo narraciones sino que ampliando el criterio positivista menciona que la imparcialidad se dificulta puesto que en algunos asuntos el propio interés del escritor se manifiesta de manera inequívoca. Como señala él no puede ser un simple narrador en la historia, es necesario por lo tanto introducir opiniones sobre los hechos o tal vez dar juicios de valor; un ejemplo de ello es la siguiente cita sobre el gobierno de Juárez en 1861: "Era imposible, repetimos que en aquellas circunstancias

⁶³ *Ibidem*, p. 50.

se hubiera podido establecer la paz, ni jamás la historia podría acusarlo de no haber obtenido ese resultado.”⁸⁴

De ahí se desprende su idea de que la historia juzga, acusa o absuelve a los personajes y que los acontecimientos, no se pueden simplemente narrar ya que también se les otorga un juicio de valor, y afirma: “...Queda a la historia un ancho campo para narrar mil hechos heroicos aún desconocidos hoy mismo.”⁸⁵ ¿Acaso únicamente la historia puede contarnos los actos de los héroes?

A través de todo lo expuesto con anterioridad sobre la concepción que tiene Zerecero sobre la Historia, nos preguntamos ¿qué validez tiene su *Biografía del C. Benito Juárez*? Porque como lo hemos mencionado, trata a la historia como una especie de tribunal sobre todo por la cercanía que mantiene con los sucesos que escribe, la relevancia que presenta es la de ser el primer biógrafo sobre el presidente oaxaqueño; por lo que servirá de parámetro para las posteriores obras, de tal manera que resulta interesante saber cuál es su opinión sobre Juárez en el proceso de la Reforma y la Intervención:

... HEMOS llegado a una época de la vida de Juárez tan íntimamente unido a los acontecimientos de todo el país, que para poderlo seguir en todas sus peripecias necesitamos narrar la historia de México... Los sucesos están demasiado recientes, y nosotros hemos tomado parte demasiado activa en ellos para creerlos con la fuerza y la imparcialidad que se requiere para juzgarlos. Limitaremos a Juárez, que es el principal objeto que nos hemos propuesto emprender en este trabajo.⁸⁶

⁸⁴ Anastasio Zerecero, *Biografía...* p. 48.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 51.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 31.

Con lo anterior muestra que a pesar de que se tomará algunas libertades al escribir, no será tan radical en sus opiniones porque sabe que no puede ser imparcial, pero tratará de serlo.

Sobre las fuentes que empleó Anastasio Zerecero en su *Biografía del C. Benito Juárez*, es que son escasas, no realizó el exhaustivo trabajo efectuado en su obra posterior *Memorias para la Guerra de Independencia*, en la que hizo un gran análisis del material que empleó para apoyar sus afirmaciones, como una gran cantidad de obras históricas de la época y de documentos de archivos. Por el contrario para la elaboración de esta biografía se basó en lo que él recuerda, y de lo que ha visto sobre el personaje, el único documento que maneja al tratar al personaje es una partida de bautismo⁸⁷ de pequeño Benito. Aunque es importante recordar que el trabajo es revisado por Juárez. De aquí partimos para realizar diversas preguntas sobre el proceder de Zerecero, puesto que él conocía perfectamente el arte de escribir y sabía que fundamentando los hechos con documentos podía ser más creíble su historia, puesto que así lo plasma en sus *Memorias*, donde nos menciona:

Como escribo con mis recuerdos, y es muy fácil equivocarme por la fragilidad de la memoria, y lo es también que se olvide de mis asertos me he propuesto documentar hasta dónde pueda todo lo que refiero, y seguiré este sistema en todo el discurso de la obra.⁸⁸

¿Por qué no documenta esta biografía? posiblemente podemos mencionar que cuando decidió escribirla, su vida como el de la nación era inconstante y bastante ajetreada entonces nuevamente nos surge una pregunta, ¿por

⁸⁷ *Ibidem*, p. 10.

⁸⁸ Anastasio Zerecero, *Memorias...* p. 40

qué realizar este trabajo con tanta premura?, realmente se tomaría el tiempo necesario para realizarlo o fue por encargo de algunos funcionarios del propio gobierno de Juárez o quizá por el propio Juárez, no lo sabemos. Lo que podemos decir es que no documenta su trabajo, quizá porque el personaje aún no moría y el material que "podía tener" era de difícil acceso dada la situación que vivía el país.

2.1.3. ZERECERO Y EL ORIGEN DEL MITO

Visualización de Juárez o perfil físico - psicológico.

FÍSICO.

Sobre la figura de Benito Juárez se han hecho un sin fin de descripciones físicas y psicológicas, mistificando desde los ojos hasta el pensamiento. Zerecero que compartió el espacio físico de Juárez realizó en su *Biografía del C. Benito Juárez* una descripción detallada de este personaje retratándolo profundamente, a pesar de realizar una apreciación personal de don Benito fue la que sirvió a todos los escritores posteriores para hacerse una idea de la personalidad y físico del presidente, resaltando algunos rasgos comunes de la raza de la que proviene el personaje. Debemos señalar que es de las pocas referencias que hace Zerecero sobre la estirpe de Benito Juárez, de tal manera nos lo presenta así:

Juárez es de una estatura menos que mediana, de facciones fuertemente pronunciadas, manos y pies pequeños, color cobrizo, ojos negros de mirada franca, carácter enteramente abierto y comunicativo en los negocios que no piden reserva, pero eminentemente reservado para los asuntos de Estado. Linfático - bilioso por temperamento, tiene toda la energía y fuerza de los biliosos, y en los mayores peligros toda la calma y frialdad que distingue a su raza. Su salud es buena constantemente, pues solo una vez (en el saltillo) lo hemos visto caer en cama. Frugal y Sencillo en su comida y uno de los hombres más amorosos con su familia.⁸⁶

⁸⁶ Anastasio Zerecero, *Biografía del C...* p. 53.

Este es el Juárez que nos presenta Zerecero en su biografía, según el mismo, es el Benito Juárez que conocía, con el que convivió y al que respeta profundamente al grado de decidirse a escribir una obra, para que todos los lectores vislumbraran y comprendieran a este hombre que luchaba por un ideal, la patria, que en ese momento se encontraba mancillada por el invasor francés y sus allegados monárquicos.

La biografía de Anastasio Zerecero va a ser una fuente de gran interés sobre la personalidad política que adquiere Juárez en México. Primeramente debemos acentuar la posición que Juárez jugaba en ese momento crucial para México desde los inicios de la invasión extranjera, el zapoteca va a tener una innumerable cantidad de conflictos, y va a ser presentado por Zerecero como:

Juárez que sin contar con elemento positivo alguno al recibir la presidencia, se había sostenido hasta aquellos momentos; Juárez que cuando Miramón se presentaba al frente de Veracruz con poderosos contingentes para atacarlo, había desechado toda transacción y sólo convenía en sujetarse a la voluntad de la nación, legítimamente manifestada, no podía menos de resistir y oponerse a todas las instigaciones de sus correligionarios y a todas las pretensiones del cuerpo diplomático extranjero.⁹⁰

De ahí se desprende que Juárez desde el comienzo de este movimiento intervencionista representó la resistencia mexicana primero contra las tres potencias europeas más importantes y segundo contra las ideas que se trataban de expulsar de México tras el triunfo liberal; el conservadurismo. Esta férrea resistencia no se había visto con anterioridad en ningún país de América hispana, esta oposición que manifiesta Juárez con la expedición

⁹⁰ *Ibidem*, p. 43.

de su ley del 17 de Junio de 1861 va a estar representada y materializada en la sola figura de un hombre; según lo que manifiesta don Anastasio:

... Desde ese momento el nombre de Juárez ya no solo ha pertenecido a México; pertenece al mundo entero. Las diversas peripecias de la guerra no nos han dado el triunfo hasta ahora, pero podemos dar al orbe nuestra inolvidable victoria del 5 de mayo de 1862, y una constancia en la adversidad de que pocos pueblos pueden gloriarse...⁹¹

Como hemos mencionado el Juárez de Zerecero personificó la oposición de un pueblo contra la tiranía y se plasmó como un valuarte mundial, un ejemplo de que cualquier país puede luchar por su soberanía, Anastasio Zerecero va a explicar este fenómeno que no se había presentado con anterioridad a través de un sólo elemento: Juárez; con ello nos demuestra que el objetivo real de su trabajo no era exclusivamente dar a conocer la vida de Benito Juárez. Por ello presenta a esta figura como lo único que poseía el pueblo para salvar su soberanía, puesto que afirma: "... En tanto que los buenos mexicanos no han contado más que con la fuerza de su puro patriotismo y con la energía que le inspira la indomable constancia de Juárez."⁹²

Anastasio Zerecero va a sugerir que en ese momento no había ninguna fuerza militar conservadora que logrará imponerse a los extranjeros de manera contundente, lo cual podemos decir que es cierto puesto que los opositores a las ideas liberales apoyaban el proyecto monárquico, pero además afirma que los pocos mexicanos que él denomina "buenos" luchaban en esta guerra exclusivamente por el amor

⁹¹ *Ibidem*, p. 50.

⁹² *Ibidem*.

que sentían por México y por la intensidad que representaba la figura del entonces presidente Benito Juárez que no se iba a rendir ante el enemigo.

¿Pero que es lo que hace que Juárez sea tan impactante? ¿Qué virtudes concibe Zerecero en el zapoteca que lo hacen un ser excepcional y significativo para los liberales? Nos marca de manera definitiva ciertas características que posee Benito Juárez desde sus primeros años, que indudablemente le van a servir de base para su vida futura, por ello menciona que:

... había en él el instinto del saber, el deseo de cambiar de posición, de elevarse por su propia fuerza de voluntad y una constancia tal, que como veremos más adelante, ha sido siempre el gran poder del que se ha servido en los momentos más críticos de su existencia.⁹³

Con ello nos muestra la postura de Zerecero con respecto al origen de Juárez, en esta etapa de la construcción de su figura notamos que no se le reivindica como indio, al contrario se señala que Benito Juárez tuvo que dejar de ser indio para sobresalir, para ser mejor, por lo que este gran deseo que sentía por adquirir conocimientos es para Anastasio Zerecero una de las principales fuerzas que mueven el entorno del personaje, desde que decide cambiar su forma de vida que lo lleva a ocupar los puestos más relevantes de la política mexicana y que finalmente le servirán en la etapa difícil de la Intervención.

Zerecero nota en Juárez otra virtud esencial, la fe, que profesa en los liberales y en general en los mexicanos, y afirma: "... Juárez tenía fe en su

⁹³ *Ibidem*, p. 11.

pueblo, Juárez contaba con él."⁹⁴ Esto lo va a manifestar repetidamente nuestro autor puesto que ve en esa fe maravillosa del presidente la fuerza necesaria para la salvación de los mexicanos.

Estas características unidas a la constancia tan imponente de Juárez, por lógica tendrían un desenlace natural a favor de Juárez, en contra de la Intervención. Sin embargo menciona que estos atributos personales no eran suficientes para contener la deserción de los mexicanos que no apoyaban la causa y de ellos opina Zerecero:

... Ya sea por temor o por los halagos, Juárez comienza a ver desaparecer de su lado a hombres que se habían llamado patriotas, que van a reconocer al gobierno de la Intervención y a sacar provecho de una traición que no por más tardía era menos asquerosa que la de Almonte.⁹⁵

Por lo que nos da una visión clara de los muchos conflictos que va a tener que solucionar Juárez durante la intervención no sólo con los extranjeros sino también con los propios mexicanos, que sino son todos si son gente importante como el gobernador de Coahuila y de Nuevo León don Santiago Vidaurri.⁹⁶ Todos estos contratiempos son los que primeramente lo hacen establecer la capital de la república en provincia y finalmente peregrinar en el norte del territorio mexicano. Para Anastasio Zerecero es vital que todos conozcan lo que está sufriendo el gobierno republicano representado por el oaxaqueño, y señala: "En esta travesía vive inmensos trabajos y ve a cada momento el vacío que va dejando a su lado las defecciones, las enfermedades o la muerte. El grupo de hombres que aún

⁹⁴ *Ibidem*, p. 33.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 51 - 52.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 52.

lo rodea, es una reunión de héroes cuyos sufrimientos y penalidades son incalculables.”⁹⁷

Es indudable que un hombre que soporta tantas fatigas es único y seguramente está predestinado, esto según lo manifestado por Anastasio Zerecero, que nos dice completamente convencido:

... Juárez tiene una misión que cumplir: debe salvar la bandera de la Independencia de México, sin abandonar nunca el territorio nacional. Y cuando ha tenido que separarse de su familia, cuando se ha visto abandonado por los hombres que se cansaron en la lucha, con heroica constancia y fe maravillosa continúa en pos del término de su deber, que está en el Palacio de Moctezuma en México, donde todos los mexicanos leales creemos que volverá a fijar para siempre el pabellón tricolor de la República.⁹⁸

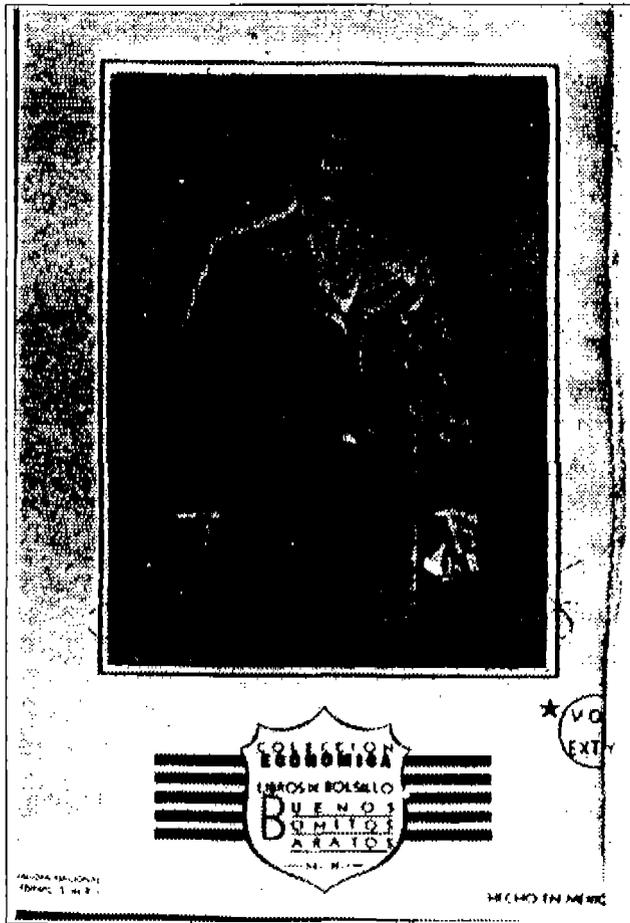
Concluimos que finalmente lo que Zerecero pretende con este trabajo es hacer un llamado para que los mexicanos le brinden ayuda a Juárez y para que los que ya le brindaron su apoyo a través de las luchas contra los franceses, no desfallezcan, además al publicar esta biografía en un periódico de Estados Unidos toda la América estaría al tanto de la vida del hombre que se oponía al Imperialismo de Napoleón III y al intento de establecer una monarquía América a través de Maximiliano.

Por otro lado es innegable que en esta biografía se gesta la imagen del Juárez impasible, justo, patriota, ejemplo para todos los ciudadanos por ser la encarnación misma del derecho nacional, elementos que sin duda son retomados por escritores posteriores.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 52.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 53.

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas



2.1.4. GUSTAVO ADOLFO BAZ

En 1851 el general José Joaquín Herrera entregó pacíficamente el poder al general Mariano Arista, quién gobernó del 15 de enero de 1851 al 5 de enero de 1853. La situación política del país en esta etapa no fue tranquila, y a poco el malestar fue aumentando con gran intensidad. Se sucedieron varias sublevaciones, algunas motivadas por la amenaza de una disminución del ejército, así como desasosiego y titubeos por parte del presidente lo que traería como consecuencia el retorno de Antonio López de Santa Anna. Esta era la situación del país en 1852 cuando nació en la Ciudad de México Gustavo Adolfo Baz,⁹⁹ no se tiene información sobre su infancia o estudios; su vida pública inicia alrededor de 1870, en la última etapa política de Juárez (1867 - 1871). Este año colaboró en los principales periódicos políticos y literarios.¹⁰⁰

Baz vivió las elecciones del 1871 que acarrearón nuevos conflictos cuando Juárez decidió reelegirse¹⁰¹ al igual que las rebeliones que se

⁹⁹ *Enciclopedia de México*, Tomo II, p 909.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹ Como el segundo personaje del partido Lerdo de Tejada que aspiraba a la presidencia de la República decidió romper con Juárez y formar un grupo político propio que lo apoyará en las próximas elecciones, ello debilitó al bando juarista, pues la mayoría que se agruparon en torno a Lerdo provenían de este partido; por su parte Lerdo tenía una fuerza política considerable ya que con anterioridad había ocupado la Secretaría de Relaciones en la cual estaba comprendida la que de Gobernación y había aprovechado el cargo para atraerse adeptos de los Estados a su causa. A esta contienda se sumaba otro competidor que en ese momento no podía inquietar al gobierno establecido, las aspiraciones presidenciales del general Díaz que con anterioridad ya había sufrido un descalabro en las elecciones de 1867 y que se pensaba contaba con pocos partidarios de prestigio. De tal forma tres partidos competían ahora por el poder: el juarista, el lerdistas y el porfirista que se había dado así mismo el de Constitucionalista por ser su *slogan* la defensa de la Constitución. Tanto el partido lerdistas como el porfirista acusaban a Juárez de haber pisoteado la ley fundamental y de aspirar a la dictadura mediante el abuso de las facultades extraordinarias.

En el mes de agosto de 1871, el Congreso dio a conocer el resultado de las votaciones; como ninguno de los contrincantes obtuvo la mayoría, la decisión recayó en el Congreso donde predominaban los partidarios de Juárez, por lo tanto el 12 de octubre del mismo año el Congreso declaró a Juárez presidente legalmente electo y Lerdo como Presidente de la Suprema Corte de Justicia, por su parte los

dieron como consecuencia del nombramiento de Benito Juárez como Presidente, así como el deceso del ejecutivo en 1872 y los disturbios posteriores.

En 1874 Baz decidió dar a conocer su trabajo sobre la *Vida de Benito Juárez*,¹⁰² y así como su obra de teatro *Fernanda*, cuya idea no es original, ésta es una comedia en tres actos representada por vez primera el 19 de Agosto a beneficio del actor don Juan Reig. Esta obra va a ser impresa el mismo año y va a comprender además de la comedia una dedicatoria muy especial dirigida a Victorien Sardou:

constitucionalistas encabezados por Díaz iniciaron las revueltas, Díaz el 8 de noviembre lanzó el Plan de la Noria. En dicho Plan Díaz alegaba como propósito de su lanzamiento la Constitución de 1857, el levantamiento de Oaxaca fue aniquilado por el general Alatorre en diciembre del mismo año.

En Zacatecas y Monterrey el gobierno no consiguió una victoria definitiva pues si bien es verdad que el general Sostenes Rocha infligió una contundente derrota en la Bufa Zacatecas a las fuerzas combinadas de Treviño, Donato Guerra y otros generales, el 2 de marzo de 1872, también es verdad que estos caudillos se rehicieron después y lograron vencer en Chihuahua y Monterrey a las fuerzas leales mandadas por Terrazas y Corella.

No pudo continuar Juárez su acción contra los rebeldes puesto que el 18 de julio de 1872 falleció súbitamente de una afección cardíaca. Conforme a la constitución Lerdo que era Presidente de la suprema corte de Justicia sustituyó interinamente a Juárez. Para las siguientes elecciones se presentaron a la justa electoral por el periodo 1872 - 1876 Lerdo y Díaz, ganando el primero.

Sebastián Lerdo de Tejada al iniciar su administración dejó ver sus dotes de buen político al decretar la amnistía, es decir perdonar a todas las personas que habían incurrido en delitos políticos o se hallaban levantados en armas, así logró, apaciguar a los descontentos, e incluso Porfirio Díaz ya sin perspectivas de triunfo aceptó dicha amnistía.

El presidente determinó en 1873, la expulsión de los jesuitas, orden religiosa de gran prestigio en la sociedad, permitió que en el país se practicara el protestantismo con el propósito de restarle fuerza a la religión católica imperante en todo el territorio nacional. Lerdo de Tejada logró crear una cámara legislativa más; el Senado con lo que fortaleció las funciones y decisiones del presidente. A partir de ese momento el poder ejecutivo tuvo mayor peso en decisiones y control sobre los otros dos poderes, el legislativo y el judicial. Además Lerdo integró a la Constitución de 1857 las Leyes de Reforma decretadas por Juárez, hecho que despertó aún más el descontento del clero, de los campesinos y de los indígenas que eran despojados de sus tierras por el efecto de las leyes de desamortización de manos muertas, mejor conocida como Ley Lerdo, pero el descontento pareció borrarse cuando el presidente inauguró el ferrocarril de la Ciudad de México. Si bien Lerdo al iniciar su administración había ganado prestigio y popularidad, con el paso de los años obtuvo la antipatía del pueblo y comenzaron de nuevo las rebeliones. Uno de los más importantes fue sin duda la rebelión religiosa de 1874. Luis González, "El liberalismo triunfante," en *Historia de México*, México, El Colegio de México, 1976, p. 185 - 190

¹⁰² Gustavo Baz, *Vida de Benito Juárez*, Esta obra va a ser publicada en dos ocasiones, la primera es en 1874 y la segunda en conmemoración del año de Juárez y cuenta con un prólogo de Manuel del Río Govea, Puebla, José M. Cajica Jr. 1972, Colección Mi Biblioteca N. 15

Al leer por primera vez vuestra comedia, Fernanda no pude vencer el deseo de trasladarlo á nuestra escena, sorprendido de su original y nuevo argumento, de sus situaciones eminentemente dramáticos, de sus caracteres pintados con mano de maestro y de la hermosa utopía que proclamaba. Pero tal empresa como la concebí al principio era irrealizable en nuestro teatro. Relajado como esta el gusto de nuestro publico por los escritores de cierta escuela predominante en España que no solo sigue una forma tradicional é inverosímil, sino que defiende principios muertos ya para la discusión, teniendo en cuenta los pocos recursos que tiene nuestra escena y que hace imposible las representaciones de obras de cierto aparato y de cierta magnitud, comprendiendo que nuestras costumbres aún no permiten ciertas pinturas eminentemente realistas sino al través de un velo, me decidí á hacer una imitación de vuestra obra, procurando conservar todo su interés, su argumento y sus situaciones, amoldándola á las necesidades de nuestra escena.¹⁰³

Podemos darnos cuenta en pocas palabras de lo que pensaba el propio escritor sobre el público mexicano, notamos que se tenía en nuestro país un gusto muy especial por las obras españolas que hablaban de tradición y no de novedades, que cautivaban por su fantasía como un suspiro por el ayer, por la sociedad de otras épocas, quizá con el deseo de recordar y no de enfrentarse a la etapa que les estaba tocando vivir. Notamos con la simple forma de concebir el teatro el enfrentamiento entre las tendencias conservadoras y liberales, dos formas de vida que coexisten y que se manifiestan para buscar un lugar en todos los ámbitos, ante ello opina Baz:

... pero en Francia lo mismo que en México y en España no predominará en el teatro sino aquella escuela que inspirándose en la verdad, tenga por ley suprema la verosimilitud, pinte la sociedad tal como es y tenga por fin moral descubrir sus úlceras y combatir sus preocupaciones.¹⁰⁴

¹⁰³ Gustavo Baz, *Fernanda*, México, Imprenta del "Eco", 1874, p. IV.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. V.

Notamos no sólo su tendencia literaria sino también su concepción ideológica, dónde finalmente menciona el autor se impondrá lo que denomina novedoso; además que evidencia la situación precaria del teatro en México, a pesar de que algunas de sus obras fueron auspiciadas por el gobierno, la mayoría de estos trabajos sufrían rotundamente para ser puestas en escena.

Además Baz se muestra como una persona honesta al escribir, puesto que plantea que *Fernanda* no es una obra original suya, sino que pertenece a otra persona aunque le hace diversas adaptaciones que equivaldrían a inscribirla como de su autoría, sin embargo él opina que:

Sé muy bien que las prácticas del teatro me autorizaban para llamar á esta imitación obra original mía, pero un sentimiento de justicia, un escrúpulo de equidad me obligan a poner al frente de ella el nombre de su verdadero autor (...) de modo que en México como en París sols el autor de esa hermosa sátira intitulada *Fernanda*, que ha venido á plantear un nuevo dogma en el terreno de la sociología.¹⁰⁵

Por otra parte en 1876 Lerdo trabajó para poder reelegirse, como lo había hecho Benito Juárez, finalmente fue electo presidente constitucional, para el período 1876 - 1880, sin embargo José María Iglesias presidente de la Suprema Corte de Justicia desconoció las elecciones y se levantó en armas contra de Lerdo. También Porfirio Díaz se pronunció una vez más ahora con el Plan de Tuxtepec, a favor de la no reelección. En estas circunstancias del país, para 1876 Gustavo Adolfo Baz fue diputado federal.¹⁰⁶ Año en el que Díaz obtuvo el título de generalísimo del ejército Regenerador, este Plan fue reformado por Díaz en Río Blanco el 21 de

¹⁰⁵ *Ibidem*,

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 909.

marzo añadiéndose la declaración de que sería aceptado como presidente interino de la República al que fuese Presidente de la Suprema Corte de Justicia, en el caso de que se adhirió al Plan con tal declaración trataba el general Porfirio atraerse a Iglesias y a sus adeptos.

Y aunque la vida política y social de México se convulsionaba, la vida intelectual continuaba, por lo que diversos escritores seguían su obra creadora, tal es el caso de Gustavo Adolfo Baz, hombre de letras, que seguía con lo que le apasionaba: la literatura, escribiendo los dramas: *Conjuración de México* y *Celos de Mujer* que se dieron a conocer en 1876 y fueron puestas en escena en ese mismo año; esto constituyó todo un evento social puesto que para la puesta en escena de la obra la *Conjuración de México*, el actor Enrique Guasp, llegado de París y subvencionado por el gobierno de Lerdo de Tejada, puso en escena el drama,¹⁰⁷ por ello la sociedad entera hizo acto de presencia en el estreno,¹⁰⁸ el segundo drama *Celos de Mujer* fue representada por primera vez en el Teatro Principal la noche del 2 de marzo, con un gran éxito, posteriormente fue editada y a decir del propio Baz:

Antes de dar á la imprenta este drama se ha corregido según las indicaciones de la crítica severa y justa de la que fue objeto. El autor ha quedado tan satisfecho de este triunfo sobre sí mismo, como de los aplausos que un público benévolo le prodigó en la primera representación de su obra ¹⁰⁹

Mientras esto ocurría en el ámbito teatral, el México político también se enfrascaba en un escenario lleno de luchas por el poder, como ya hemos

¹⁰⁷ Gustavo Adolfo Baz, *Vida de Benito Juárez...* p. 9.

¹⁰⁸ Gustavo Baz, *Celos de Mujer*, México, Imprenta del Eco de Ambos Mundos, 1876, p. 3.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 3.

mencionado, Díaz se manifestó en contra del gobierno de Lerdo a través del Plan de Tuxtepec, lo cual ocasionó que al iniciar la primavera de 1876. Díaz y sus seguidores comenzaron la lucha armada, estableciéndose en Matamoros y al darse cuenta de que el ejército lerdista al mando del general Mariano Escobedo se dirigía a combatirlos se fueron a Nuevo León y de ahí a Coahuila. El general Díaz decidió ir a Oaxaca y dejar a sus adeptos en el norte, Porfirio Díaz con su nuevo ejército se dirigió rumbo a Hidalgo, y en Tlaxcala se enfrentó a los lerdistas en la batalla de Tecocac, en ese momento José María Iglesias otro personaje importante de la política se levantaba en armas.

La Batalla de Tecocac aseguró a Porfirio Díaz la entrada a Puebla y de ahí a la ciudad de México, dando fin al gobierno de Lerdo. Una vez dueño de la situación, Díaz nombró presidente interino a Juan N. Méndez quien convocó a elecciones federales. Así, Díaz fue electo presidente de México, gobierno que duró de 1876 a 1911 con un periodo intermedio de 1880 - 1884 en que gobernó Manuel González. Durante el primer año del gobierno del Presidente González, Baz ingresó a la carrera diplomática, con el carácter de Agregado a la Legación Mexicana en Francia.¹¹⁰ Y es hasta el segundo periodo de gobierno de Díaz en el que parte de nuevo al viejo continente, esta vez como secretario de la legación de su país, en Portugal.¹¹¹ Es en este mismo año en que salen a la luz pública a través del periódico *El Siglo XIX* una serie de cartas de viajero y que después, a petición de su amigo Héctor F. Varela, serían dadas a conocer como un

¹¹⁰ Miguel Ángel Peral, *Diccionario Biográfico Mexicano*, México, Editorial P.A.C. [s.f.e.] p 88

¹¹¹ Gustavo Adolfo Baz, *Cartas sobre Portugal, Precedidas de " dos palabras "* por Héctor F. Varela. Madrid, Imprenta de Moreno y Rojas, 1885, p. VIII.

libro intitulado *Cartas sobre Portugal* donde de una manera ingenua, agradable y vivaz nos da a conocer sus impresiones sobre esa tierra.

Tras su regreso a México nuevamente se le consideró para una diputación en 1886, en la que dio a conocer sus dotes como orador parlamentario.¹¹² Durante el gobierno de Díaz se mantuvo vigente en la política nacional en la que ocupó cargos de suma importancia ya que para el tercer periodo de la presidencia de Porfirio Díaz (1888 – 1892) fue enviado nuevamente como embajador y en 1890 volvió a París, en un principio como Primer Secretario de la Legación Mexicana y después como Encargado de Negocios.¹¹³ Fue en la Ciudad Luz el lugar dónde murió en 1904.¹¹⁴

¹¹² *Ibidem*, p. 98

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ *Enciclopedia de México...* p. 909.

2.1.5. GUSTAVO ADOLFO BAZ Y LA CONTINUIDAD

No conocemos si esta biografía sobre Juárez fue realizada por encargo de algún funcionario o de alguna secretaría de gobierno, lo cierto es que es la primera biografía sobre Benito Juárez que se realizó cuando éste ya había muerto, y lo innegable es que al escribir la historia de la vida de Juárez se realiza un gran esfuerzo, surge entonces la interrogante de ¿porqué hacerlo? ¿Por qué escribir precisamente sobre el extinto Presidente Benito Juárez? El mismo autor nos lo comenta al mencionar la utilidad de este tema:

La utilidad de semejante trabajo no consiste en conservar y transmitir las acciones heroicas de un hombre, ni los ejemplos de un patricio; busca al referir una existencia consagrada a la patria, las causas de semejante vocación, analizar con el escápelo de la lógica y de la fisiología las condiciones de un ser superior, pintar a este ser, y al medio en que vivió, para establecer las leyes de relación entre él y la sociedad a la que pertenecía, tiene mayor trascendencia, y más alta enseñanza. Tal vez se consiga con ello facilitar la resolución de grandes problemas sociales, establecer las premisas de otros, y considerar por el lado práctico todas las utopías que según Anacarsis Clooto, no son sino verdades prematuras.¹¹⁵

De lo anterior se desprende la forma en que Gustavo Baz abarcará la vida de Juárez, y no debemos olvidar que este escritor pretende que su obra enseñe o ejemplifique al estilo de la historia didáctica y con el objetivo de encumbrar la figura de Juárez como imagen del mexicano ejemplar.

Baz tiene muy claro lo que quiere hacer, sabe indudablemente cual será la delimitación de su obra y nos lo da a conocer de una manera sencilla con

¹¹⁵ Gustavo Baz, *Vida de Benito Juárez...* p. 24.

la finalidad de que comprendamos el contenido básico de la misma, porqué "...No entra en los límites de esta obra, como se ha dicho repetidas veces, la descripción minuciosa de las operaciones militares, y por eso es que se habla en términos generales de aquellos días de gloria para el ejército de la república." ¹¹⁶ Su trabajo se centrará, por tanto, en la vida de Juárez y lo relacionado con el personaje.

Recordemos que Gustavo Adolfo Baz no es historiador, sino político y poeta, por lo cual debemos entender su forma de escribir, y señalar que a diferencia de Zerecero, Gustavo Adolfo Baz ya va a contar con un gran apoyo para realizar su obra como la *Biografía del C. Benito Juárez*; que indudablemente sigue, puesto que retoma el mismo esquema, cada capítulo va a ser casi el mismo que el de su antecesora, pero mientras que el escrito de Anastasio Zerecero es para publicarse en periódico, lo que nos explicaría su brevedad, la obra de Baz es amplia, y él mismo nos dice qué en ella: "...abarcará la historia de las revoluciones de México independiente, porque para juzgar la posición que ocupaba en cada una de ellas BENITO JUAREZ, preciso es conocer esas mismas revoluciones en su origen y en sus tendencias."¹¹⁷

Por ello se nos dará una visión global de la situación de la Nueva España y de su gente, además de todos los acontecimientos del Siglo XIX que tuvieron relevancia en la vida de Benito Juárez y obviamente en las que participó de manera activa.

En México todas las influencias europeas tanto en ciencia, literatura, política, etc., eran ampliamente acogidas; por ello las diversas corrientes

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 451.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 23.

del pensamiento europeo ganaron adeptos en México y en toda América; el mismo Gustavo Adolfo Baz tenía gran conocimiento de estas tendencias y nos explica las apreciaciones políticas que estaban en vigor cuando decidió escribir su Vida de Juárez, así menciona:

... hay dos métodos que suelen conducir a la verdad si son bien empleados, el uno llamado histórico que saca sus consecuencias de la misma historia de un pueblo, que establece a posteriori reglas sacadas de la enseñanza histórica y se reduce a un cartabón fijo para juzgar las evoluciones sociales, cartabón que no es más que un tomillo de Arquímedes, según Vico, el autor de la Scienza Nuova, o bien una progresión al infinito según Pelletan. El otro método experimental y que Stuart Mill llama también química, consiste en descomponer y recomponer los elementos que las más veces se conocen con ayuda del primer método.¹¹⁸

Por lo que plantea el propio Baz podemos conocer las influencias que van a regir la Ideología de la época, mostrándonos de paso las diversas corrientes de la vida intelectual. Algo que es notable resaltar es su convicción de que ambas teorías históricas deben ser útiles para recrear la vida de Juárez sin mostrar una predilección radicalmente marcada y que pudiese sobresalir rotundamente, lo cual es interesante señalar por la fuerza que tenía el positivismo en la época, y encontramos entonces que afirma:

...de ambos métodos se necesita hacer caso para escribir la vida de un hombre cuya misión fue trastornar todos los intereses sociales y que convirtió las leyes en verdades y las teorías en leyes. El método deductivo o histórico servirá para trazar a grandes rasgos la pintura de la República durante sus guerras civiles, para buscar el origen de estas guerras y hacer una monografía de cada uno de estos partidos contendientes buscando a las acciones de cada uno, una razón lógica que tenga por base su pasado y sus aspiraciones; el método experimental proporcionará el conocimiento del estado social de la república: expresará las

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 22.

leyes que lo regían; servirá para examinar cada uno de los elementos cuyo choque y cuya amalgamación producía una guerra civil y pintando así un país, examinando así una sociedad fácil será comprender la vida del hombre que la hizo cambiar de faz totalmente.¹¹⁹

De ahí que el propio autor marca que la combinación de ambos métodos fue lo que él realizó para elaborar su trabajo. Con ello señala la importancia de cada uno de los procedimientos que empleó y lo más importante es que explicita cómo y para qué los utilizó. Esto nos muestra que el escritor de *Vida de Benito Juárez* estuvo totalmente consciente de lo que realizó en su obra y del fin que persiguió con dicha empresa.

Debemos sin duda destacar la relevancia que tiene la imparcialidad en su labor biográfica, que resulta imprescindible para conocer el sentido que el investigador le da a su objeto de trabajo, para alcanzar la credibilidad que debe poseer la obra, el señor Gustavo Baz esta conciente del papel tan importante que juega la objetividad en su trabajo, por ello hace hincapié:

... Por improbable que sea este trabajo se tendrá al menos la ventaja de que dejando a un lado el sistema de las declamaciones y lo novelesco de las narraciones el biógrafo plantea en cada suceso el problema con sus datos y aunque falte en su resolución, entregará al buen sentido los elementos para corregir su error.¹²⁰

Se nos presenta una obra biográfica dónde se muestran los acontecimientos, ya no desde una forma lírica, sino más realista, aseveración expresada por el propio autor, sin embargo como lo demostraremos más adelante, al abordar la figura de don Benito Juárez las

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 22 - 23.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 23.

cosas no son tan reales puesto que la visión que nos brindó del personaje a estudiar si es parcial.

En todo escrito historiográfico es necesario conocer la forma en que el escritor conceptualiza la historia puesto que de ello depende tanto el objetivo como el resultado de su investigación, para Gustavo Baz el concepto de la misma va a estar determinado por su formación poética y política. Lo que define de la siguiente forma: "La historia deja de ser así la novela inspirada por la tradición, para convertirse en un reflejo del porvenir sobre el pasado, y en un eco del pasado en el porvenir..."¹²¹

Con lo que muestra en primer lugar que la historia no se debe contar con un estilo novelesco (mezcla de verdad y fantasía), cosa que ya con anterioridad lo había mencionado y que como veremos, él no cumple al elaborar su obra; también afirma que somos parte de una continuidad del pasado aunque no rotunda, puesto que la concibe como un reflejo y como un eco en el porvenir, por ello va a manifestar en diversas ocasiones la utilidad de la historia para valorar y enjuiciar ciertos acontecimientos mencionando que hay ciertos hechos que se deben condenar¹²² Para don Gustavo la historia, además de servir como pauta con estos personajes ejemplares resulta ser el tribunal imparcial que otorga un valor aprobatorio o condenatorio a los sucesos y seguramente también a los mismos personajes. Siguiendo la conceptualización de la historia que nos presenta Baz, y refiriéndose a su objeto de estudio tenemos:

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² *Ibidem*, p. 365. "... que la historia no tiene palabras con que condenar."

... Estudiar su vida pública es levantar un monumento a la constancia, a los sacrificios del partido liberal que lo escogió como su caudillo, es volver la vista hacia un pasado lleno de útiles lecciones que nunca debe olvidar un pueblo, por que la vida de los grandes hombres son para las naciones como esos postes que colocados de trecho en trecho en un camino, indican la distancia andada y la que falta por recorrer.¹²³

De ahí el sentido que le da a los personajes y a la historia; donde los primeros son ejemplos a seguir y la segunda es totalmente edificante tanto para los mexicanos en general como para los políticos liberales, más adelante podemos leer:

De el ejemplo de JUÁREZ pueden sacar los que aman a su país, aquella fe, aquella resolución, aquella energía que necesita la causa de los pueblos para triunfar, sus hechos pueden inspirar la conciencia de lo que puede la fe en el derecho, su tenacidad puede sin duda enseñar a los políticos de lo que sirve la constancia, su renombre mostrar que no son estériles los sacrificios por la patria, pero más que todo esto, el estudio comparativo de su vida y su tiempo, de sus acciones y de su país, la inquisición de los recursos de que se valió, entrañaron el gran aprendizaje práctico para los reformadores, de cuáles son los elementos sociales que se necesitó destruir para salvar el resto del estado social en general, y de que hasta donde son compatibles de gloria personal con la práctica de las instituciones republicanas.¹²⁴

Con ello muestra la idea de darle a la historia y a los personajes el tinte edificante como una forma de poner en manifiesto las virtudes que deben tener los hombres que aman a su país.

Es igualmente relevante que consideremos las fuentes que emplea el autor para realizar su labor, en este punto debe quedar claro que aunque Gustavo Adolfo Baz conoce todas las teorías y autores mencionados por él

¹²³ *Ibidem*, p. 21.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 24 – 25.

con anterioridad, así como el quehacer del historiador, para elaborar su *Vida de Benito Juárez* parece que se le olvida, puesto que no menciona a ninguna de las fuentes que emplea, con excepción de una nota que introduce sobre el gobierno de Juárez sacada del libro de Francisco de Paula Arrangoiz.¹²⁵ Por lo que no sabemos de dónde sacó la información que plasma en su obra, aunque, por lo mencionado anteriormente, creemos que posiblemente fue de la obra de Zerocero.

Su manera de escribir es totalmente accesible llena de colorido en los aspectos relacionados directamente con el personaje, no pierde oportunidad para ensalzarlo. Empleando en la mayoría de las veces un lenguaje apasionado que consideramos, poco objetivo, de ahí que debemos reiterar en que el autor tiene como finalidad exaltar la vida de Benito Juárez.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 449 – 450. ponemos la referencia de la obra que cita Gustavo Adolfo Baz, Francisco de Paula Arrangoiz, *México desde 1808 hasta 1866*, prólogo Martín Quirarte, México, Editorial Porrúa, 1994, "Sepan cuantos..." N. 82.

2.1.6. BAZ Y JUÁREZ COMO ENSEÑANZA

Posiblemente como en cualquier biografía esperábamos que Baz efectuara una descripción física de Juárez cosa que no sucede, en ningún momento describe a Juárez corporalmente, ni retrata a los zapotecas o a los indios en general, aún cuando sigue a Zerecero en las descripciones sobre los paisajes de la zona oaxaqueña y en las situaciones históricas en las que se desenvuelve Benito Juárez. Estas descripciones van a ser básicas en el escrito de Baz, ya que menciona:

...La vida de Juárez no debe reducirse a enunciar por orden cronológico los hechos de su vida pública, para comprender su fe en los principios que proclamaba su voluntad de hierro en la desgracia, el progreso moral que haya realizado la revolución que acaudilló, preciso es juzgar el país en el que vio la luz, conocer la clase social a la que pertenecía, analizar los hombres y las cosas que lo rodearon.¹²⁶

En efecto, el autor nos adentra en la situación socio - política en la cual se desarrolló la zona indígena del Estado de Oaxaca, recalca las carencias que agobiaban a los habitantes de esta zona y que contrastaban con las exasperantes riquezas del grupo terrateniente que según lo que nos presenta Gustavo Baz era una situación generalizada en todo el país, donde el pueblo era sometido brutalmente por la clase dominante.

Lo que realiza Gustavo Adolfo Baz en su obra al tratar de recrear al personaje no es tanto un retrato hablado del mismo, sino de las virtudes que hicieron de Juárez un valuarte nacional, que como ya hemos anotado

¹²⁶ Gustavo Baz, *Vida de Juárez...* p. 22.

era su objetivo, por ello el Benito Juárez de esta obra se nos muestra en diversas ocasiones como un hombre de carácter excepcional, con una fe a toda prueba que es definitivamente lo que más llama la atención del escritor, puesto que afirma:

... Pero hay todavía otra faz más grandiosa, bajo la cual se puede estudiar el carácter de JUÁREZ. La misma fe, la misma constancia que mostró y con que salvó a la república, cuando el militarismo asaltó el poder y vulneró las leyes, la misma decisión con que comprendió la reforma política, fueron sus más terribles armas en contra de la invasión.¹²⁷

La fe entendida como confianza es lo que plasma este escritor o posiblemente "buena fe," es decir, el tener intenciones rectas para con sus principios, para con su pueblo y para con su patria que es lo que de manera general se nos pone de manifiesto en esta caracterización de Juárez. Sea lo que fuere, fe o "buena fe," esta virtud es lo que mantuvo a Benito Juárez, puesto que a decir de Gustavo Baz:

La corpulenta encina que ha resistido por tantos años el embate del aguijón y las tempestades de la montaña, no representa en toda su grandeza a la existencia de un hombre ante cuya voluntad se estrellaban las ambiciones de los reyes y los esfuerzos de los partidos....¹²⁸

El Juárez descrito tan impetuosamente por Gustavo Baz, quien con anterioridad había afirmado que escribiría dejando de lado lo novelesco de las narraciones, da la impresión de ser el máximo héroe del que tengamos conocimiento los mexicanos, resulta ser el personaje mas destacado por las virtudes que lo inundaban, ante lo cual nos preguntamos ¿Dónde está

¹²⁷ *Ibidem*, p. 20.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 9.

la imparcialidad con la que abordaría Baz su objeto de estudio, y que el mismo explica va a emplear? ¿Será que ésta se pierde a través de la imagen de la personalidad de los personajes?

Aparte de la fe inquebrantable que vislumbra Gustavo Adolfo Baz en la figura de Benito Juárez hay otra virtud que es necesaria apuntar, ésta fue su enorme equidad que sin duda le sirvió en el momento mismo del peligro de la Intervención puesto que forma parte de su carácter. Y señala el autor:

Hablar del varón esforzado, del salvador de la independencia nacional, del caudillo sin tacha y sin miedo, toca más bien a los poetas que al historiador, pero si éste debe sacar una consecuencia de sus investigaciones, preciso es confesar que JUÁREZ presenta el más admirable conjunto de virtudes públicas y privadas que sea dado imaginar, que su ejemplo es majestuoso y que se le podría apellidar como Aristides EL JUSTO.¹²⁹

Como lo hemos afirmado con anterioridad que Baz no puede dejar de lado su formación política y poética en el momento de escribir, puesto que el lenguaje empleado para describir las innumerables virtudes de Juárez no son sino de poeta, por lo que el empleo de la retórica va a ser la base que emplea el autor para explicar a Benito Juárez.

Algo que sobresale en la *Vida de Benito Juárez* de Gustavo Adolfo Baz es que piensa que hay hombres destinados a interferir de manera radical en los acontecimientos históricos y más aún que en América es donde se desarrollaron o surgieron grandes redentores, por lo que afirma:

La historia de todos los mártires de la libertad y de todos los emancipadores de los pueblos se paraca; sin embargo, la América presenta nobles y grandiosos caracteres que salen de esta regla general. ... Washington, el primero en la paz y

¹²⁹ *Ibidem*, p. 25.

en la guerra y en el afecto de sus conciudadanos..., JUÁREZ por último, no vino a hacer el representante de un principio abstracto.¹³⁰

Las características de estos hombres americanos van a ser innumerables pero tienen en común, a decir de Gustavo Baz, la conciencia de un pueblo y de un país que luchaba incansablemente por su independencia y su soberanía ante todas las adversidades que el destino les tenía preparado y que ningún otro hombre sería capaz de sobrellevar este tipo de peripecias, resistir y salir triunfante, eso era lo que los hacía únicos y como tal eran ya todos baluartes de América y del mundo. Sin duda pasarían a la historia.

El Juárez que nos presenta el señor Gustavo Baz en su obra es ejemplar ya que debía luchar contra las circunstancias y salir victorioso puesto que de eso se trataba toda su vida, y por lo mismo la arriesgaba, su vida llena de enseñanzas se debe analizar puesto que es valiosa desde su infancia hasta su muerte, por ello menciona:

Nos remontamos a los días de su niñez, y se nos presenta desde luego como digno, de concienzudo estudio el cuadro que presenta la raza indígena entre cuyo seno salió para ser la vinculación con una clase social la más despreciada y la más calumniada. Lo seguimos en sus estudios y vemos la lucha del hombre con su propio destino, y tenemos que hacer involuntariamente la pintura de las esquelas de aquella época en que el clero era el señor absoluto de la instrucción y contemplamos al mismo instante cómo, rompiendo con toda consideración social, los hombres del temple de JUÁREZ levantaban nuevos templos a la nueva ciencia y en el fondo de una ciudad de provincia innovaban las luchas que presidieron a la reforma de las Universidades del norte de Europa.¹³¹

De tal manera que Gustavo Baz a través de la figura de Juárez trata de vincular a la raza indígena con el nuevo gobierno de corte liberal cuyos

¹³⁰ *Ibidem*, p. 25.

¹³¹ *Ibidem*, p. 19 - 20.

emblemas eran la libertad y el progreso, comulgando con las ideas del vecino del norte, mostrando de paso que los hombres pueden romper con un destino ya marcado, dejando de lado cualquier concepción providencialista y señalando como a pesar de ser indígena logro convertirse en político y encontramos una idea ya planteada por Zerecero; el hecho de que para poder sobresalir de entre su raza tuvo que abandonar su origen que significa retraso, por ello podemos mencionar que Baz tampoco reivindica al personaje como parte de ese grupo social, ya que para poder destacar tuvo que dejar de pertenecer al mismo.

Es también preciso señalar la manera en que nuestro autor presenta la figura de Benito Juárez como funcionario público, ya que lo equipara con el derecho mismo:

Su vida como hombre público no tiene ejemplo en nuestras sociedades. Luchar por un poder efectivo, jugar la existencia por el triunfo probable, es muy común pero luchar combatir tan sólo por cumplir un deber, tener e inspirar una fe, nacida en la conciencia a la luz del derecho, aceptar todos los infortunios, todos los desastres para cumplir el juramento hecho sobre las aras de la Patria, he aquí lo que es verdaderamente sublimes. Y esa lucha de JUÁREZ contra el destino, fue también la lucha de dos partidos políticos, fue la lucha del derecho contra la fuerza de las esperanzas de un pueblo contra el escepticismo de sus tiranías. Cómo si esta lucha que llena de sangre el territorio nacional, era grandiosa y trascendental, no había de vivir con la existencia de los héroes, el caudillo más esforzado que en ella contó la justicia.¹³²

Tenemos claro que Baz considera a su objeto de estudio como el hombre de las grandes virtudes, como el único capaz de encarnar las leyes mexicanas; para nuestro biógrafo la sola imagen de Benito Juárez representa el derecho mexicano y se constituye en el símbolo de su partido

¹³² *Ibidem*, p. 20.

liberal, reconocido también como el caudillo, como el “Jefe” de la causa patriótica, ante el peligro de la Intervención extranjera en México, por lo que más adelante escribe:

En esa época aclaga para la república no fue ya el revolucionario audaz, tampoco el representante de la ley que disputaba el mundo a una facción política, sino el conservador de las instituciones patrias, el libertador que a la cabeza de todo su pueblo defendía la soberanía nacional de los reyes de la monarquía y de los y de los peligros de la traición.¹³³

Debemos recordar que México había sufrido con anterioridad diversas invasiones en que salieron mal librados tanto las arcas del estado como el propio territorio que se vio disminuido, por ello al escribir sobre la Intervención Francesa Baz realza su importancia:

Y esta lucha tuvo en sí de importancia que era el primer paso que daba México en la práctica de Instituciones que tanta sangre y tantos sacrificios le había costado, de modo que desde el instante en que se anunció la emancipación de México, hasta aquél en que se realizó, la personalidad de JUÁREZ estuvo identificada a la nacionalidad mexicana.¹³⁴

De aquí podemos partir, para afirmar que Juárez fue empleado por Baz como estandarte contra la invasión extranjera, y a favor de la independencia nacional, el oaxaqueño se convirtió en un elemento clave en este periodo, puesto que llegó al poder en una etapa difícil para México, y en la que se dudaba si el derecho podía más que la fuerza.¹³⁵ Es por ello que el personaje debía demostrar que sería la base de la república. Sin embargo las cosas no fueron fáciles puesto que hubo un sector de la

¹³³ *Ibidem*, p. 21.

¹³⁴ *Ibidem*.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 27.

población que no apoyó a Juárez como presidente y por lo que expone Baz tampoco en el exterior, puesto que también tuvo detractores:

...muchos otros liberales en Europa, juzgaban sin embargo bajo un prisma conservador los acontecimientos de México, y juzgaban como malo lo que ellos tal vez habían sancionado en Europa; estos hombres no querían creer fuese una nación capaz de ser gobernada por los principios del derecho moderno. A estos hombres, traidores los unos, imbéciles los otros, se unía toda la aristocracia europea, que juzgaban de México y de su gobierno como un reino de caribes en el interior de África y cuyo mejor argumento era la raza a la que pertenecía el presidente de la República. Un presidente indio ¡qué horror! ¿Cómo puede gobernar a un pueblo descendiente de los antiguos hidalgos españoles? decían los hijos de condes y duques que sirvieron de lacayos a los aliados en 1815.¹³⁶

Por otra parte el autor hace referencia a la enorme ignorancia que se tenía en Europa sobre México ya que tenían la idea de que Juárez era un primitivo por el hecho de pertenecer a la raza indígena. Además Baz hace énfasis en el racismo que siempre ha estado presente en nuestra sociedad (acentuado en la colonia y prevaleciente en la época actual), lo que se evidenciaba fuertemente en el círculo de la política.

Es necesario e interesante conocer como nuestro biógrafo concibe las intenciones europeas en nuestro territorio, veamos:

Lo que en el fondo había en esa triple alianza de Francia, España e Inglaterra, aquella expedición armada, no era sino una basta conspiración contra el gobierno constitucional de la República, y más principalmente contra JUÁREZ que lo regía, conspiración que tenía, sin embargo, diferentes móviles entre los que la habían fraguado.¹³⁷

¹³⁶ *Ibidem*, p. 363.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 362.

Aunque también señala que no fueron intenciones exclusivamente europeas, sino que participaron los conservadores mexicanos que no estuvieron de acuerdo que un presidente indio los gobernara, aunado a lo anterior, no confiaron en las leyes que regían el país y vieron al sistema existente como impotente para maniobrar debidamente la institución presidencial, más sin embargo los liberales veían a Juárez como el único capaz de salvar a la nación, lo anterior lo reforzamos con la siguiente cita:

Cierto es que en este año poco o nada había adelantado la República fuera de la órbita política, pero un año de dificultades, de reconstrucción social, no podía dar sino escasos frutos, y al menos la nación tenía un gobierno nacido de una prescripción legal, y al frente de este gobierno a un magistrado al que bien podría llamársele el salvador de las libertades públicas y el regenerador de la patria.¹³⁸

En el trabajo de Baz se nos expone que una gran parte de la población mexicana estaba en contra de la Invasión Francesa y que ésta exasperada por la situación se manifestó de manera intolerante no así el presidente oaxaqueño quién mantuvo la cordura y la ecuanimidad. Así afirma el autor:

... más de una vez un decreto de expulsión para los franceses, la prensa misma lo exigía con vehemencia JUÁREZ nunca quiso acceder a semejante petición, y aún en los momentos de mayor efervescencia, de mayor exaltación de ánimos, los ciudadanos franceses fueron protegidos y amparados por él.¹³⁹

Recordemos que era su deber porque ¿Acaso no era "Aristides el Justo"? Gustavo Adolfo Baz consideró la intervención francesa como el mayor de los peligros a los que se enfrentó el México Independiente, puesto que

¹³⁸ *Ibidem*, p. 388.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 413.

Francia era la potencia extranjera más relevante en ese momento y lo manifestó claramente:

Los esfuerzos del magistrado legal empezaban de nuevo fuerte con la conciencia de su derecho, fuerte por su patriotismo, emprendía de nuevo una lucha sin tregua, sin transacción, lucha en que se ponía en juego el porvenir y la soberanía de México; lucha en fin, de reveses y de triunfos, de sacrificios y de glorias para la República. Muchos desesperaron en ella, muchos abandonaron ofuscados o cobardes las filas de la libertad, pero JUÁREZ debía al frente de un grupo de patricios sostener siempre con igual constancia la bandera de México, que lo era también en aquella guerra, la de la justicia y del derecho, la de todos los pueblos que aspiran su soberanía y su independencia.¹⁴⁰

Baz planteó los hechos como si Juárez fuese un hombre único, que con su sola presencia bastaba para "salvar a la patria", un Benito Juárez que era invencible y además contaba con todo el respaldo del pueblo mexicano, ¿qué de cierto puede haber en sus palabras cuando tras no poder impedir el arribo de Carlota y Maximiliano de Habsburgo, Juárez se vio obligado a salir de la capital e iniciar la presentada por el autor como una peregrinación gloriosa e indudablemente necesaria para poner a prueba la enorme fe del patricio, así como su ánimo indomable, y voluntad de hierro; lo cierto es que Juárez contaba con una escasa fuerza militar y con menos recursos económicos que militares. Cuestión que no pasa desapercibida por Baz, que opina:

... cuando todo se derrumbaba en torno suyo, cuando la nacionalidad mexicana casi perecía a fuerza de reveses y traiciones, cuando la Europa entera reconocía al usurpador y se derrumbaba a torrentes en los cadalsos de sangre de los mexicanos; en aquellos días de luto y de derrota, México no tenía más que una sola esperanza, y esa esperanza estaba cifrada en aquel presidente a quien perseguían como fieras las columnas francesas, aquel hombre cuya constancia

¹⁴⁰ *Ibidem*, p 413 - 414.

admiraba al par que aterrizzaba a los usurpadores, en aquel hombre que sin soldados, abandonado de todos perseguido, valía más que un ejército, y fuerte con la conciencia de su deber y la justicia de su causa, era la encarnación por decirlo así, de la república, y de la Independencia nacional. Los patriotas eran designados por los extranjeros con el nombre de juaristas, y este nombre llegó a ser entonces el seudónimo del buen mexicano, de insurgente, de patriota. Tanta confianza debía triunfar al fin que en el extranjero mismo era admirada.¹⁴¹

De lo anterior se desprende la visión que Baz da de Juárez como el hombre cuya sola presencia bastaba para salvar a la nación entera, puesto que era la representación misma de todo un pueblo y reunidos en torno suyo los buenos mexicanos, definidos obviamente como liberales, que servirían para sostener y apoyar al gran patriarca.

El desenlace final resultaba lógico y natural, por el triunfo de las virtudes representadas por Juárez contra la usurpación de Maximiliano. Baz acentúa: "La vindicta pública estaba satisfecha; la paz de la nación asegurada; todo el partido liberal lo comprendió así, y todos aplaudieron la energía Juárez y su gabinete, que adornaba la razón de Estado con la justicia."¹⁴²

Por otra parte Europa y los franceses no acogieron esta situación de la misma manera puesto que:

La muerte de Maximiliano exaltó la ira y el despecho de las cortes y prensa europeos, y se predijeron a Juárez los mismos dicerios, las mismas injurias que se prodigaron a la Convención Nacional después de la muerte de Luis XVI. Algunos periódicos europeos lo pintaban como un chacal, los cortesanos execraban su nombre y México era calumniado diariamente por el crimen de haber defendido su Independencia y de no creer en la inviolabilidad de los reyes. Más a pesar de tantas calumnias, a pesar del derecho hipócrta de la prensa francesa, de aquel odio cobarde a los que supieron abatir con la cuchilla de la ley la cabeza de

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 432-433-434.

¹⁴² *Ibidem*, p. 468 - 469.

un Archiduque de Austria, la muerte de Maximiliano tuvo para el pueblo mexicano los mismos resultados que la muerte del Capeto para el pueblo francés.¹⁴³

Con que afirma Baz que esta muerte era conforme a derecho por lo que Juárez actuó de manera correcta, en una situación que afectaba al país que tanto representaba para él, poniendo en manifiesto la legitimidad y soberanía de la Nación Mexicana.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 472.

2.2. EL BENEMÉRITO Y LA POLÉMICA

"Podría decirse que el historiador es el hombre a quien se le ha encomendado la tarea de disculpar ante sus contemporáneos la manera de vida de las generaciones pasadas. Su misión consiste en dar explicaciones por los muertos, no en regañarlos entre otras poderosas razones, porque no puede imaginarse empeño más vano."

Edmundo O'Gorman

Una vez creada la imagen magnánima del presidente libertador de México, nos encontramos otra visión no menos interesante que las anteriormente presentadas, y que sin duda no se debe pasar por alto al hablar de Benito Juárez, por el simple hecho de tratarse de uno de los intelectuales porfirianos más debatidos dentro de la tradición historiográfica mexicana, un autor que sin duda desata pasión y agudeza en la escritura, y cuyas obras recibieron grandes críticas tanto en vida como en la posteridad, llegando incluso a ser llamado iconoclasta.¹⁴⁴ Y que para 1904 desató una terrible polémica¹⁴⁵ con respecto al símbolo liberal encarnado en la figura de Benito Juárez, la obra bulnesiana causó una enorme efervescencia

¹⁴⁴ Ralph Roeder, *Juárez y su México*, nota introductoria de Andrés Henestrosa y prólogo a la edición anterior de Raúl Noriega, México, Fondo de Cultura Económica Comisión para la Conmemoración del Centenario del Fallecimiento de don Benito Juárez, 1972, p. 1075

¹⁴⁵ No exageramos al mencionar que se desata una gran confrontación con las ideas bulnesianas contra el prócer zapoteca, como ejemplo del mismo mencionaremos algunas de las obras que refutan la obra escrita en 1904 por Francisco Bulnes:

Ramón Prida, *Juárez como lo pinta el diputado Bulnes en su obra El verdadero Juárez y como lo describe la historia*, México, Eusebio Sánchez, 1904.

Carlos Pereyra, *Juárez discutido como dictador y estadista a propósito de los errores, paradojas y fantasías de don Francisco Bulnes*, México, Económica, 1904.

Adalberto Carredo, *El Único Juárez. Refutación a la obra de pretendida crítica histórica que bajo el título de El verdadero Juárez escribió el diputado Francisco Bulnes*, Oaxaca, J. S. Soto, 1904.

José R. del Castillo, *Juárez, la intervención y el imperio, refutación a la obra El verdadero Juárez, de Bulnes*, México, Herrero, 1904.

entre la población¹⁴⁶ porque se consideraba al patricio el defensor de la independencia mexicana, además que se le recordaba como el hombre que fincó las bases de las instituciones liberales.

Bulnes fue un hombre que puso en movimiento las creencias consagradas por los catecismos históricos de la patria. Es por ello que en este breve esbozo sobre Juárez no podíamos dejarlo a un lado, ya que esta mirada al personaje, es sin duda especial como lo apreciaremos a continuación.

¹⁴⁶ Carmen Toscano, *Memorias de un mexicano*, México, Fundación Carmen Toscano, I.A.P, 1997. p 71 - 72. Con respecto al malestar que sentía el común de la población que acudía a las funciones de cine por la obra de Francisco Bulnes señala la escritora "La expresión política suele manifestarse dentro de ese público de paz organizada, y cuando Bulnes lanza su famoso libro atacando a Benito Juárez, la empresa decide de pronto proyectar un retrato del atacado patricio y el público aplaude furiosamente y la música festeja esto tocando 'la diana', a pesar de la prohibición de las manifestaciones ruidosas. La reacción del público ha satisfecho a la empresa que escribe a su madre 'ya verá por esto el apóstata detractor del Benemérito de las América, para que sirven sus libelos'."

**EL VERDADERO JUÁREZ
Y LA
VERDAD SOBRE LA INTERVENCIÓN
Y EL
IMPERIO**



FRANCISCO BULNES

2.2.1. FRANCISCO BULNES

Dentro de la historiografía mexicana hemos encontrado una gran cantidad de autores que en algún momento fueron controversiales, pero sin duda uno de los más destacados fue el polémico ingeniero Francisco Bulnes. Este escritor que se reveló a los cánones con los que se elaboraba la historia en México a finales del siglo XIX y al inicio del siglo XX y por ello ha sido reconocido como uno de los talentos más versátiles y brillantes de la moderna intelectualidad mexicana, capaz de despertar el interés tanto de escritores como de lectores, por su original manera de abordar sucesos y personajes.

Por ello ningún historiador puede pasar por alto el consultar las obras de este singular escritor. Son muy pocos los que conocen su vida privada, entre las obras que hemos encontrado sobre este autor, esta la tesis de George Lemus,¹⁴⁷ en la que nos basaremos en buena medida para abordar en este breve apartado la vida de un escritor de gran relevancia en la historiografía mexicana en general y en la historiografía sobre Benito Juárez en particular.

Francisco Bulnes nació en la Ciudad de México el 4 de octubre de 1847, y sobre su origen Fernando Curiel refiere que era nieto de los españoles Juan Alonso de Bulnes y Vidal y de Francisca de Ayerdi y San Ginés; hijo de los mexicanos Manuel Bulnes y Mariana Muñoz Cano.¹⁴⁸ Tenemos entonces que su primer apellido era Alonso de Bulnes, pero al

¹⁴⁷ George Lemus, *Francisco Bulnes, su vida y sus obras*, México, Andrea, 1985, Colección Studium N. 52, p. 159.

¹⁴⁸ Francisco Bulnes, *Las grandes mentiras de nuestra historia, La nación y el ejército en las guerras extranjeras*, prólogo Fernando Curiel, México, CONACULTA, 1991, Colección Cien de México, p. 11.

igual que su padre descarta el apellido Alonso (se desconoce el porqué de dicha acción) por lo que utilizó únicamente el Bulnes, aunque posteriormente el apellido Alonso según menciona Curiel será readoptado por su hija María Elena Berenice.¹⁴⁹

Desconocemos el oficio de sus padres pero creemos que pertenecían a una familia económicamente holgada puesto que Elena Zandowick señala que sus primeros estudios los efectuó en escuelas particulares, y posteriormente se graduó de ingeniero civil y de minas en la Escuela de Minería,¹⁵⁰ profesión que desempeñó poco tiempo.

Se le asoció con el grupo de positivistas e intervino al igual que Justo Sierra en la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria.¹⁵¹ Don Francisco pertenecía a un grupo denominado Guindoris, compuesto por jóvenes de la alta sociedad capitalina,¹⁵² lo que nos lleva a pensar que su situación económica no solamente fue buena en la niñez sino también en su juventud.

Ubicamos a nuestro personaje como político, escritor y hasta como profesor, puesto que es conocida su participación como docente de matemáticas en la Escuela Nacional Preparatoria, y de hidrografía, cálculo, economía política y meteorología en la Nacional de Ingenieros.¹⁵³ Sabemos que por su gran habilidad, inteligencia y cultura ocupó diversos cargos

¹⁴⁹ *Ibidem*.

¹⁵⁰ Elena Zandowicz, "Francisco Bulnes y su visión de las Relaciones Diplomáticas en la época de Juárez", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones históricas, 1989, Vol. XII, p. 125.

¹⁵¹ Francisco Bulnes, *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el Imperio*, nota introductoria Norma Olivia Vázquez, México, Ediciones Ateneo, 1989, p. VII.

¹⁵² *Enciclopedia de México*, Tomo II... p. 1085-1086.

¹⁵³ Elena Zandowicz, *op. cit.* p. 125.

como el de secretario del General Carbó.¹⁵⁴ Pero fue durante el periodo presidencial de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876) cuando incursionó en el ámbito político de manera notable y defendió con la pluma y las acciones la política del Presidente Lerdo de Tejada.

Fue en 1874 cuando irrumpió en la vida cultural, ya que fue enviado a Japón como cronista y calculador de la Comisión Mexicana para transcribir el tránsito de Venus por el disco solar. Este viaje le sirvió para publicar su primer libro: *Sobre el Hemisferio Norte Once Mil Leguas. Impresiones de Viaje*,¹⁵⁵ con el subtítulo *Impresiones de viaje de Cuba, los Estados Unidos, el Japón, China, Conchinchina, Egipto y Europa*.¹⁵⁶ Esta Comisión de la que formó parte importante fue conocida como "Díaz Covarrubias" ya que se le comisionó a este ilustre hombre llevar a cabo esta expedición.

Sabemos que fue diputado y senador, y que esta incursión en la política lo llevó a participar en la elaboración del Código Minero de 1884, que se reafirmó en 1892. Por otro lado fue autor de las leyes para regular la deuda pública, y presidente de la Comisión encargada de informar sobre los mejores métodos para contrarrestar la devaluación de la plata.¹⁵⁷ Y desde 1894 formó parte de la Comisión Monetaria.¹⁵⁸

Para 1899 escribió *El porvenir de las naciones latinoamericanas* y a decir de Carlos González Peña es cuando afloran sus dotes de sociólogo porque parte del estudio general de los países hispanos del Continente, al

¹⁵⁴ Miguel Ángel Peral, *op. cit.*, p. 123.

¹⁵⁵ Francisco Bulnes, *El Verdadero...* p. VII.

¹⁵⁶ Francisco Bulnes, *Las grandes Mentiras...* p. 12.

¹⁵⁷ Francisco Bulnes, *El verdadero...* p. VII.

¹⁵⁸ George Lemus, *op. cit.* p. 11.

exclusivo y particularísimo del suyo propio.¹⁵⁹ Lo cierto es que esta obra fue un escrito no muy alentador sobre la región, aunque con el paso del tiempo podemos afirmar que estuvo en lo correcto sobre las distintas apreciaciones que efectuó de la zona hace un siglo.

Para 1904 escribió uno de los libros más importantes para la historiografía de la primera mitad del siglo XIX y que es imprescindible en cualquier trabajo sobre dicha etapa, *La Guerra de Independencia: Hidalgo-Iturbide*, ya que plasma en su muy particular estilo lo acaecido en ese periodo. En ese mismo año publicó la obra que analizaremos posteriormente, *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el Imperio*.¹⁶⁰ Para el siguiente año y apoyado por la popularidad de la polémica de su primera obra sobre el Benemérito escribió, *Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma*, donde siguió atacando al que llama, "tótem zapoteca."

Como escritor destacó ampliamente, puesto que fue editor y redactor en jefe de: *La Libertad*, editor en *El Universal*, *El Siglo XX*, *México Financiero* y *La Prensa*. Además colaboró con sus artículos en otros diarios capitalinos.¹⁶¹ Su labor periodística fue destacada ya que sus ideas radicales y su integridad con que las defendía convirtieron sus polémicas

¹⁵⁹ Carlos González Peña, *Historia de la Literatura Mexicana, Desde los orígenes hasta nuestros días*, con un apéndice realizado por el Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, Porrúa, 1977, "Sepan Cuantos... N. 44," p. 240.

¹⁶⁰ Esta obra que fue escrita en 1904 ha tenido varias ediciones, la primera de ella fue hecha por la imprenta Ch. Bouret en París, consta de 873 páginas, posteriormente se elaboraron varias reediciones de la obra como la impresa en 1851 por la editora Nacional que es una copia fiel de la primera publicación y cuenta con el mismo número de hojas.

Para 1989 la obra fue editada por Ateneo con un total de 398 páginas, con una biográfica de Norma Olivia Vázquez, y que tuvo un tiraje de 2,000 ejemplares.

¹⁶¹ Elena Zondowicz, *op. cit.* p. 125.

en grandes escándalos. Sus artículos más sonados se publicaron en *El Universal* y en ellos atacó duramente a los regímenes de la revolución.¹⁶²

Para 1910 en nuestro país estalló uno de los movimientos más relevantes dentro de la historia del siglo XX mexicano, la Revolución, que abrió una caja de Pandora para el sistema gobernante, este movimiento trajo grandes cambios para nuestro escritor ya que abandonó México en 1916, para trasladarse a Nueva Orleans, la causa fue un artículo que escribió en *La Prensa*, en el cual se manifestó a favor del gobierno enérgico de Huerta y donde, a decir de Federico Gamboa, aplicó a los revolucionarios de Carranza una frase que rezaba de esta manera "El carnicero que hoy será la res del mañana,"¹⁶³ ante este hecho Carranza se ofendió tanto que mandó que Bulnes fuera fusilado en el patio de su casa pero cuando llegaron los soldados a cumplir la orden, ya tenía dos días de haber salido del país. Aún así en 1916 saca a la luz pública una obra de gran riqueza por la cercanía con el régimen que había caído por la revolución mexicana, *The Whole truth about México*.

Durante su estancia en el extranjero también radicó en La Habana Cuba, donde pasó grandes penurias que relató su gran amigo Federico Gamboa. Mientras Bulnes vivió en el Caribe se dedicó a escribir artículos con la finalidad de ganar algún dinero para mantener a su hijo Mario y a su esposa de nombre María Teresa Irigoyen y de la Vega que estaban con él.

De entre las muchas peripecias que le ocurrieron en esa isla y que refirió Gamboa, resultó una muy particular: el ingeniero Francisco Bulnes

¹⁶² Francisco Bulnes, *El verdadero...* p. VII.

¹⁶² George Lemus, *op. cit.* p. 15.

¹⁶³ Federico Gamboa, *Mi Diario VI 1912 - 1919*. México, CONACULTA, 1995, Colección Memorias Mexicanas, p. 474.

escribió un artículo para *El Heraldo de Cuba*, bajo el nombre de "Ideas abstractas sobre la reelección en América," dicho trabajo gustó tanto al editor y al público que le encargaron la elaboración de otros seis, pero resultó que pasaban los días y no le pagaban, de tal manera que Francisco Bulnes fue al diario a protestar enérgicamente, la gente del periódico se excusó diciendo que ellos pensaban que Bulnes los había escrito para quedar bien con ellos y no para percibir un sueldo, el enojo de Bulnes se agrandó cuando simplemente le dieron 50 dólares como pago de su trabajo y no lo volvieron a buscar de dicho diario.¹⁶⁴

Aunado a los grandes apuros económicos que pasó la familia Bulnes en la isla de Cuba, ocurrió en 1917 el deceso de su esposa, suceso que lo destrozó, y a decir de Federico Gamboa:

... mitad de hombre de carne y hueso, herido en la mitad del alma, bebiéndose sus lágrimas en los pasajes hondamente patéticos, en los recuerdos de mejores días, en la voluntaria evocación de los méritos y virtudes de su compañera de treinta y tantos años...¹⁶⁵

A pesar de los grandes sufrimientos jamás perdió la lucidez con la que siempre se expresó y aún cuando la pena lo embargaba nunca dejó de trabajar en sus escritos; así tenemos que para 1920 sacó al mercado literario *El verdadero Díaz*, donde criticó duramente al presidente que años anteriores había exaltado.

Francisco Bulnes no podía regresar a México por el percance que había ocurrido con Carranza, por ello una gran cantidad de amigos trataron de lograr su retorno, entre ellos destacó el periodista Gonzalo de la Parra

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 475.

¹⁶⁵ George Lemus, *op. cit.* p. 16.

que lo había conocido cuando el ingeniero era su jefe en *La Prensa*, y a pesar de todos los esfuerzos solamente pudo regresar después de que Carranza fuera acribillado a tiros.

Su retorno fue sensacional ya que escribió diversos artículos en *El Universal* que nuevamente cautivaron la atención del público y causaron nuevas polémicas, al grado de que a decir de George Lemus la propia prensa comenzó a correr el rumor de que sería arrestado por ser cómplice de Victoriano Huerta, pero Francisco Bulnes sin inmutarse comprendió que era una artimaña para hacerlo silenciar y continuó sus escritos. Finalmente este hombre que se hizo escuchar fuertemente, falleció el 22 de septiembre de 1924 en la Ciudad de México.

Para el año 1927 se publicó uno de sus grandes libros, *Los grandes problemas de México*, compuesto por una selección de los artículos que escribió para *El Universal*, y que son de gran interés para conocer la situación de México desde la perspectiva crítica que poseía el Ingeniero.

2.2.2. BULNES Y LA CRÍTICA HISTÓRICA

Hablar de este gran escritor al que se le han otorgado un sin fin de calificativos como: escéptico, destructor, crítico, antipatriota, absurdo, etc; no es nada fácil, mucho menos adentrarnos en sus escritos que, pasionales como él mismo, han causado desde su surgimiento una infinidad de opiniones encontradas, pero sin duda muchos de los gustosos de la historia liberales o conservadores lo han leído, lo han admirado en menor o mayor grado, incluyendo a sus más acérrimos detractores, por el simple hecho de exponer abiertamente su peculiar criterio con respecto a la historia de México y a sus personajes. Por ello y sin temor a equivocarnos opinamos que Francisco Bulnes tuvo, tiene y tendrá una enorme trascendencia en la historiografía mexicana.

Analizar a Bulnes y sus obras es siempre enriquecedor, sobre todo para aquéllos que investigan las épocas que historió, puesto que la visión tan particular que presenta sin duda nos motiva a reflexionar de manera más analítica ante los hechos acaecidos. Un ejemplo lo tenemos en la figura del entonces presidente Benito Juárez.

Francisco Bulnes a través de dos obras despedaza prácticamente al ilustre oaxaqueño, símbolo del partido liberal. Para 1904 lanzó la primera publicación sobre este tema: *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio*, obra que causó terrible revuelo en su época porque se atrevió a criticar a uno de los emblemas nacionales, por ello es de imaginarse la enorme controversia que causó. El segundo trabajo sobre el Benemérito lo dio a conocer en 1905, *Juárez y las Revoluciones de Ayutla y de Reforma*, en el que sigue atacando al ilustre patricio. Ambos

libros contribuyeron al enorme debate en torno a la figura de Benito Juárez en los albores del Centenario de su natalicio.

Por ello es necesario presentar cuál fue la visión que el ingeniero Francisco Bulnes tuvo sobre la historia, no sin antes señalar la tradición positivista que todavía estaba en boga cuando decidió escribir sobre el personaje y de la que formó al igual que Justo Sierra parte importante. Igualmente es necesario apuntar que en su primera obra sobre Benito Juárez Bulnes no efectuó ningún planteamiento sobre la historia, es posteriormente, al publicar *Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma*, cuando decidió explicar su sistema de escritura y crítica histórica, de tal manera que consideramos necesario retomar esta segunda obra sobre Juárez para comprender mejor a la primera.

Iniciaremos por entender como concibió Francisco Bulnes la Historia para poder seguir el trabajo que sobre Benito Juárez realizó en sus escritos. Sin duda debemos de considerar que para el ingeniero, como para la mayoría de los escritores de esa época, la historia tenía un fin práctico, ese fin sin duda era mostrar los hechos acontecidos en el pasado para que pudieran ser utilizados como ejemplo o referencia, con la finalidad de prever que es lo que sucedería en el futuro, ya que a decir de Francisco Bulnes: "Leyendo la historia de México se descubre pronto la pasión de la empleomanía y, examinando ésta se descubre la necesidad de la clase media de apelar al presupuesto." ¹⁶⁶

Es innegable para Bulnes, la necesidad de apuntar a la historia como la gran descubridora de eventos a futuro, como si fuera una pitonisa que se

¹⁶⁶ Francisco Bulnes, *El verdadero Juárez y la Verdad sobre la Intervención y el Imperio*, México, Ediciones Ateneo, 1989. p. 222.

podiera utilizar para vislumbrar el porvenir de los hombres y de las naciones.

Para este Ingeniero en Minas la historia tiene y debe ser crítica, por que ve en la misma el modo de hacer justicia y de ejemplificar para el futuro con los acontecimientos del pasado, puesto que asegura:

Pero la historia no es ni puede ser generosa, sino justiciera; la clemencia le está prohibida; su tarea no es de hacer desaparecer a los hombres en el sepulcro sin epitafio, sino desenterrar, investigar, escudriñar, procesar, agobiar, abrumar, remoler a los hombres, tamizarlos entre las mallas de una crítica sin piedad, sin límite, sin vacilaciones, sin más temor que el de no haber descubierto lo bastante para formar la lección que debe servir a los hombres del presente para preparar su porvenir. La historia es una ciencia tan recta como las matemáticas y en donde la humanidad debe leer claramente su destino escrito de preferencia con los errores de su pasado¹⁶⁷.

Para "Pancho Bulnes,"¹⁶⁸ como le llama Gamboa, la historia no se limita o no debería limitarse a la simple enunciación de los acontecimientos, ya que no sería una historia útil, se debe analizar más allá de los hechos para poder mejorar; y afirma:

A los que juzgan mis defectos como historiador, se les ha pasado que mis trabajos no son de historia sino de crítica histórica. Es cierto que en toda historia debe haber alguna crítica y que en toda crítica histórica es preciso que haya historia; más la crítica tiene por objeto depurar lo que se llama historia y formular con ella generalizaciones que sirvan de enseñanza á los hombres de Estado y á los pueblos.¹⁶⁹

Esta perspectiva de abarcar a la historia, la encontramos a lo largo de las páginas que escribió nuestro autor, en las que también elaboró un análisis

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 398.

¹⁶⁸ Cfr. Federico Gamboa, *op. cit.* p. 243.

¹⁶⁹ Francisco Bulnes, *Juárez y las Revoluciones de Ayutla y de Reforma*, primera Edición, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1905, p. 22.

concienzudo de lo que para él es la crítica y su papel como tal, sin duda con la finalidad de justificar su postura frente a la historia:

El crítico debe evitar á todo trance ser víctima de los errores de su medio y de los de su propio espíritu 'El crítico, dice Taine, debe desconfiar de los nombres célebres, de las grandes palabras, del entusiasmo; no debe tomar las aspiraciones y las exigencias de nuestra sensibilidad como pruebas y certidumbres, debe descomponer las leyes de la óptica moral, debe estar prevenido contra las ilusiones de la palabra, contra los dogmas de la opinión, contra los delirios de la admiración, contra los compromisos de partido; debe investigar y marcar siempre el punto débil de una época, en una nación, en un hombre, en sí mismo.' La crítica es una necesidad mental de primer orden en el individuo y en la colectividad. La Inteligencia tiene dos funciones para conservar y hacer progresar á la especie humana: el análisis y la síntesis. El análisis prepara los materiales de la síntesis y á su vez la síntesis es el material de las generalizaciones que expresan teorías, sistemas, leyes, que rigen la adaptación y dominio del género humano sobre su planeta.¹⁷⁰

Conforme a esta apreciación de Taine, el señor Bulnes realizó su análisis sobre el patricio oaxaqueño y a partir de la misma podemos nosotros conocer el por qué escribe, cómo lo hace y sobre todo el entender que para el ingeniero esta crítica histórica es necesaria para progresar.

Con anterioridad hemos mencionado que a nuestro autor se le consideró un apasionado por la manera con la que expresó sus opiniones en los distintos trabajos históricos que elaboró, tachándole incluso de ser parcial¹⁷¹ en el momento de emitir sus ideas, lo anterior fue refutado por Francisco Bulnes de la siguiente manera:

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 22 - 23.

¹⁷¹ Rogelio Jiménez Marce, *La pasión por la polémica. El debate sobre la historia en la época de Francisco Bulnes*, México, Instituto Mora, 2003, Colección Historia política, p. 9. Este autor señala que Bulnes se posesiona en el campo de la historia a la manera de un magistrado que imparte justicia sobre las figuras del pasado, con lo que reforzamos la idea de la parcialidad histórica que envuelve a Bulnes en sus trabajos sobre Juárez.

Es menos que niñería, creer que la frialdad es siempre sincera y la pasión siempre parcial. Los grandes pasionales, aún en el mes de Agosto, han dicho grandes verdades sobre el amor y lo que no es el amor... No hay que olvidar que la perfidia es fría, serena, hábil para simular la justicia y la imparcialidad; y que las tres cuartas partes de lo que se llama espíritu de partido, espíritu de corporación, espíritu nacional, sólo encierra perfidia. La pasión se descubre lealmente para herir, se da á conocer, se entrega humildemente á la policía de la opinión. Hay que desconfiar de los fríos tanto ó más que de los apasionados. La diplomacia es glacial y casi nunca es sincera. En el mundo penal, con los fríos los que preparan y ejecutan los crímenes más repugnantes y la mejor prueba es, que siempre encuentran indulgencias en los jurados los delitos pasionales.

Para valer mucho la frialdad, debe ser un efecto de la sinceridad del carácter, y además, contar con la protección de una buena inteligencia y con el material de una vasta instrucción. Prefiero el juicio de un apasionado honrado, inteligente é instruido, al de un frío igualmente honrado, tonto é ignorante. La frialdad en este caso representaría una Siberia de errores y de desastros glaciales.¹⁷²

Por lo tanto a pesar de seguir a Taine menciona que es imposible dejar de ser apasionado y que el serlo no es sinónimo de mentiroso o de falso, además debemos de resaltar que ante todo, lo que cuenta es la honestidad y la cultura del escritor en el momento de elaborar su trabajo y no tanto el apasionamiento de sus expresiones, así el ingeniero menciona que siempre se ha pensado que para ser historiador se deben cubrir ciertas características:

El historiador ideal debe reunir la frialdad, la inteligencia, la instrucción vasta, la intransigencia de un potente soberano en su criterio, la impersonalidad al más alto grado, y el estilo siempre natural para él aunque resulta elocuente, fogoso, incisivo y vehemente para los demás.¹⁷³

Sin embargo como nada en este mundo es ideal, tampoco existen los historiadores que llenen todos los requisitos planteados con anterioridad y

¹⁷² *ibidem*, p. 19 - 20.

¹⁷³ *ibidem*, p. 20.

Francisco Bulnes lo sabe, específicamente en el aspecto del apasionamiento, puesto que a su criterio pueden existir historiadores sumamente inteligentes, con una gran cultura, de gran criterio, personalidad y estilo, pero no totalmente imparciales, y exclama:

He escrito todo lo que antecede para probar que aún cuando existiera ese historiador eminentemente sabio, frío, sereno, inteligente, observador, justiciero, haciendo ecuación invariable de su espíritu analítico con su espíritu sintético, generalizando hasta llegar á la ley abstracta y atravesando con solemne impetuosidad por los mundos, los siglos, los gigantes, las bacterias, la virtud y el vicio, viéndolo todo, clasificándolo todo; apreciando y juzgando todo, con balanzas capaces de estimar millonésimas de toxina de microbio, ni ha existido, ni existe y, probablemente ni existirá.¹⁷⁴

De lo anterior se desprende una apreciación sin duda interesante sobre aquéllos que se creen imparciales al escribir, ya que a decir de Bulnes éstos no existen porque necesitarían provenir de un lugar excepcional, que al igual que los historiadores ideales, resulta utópico, debido a que nuestra sociedad es imperfecta.¹⁷⁵

Lo anterior sirve como antecedente para conocer la ideología con la que el ingeniero Francisco Bulnes realizó sus escritos históricos sobre el personaje, o como los llamaría él mismo, de crítica histórica, y no debemos olvidar la enorme polémica que causó con sus libros sobre Juárez.

¹⁷⁴ *Ibidem*.

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 21. "Pero aún cuando existiese historiador ideal, faltaría para él, el público también ideal. Mientras todos los lectores no sean igualmente serenos, fríos, sabios, impersonales, honrados, justicieros, inteligentes, imparciales, inorgánicos; no habrá obra buena de historia para todo el público. Mientras existan los fanáticos, los imbéciles, los ignorantes, los desequilibrados, los morbosos, los fanáticos que necesitan devorar su conciencia, como único medio para devorar su pan, los vanidosos, los dogmáticos, los visioneros, los explotadores del analfabetismo, y los mercaderes profesionales de todos los templos, ... mientras exista esa masa ruinoso para la verdad, la historia será viciosa, aún cuando la escribiera ese tipo divino que jamás ha venido al mundo, forjado por la superstición de los ilustrados incompletos y por la necesidad de los que, con sólo poseer treinta ó cuarenta palabras gastadas, se comprometen á refutar todas las obras de historia."

Considerando que fue por ello que trató de justificar su apasionamiento de la siguiente manera:

¿Por qué se me echa en cara no ser lo que nadie ha sido ni puede ser? Porque en el vulgo de lo culto, hay la superstición de que existe la historia escrita por historiadores ideales. Para ese vulgo, ese tipo de historiador abunda en todos los países y en todos los tiempos. Tal tipo, sirve para que los ignorantes refuten los libros con desdenes de ninfa, con gazmoñerías de vestales, más bien que con razones de sabio. Cuando no se puede combatir un cargo se dice: 'El autor es un hombre apasionado, sus móviles son sospechosos, no tiene serenidad, no tiene criterio; no hay que hacerle caso.'

Para ese vulgo, todo escritor cuyo estilo no es el del grillo que nos visita en las noches húmedas, ó bien que no suena á chorro de agua cayendo á razón de litro por minuto, para llenar un inmenso tanque, ó bien, que no recita como monja soñolienta su rosario; es un violento, un apasionado, un epiléptico.¹⁷⁶

Sin duda Bulnes fue un hombre fuera de serie, un apasionado con gran cultura y criterio, así como un polémico sin comparación, él mismo no se consideró un historiador común, ya que menciona que cuenta con otras características que tradicionalmente no se emplean en el estilo histórico como: el sarcasmo, la elocuencia, la elegancia, la flexibilidad de la palabra, los rudos golpes de la síntesis y los desenvolvimientos artísticos y suntuosos del análisis.¹⁷⁷

Francisco Bulnes señaló que el estilo histórico empleado por la mayoría de los escritores fue opaco y gris, puesto que no utilizaron algunos elementos que se podrían ajustar a lo que denomina crítica histórica, por

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 20.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 20 - 21. "Se ha creído que la historia odia la elocuencia, el ímpetu, la elegancia, el sarcasmo, la flexibilidad de la palabra, el relámpago del pensamiento, las convulsiones ó el ritmo de la frase, los golpes rudos de la síntesis, los desenvolvimientos artísticos y suntuosos del análisis. Se afirma en realidad que el estilo histórico, debe ser opaco como el comercial, y apagado como el de las oficinas de policía."

miedo a perder la tan ansiada imparcialidad, que no han poseído nunca, porque elaboran una historia totalmente parcial, por ello señala:

... el jacobinismo mejicano, ha adoptado el personalismo hasta la divinización, la crítica histórica tiene que aparecer como blasfemia; ante los numerosos esclavos de las palabras huecas, de los sentimientos de vanidad de horda, y de ideas exóticas para cualquier medio civilizado.¹⁷⁸

Francisco Bulnes fue considerado por algunos escritores como antipatriota por la manera en la que se refirió a Benito Juárez, sin embargo a los ojos del señor ingeniero todos aquéllos que lo acusaban desconocían el verdadero significado del término patriota, y argumenta:

Llega un momento en que la voz de la especie humana se hace oír reclamando derechos anteriores al concepto, a la necesidad, al sentimiento de una patria. Ni la religión, ni la moral, ni el patriotismo pueden ir nunca más allá del instinto biológico de conservación. El patriotismo es un sentimiento moderno, porque el patriotismo antiguo era precisamente una de las más enérgicas formas de principio de conservación de la vida, costumbres, propiedades, religiones, castas y privilegios. No hay que tocar con el estilete de los atentados el fondo de una colectividad humana, reclamándole la aceptación de su exterminio; el patriotismo moderno tiene doscientos años; el instinto de conservación tiene la edad del género humano, más de trescientos mil años y; en vez de debilitarse, crece y se fortalece; en el patriotismo latino el hombre es para la patria, en el anglosajón la patria es para el hombre.¹⁷⁹

De la anterior cita notamos la molestia de Bulnes contra aquéllos que malentenden el término patriotismo y sobre todo contra los que escribieron al respecto desconociendo el origen de este significado ya que al efectuar su trabajo no mostraron lo que en realidad pasó, y señalaron solamente pequeños fragmentos de una totalidad desconocida, por ello mismo se

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 21.

¹⁷⁹ Francisco Bulnes, *El verdadero Juárez...* p. 219.

hacen falsas o erróneas apreciaciones de algún acto. Fue importante para el ingeniero, señalar que elaborar una crítica de los acontecimientos no es ser antipatriota, sino que es una forma distinta y más verdadera de ser patriota, porque para Bulnes la historia es práctica y se puede utilizar para enseñar con el ejemplo:

Es bueno enseñar a los hombres a patriotas; pero esto no se enseña con suplicios, con actas, con insultos, con engaños, con crímenes, con tiranías, con toda clase de ofensas, tormentos y brutalidades; resultan patriotas todos los hombres que precisamente han sabido hacerse una patria; una patria es un hogar, no un calabozo; un hogar grande tan grande como las virtudes privadas y públicas de su autor.¹⁸⁰

Con tales ideas sobre los escritores que en esa época elaboraban la historia inició un arremetido y fuerte ataque contra uno de los personajes históricos más representativos en México; Benito Juárez, del cual opinó como lo veremos más adelante que fue un ser con cerebro de piedra. El Ingeniero dio también su opinión con respecto a algunos historiadores que escribieron sobre el personaje y con los que no estaba de acuerdo, por que a su parecer no realizaron un verdadero trabajo histórico, de tal manera que opina:

Los imbéciles sintéticos se caracterizan por su impotencia hasta para el análisis más elemental, como el que distingue un caballo de una locomotora. No siendo capaces de diferenciar una montaña de un río, ni un bosque de una nube, ni el día de la noche, en las regiones de su inteligencia. Voy á presentar á esta clase de sintéticos bajo la forma común que existe en la nación mejicana. Se me ha dicho que la historia tiene fallos inapelables, que Juárez ya fue juzgado, que adquirió el diploma de ser el primer genio del Universo y el primer ángel del Paraíso, y que estoy obligado a someterme incondicionalmente al fallo de la opinión pública; en

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 219.

suma, se quiere deshonrar la intelectualidad nacional, degradándola hasta que admita el colosal de que en historia haya autoridad de cosa juzgada.¹⁸¹

Y posteriormente ataca de una manera dura a los escritores que realizaron biografías sobre el extinto presidente, dejando en claro lo que entiende por biografía y lo que le despierta las mismas.

Las llamadas biografías de Juárez, escritas por los señores Zerecero, Baz y Sosa, son excitantes de hilaridad por las personas de criterio sano. 'Biografía,' quiere decir descripción de vida. En la vida de todo individuo hay errores, faltas, torpezas, malas acciones, méritos, energías, debilidades y tratándose de un hombre público el conjunto de su existencia es extremadamente complejo. En lo que se llama biografías de Juárez, se han suprimido todos los errores, todas las faltas, todas las debilidades, todas las malas acciones, y se han hiperbolizado los méritos con las turbias lentes del politiquero a diez mil veces sus diámetros. Semejantes obras deben calificarse generosamente de caramelos literarios, teñidos con la fushina del sectarismo y propinados al pueblo mejicano por millones de toneladas lo han hecho dispéptico para la civilización.¹⁸²

Sin duda con todo lo expuesto anteriormente es interesante preguntarnos ¿Qué pretendió Francisco Bulnes al escribir *El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio*? El mismo ingeniero responde a nuestro cuestionamiento:

No pretendo ser perito de la historia, aspiro únicamente en este libro a establecer una mina en los cimientos de ese edificio monumental de falsedades que el espíritu de partido, de facción, de camarilla, abusando de la ignorancia y de la vanidad nacional, ha levantado y pesa ya mucho sobre nuestras conciencias. Los hombres de buena voluntad y de buena ilustración se encargarán de fallar en definitiva sobre la figura de Juárez, llevando en consideración los fundamentos emanados de una crítica sana, apoyada en hechos y pruebas incontestables.¹⁸³

¹⁸¹ Francisco Bulnes, *Juárez y las Revoluciones...* p. 25.

¹⁸² *Ibidem*, p. 31-32.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 398.

No podemos negar después de ver los argumentos que empleó en su discurso histórico el señor ingeniero Francisco Bulnes, que su obra fue causa de una enorme polémica, ya que de una manera aguda refiere sus diversas apreciaciones, sobre este periodo y sobre Juárez.

Sobre la estructura del libro que nos compete, podemos mencionar que se encuentra dividido en cinco partes. La primera refiere el origen de la Intervención, la segunda y tercera La Defensa Nacional, la cuarta La Salvación y la quinta La Justicia, en ésta última parte encontramos el apartado de las conclusiones y debemos señalar que es más extenso que los otros capítulos.

Cabe señalar que esta obra no es de corte biográfico, más sin embargo hemos decidido retomarlo en este trabajo puesto que, sin temor a equivocarnos la personalidad de Juárez, es lo que magnetiza el estudio que efectuó Bulnes en su libro.

Dentro de la manera de escribir de nuestro autor cabe señalar que introduce dentro de sus críticas a Juárez, ciertas hipótesis de lo que hubiera pasado si se hubiese actuado de una manera distinta a la que se efectuó, por ello no es raro encontrar opiniones como la siguiente: "... Juárez debió comenzar por no mendigar ni comprar el reconocimiento de los gobiernos europeos... Juárez debió sentar dos bases indeclinables para las nuevas reclamaciones..."¹⁸⁴

Sobre las fuentes que empleó Francisco Bulnes para la elaboración de *El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio*, debemos mencionar que ha sido exhaustiva, ya que utilizó tanto información nacional como internacional (donde predomina la francesa),

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 37.

oficial como particular, editas e inéditas, notas gubernamentales y periodísticas, así como interrogatorios y entrevistas.

Entre las fuentes más importantes se encuentran: la de Manuel Payno, *Cuentas, gastos, acreedores y otros. Asuntos del tiempo de la Intervención*, que es una publicación oficial y que es empleada en dos ocasiones; así como *México y sus gestiones financieras, de Francia consultó Méthodes de guerre*, del general Pierrot de Doménech, *Juárez et Maximilien y Loisillon L' Expédition du Mexique*. Entre otras.

Algunos de los periódicos que consulta son: *Retomo* de Matías Romero, la sexta, la novena, la décima, onceava, cuadragésima primera conferencia con Mr. Seward, publicada por la *Gaceta de Madrid*.

Entre los documentos mexicanos que empleó podemos mencionar la correspondencia de Matías Romero al Ministro de Relaciones en Veracruz en septiembre de 1860 la cuál refiere en siete ocasiones.

Los franceses: Jauret. *Le Mexique devant les Chambres française*. Correspondencia de Juárez y de Montluc empleada en cinco ocasiones, refiere también el apéndice de la *Expédition du Mexique* de Niox; de Gaulot *L' Empire de Maximilien y Rêve d' Empire* También cita fuentes españolas como los anexos 13 al número 62 de los documentos presentados a las Cortés del general Gasset al general Serrano; así como el número 66 de los documentos españoles de diciembre de 1861 de Ceballos al señor Calderón Collantes; el número 105 de los documentos españoles del general Prim a su gobierno. Por otra parte los documentos británicos que cita son los número 30, 47 y 51 presentados al parlamento por Sir Wyke a lord Russell.

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas

No pretendemos nombrar todos puesto que son abundantes y nuestro propósito es sólo mencionar algunos ejemplos; para dar paso a nuestro siguiente apartado sobre Bulnes y Juárez.

2.2.3. JUÁREZ EN EL TRIBUNAL DE BULNES

Este apartado en particular sobre la personalidad de Benito Juárez es sin duda uno de los más relevantes dentro de este estudio historiográfico, puesto que, la visión aquí presentada es distinta a la planteada por los autores anteriormente analizados, por el simple hecho de que Bulnes decidió presentar a un Juárez incapaz de realizar cualquier tipo de actividad política, y aún fue más allá utilizando un sarcasmo único, nos brindó la pauta para conocer al que señaló como un “Buda Zapoteco,” elevado a ese rango por los propios escritores liberales que pretendieron idealizarlo y convertirlo en héroe cuando a decir del propio Francisco Bulnes no lo fue.

Dentro de la concepción de historia que presentó Francisco Bulnes, es necesario mencionar el valor que les otorgó a los personajes, a los que denominó hombres de acción los cuales presentan, según su criterio, características especiales:

Un hombre de acción debe conocer siempre lo que se quiere, por qué lo quiere y las consecuencias de obtener lo que quiere. Ha dicho un sabio que en épocas tempestuosas no es tan difícil cumplir el deber, como descubrir cuál es el deber. Esta obra caracteriza al verdadero estadista: conocer en todo tiempo cuál es su deber.¹⁸⁵

Para Francisco Bulnes, Juárez no fue un hombre de acción, ya que tenía otras características como: la expectación sin estupefacción,¹⁸⁶ por ello no

¹⁸⁵ Francisco Bulnes, *El verdadero Juárez...* p. 37.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 134.

entendió cuál era su deber, y por lo tanto simplemente se confundió, como lo demostraron sus acciones en el momento clave de la intervención, ya que fue incapaz de reaccionar favorablemente para el país en esta etapa crítica para la soberanía y el bienestar de los mexicanos. Baste como ejemplo la manera con la que trató a los diplomáticos extranjeros,¹⁸⁷ a este respecto Bulnes comentó: "Todavía don Matías Romero dice a Mr. Seward cosas más bochornosas respecto de Saligny y que no podía escucharlas el secretario americano sin ver en Juárez un hombre tímido y pequeño..."¹⁸⁸ Por lo tanto, según el ingeniero la presencia de Juárez en el exterior no era tan gloriosa como se había manejado por los autores anteriores.

Debemos destacar en este análisis sobre la personalidad de Juárez en la intervención, lo que Bulnes opinó del ilustre oaxaqueño, al cual ataca de manera férrea, por ello debemos presentar la visión que sobre el personaje plasmó nuestro autor:

¿Quién era Juárez? ¿La pluma muerta con la que juega el viento o un gran carácter como lo afirman hasta sus enemigos? Juárez no era más que uno... Juárez solo concibe el poder, la vida, la política, como se lo hace sentir su raza, con su invariable cerebro de plomo y como se lo ha enseñado el único libro que ha leído bien, *La política* de Benjamín Constant, apologética del régimen parlamentario.¹⁸⁹

Con lo anterior nos damos cuenta de lo que opina Francisco Bulnes de uno de los personajes más importantes dentro de la llamada historia patria o de bronce. Bulnes nos presenta su visión sobre el grupo social del que provenía Juárez y por el que no demuestra simpatía; por lo ello el

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 25. "La política de Juárez con Inglaterra consistió en reconocer todas sus reclamaciones injustas y humillantes, con tal de ser reconocido."

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 35.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 49.

personaje no era más que un indio con un gran puesto que sin duda le quedó muy grande ya que no tenía la preparación requerida para el mismo. Podemos señalar que para Bulnes Benito Juárez nunca dejó de ser un indio, con vicios más que virtudes heredados de su raza.

Bulnes señaló que Juárez poseía un cerebro de plomo, por lo tanto él no tomaba las decisiones, sino que se dejaba influenciar por la gente que lo rodeaba:

En el régimen monárquico parlamentario el rey reina pero no gobierna. Es un parásito necesario, que sólo tiene por función tocar la campanilla electoral para que el pueblo decida los conflictos entre la Cámara de representantes y el Ministerio. En el régimen presidencial parlamentario teórica y prácticamente absurdo, el presidente preside, pero no gobierna, Juárez dejaba obrar a la cámara jacobina omnipotente, dejaba que le impusiera ministros y que éstos hicieran lo que les convenía. No era Juárez el que gastaba a los hombres, sino el sistema jacobino mexicano el que los demolía.¹⁹⁰

Por otra parte es interesante la percepción que Francisco Bulnes tiene de Juárez y del poder, al criticar que los autores que escribieron biografías y que anteriormente mencionamos, no refirieron actos indignos o inadecuados por parte del oaxaqueño y nos presenta la siguiente apreciación:

... Juárez dejaba a sus ministros que se alargasen, que se acortasen, que se doblasen, que se humillasen, que se enderezasen, que se arrastrasen, que se asombrasen, que se durmiesen o trabajasen; nada le importaba, no era su papel gobernar sino presidir el gobierno, bueno o malo, digno o indigno, y sino había gobierno entonces presidía la anarquía, y si tampoco había anarquía ni gobierno efectivo, como cuando estaba en Chihuahua, entonces presidía a su gabinete, y si no tenía gabinete entonces presidía la soledad y el silencio. No tenía más que una pasión, no dejar de presidir.¹⁹¹

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 49.

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 49.

Añade posteriormente Francisco Bulnes que Juárez, con esa ambición desmedida por el poder, prefirió sacrificar una buena defensa militar durante la Intervención con tal de no unificar el mando del ejército en una sola figura que obviamente no sería él,¹⁹² esto debido al enorme desconocimiento que en materia militar tenía el de Guelatao y que sumado su tremenda ambición por la presidencia causó enormes estragos en el momento mismo de la intervención:

Aún cuando Juárez hubiera visto con recelo y horror la formación de un Héroe supremo en la guerra, como funesto para la democracia en que él creía, no tenía derechos para impedir la formación de ese héroe, aún cuando la democracia mexicana se pusiera en peligro. Valía más sacrificar la democracia e ir a la dictadura liberal, antes que dar grandes probabilidades de triunfo al partido clerical para que estableciese la dictadura hebrea. Valía más marchar hacia adelante amarrado que volver al pasado sombrío y miserable, aplastados por todo el tradicionalismo secular¹⁹³

La concepción que nos mostró el Ingeniero sobre el presidente Juárez fue, como ya hemos visto, la de un hombre ambicioso, poco conocedor del sistema de gobierno mexicano y del extranjero, ya que si lo hubiese conocido hubiese entendido el por qué la situación de la Intervención Francesa tomó el curso que tomó; pero por lo que señala Francisco Bulnes nunca se dio cuenta:

¹⁹² *Ibidem*, p. 94. Juárez no quiso que hubiera unidad de mando y discurrió lo indiscutible en materia militar y fue que dos ejércitos, de cuya combinación se esperaba todo lo bueno para el país, debía obrar con independencia uno del otro, no quedando entre ellos otra liga que las combinaciones acordadas y aprobadas mutuamente por los respectivos generales en jefe de ambos cuerpos del ejército. El gobierno de Juárez inventaba en momentos inoportunos el mando bicéfalo, catastrófico hasta para dirigir la hechura de un par de pantuflas.

¹⁹³ *Ibidem*, p. 385.

Juárez era un precioso modelo para rey de Inglaterra, no servía como dictador no como Presidente de los Estados Unidos, dotado de poder efectivo y considerado por el pueblo americano y la Constitución como una potencia tan independiente e indiscutible como el Congreso de la Unión. Juárez poseía la inquebrantabilidad de los reyes ingleses: no gobernar, sucediera lo que sucediera. Toda la prensa independiente de 1861 lo acusaba de inacción, acusación justa porque era precisamente la aptitud estadística de Juárez: la inacción.¹⁹⁴

Si como planeó este crítico de la historia, Benito Juárez era un hombre "nefasto" para el porvenir de la patria ¿por qué los hombres que conformaban el partido liberal lo mantenía en el poder?, si era tan perjudicial ¿por qué le otorgaron poderes extraordinarios? o simplemente ¿por qué no lo cambiaban por otro hombre para gobernar? si a decir de don Francisco varios personajes se peleaban su puesto en la presidencia y eran más capaces que él y se les hizo a un lado, baste como ejemplo Matías Romero del cual Bulnes opinó:

Cuando nuestra historia sea bien conocida, bien meditada y depurada de asquerosos politiqueos, los mexicanos comprenderán que don Matías Romero, durante el periodo de la intervención y el Imperio, prestó a la patria en el orden civil servicios muy superiores a los decorativos que prestó Juárez.¹⁹⁵

Dentro de los muchos juicios que sobre Juárez plasmó, el ingeniero Bulnes encontramos que lo acusó de inactividad e incompetencia, ya que a decir de nuestro autor el de Guelatao todo lo dejaba a la suerte o a la casualidad,¹⁹⁶ por ello nunca pensó en realidad que soluciones se tenían

¹⁹⁴ *Ibidem* p. 50.

¹⁹⁵ *Ibidem* p. 381.

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 58. "Juárez que todo lo confiaba a lo que se llama casualidad y a su firmeza para esperar que esta diosa de los ciegos hiciera milagros, ni siquiera notó que el general Hinojosa era también un inactivo olímpico. Encargada la organización de la defensa nacional o dos graves y serenos espíritus contemplativos, bien pudo Napoleón III haber tomado la capital de la República con 2,000 zuevos, para ello bastaba que el período de organización en descenso se hubiera prolongado"

que tomar para el bienestar del país y dejaba pasar las cosas para que, por arte de magia, se resolviesen como mejor fuera posible, sin preocuparse de más, aunque en algunos casos pusiera en peligro a toda la gente que confiaba en él ya que a decir de nuestro autor: "La casualidad fue galante, correspondió a la confianza de Juárez, lo sirvió como a su soberano y dejó complacido al partido liberal. La casualidad merece también su Centenario."¹⁹⁷

Esta idea de la casualidad que maneja Bulnes en su trabajo, la utiliza como instrumento para arremeter fuertemente contra la celebración del Centenario del Natalicio de Benito Juárez, un hecho sin duda que le pareció despreciable.

Por otro lado habíamos encontrado en los otros trabajos escritos sobre Juárez que el pueblo entero le daba su apoyo con algunas excepciones, pero éstas eran las menos sin embargo en *El Verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio* se nos plantea una visión distinta al respecto, donde el personaje no era aquel baluarte al cuál se le debería cuidar sino que más bien era un hombre poco querido por el pueblo al que gobernaba, esto según Francisco Bulnes puesto que opina:

... Juárez era odiado hasta por el décimo de población restante y no podía presentar resistencia a seis mil franceses, pues todo su ejército se reducía a cuatro mil hombres muy cobardes y dispuestos a pronunciarse tan pronto como aparecieran las fuerzas francesas. Almonte en su proclama de Veracruz llama al ejército de Juárez 'horda desmoralizada'.¹⁹⁸

El Ingeniero afirmó que si el oaxaqueño hubiera conocido realmente la historia del pueblo al que representaba se hubiera dado cuenta que se

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 388.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 41 - 42.

necesitaba más que un papel escrito para convencer a los gobernadores, al ejército y al pueblo, de que él y su gobierno eran lo más conveniente para ellos y hasta cierto punto forzarlos a cooperar en la defensa de la patria, más como era un inactivo no hizo nada.

Por ello Bulnes está convencido de que los mexicanos tarde o temprano se decidirían por la monarquía, la cuál les brindaba más seguridad que aquel gobierno republicano mal organizado, poco preparado e incapaz, a cuya cabeza estaba "el indio zapoteco Benito Juárez" que no sabía nada de defensa militar,¹⁹⁹ así argumenta:

Juárez era valiente más que Santa Anna; probo, como nunca lo fue Santa Anna; leal como siempre lo ignoró Santa Anna, pero Santa Anna hubiera hecho en 1861 servicios a la patria que no era capaz de hacer Juárez, con la condición de que Santa Anna no mandase los ejércitos que organizara.²⁰⁰

En esta obra de Francisco Bulnes trata de enmarcar a un presidente incapaz de tomar decisiones, de mandar a sus subalternos, de discutir inteligentemente e incluso de pensar, señalando que todo lo que conocemos del mismo es una farsa empleada por ciertos escritores tendenciosos, que emplean su tiempo en contarnos fábulas sobre el de Guelatao, baste lo siguiente como ejemplo:

La peregrinación de Juárez de México a San Luis fue una fiesta admirablemente descrita por don José María Iglesias. La permanencia de Juárez en San Luis, Saltillo, Monterrey, Paso del Norte y, sobre todo Chihuahua, fue agradable, confortable, saludable e higiénica, todavía más, bajo el punto de vista material fue

¹⁹⁹ A pesar de que Bulnes se esmera en señalar las deficiencias de Juárez en materia militar encontramos que Victoriano Salado Álvarez señala lo contrario en su obra titulada *Refutación de algunos errores del señor Don Francisco Bulnes en su obra El verdadero Juárez en la defensa de Puebla y en la campaña del 63*, México, Revista Positiva, 1904.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 59.

envidiable, Juárez tiene el primer lugar en la resistencia puramente decorativa, puesto que tenía el primer lugar oficial; pero la historia no se somete a jerarquías oficiales, ni de salón, ni de administrativas. Juárez siempre durmió en buena cama, disfrutó de buena mesa, se tonificó con delicados vinos, conversó con excelentes amigos, tuvo al alcance de sus enfermedades los más notables médicos y recomendables medicinas; tuvo siempre pueblos a quienes imponer contribuciones pesadas, que las pegaron con gusto o renegando por las exacciones; tuvo empleados que lo obedecieran y lo adularan ; sociedades que lo divirtieran, lo elogiaran, lo granjeasen y lo regalaran; en su peregrinación no tuvo más que molestias y entre ellas se puede contar el contratiempo de Monterrey. Todas las comodidades de la vida civilizada, con todos los atractivos que puede presentar a los hombres más refinados. Juárez fue un delicado turista...²⁰¹

Por lo tanto para nuestro autor no se debe de exagerar con las penas que tuvo que pasar Juárez mientras estuvo en su peregrinar, por que fueron falsas, tan falsas como las distintas obras, donde se nos muestra a un hombre que pasó terribles apuros materiales por llevar en sus hombros la responsabilidad de salvaguardar los intereses de la República e igualmente, fue falso el peligro que corrió siendo presidente, puesto que a decir del ingeniero:

El puesto de Juárez no era peligroso, como lo probó su inviolabilidad en Paso del Norte; no era agotante; no era moral por las enfermedades del clima; no era desesperante por la miseria y desolación, y la mejor prueba es que se lo disputaban con encamizamiento González Ortega y don Manuel Ruiz, y que de los nueve millones de habitantes mexicanos, con excepción de media docena todos lo hubieran aceptado con júbilo.²⁰²

¿Qué tan certero se puede considerar lo que opina Francisco Bulnes? Su idea nos corrobora que cualquier individuo hubiera podido ser Presidente de la República en tales condiciones, sin embargo esto jamás lo sabremos

²⁰¹ *Ibidem*, p. 379 - 380.

²⁰² *Ibidem*, p. 380.

puesto que no se llevó a cabo ningún movimiento político al respecto con excepción de Almonte.

Según Bulnes, a Juárez no se le debió de otorgar ningún primer sitio en la lucha contra la Intervención, puesto que señala que primeramente, se le debe reconocer el mérito a los combatientes, seguido de la diplomacia yanqui y finalmente a Matías Romero, porque a su juicio:

El puesto de Juárez no fue el de esos héroes desgredados, de camisa sucia , sin equipajes, sin alimentos sanos y seguros, sin colchones donde reposar, sin garantías para el sueño , sin alivio para su fatiga, sin auxilio para sus enfermedades; acosados por las fiebres malignas, por la escasez de municiones , de pan, de vestuario, de armas, mandando a hombres con aspecto de salvajes, descarnados, desmoralizados, asustadizos, próximos a huir o a enloquecerse, decididos a arrojarse sobre la tierra y a pedir a sus jefes que los matasen porque sus almas de bronce las ha fundido al fin la miseria, el terror y la muerte de las esperanzas.²⁰³

Lo cierto es que Juárez era el que encabezaba el gobierno en ese instante y cierto es también que por lo ocurrido en este periodo fue elevado al grado de héroe, le guste o no, aunque el escritor de *El Verdadero Juárez* no esté a favor del título otorgado al oaxaqueño:

En ningún país del mundo se ha dado el caso de que en épocas de lucha armada grandiosa y tenaz resuelta a fuerza de sangre y de privaciones, el primer papel pertenezca a un no combatiente, que ni ha dirigido a los combatientes, ni los ha auxiliado, ni les ha servido más que para hacerles, por disposiciones sin inteligencia, la lucha más amarga, más peligrosa y más destructora. Cuando se trata de guerras el primer lugar corresponde siempre a los que pelean y las dirigen.²⁰⁴

²⁰³ *Ibidem.*

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 380.

Por lo tanto Juárez que ni peleaba, ni dirigía las batallas debió de haber ocupado un lugar secundario dentro de la historia de la intervención, puesto que a decir de Francisco Bulnes no se le puede considerar como un caudillo, como lo han dejado entrever algunos escritores que elevan al de Guelatao a un nivel descomunal, cuando a decir del Ingeniero no lo fue porque no proponía nada:

Juárez no fue un caudillo de ideas, porque en 1863 no eran nuevas para los mexicanos las ideas de la independencia, de federación, de libertad, de reforma, y bien sabido es que nunca tomó una espada, ni asintió como jefe del Estado a una batalla. Si Juárez no fue caudillo de ideas ni de espada no puede corresponderle la personificación de la lucha contra la intervención y el Imperio, que solo puede tener un caudillo de espada, por ser imposible que la tuviese de ideas.²⁰⁶

La propuesta que nos presentó Bulnes sobre Benito Juárez fue la de un inepto en toda la extensión de la palabra ya que contrariamente a lo tradicionalmente pensado fue un hombre que hasta cierto punto solamente estorbó e incluso cometió grandes errores. Así Francisco Bulnes señaló:

... Juárez ya había acreditado su completa incapacidad dictatorial, y su primera cualidad en la paz y en la guerra, en la felicidad y en el infortunio fue la ¡inacción! Ante el imperio había sido un gran obstáculo, no el del hombre que obra como de rayo, como la luz, como la peste o como la muerte; sino como el hombre que estorba; Juárez había sostenido la República más bien como edificio ambulante que como luchador audaz, destructor y eminentemente peligroso. La inacción en el peligro o en la ebullición de una tormenta cálida es, sin duda, una forma de heroísmo; la inacción en el golemo, es el cadaverismo del Estado engendrando la putrefacción social. La fórmula gubernamental de Juárez como Poder Ejecutivo había sido soportarle todo a una Cámara insoportable por su violento jacobinismo, excepto la deposición de la Presidencia.²⁰⁶

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 386.

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 386 - 387.

Por todo lo anteriormente señalado, el crítico de la historia piensa que más que considerar a Benito Juárez como un héroe debemos analizar los hechos y actos que cometió, puesto que hasta cierto punto la heroicidad del personaje no fue más que una creación de los escritores que mal entendieron el patriotismo.

Nadie nos ha salvado del Imperio, del mismo modo que nadie ha salvado a la nación mexicana de que la conquistara Epaminondas o Carlomagno. Semejante gloria aplicada a Juárez aparece como una de esas chácharas de plata o cobre en los retablos de los santos católicos para probar sus milagros. Los salvadores de las calamidades imposibles son ridículos en fábula e inaceptables en la historia.²⁰⁷

Francisco Bulnes planteó que los mexicanos debemos de ilustrarnos un poco más para que finalmente podamos reaccionar y salir del letargo mental en el que nos encontramos, con la finalidad de poder reconocer que la figura del "Patricio Oaxaqueño" es una enorme farsa, que nos han hecho creer ciertos escritores jacobinos, con el objetivo de crear un icono liberal surgido de los niveles más bajos dentro de la sociedad mexicana:

Juárez es ciertamente un ídolo de la veneración liberal, pero ídolo subjetivo, formado pieza por pieza con subterfugios políticos y material legendario extraído de los volcanes de nuestras ilusiones siempre encendidas, nunca para iluminarnos sino para calcinar nuestro espíritu. El molde en que hemos fundido la figura de Juárez es el inmenso vacío de nuestras ignorancias y, en consecuencia, la escultura ha resultado colosal. Juárez esta en camino de ser un Buda Zapoteca y laico, imponente y maravilloso, emanado del caos intelectual siempre tenebroso por la ausencia de criterio en nuestras clases ilustradas, por la exuberancia de vanidad de nuestras masas, por la necesidad de catolicismo residual, que busca siempre una imagen, un culto una piedad para la emoción social desprendida del sentimiento religioso, como la última nube que lanza un mar de ideales que se

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 382.

petrifica rápidamente en el escepticismo idiota , como toda incredulidad exenta de filosofía.²⁰⁸

De tal manera podemos concluir que la figura de Benito Juárez en la obra de Francisco Bulnes siempre despertará interés ya que nos plantea la creación de la imagen de Juárez como una invención histórica no como un hecho real, elaborado por aquéllos que denomina jacobinos y entre las muchas interpretaciones la posible unidad del personaje sería; la creación de un símbolo para ilegítimizar a ese grupo.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 388.

2.3. EL RENACER DE JUÁREZ COMO PRÓCER

"La historia es, ante todo memoria del pasado en el presente. Es una recreación colectiva, incluso cuando se la convierte en ciencia, es decir, en explicación, en respuesta al porqué del presente y en afirmación demostrable o sujeta a comprobación. Es el hogar de la conciencia de un pueblo, el contexto objetivo de su modo de pensar, de sus creencias, de su visión de la realidad, de su ideología, incluso cuando es expresión individual. No hay historia independiente de la conciencia colectiva del hombre. Por eso la historia aparece siempre como discusión y reelaboración del pasado; por eso tiende siempre al futuro como explicación del pasado, en las formas de la utopía y del mito. De ahí su fuerza como forma que adquiere la conciencia social."

Arnaldo Córdoba

Como resultado de la enorme polémica que se desató en torno a la figura de Juárez desatada en parte por las obras de Francisco Bulnes y por la cercanía de la conmemoración del centenario del natalicio de Benito Juárez, surgieron una gran cantidad de obras, que salieron en defensa del oaxaqueño, así como biografías y poemas, que aunadas a los trabajos que fueron presentados en el concurso literario del natalicio de Benito Juárez representaron un nuevo resurgimiento de la figura del extinto presidente.

De entre los diversos trabajos nosotros decidimos abordar tres de carácter biográfico, que nos mostrarán la visión que tenían algunos porfiristas respecto a la figura de Juárez en la Intervención Francesa.



Don Justo Sierra

JUSTO SIERRA

JUÁREZ

**SU OBRA
Y SU TIEMPO**

INTRODUCCION

DE

AGUSTÍN YÁÑEZ

EDITORIAL PORRÚA, S. A.

AV. REPÚBLICA ARGENTINA, 15, MÉXICO, 1971

"SEPAN CUANTOS..."

NÚM. 146

2.3.1. JUSTO SIERRA MÉNDEZ

Realizar un acercamiento biográfico a uno de los hombres sobre los que más se ha escrito, es sin duda difícil, por lo que advertimos que éste será un breve esbozo biográfico sobre el creador de *Benito Juárez; su obra y su tiempo*.

Al hablar de Justo Sierra Méndez es necesario realizar un recuento de diferentes acontecimientos de la historia de México, sin embargo, únicamente elaboraremos un pequeño estudio que será presentado de manera cronológica para no perdernos en la inmensidad de la obra realizada por el Maestro de América.

Tras la renuncia a la presidencia por parte de Antonio López de Santa Anna y su autoexilio en Colombia, Manuel de la Peña y Peña, que era el presidente de la Suprema Corte de Justicia, junto a los generales José Joaquín de Herrera y a Lino Alcorta, entregó la presidencia al general Anaya, quien a su vez se la cedió a José Joaquín de Herrera el 3 de junio de 1848.

Es durante este periodo, cuando tenemos noticias de Justo Sierra del cual sabemos es oriundo de Campeche entonces parte del Estado de Yucatán, el cuál había sido históricamente un sitio conflictivo por cuestiones políticas. Sabemos que Justo Sierra Méndez nació el 26 de

enero de 1848.²⁰⁹ Sus padres fueron el doctor Justo Sierra O'Reilly y Concepción Méndez de Sierra.²¹⁰

De su padre conocemos innumerables hechos ya que fue: literato, jurista, político y orador, además de desempeñar cargos relevantes dentro de la política. Un ejemplo de esto lo encontramos en 1847,²¹¹ cuando fue comisionado por parte del gobernador de Yucatán para que fuese a los Estados Unidos de Norteamérica, con el fin de conseguir armas y parque para poder sofocar una rebelión local, así como para procurar que se recuperase el territorio del Carmen el que se encontraba ocupado por el ejército estadounidense; de igual manera Sierra O' Reilly tenía que procurar que no se rompiesen las relaciones comerciales entre norteamericanos y yucatecos.

Durante su estancia en Estados Unidos se entrevistó y conoció a personas de gran renombre, como el Secretario de Estado James Buchanan, aunque no pudo conseguir nada de lo pretendido debido a que durante esta época se estaba librando aún la guerra entre nuestro país y Estados Unidos. A decir de Juan López de Escalera:

Terminada la guerra con México y también la insurrección, no se ocuparon más los norteamericanos del negocio encomendado a Sierra, por lo que sin noticias de su gobierno, sin dinero y atacado por paisanos y enemigos y por mercenarios, desalentado preparó su viaje de regreso y pudo pisar las playas yucatecas el siguiente 8 de agosto de 1848.²¹²

²⁰⁹ Carlos González Peña, *Historia de la literatura Mexicana. Desde los orígenes hasta nuestros días*, con un apéndice elaborado por el Centro de estudios literarios de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, Porrúa, 1977. "Sepan Cuantos"... n. 44, p.192.

²¹⁰ *Idem*, *Homenaje a Don Justo Sierra*, México, Secretaría de Educación Pública, 1962, Biblioteca del Consejo Nacional Técnico de la Educación, p. 16.

²¹¹ Debemos recordar que Yucatán en el año de 1841 se había declarado independiente rechazando abiertamente el régimen santanista

²¹² Juan López de Escalera, *op. cit.* p. 1027.

Estos conflictos van a estar presentes durante mucho tiempo, en el Estado, y originarían finalmente la conocida Guerra de las Castas. Beatriz Urias Horcasitas comenta que la tentativa de anexión de Yucatán a los Estados Unidos fue encabezada por Justo Sierra O' Reilly.²¹³

Sobre Concepción Méndez sabemos que provenía de una de las principales familias de Yucatán puesto que fue hija del Gobernador Santiago Méndez e Ibarra.²¹⁴ La vida tan ajetreada que tenía la familia Sierra fue la principal causa de que Justo Sierra O' Reilly no conociera a su hijo Justo, hasta después de ocho meses de nacido.

Conocemos que la familia Sierra Méndez tenía una posición económica buena, que les permitió darles a sus hijos una educación esmerada, por ello el pequeño Justo recibió las primeras letras del preceptor don Eulogio Perea, en el colegio de San Miguel Estrada,²¹⁵ y permaneció en esa institución hasta 1857 año en el que la familia Sierra Méndez se vio obligada a salir de Campeche para trasladarse rumbo a Mérida con motivo de una terrible revuelta que se originó, nuevamente, por motivos separatistas. Y dónde los opositores al régimen oficialista encabezados por Pantaleón Barrera asaltaron diversas casas, siendo de las primeras la de la familia Sierra, de este hecho Gabriel Ferrer de Mendiola realiza una recreación psicológica directamente en la figura de Justo Sierra Méndez, y expresa:

²¹³ Beatriz Urias Horcasitas, "Concendencia Regional y Poder Central, Ensayo sobre el pensamiento separatista Yucateco en la Primera mitad del siglo XIX", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, Vol. XI, p. 83.

²¹⁴ Juan López de Escalera, *op. cit.* p. 1023.

²¹⁵ *Ibidem.*

En Agosto de 1857 una turbonada política se abatió sobre su hogar. Vio con ojos espantados que la turba atropelló la casa solariega, destruyó muebles y papeles, saqueó el despacho de su padre, donde esté ... dentro de un santuario iba reviviendo los hechos más notables de nuestros antepasados.²¹⁶

Cierto o no lo recreado por Ferrer, sabemos que ya estando en Mérida la familia Sierra, los padres deciden que sus hijos terminen los estudios básicos en el Colegio de San Ildefonso de Mérida.²¹⁷ El joven Justo y su hermano Santiago, permanecieron en esa institución, de la que era rector entonces el doctor Manuel José Delgado. Por desgracia pocos años después de haber concluido sus estudios primarios en 1860 murió su padre, por ello la familia cambió nuevamente de lugar de residencia, pero ahora se trasladaron a la Ciudad de México, porque ahí residía el abuelo materno.

En la capital inició sus estudios en el Liceo Franco - Mexicano de Mr. Guilbault y en el cual estuvo tres o cuatro años y más tarde se inscribió en el Colegio de San Ildefonso.²¹⁸

A partir de su estancia en el vetusto colegio, Sierra dio muestras claras de su gran capacidad y de su libre pensamiento. Todavía en la escuela, el 12 de julio de 1861 presenció la entrada de Maximiliano y Carlota a la Ciudad de México, lo que le desagradó terriblemente.²¹⁹ En San Ildefonso estudió Letras y Derecho, y permaneció ahí hasta que el colegio fue clausurado en 1867.

²¹⁶ Gabriel Ferrer de Mendiola, *Justo Sierra el Maestro de América*, México, Xóchitl, 1947, *Vidas Mexicanas* N. 30, p. 24.

²¹⁷ s/a, *Homenaje a Don Justo Sierra*... p. 15.

²¹⁸ Juan López de Escalera, *op. cit.* p. 1023.

²¹⁹ s/a, *Homenaje a don Justo Sierra*... p. 18. "...el 12 de julio de 1861 presenció la entrada de Maximiliano y Carlota a la ciudad de México. Sólo contaba trece años de edad, pero ya percibía con claridad el problema y exclamo 'A penas se puede concebir que los mismos mexicanos ...'"

Todavía estudiante inició en el folletín del *Monitor Republicano*, el 5 de abril de 1868, la serie que intituló "Conversación del Domingo"²²⁰ con la que dio principio a una brillante carrera dentro de las letras; posteriormente los artículos se reunieron en forma de libro bajo el nombre de *Cuentos románticos*. Contaba con veinte años de edad, cuando pidió ser recibido por Ignacio Manuel Altamirano en sus veladas literarias que realizaba con los personajes más notables de la época, posteriormente junto con el señor Altamirano fundó la Sociedad de libre pensadores con la finalidad de planear, forjar y hacer surgir el primer número del *Renacimiento*.²²¹

Desde un inicio se sintió sumamente identificado con Altamirano ya que a decir del autor Carlos González, a parte de compartir su gusto por las letras ambos eran radicales y jacobinos.²²² En esta publicación escribió quince artículos, además de su novela *El ángel del Porvenir*.²²³ También redactó un discurso en verso que posteriormente presentaría en el gran Teatro Nacional el 15 de septiembre de 1869.

Continuó con sus estudios de jurisprudencia, y para 1871 obtuvo el título.²²⁴ De su actuación como abogado litigante sabemos que no le fue tan bien puesto que su tío, el licenciado Luis Méndez le había encomendado bajo su responsabilidad un pleito que perdió, a lo que Gabriel Ferrer comenta:

Burlado el licenciado Justo Sierra Méndez en 1871, a los veintitrés años, pronto comprendió que su vocación no tiraba al pleito ante los tribunales. Prefirió

²²⁰ Gabriel Ferrer de Mendiolea, *op. cit.* p. 38.

²²¹ *s/a, Homenaje a Don Justo Sierra...* p. 16.

²²² Carlos González Peña, *op. cit.* p. 192.

²²³ *Diccionario Porrúa, Historia, Biografía y Geografía de México*, Sexta Edición, México, Porrúa, 1995, Director de la Quinta y Sexta Edición Miguel León Portilla, 4 Vol. p. 3276

²²⁴ *s/a, Homenaje a Don Justo Sierra...* p. 16.

dedicarse a las letras y al magisterio. Así obtuvo la Cátedra en el Conservatorio de Música y Declamación y continuó sus actividades en la prensa (...) ²²⁵

En ese año de 1871 la situación de México seguía siendo difícil ya que aún con la derrota de los imperialistas, siguieron repitiéndose las revueltas contra Juárez en el norte, en el oriente y en el sur del país bajo la dirección de los generales Juan N. Méndez y Miguel Negrete entre otros, pero la que sin duda fue la rebelión más relevante fue la del Plan de la Noria en noviembre del mismo año, dirigida por el general Porfirio Díaz como protesta contra la reelección de Benito Juárez; ya que las otras rebeliones que hemos mencionado fueron sometidas de manera fácil por el general Sóstenes Rocha partidario ferviente del Presidente Juárez. No obstante que así estaban las cosas en el aspecto político, en la capital del país la vida cultural seguía desarrollándose, y por ello en ese mismo año de 1871 Justo Sierra presentó en el Teatro Nacional una comedia original denominada *Piedad*, y más adelante dio a conocer su drama *Don Fernando el Emplazado*, aunque este último constituyó un rotundo fracaso. ²²⁶

A pesar de este tropiezo en su carrera de escritor, y a diferencia de la postura que tomó con respecto a la jurisprudencia, decidió no claudicar, y siguió con la misma tenacidad con la que había iniciado su vida en las letras.

Si bien nunca más se dedicó al litigio esto no fue un impedimento para que siguiera su carrera política, en efecto para 1872 ocupó un curul en la Cámara de Diputados por el Distrito de Chicontepec, Veracruz, por lo

²²⁵ Gabriel Ferrer de Mendiola, *op. cit.* p. 85.

²²⁶ *Ibidem*, p. 43.

que rindió protesta el 5 de diciembre, y entre 1872 y 1873 fue nombrado Secretario de la tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Por otro lado, en esta época ya pertenecía a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Debemos recordar que fue también en ese 1872 cuando muere Benito Juárez. Escribió en *El Federalista*, publicó en *El Búcaro* algunas poesías, y fue redactor de *Hombres Ilustres Mexicanos*.

Durante esta época, cuando contaba con veintiséis años de edad decide casarse con la nieta del poeta veracruzano Manuel Carpio, de nombre Luz Mayoral.²²⁷ De este matrimonio nacieron siete hijos: María de la Luz, Justo, María Concepción, Santiago, Manuel José, María de Jesús y Gloria.

Siguió con su labor de escritor durante todo este tiempo y en 1875 durante una temporada en el Teatro Principal se leyeron algunos versos de su autoría. En este período la situación de México seguía siendo difícil, sobre todo en el aspecto político y en el último año de gobierno del señor Sebastián Lerdo de Tejada, Justo Sierra se manifestó en contra del gobierno porque no estuvo de acuerdo con la reelección de don Sebastián, por ello decidió unirse al idealista José María Iglesias, presidente de la Suprema Corte de Justicia. Fue por ello que Sierra con ayuda de su hermano Santiago fundó el diario *La Libertad*, por medio del cual atacó, de manera fuerte, al entonces presidente, a decir de López Escalera:

... huyendo rumbo a Querétaro con el mismo Iglesias el cual había escogido ese lugar para establecer su gobierno. Hasta allí le fueron siguiendo por lo que tuvo que huir nuevamente. Durante la escapatoria se rompió una pierna, lo cual le

²²⁷ *Ibidem*, p. 117.

obligo a regresar a dicha ciudad y permanecer oculto e inmovilizado, pues había orden de fusilamiento en su contra.²²⁸

Pese a que López Escalera afirma que inmediatamente al salir de México se dirigieron rumbo a Querétaro encontramos en la autobiografía de Iglesias²²⁹ que al conocer el presidente de la Suprema Corte de Justicia que Lerdo intentaba reelegirse a través de un decreto con el cual el señor José María no estaba de acuerdo, decidió publicar una protesta a través de la prensa, y posteriormente afirma Iglesias:

Sabedor de que podía contar con el importante Estado de Guanajuato, resolví encontrarme en su territorio cuando se expidiera el decreto reeleccionista, para contrararlo inmediatamente. Con tal fin salí de México en tiempo oportuno, tomé caminos excusados, y, oculto en Salamanca, esperé allí la declaración que debía normar mi conducta.²³⁰

Con lo anteriormente señalado por el propio señor Iglesias encontramos que el dato que nos proporciona Juan López puede ser erróneo.

Es necesario señalar que para este año de elecciones no se presentaban solo los lerdistas e iglesistas ya que se encontraba una tercera postura política que pugnaba de manera fuerte por el poder, nos referimos a los porfiristas, que se manifestaron a través del Plan de Tuxtepec y que fueron los que realmente triunfaron.

Tras la victoria de Díaz, Sierra Méndez regresó a la capital y a sus cátedras, a colaborar junto con su hermano Santiago en *El Mundo científico*, y a publicar en 1878, su *Compendio de Historia General*. Fue en

²²⁸ Juan López de Escalera, *op. cit.* p. 1024.

²²⁹ José María Iglesias, *Autobiografía*, México, Instituto de estudios históricos de la Revolución Mexicana, 1987, p. 109.

²³⁰ *Ibidem*, p 66-67.

ese mismo año cuando se incorporó a la Escuela Nacional Preparatoria invitado por Altamirano como catedrático de la asignatura de Historia. Por otro lado cabe señalar que el periódico que fundó junto con su hermano al paso de los años empezó a ser subsidiado por el gobierno de Porfirio Díaz, ya que sostenía la ideología científica, afín de los intereses de la política oficial y de la que Justo Sierra fue el líder intelectual. Otros personajes dentro del grupo de científicos fueron Telésforo García, Francisco Cosmes, Santiago Sierra y Jorge Hammeken y Mexía.²³¹

Conocemos el enorme cariño que se tuvieron los hermanos Sierra y que tras un hecho trágico se separaron para siempre. En efecto, en el año de 1880 Santiago Sierra, escritor como el propio Justo, redactó algunas cuestiones que causaron ciertas fricciones con un escritor de *La Patria*, el señor Irineo Paz; estos comentarios hirieron el orgullo de éste último, por lo que se enfrentaron en un duelo, donde perdió la vida Santiago. Este hecho llenó de pena al señor Justo y lo alejó por algunos meses de toda actividad literaria, tiempo en que se dedicó exclusivamente a sus cátedras de historia en la Escuela Nacional Preparatoria y a la elaborar un proyecto educativo, que un año después, el 7 de Abril sería aprobado este proyecto fue muy importante para la educación mexicana, y no fue otro que la fundación de la Universidad Nacional, que a decir de José María Romero Baró:

(La Universidad comprendía) ... los estudios impartidos en las diferentes Escuelas Nacional Preparatoria fundada por Barrera, de Bellas Artes, de Comercio, de Ciencias Políticas, de Jurisprudencia, de Ingeniería, de Medicina, la Escuela

²³¹ *s/a*, *Justo Sierra un liberal del Porfiriato*, Introducción, Selección y notas de Charles Hale, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, Col. Vida y Pensamiento de México, p. 8.

Normal y la de Altos Estudios. Esta última es la más cercana precursora de lo que más tarde sería la Facultad de Filosofía y Letras.²³²

Nuevamente en la política, Justo Sierra Méndez fue Diputado en el Congreso de la Unión en el año 1882, reelecto en diversas ocasiones, ocupó su curul hasta 1884.

Al año siguiente publicó una obra que fue premiada por el Ayuntamiento de la capital: su *Historia General*. Debemos mencionar que una de las principales preocupaciones de Justo Sierra fue sin duda la educación, razón que lo llevó a encargarse de la Presidencia del Congreso de Instrucción Pública durante dos años seguidos de 1889 a 1890. Al año siguiente publicó su *Manual Escolar de Historia General*.

No encontramos referencias concretas de Sierra antes de 1895 pero creemos que en este periodo fue cuando escribió en diversos diarios como *El Universal*, *La Familia*, *La Revista Nacional de Ciencias y Letras*, la *Revista Azul*.

Para 1895 siendo Magistrado de la Suprema Corte de Justicia viajó a Estados Unidos,²³³ y un año después publicó sus *Cuentos Románticos*.

Hemos acentuado que una de las principales preocupaciones de Sierra fue la educación, por lo que el 13 de septiembre de 1902 inauguró el Consejo Superior de Educación Pública, de igual manera dos años después, los cursos de la Academia de Profesores. Debido a su iniciativa de ley del 16 de mayo de 1905 fue que se creó la Secretaría de Instrucción

²³² José María Romero Baró, *El positivismo y su valoración en América*, Barcelona España, Promociones y publicaciones Universitarias, 1989, p. 85.

²³³ Juan López Escalera, *op. cit.* p. 1024. "Siendo magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, debido a la munificencia de su tío don Pedro G. Méndez, el 28 de septiembre de 1895, salió para los Estados Unidos, vía Piedras Negras, y después de visitar las ciudades más importantes de aquel país, regresó a México el 3 de noviembre de ese mismo año."

Pública y Bellas Artes que inició sus servicios el primero de julio del año siguiente, don Justo ocupó el puesto de director de la secretaría y Ezequiel A. Chávez la subsecretaria. En 1906 publicó *Juárez; su obra y su tiempo*,²³⁴ la cual abordaremos posteriormente.

Para 1910 nuevamente salió de viaje con dirección al viejo continente, y en París, se dirigió a la Exposición Internacional, después fue a Madrid, como delegado de México al Congreso Social y Económico Hispano Americano, de este evento el señor López Escalera explica:

Los organizadores de la reunión habían elegido al gran poeta Rubén Darío para que dijese el discurso de apertura, pero cuando faltaban solamente dos días, todos estuvieron de acorde en invitar a Sierra para que lo pronunciase. En ese entonces era presidente de la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la Real Española, y aún cuando al principio se negó, obligáronle a aceptar. Su discurso casi improvisado, constituyó un orgullo para México por lo que fue muy felicitado.²³⁵

²³⁴ La primera edición de esta obra fue efectuada en Barcelona por J. Balleescá constan de 499 páginas y diversas ilustraciones de 35 cm. Y fue editada en dos volúmenes que salieron a la luz pública en 1905 y 1906.

A partir de ahí se realizaron diversas ediciones y reediciones Después se publicó una anotada por Arturo Arnal y Freg que contaba también con una introducción de Agustín Yañez, esta edición fue elaborada por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1948 con un total de 562 páginas. Posteriormente la Universidad vuelve a editarla con las mismas características para 1956, pero formando parte de la colección de obras completas de Justo Sierra correspondiéndole el volumen XIII y con un total de 590 páginas.

Para 1960 encontramos otra edición mexicana elaborada por Latinoamericana en 1960 y con un total de 617 páginas. Cinco años más tarde la editorial Nacional nuevamente publica *Juárez; su obra y su tiempo* en 500 páginas.

La editorial Porrúa para 1970 realiza la primera edición de la obra de don Justo Sierra sobre el Benemérito con una introducción de Agustín Yañez en un formato de dos columnas y con un total de 475 páginas, como parte de su colección "...sepan cuantos n. 1482 y con un tiraje de 10,000 ejemplares. Autorizada por el Dr. Manuel J. Sierra y de acuerdo a la primera edición publicada por J. Balleasca en Barcelona.

En conmemoración al año de Juárez de nueva cuenta la Universidad Nacional Autónoma de México y la Dirección General de Publicaciones reedita el tomo XIII de las obras Completas de Justo Sierra, con un total de 590 páginas.

De igual manera en 1972 la Cámara de Diputados sumándose a la celebración del año de Juárez publica esta obra del maestro de América con 580 páginas.

²³⁵ *Ibidem*, p. 1024.

Justo Sierra había creado el proyecto de la fundación de la Universidad Nacional y para el 22 de septiembre de 1910 en el anfiteatro de la Preparatoria se inauguró la Universidad Nacional de México.²³⁶

Durante ese mismo año, a instancias del Presidente el General Porfirio Díaz, el señor Limantour le ofreció hacerse cargo del puesto de subsecretario en la Secretaría de Instrucción y Bellas Artes, el cual aceptó, pero tras el triunfo del movimiento revolucionario armado de 1910, Justo Sierra presentó su renuncia que le fue aceptada, Cuando llegó Francisco I. Madero al poder le pidió a pesar de que estuvo muy vinculado al grupo de Díaz que colaborara con su gobierno como ministro plenipotenciario, por lo que fue enviado especial en España, donde falleció en Madrid el 12 de septiembre de 1912. Sus restos fueron trasladados a México, López Escalera refiere:

(En el buque francés) L'Espagne', rindiéndole honores en todo el trayecto. Al llegar a la Ciudad de México fue celebrada la ceremonia funeraria en el Paraninfo de la Universidad presidiéndola el señor Francisco I. Madero.²³⁷

En 1947 a instancias de la Universidad de la Habana, varias universidades de hispanoamérica lo proclamaron Maestro de América, y al año siguiente sus restos fueron trasladados a la rotonda de hombres ilustres.

²³⁶ s/a, *Homenaje a Don Justo Sierra...* p. 16.

²³⁷ Juan López de Escalera, *op. cit.* p. 1025.

2.3.2. JUSTO SIERRA: EL MAESTRO Y LA HISTORIA

Es difícil tratar de elaborar un análisis historiográfico de la obra de un hombre que escribió tan fecundamente como Justo Sierra, por ello, en este estudio no pretendemos abarcar en su totalidad los trabajos realizados por Sierra, pero sabemos que, para comprender su postura ante el Benito Juárez de la Intervención debemos efectuar con cuidado este estudio, que nos servirá de base para el siguiente apartado. Iniciaremos con el siguiente cuestionamiento, ¿qué entiende el Maestro Justo Sierra Méndez por Historia?

Justo Sierra siempre se manifestó entusiasta de la historia, además tuvo una gran preocupación por la enseñanza de la cátedra de historia en todos los niveles de la educación pública, es innegable también, que la consideraba una materia imprescindible para la nación.

Podemos dividir los escritos que sobre historia elaboró Justo Sierra en dos, en el primero se encuentran aquellos trabajos que van encaminados a los estudiantes, y en el segundo las investigaciones históricas, como *Juárez; su obra y su tiempo*, considerada como una obra que difícilmente puede ser superada.

De tal manera que en sus dos formas distintas de escribir historia se conjuga todo su sentir por ella, legándonos sin duda un amplio arsenal de erudición, crítica y lucha por el mejoramiento de la ciencia que tanto le apasiona y en la que tanto cree. Con lo anteriormente expuesto debemos dar inicio a una de las partes de este breve apartado para conocer lo que opina sobre la historia mexicana y sobre todo el ¿cómo la abordará? en sus escritos.

El concepto que plantea sobre la historia no es novedoso, ya que se guiaba por la tendencia científicista que predominaba en ese momento, pero es interesante conocer aquello que los intelectuales de su época visualizaban de la historia, y la definición que de ella da Justo Sierra en particular: "La historia es el estudio de las series de fenómenos históricos y sus relaciones inmediatas."²³⁸

Notamos, en éste concepto que, Justo Sierra no realizó ninguna consideración con respecto a los personajes que intervinieron en los acontecimientos históricos, simplemente mencionó el estudio de los sucesos pasados y sus relaciones con el presente, denotando el espacio - tiempo existente entre uno y otro, y a decir del mismo: "Decir cómo ha sucedido esto, cómo los pueblos, desapareciendo unos y sobreviviendo otros, han pasado del estado salvaje al que tienen hoy, es lo que se llama historia."²³⁹

Observamos que plasmó la evolución en los hombres no únicamente como un ente individual, sino en los grupos humanos, es decir en las sociedades, las cuales han seguido una línea evolutiva, por lo que el señor Justo presenta una ley histórica, de la que asevera:

...muchos pueblos han pasado, la humanidad ha ido avanzando, en cada uno de ellos, este avance quiere decir que ha nacido, crecido y desarrollándose, aún no llega la vejez y esta muy lejos su muerte. Pues bien, a este hecho fenómeno (retengamos bien esta palabra) que resulta de muchos otros hechos o fenómenos particulares daremos este nombre: ley, porque es muy general, porque todos los otros hechos están sometidos, y llamaremos a esta; ley de la historia (...) ley del desarrollo, o con una palabra adoptada por los sabios: la evolución.²⁴⁰

²³⁸ Justo Sierra, *Obras Completas*, Vol. VIII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, p. 49.

²³⁹ Justo Sierra, *Obras Completas*, Vol. V, México Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, p. 200.

²⁴⁰ Justo Sierra, *Obras Completas*, Vol. IX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, p. 271.

Es comprensible que Sierra concibiera a la disciplina histórica de tal manera, ya que debemos recordar que esta fue la tendencia preponderante en su época. Hemos explicado como el positivismo comtiano se ramificó en dos tendencias, de sumo interés para los intelectuales mexicanos y los latinoamericanos, estas fueron el científicismo y el evolucionismo, y encontramos en Justo Sierra este pensar.

Además nuestro autor señaló que las culturas como los organismos nacen, crecen, se desarrollan, luego declinan y desaparecen, pero entonces si mueren, dónde esta la evolución, acaso todo lo físico llega a su fin, ante esta situación Justo Sierra Méndez señala:

... la muerte no es más que un cambio de forma o transformación. De modo que sucede con los pueblos lo que con las personas: nacer, crecer y morir ... Pero los pueblos, como los árboles, como los hombres, como los animales, se reproducen, tienen hijos o herederos; ... y como todo el conjunto de pueblos en que nos hemos ocupado forma una humanidad, resulta que si muchos pueblos han pasado, la humanidad ha ido avanzando en cada uno de ellos, este avance quiere decir que ha nacido, crecido y desarrollándose, aún no llega la vejez y esta muy lejos de su muerte.²⁴¹

Dentro de esta conceptualización de la historia evolutiva, que explica el autor a través del mundo físico la transformación de las sociedades, por lo que presenta una historia cambiante, siempre en movimiento, sin detenerse nunca lo que hace posible su evolución en todo momento y en diferentes áreas por ello Justo Sierra Méndez mencionó que: "La historia no se detiene nunca, los pueblos marchan, y una tierra de promisión no

²⁴¹ *Ibidem*, p. 271.

tiene un área indefinida; se puede entrar en ella, se puede también salir."²⁴²

Siguiendo el problema de la legalización en la historia encontramos que Justo Sierra realizó una explicación importante de los hechos generales y de los particulares, además empleó a la historia para exponer los diversos acontecimientos o sucesos, y afirmó:

Y si era imposible particularizar los hechos, era igualmente imposible mantenerse en la esfera superior de las generalizaciones, la razón es tangible: la historia es una ciencia; para estudiarla en forma es necesario adoptar el único método aplicable a las ciencias el que consiste en incluir por la observación y la experiencia, de los hechos particulares, los hechos generales que llamamos leyes.²⁴³

Con lo que nos especifica, cómo se debe estudiar lo que llama leyes en la historia, a la ésta última le otorga el rango de ciencia. Como es bien sabido durante todo el periodo positivista se pretende legitimizar a la historia y darle el grado de Ciencia por lo que Sierra Méndez para no tener problemas en este sentido empleó los métodos de las ciencias naturales como la observación.

Algunos autores opinan que don Justo le aportó a la historia una nueva herramienta la sociología, lo anterior lo encontramos explicado por el propio Sierra que manifiesta:

En que lugar debe colocarse el estudio de la historia. Nosotros la colocaríamos, tal vez desde el principio de los estudios biológicos hasta su conclusión, y puesto

²⁴² Justo Sierra, *Benito Juárez su obra y su tiempo*, Introducción Agustín Yañez, México, Porrúa, 1971, "Sepan Cuantos..." N. 148, p. 188.

²⁴³ Justo Sierra, *Obras Completas*, Vol. VIII, p. 61.

que la sociología no es en gran parte más que la aplicación de leyes biológicas a la historia.²⁴⁴

Con lo que queda claro el papel que jugara la sociología dentro de los estudios históricos, y viceversa puesto que, señala claramente lo que será la sociología para la historia:

... lo que la síntesis al análisis... La historia se ocupa de los pormenores y de sus inmediatas relaciones: ciencia de generalización por excelencia, la sociología asciende de estas relaciones a otras más comprensivas hasta formular una ley suprema de la vida social.²⁴⁵

Sierra trató, de reducir a leyes los acontecimientos históricos y obviamente a la sociedad entera, con ello trató de encontrar una utilidad práctica al estudio de la historia y lo mismo que a su hermana menor la sociología, pero en la actualidad sabemos que esto no fue posible, para desgracia de la sociología que decayó estrepitosamente dentro de las universidades.

Sierra sintió que la cátedra de historia era imprescindible para el desarrollo y progreso de cualquier país, lo cual había sido demostrado en Europa, y por lo mismo debía tomarse como base para que la nación mexicana pudiera ser exitosa. Sin embargo Justo Sierra se cuestionaba ¿cómo explicar el poco interés que se le daba a la historia dentro de la educación mexicana? No podía entenderlo, por ello en cualquier oportunidad trataba de hacer un llamado al gobierno para que prestara más atención en la cátedra que podría ser útil para estabilizar un gobierno, y al respecto acentúa:

²⁴⁴ *Ibidem*, p. 49.

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 47 - 48.

La cátedra de historia, que lo mismo en Alemania que en Inglaterra y en Francia, ha sido la cátedra por excelencia, en donde han brotado a la luz los gérmenes de las grandes conmociones políticas y sociales, al rededor de la cual se han agrupado los hombres ávidos de leer en las decepciones del pasado, las esperanzas del porvenir; la gran cátedra sobre la cual el Espíritu Santo de la democracia ha bajado en lenguas de fuego, no existe. No tiene el gobierno de la República mexicana una cátedra de historia. La débil sombra que de ella conocemos es una especie de limosnara de quien ni el profesor ni los discípulos hacen caso. El profesor, por que se le obliga a enseñar en menos de cinco meses la historia universal, lo cual no le deja tiempo sino para seguir servilmente un texto cualquiera; y los alumnos por que cuando una cosa se enseña tan atropelladamente es sin duda por que no es indispensable saberla.²⁴⁶

Como podemos observar en el pasado educativo de México, como en el presente la cátedra de historia que se brinda en todos los niveles escolares es inadecuado ya que se presenta como un torrente de datos que los alumnos no entienden por la poca importancia que se le presta a la misma o por la insignificancia en la utilidad que para ellos representa, por lo que la mayoría de los estudiantes la desconocen o tratan de no conocerla, esto debido al propio abandono que se le brinda en las esferas educativas. Sierra elevó el valor del estudio de la historia, y a decir de Wilberto Cantón:

Por medio de la educación, quiso Sierra crear un 'alma nacional', pero no en el sentido místico romántico que pudiera dársele al término - como un substrato histórico cuyo desenvolvimiento fueron los episodios nacionales, accidentalmente manifestados en los hombres -, sino en un sentido altamente constructivo y realista como suma de las almas individuales integradas, por virtud de cultura, dentro de una misma corriente de simpatía y aspiraciones.²⁴⁷

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 13.

²⁴⁷ Wilberto Cantón, *Justo Sierra, Héroe Blanco de México*, México, Secretaría de Instrucción Pública, 1967. p 26. Cuadernos de lectura popular N. 82. Serie la Victoria de la República.

De aquí se desprende el método que a juicio de Sierra Méndez debía ser el empleado en la educación principalmente de los jóvenes y este es sin duda el método positivo, ya que a decir del mismo:

He aquí el método que en el desenvolvimiento de tal idea se siguió: el proceso de la especie, no en su primer período, sino en el segundo, digámoslo así, en consecuencia cada conocimiento que ese adolescente adquiera en la escuela, debe ser rigurosamente preparado y acondicionado por el conocimiento anterior; y como la serie jerárquica de las ciencias, formulada por el más eminente de los pensadores franceses del siglo pasado, Augusto Comte.²⁴⁸

Lo anterior fue expresado por Justo Sierra en un discurso ante el Consejo Superior de Educación Pública el 13 de septiembre de 1902, dejando claramente expuesta la tendencia que a su parecer debía seguir la educación de las materias impartidas en dicha institución entre las cuales se encuentra la historia.

Afirmando la tendencia ideológica que predominaba en ese momento, y que dejaba excluida de la educación en todo momento a los elementos teológicos y metafísicos, siendo esta del todo laica, lo que es comprensible por el simple hecho de que era la filosofía predominante en la época de Sierra, y veían en esa tendencia del pensamiento la única forma de lograr el desarrollo en todos los aspectos.

Sin embargo no encontramos dentro de esta concepción de la historia, la valorización que puede tener el individuo dentro de la misma, aunque posteriormente lo comenta, ya que observa que los personajes tiene gran relevancia dentro de los acontecimientos históricos, puesto que los sucesos que la historia estudia están creados por hombres y por lo

²⁴⁸ Justo Sierra, *Obras Completas*, Vol. V... p. 305.

tanto los mismos deben tener un lugar preponderante. Realizó Justo Sierra un señalamiento importante donde entabla una relación entre los hombres conocidos y aquellos de los que tenemos pocas referencias, pero que de igual manera contribuyeron fuertemente en el desarrollo del hecho histórico por ello opina:

Hay hombres que están, por decirlo así, al frente de las revoluciones, otros hay que están en el fondo de ellas; generalmente éstos son los incansables trabajadores de la prosaica e indispensable labor de los números: los primeros tienen los triunfos brillantes de la palabra o de la acción; que los sostienen y los alientan, los segundos se ven obligados a sacrificar su personalidad a la resolución positiva de los problemas sociales y políticos y su aplicación práctica.²⁴⁰

Para Justo Sierra Méndez, no importa en que grupo se encuentran los hombres, lo interesante aquí es que ambos contribuyeron en el hecho histórico, porque ambos son historia, por ello presentará en sus trabajos a diversos personajes entre ellos, Juárez.

Pero entonces nos preguntamos ¿de qué manera lo hará? Porque su preocupación principal es la historia y para él, todos los hombres son historia entonces ¿cómo presentara esta labor sin abarcar su totalidad? Indiscutiblemente para Sierra la mejor forma de presentar a los personajes son las biografías. Él menciona que estos trabajos pueden servir para fomentar el patriotismo sobre todo en los niños que aún no se han formado la idea de patria, por ello también son útiles para el propio gobierno. Y opina:

En su admirable libro *La Ciencia de la Educación*, el profesor Brain recomienda las narraciones biográficas en la enseñanza de la historia a los niños, la nueva

²⁴⁰ Justo Sierra, *Obras Completas* Vol. IX... p. 24.

escuela pedagógica en Europa han preconizado este método, y nuestro ilustrado colega el doctor Manuel Flores, en su tratado Elemental de Pedagogía, apoya en razones convincentes la necesidad de hacer del héroe el centro de la instrucción histórica primaria. Los Congresos mexicanos de instrucción han adoptado esta doctrina, en los años de la enseñanza obligatorios y en el de instrucción primaria superior... Estos elementos están escritos en perfecta consonancia con esas indicaciones. Las nociones deben penetrar en el espíritu de los niños por medio de impresiones vivas... 3o. procurando, respecto de los tiempos remotos, agrupar los sucesos esenciales en derredor de un gran objeto, de una gran invención; 4o., desechando todo elemento fabuloso de las narraciones simples que hay que aprender, de las lecturas que hay que repetir y de las biografías de los personajes célebres...²⁵⁰

De lo anterior se desprende el enfoque para Justo Sierra Méndez deben de tener el estudio de las biografías de los héroes nacionales dentro de la historia, aunque también menciona que en las biografías se debe dejar de lado los sucesos fabulosos, con la finalidad de crear valores para fomentar el patriotismo desde la niñez a través del ejemplo vivo de estos hombres.

Lo anterior nos lleva hacia un solo camino, que es, la percepción que hace Sierra sobre lo que es la historia patria, que como debemos recordar en el siglo XIX se había ido creando; por ello opina:

¿Todo mexicano debe conocerla? Sí, porque el primer deber de todo mexicano es amar a su patria, y la patria se compone del suelo en que nacimos, de todos los hilos de ese suelo que viven ahora y de todos los mexicanos que han muerto, por consiguiente, para amarla es preciso conocerla y saber su historia, es decir, lo que han luchado y sufrido por nosotros.²⁵¹

La historia patria que ha sido en los últimos años un grave problema sobre todo en la educación primaria, donde se han elaborado una gran cantidad de libros que cumplan con los requisitos que pide el gobierno y que sin

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 197.

²⁵¹ *Ibidem*, p. 209.

embargo no llegan a convencer del todo, es una muestra clara de que sigue siendo uno de los objetivos primordiales de la educación mexicana.

Cabe señalar que Justo Sierra Méndez fue uno de los principales promotores de este tipo de educación en México, y que no faltó oportunidad para que hiciese mención de la importancia del culto a los muertos que a decir del mismo nos dieron el patrimonio que hoy disfrutamos en paz.²⁵²

El tema de la objetividad no queda alejado del trabajo del señor Justo Sierra ya que piensa que en la historia debe ser imprescindible, y esto debe empezar desde los hombres que enseñan la historia, es decir los profesores, y para que no lo tachen de subjetivo el propio maestro Sierra indica que en todo momento se debe de mostrar la verdad, por ello:

Como profesor de historia jamás he enseñado a mis jóvenes discípulos sino el curso de la verdad, la superioridad de la razón sobre las pasiones, el triste papel que en los anales humanos desempeñan quienes carecen de la firmeza de alma bastante para oponerse fría y serenamente a los que, más ignorantes que ellos, suplen con el grito, la vociferación y la frase hueca, la ausencia de la razón y de la justicia. De mi enseñanza han sacado estos frutos y el amor reflexivo y profundo a la patria.²⁵³

De lo anterior conocemos el estilo y la finalidad de la enseñanza del Maestro de América, dónde, por lo que expone no hay cabida a la crítica histórica.

De tal manera entendemos el por qué decidió escribir sobre Benito Juárez. Personaje que como ya hemos mencionado ha sido objeto de

²⁵² Justo Sierra, *Obras Completas*, Vol. VIII... p. 29 - 30.

²⁵³ *Ibidem*, p. 150.

diversas interpretaciones; el mismo señor Sierra nos menciona su objetivo al escribir esta biografía:

Haga cada cual aquello que lo ponga de acuerdo con su conciencia. La mía me ha inspirado el afán de 'limpiar del negror del humo', como decía Horacio, al gran representante de nuestro derecho en una época en que la República luchó para vivir y agonizó vencida, al gran indígena a cuya memoria la gratitud del país ha erigido un ara incommovible.²⁵⁴

Debemos hacer hincapié en que esta obra no la realiza por encargo de nadie, sino porque sentía realmente un enorme aprecio por la figura del Benemérito que con anterioridad había sido mancillada por la crítica que el señor Francisco Bulnes en su obra realizaba, por lo tanto es de gran interés para nosotros analizarla la obra *Juárez; su obra y su tiempo*; puesto que el interés que motiva a Sierra no es otro que el de refutar lo expresado por Bulnes, aunado a la celebración del Centenario del patricio.

Con respecto a la objetividad con la que abordará al personaje en esta obra biográfica y sobre todo en el tema que nos ocupa, la Intervención, explica: "Puedo engañarme pero no sé engañar. Si este libro no fuese nacido de una sinceridad inmensa, no osaría consagrarlo a la generación que llega; sería como si presentase una frente manchada a los besos de mis hijos."²⁵⁵ Así mismo menciona, menciona: "Tal es, lo digo ingenuamente, sin intención ni de formar ninguna convicción, ni de exaltar ningún entusiasmo, ni de anatemizar ningún odio, la impresión que me ha producido siempre la vida de Juárez."²⁵⁶

²⁵⁴ Justo Sierra, *Juárez...* p. 2.

²⁵⁵ *Ibidem*, p. 2.

²⁵⁶ *Ibidem*, p. 3.

A pesar de lo anterior Justo Sierra Méndez no descarta la idea de introducir juicios en sus trabajos históricos; ya que afirma:

... los juicios en la historia no tienen por objeto condenar o absolverla tales o cuales actores en el temeroso drama; no son juicios penales, sino lógicos; los juicios históricos tienen por objeto explicarse mejor una situación o comprender mejor al hombre.²⁵⁷

Por su educación y erudición sabemos que Justo Sierra va a emplear dentro de sus obras fuentes de diversa índole y en el caso concreto de la obra biográfica sobre Benito Juárez encontramos que no es la excepción, a pesar de que no introduce dentro de la obra citas de documentos o de textos que apoyen sus aseveraciones, sabemos por el mismo, que:

Sin embargo, cuanto aquí estampo lo he visto vivir en los documentos, en las páginas de la historia y en mis recuerdos, y tal como lo he visto lo he trasladado al papel: narración de los hechos, investigación de las causas, señalamiento del derrotero de los efectos todo ello se mueve y existe en mí espíritu, impresionado por lo que creo la verdad. Por eso aquí no hay citas ni notas, ni andamiada de erudición: nada hay. Lo que he querido es hacer ver lo que he visto, hacer entrever lo que he entrevisto, no poner delante de quienes lean los anteojos que para ello me han servido.²⁵⁸

Con lo anterior nos queda clara su postura sobre las fuentes, la objetividad y la forma con la que escribirá en esta vida de Juárez, por ello no encontraremos fuentes precisas en las que se pudo basar al realizar este trabajo.

Por otro lado la forma que emplea Sierra para escribir, *Benito Juárez; Su obra y su tiempo*, es sumamente interesante, a parte de que va a ser

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 107.

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 265.

una obra amena a pesar de lo caudalosa en los algunos temas, es una obra que no llega a agotarnos, tal vez por que a decir del propio autor, deseaba contarnos un cuento:

... contando el cuento que me refiere mi espíritu, escogiendo entre los detalles el significativo, el característico, el que subraya una época o da el valor justo a una totalización o marca bien el contorno de un personaje o el color de un episodio; de aquí puede, pensando o impensadamente, surgir cierta inexactitud en el pormenor adrede descuidado para ir en busca de una impresión del conjunto...²⁵⁹

Esta será la manera con la que plasmará sus ideas selectivas sobre los acontecimientos que abordará y sobre el propio Benito Juárez, ahora veremos que le parece su actuación personal dentro de la Intervención y el Segundo Imperio.

²⁵⁹ *Ibidem*, p. 265.

2.3.3. SIERRA Y EL OAXAQUEÑO JUÁREZ

Es necesario acentuar que el maestro Justo Sierra Méndez sentía gran admiración por el presidente Benito Juárez, esto lo sabemos porque realizó diversos escritos con respecto al personaje, que los podemos encontrar en algunos volúmenes de sus *Obras Completas*.

Este interés lo llevó a elaborar una obra que ha sido considerada como relevante de entre las numerosas que se han efectuado sobre el benemérito.

En consecuencia es una obra que definitivamente teníamos que abordar en este pequeño análisis historiográfico sobre Juárez, que aunado al trabajo de Francisco Bulnes, no deben de pasarse por alto, ya que corresponden a la polémica suscitada sobre el ilustre oaxaqueño.

Ya hemos mencionado la relevancia tuvieron los personajes en la historia para Justo Sierra Méndez, y a pesar de que le dio realce a la figura de Juárez también dio su respectivo lugar a los demás personajes destacados dentro de la política e historia mexicana; por ello opina:

... convencidos de que es injusto y necio empujamos sobre nuestra ventaja de ser posteriores a ellos para imputar los errores como faltas y sindicarnos de criminales, prescindamos de examinar, de analizar, de depurar sus actos, para explicármolos mejor, para darnos cuenta de nuestro respeto y admirar los caracteres y los intelectos; o prodigios del genio o milagros de la voluntad pocas veces unidos en dosis equivalentes. Ni idolatras, ni iconoclastas. Hombres libres, pero hombres de gratitud, hombres de patria.²⁶⁰

²⁶⁰ Justo Sierra, *Benito Juárez...* p. 7 - 8.

De ahí plantea que antes de atacar a cualquier personaje debemos analizarlo para poder comprender su circunstancia, y afirma:

Quienes gastan toda su inteligencia en procesar a Juárez para condenarlo, en lugar de empeñarse en explicarlo, que es lo único que interesa a la historia, han desconocido en él condiciones psicológicas de primera importancia, que dan una clave segura para interpretar hechos en que tuvo principalísima parte.²⁶¹

Debemos recordar que las cuestiones de análisis psicológico están en boga en el momento en que Sierra Méndez escribe por lo que no es de extrañar la preocupación por estos estudios. Por lo que resulta relevante conocer la descripción que hace Justo Sierra sobre el personaje, ya que la perspectiva que le da es interesante, por ello:

La impasibilidad de su fisonomía y su silencio habitual lo hacían parecer de obsidiana más que de hueso y carne; esa era una máscara. Allí adentro palpitaba un alma apasionada, entera, toda tramada de energía, de reflejos luminosos de un altísimo ideal de redención social, de patria... y de razón, de razón sobre todo, de razón que se traducía en juicio ponderado, en equilibrio mental estabilísimo y firme.²⁶²

Con lo que nos muestra la condición que siempre se ha mantenido del benemérito de impasible y sobrio, esta visión la encontramos principalmente en los textos educativos y dentro de las litografías, y aparte de describir físicamente al presidente zapoteca lo hace de una manera personal y completa:

Juárez no era un sensiblero, ni un sentimental siquiera; era un rígido, no un cruel, sino bondadoso a veces, nunca toleró que su bondad se sobrepusiera en su

²⁶¹ *Ibidem*, p. 226.

²⁶² *Ibidem*, p. 216 - 217.

espíritu a su criterio de justicia, aun cuando este criterio fuese contrario al de muchos, al de todos, cedía a veces por conveniencia de partido, no por convicción; creía entonces en el fondo de su conciencia, que faltaba a su deber.²⁶³

Justo Sierra es uno de los pocos hombres que más que una descripción física del presidente realiza una narración, conjugando los rasgos indígenas con el hecho del ascenso de los indios al poder, a través de la figura de Juárez, por ello pensaba:

Juárez, con su impasible rostro oscuro, su mirada rarísima vez endulzado bajo las dos alas de cuervo de sus cejas densas, era un enigma para muchos, y no, no era un enigma, era la ley; para traducir en palabras la expresión de ese rostro no había más que abrir el código de la Reforma.

- Sí, pero es un indio...

- Pues porque es un indio - contestó el porvenir.²⁶⁴

A parte de la descripción física que presenta Sierra de Juárez, debemos hacer hincapié en lo que se puede llamar la influencia cognoscitiva que tuvieron ciertos personajes sobre los actos de Benito Juárez, cosa notable en esta obra realizada por Sierra Méndez, puesto que, con anterioridad se ha hecho mención de algunos aspectos culturales que absorbió Juárez y que sin duda influyeron en sus actos, pero en el Juárez de Justo Sierra aparte de tocar estos puntos menciona a algunos hombres en concreto que tuvieron cierto dominio sobre el pensamiento del presidente, de tal manera señala:

Juárez durante su vida estuvo intelectualmente subordinado, sugerido, diremos, por las inteligencias de mayor alcance que la suya; en los comienzos de su vida Méndez,... después la influencia de Ruiz,... Más tarde el contacto con Ocampo...²⁶⁵

²⁶³ *Ibidem*, p. 226.

²⁶⁴ *Ibidem*, p. 185.

Digo que lo anterior es novedoso porque se nos ha explicado siempre, que Juárez se rodeó de gente relevante y hábil dentro de la política mexicana, pero nunca se nos había mencionado, ni siquiera sugerido que Juárez no fuese un genio legislativo, todo lo que se mostraba es que todas las acciones relevantes emanaban de él y no de otras personas, Justo Sierra nos hace reflexionar sobre la posible manipulación que ejercían los liberales sobre los actos que realizaba su colega Benito. Sabemos de igual manera que Juárez hizo posible la reforma, ya que se nos ha presentado como la persona que efectuó la emancipación del Estado de la Iglesia y de la limitación de los conservadores, pero encontramos que en esta parte de la obra de Sierra muestra a un hombre totalmente diferente al que con anterioridad concebíamos:

Las leyes de reforma, decíamos, estaban desde el año de cincuenta y ocho, no sólo en la voluntad de Juárez y de sus compañeros de gobierno, sino en los papeles de Juárez, de Ocampo y de Ruiz (...) Los tres se habían comunicado sus opiniones y discutidoras; probablemente habían venido a un acuerdo poniendo Ocampo en ellas su espíritu social y humanitario, Ruiz sus excelentes dote jurídicas y Juárez su gran prudencia.²⁰⁶

Nos habíamos encontrado a un Juárez que encarnaba todas las virtudes necesarias para crear por sí solo la Reforma, pero en este trabajo encontramos que dentro de la Reforma lo único que señala como relevante Sierra es su prudencia, dejando de lado el aspecto jurídico del que siempre los escritores sobre el personaje han hecho hincapié, ¿acaso esto fue inventado? realmente no lo sabemos, pero esto no es todo, si no que va

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 51 -52.

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 129 - 130.

más allá y menciona: "No, no hay que buscar en esa vida indígena los prodigios de un hombre de genio, nunca lo fue Juárez. Fue un hombre de fe y voluntad."²⁶⁷

Partiendo de lo anterior podemos mencionar que Sierra al igual que los otros autores anteriormente analizados tampoco reivindica a Juárez como indígena. Incluso da a entender que no se debe considerar que Benito Juárez haya adquirido de su raza algún rasgo de brillantes que le pudiera servir en el futuro.

Acaso no fue Benito Juárez el gran reformador, el que ideó las conocidas leyes de reforma y su ley Juárez, no fue acaso gobernador e incluso presidente de un país en un momento sumamente conflictivo, entonces sino era un genio como es posible que haya ascendido al poder. Aunado a lo anterior el señor Sierra expone a la luz pública una de las debilidades más fuertes dentro del carácter del entonces presidente mexicano:

Lo que tenía el señor Juárez era una desconfianza recelosa y tímida de su inteligencia, era éste un vicio, un pliegue psicológico, permitasenos la frase, adquirida por el niño que a los doce años no sabía castellano y ya hombre casi se encontró al principio de sus estudios, entro en ellos vacilante, indeciso, así fue siempre en asuntos intelectuales, y sólo al fin de su vida la inmensa experiencia acumulada le dio confianza de su razón.²⁶⁸

Con lo anterior nos damos cuenta de que si bien Benito Juárez no fue la gran inteligencia, pero si fue el gran carácter, el carácter que se necesitaba para salvar a la patria en un momento de terrible desequilibrio, cuando más se le necesitaba estaba la prudencia y la fe a decir de lo planteado por el

²⁶⁷ *Ibidem*, p. 18.

²⁶⁸ *Ibidem*, p. 201.

maestro Justo Sierra. Por ello no es extraño encontrar expresiones como la siguiente. "Juárez sólo tenía confianza en su voluntad, era lo que necesitaban en su partido, fue lo que necesito su patria."²⁶⁹ Todo lo anterior conformo el ser interior el carácter de quien sería el Presidente de México en la etapa de la intervención.

Lo interesante aquí es sin duda la manera en que Sierra vislumbra al Juárez indio ya que a diferencia de los autores anteriormente tratados notamos que ve en el personaje esa parte indígena como un vicio como un elemento de retraso.

Por otra parte retoma lo escrito anteriormente sobre Juárez y las similitudes entre este y sus colegas presidentes de Estados Unidos señalando a Lincoln como el Benito Juárez estadounidense ya que encontró en ellos diversas equiparaciones y señala:

LENTO como Juárez, paciente como Juárez, Lincoln se distinguía del Presidente mexicano en que no superaba solo moralmente, por su voluntad a sus colaboradores, pues había logrado hacerse dueño del recurso de la palabra, recurso supremo en una democracia. Había logrado también, y en esto también Juárez puede equipararsele, con un poder de asimilación sorprendente, penetrar en todas las profundidades de la crisis nacional que dio causa la guerra separatista.²⁷⁰

Con lo cual nos muestra características claves del carácter de Benito Juárez como la prudencia y la honradez de la que siempre se ha hecho mención y que retoma Sierra en sus apreciaciones sobre el oaxaqueño.

Lo que nos presenta de novedoso esta publicación de 1906 es una faceta que se encontraba oculta en otras obras sobre el benemérito, señala

²⁶⁹ *Ibidem*, p. 114.

²⁷⁰ *Ibidem*, p. 338.

Sierra que Benito Juárez a diferencia de lo que conocemos va a ser un hombre siempre celoso del poder, ya que una vez que logra llegar a él lo va a atesorar de una manera única por ello afirma.

La perspectiva de una rebelión y el nombre de Lerdo, que causaba naturalmente a Juárez el sentimiento de recelo y desconfianza, con que veía todo lo que amenazaba su poder y que se ocultaba en la astucia innata del gran indígena, pero era perfectamente positiva (dejando de lado lo que tenía de humano en general, de indio en particular y de zapoteca en especial), arrancó al fin su comportamiento para precipitar la promulgación de las leyes nuevas.²⁷¹

Sabemos a través del análisis de los otros trabajos escritos sobre Juárez con Sierra se hace mención de su "raza" como para hacer notar que pertenecía de una sociedad distinta a la de los escritores que lo abordan o para delimitar su posición de la de sus contemporáneos, pero en esta obra y en la de Bulnes será enmarcada de manera repetitiva como símbolo de diferente en costumbres, mañas y porque no decirlo hasta pareciese como si pensarán que tuviera un sexto sentido que lo hacía distinto a ellos por el simple hecho de ser un indio zapoteco, un ser desigual a los funcionarios y sobre todo a los escritores. Sierra nos presenta una conceptualización del indio Juárez que no habíamos encontrado en los autores anteriormente analizados, aunque algunos hagan mención de su condición indígena, pero no de manera tan radical como la encontramos en esta vida del personaje, de tal forma tenemos que Justo Sierra señala el gran racismo que ha existido desde siempre en México, y que en esa época en materia política era casi imposible conciliar; el ser indio y el ser funcionario público no combinaba (aunque no señala que con anterioridad a Juárez ya existían

²⁷¹ *Ibidem*, p. 135.

políticos indígenas), pero no porque no pudieran, sino porque era mal visto por los propios políticos, lo cual es comprensible, la idiosincrasia que se manejaba en la sociedad conservadora mexicana lo marcaba de esa manera ya que a decir del propio Sierra Méndez: "...porque para los criollos Miramón y Osollo, Juárez era el indio Juárez, y un indio era un ente que siempre podía ser eliminado a tiempo; por que no despreciarlo habría sido despreciarse a sí mismo."²⁷²

La visión que nos presenta Sierra es que los conservadores atacaban a Juárez por ser indio, pero debemos remarcar que también lo atacaban por ser liberal, situación que casi pasa por alto nuestro autor, centrándose más en la explicación del racismo.

Cuando Juárez asumió las funciones de Presidente la situación con los conservadores era llena de fricciones por lo que no se dejarían gobernar por un indio, sobre todo por un indio que había luchado por derogar los privilegios que habían tenido desde siempre los elementos preponderantes de la sociedad mexicana, por un indio que les causaba conflictos con la legislación, finalmente solo era un indio, sobre ese momento comenta Sierra:

...quien recogía en su persona los odios, las aversiones, los rencores, las maldiciones de todos aquellos lastimados, ya en sus bolsillos o en sus creencias era Juárez. Y en esta hostilidad fermentaba, no sólo la levadura del sentimiento religioso cruelmente herido, sino la especie de protesta sorda de raza humillada, de conquistadores sometidos a un descendiente de los conquistados, de criollos condenados a obedecer a un indio.²⁷³

²⁷² *Ibidem*, p. 102.

²⁷³ *Ibidem*, p. 216.

Era pues hasta cierto punto lógico que la postura política y sobre todo la social a la que pertenecía Juárez le acarrearase grandes conflictos con los conservadores, que indiscutiblemente lo último que deseaban era sin duda ser gobernados por un "indio zapoteco" que pisoteaba sus intereses y costumbres, ante lo cual asevera Justo Sierra:

Una sentencia corría de boca en boca en aquella sociedad que iba a cambiar de piel como las serpientes; Juárez era un hombre inepto, su único mérito consistió en saberse movilizar, era el mérito de un poste, del dios - término, como le llamaba con sapina irreverencia un ardiente radical. Esto ya lo hemos dicho y lo repetimos cuantas veces nos encontremos con esta aseveración, esto era una insigne mentira; bastaba cruzar palabra con él durante diez minutos, para quedar convencido de la claridad de su buen sentido, para percibir en él una conciencia exactísima de su obra y su trascendencia.²⁷⁴

Tal era la situación del presidente indio, del que se enfrentaría a la Europa imperialista, y del que se enfrentaría a su propia sociedad que no le brindaba su confianza plena, por lo menos ese era el sentir de la población conservadora y a decir del maestro Justo Sierra:

Juárez, en aquellos oscuros días de Junio de sesenta y uno, tenía delante de sí una Cámara casi hostil; los descontentos, los impacientes, los ambiciosos, los que creían que EL INDIO nada haría sin el BLANCO que estuviese a su lado (concepto que prevalecía en algunos apreciadores de aquellas épocas de agitación y de incertidumbre.)²⁷⁵

Sierra con este planteamiento presenta el poco interés y el poco apoyo que se le brindaba a Benito Juárez tanto por la sociedad conservadora como por algunos miembros del gobierno debido al racismo existente en la época, por ello Sierra siempre va a marcar la situación que guarda Juárez

²⁷⁴ *Ibidem.*

²⁷⁵ *Ibidem*, p. 223.

el indio y el gobernante, por razones obvias ningún conservador se sometería a él o le ayudaría a gobernar, posiblemente por esas grandes diferencias a las que se enfrentó Benito Juárez al asumir la presidencia se debió el gran apego que sentía del poder, la mayoría de los escritores señalan que la situación del presidente Juárez era sumamente difícil en la intervención pero que se mantenía en el poder por su enorme convicción hacia la patria y sus leyes, y por ningún otro interés mundano pero Justo Sierra nos muestra otra visión al respecto puesto que plantea:

El apego al poder resultaba en Juárez no del goce directo que el poder le proporcionaba sino del anhelo de probar, a quienes en él menospreciaban a su raza que EL INDIO ZAPOTECA era capaz de llevar a término un gran propósito de civilización; que, mudo y silencioso y frío como era, podía ser capaz, por sólo el esfuerzo incontrastable que nace de la conciencia de un derecho y un deber puesto en acción, de personificar un ideal alto, de llevar en la mano una inextinguible antorcha.²⁷⁸

Posiblemente por eso Juárez guardaba con tanto recelo el poder y mal veía a los que pudiesen asechar lo que consideraba suyo, pero siempre en favor de México, pese a que no fue un hombre genial e incluso poco inteligente a decir de Sierra (tomando como base la inteligencia de un Ocampo, ello no quiere decir que sea lento) debemos hacer notar que va a ser un hombre ambicioso del poder o dicho suavemente por el maestro Justo celoso del poder, y va a llegar a ser parte del panteón cívico de los mexicanos, ya que fue dispensado por los mexicanos, que pensaban en general como Sierra Méndez que "Todo demuestra que la historia que de nuestro hombre que no puso en sus determinaciones más que una pasión:

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 224.

la patriótica.²⁷⁷ Saliendo bien librado de cualquier acusación que se le pudiese achacar por ambicioso y quedando inmaculado, por ello decimos que la época gloriosa de Benito Juárez va a ser sin duda la intervención francesa que es la que perdura en la memoria de los mexicanos y en la que le dan el título de patriota, después del imperio su condición de ambicioso quedará borrada, aunque vemos que con anterioridad ya se manifestaba como receloso de los que pudieran arrebatarle lo que consideraba como suyo, o los que se acercaban a su poder.

Por otra parte encontramos dentro de todo el siglo XIX en México que hay diversos gobiernos unos impuestos, otros logrados a través de golpes de estado, pero Justo Sierra realiza una diferencia entre estos gobiernos y el de Benito Juárez, ya que los anteriores habían surgido de la violencia, y a este respecto señala:

¿Quién traía a ese hombre? ¿Venía a intentar como Iturbide una aventura? No; venía llamado 'POR EL VOTO UNANIME DE MIS CONCIUDADANOS', como decía a boca llena; la nación política lo llamaba, el partido liberal lo había recordado, lo aclamaba, su vuelta, sin embargo, no era una reminiscencia, era una reincidencia, pero no suya, sino de los liberales.²⁷⁸

Por lo que no fue un improvisado, fue un hombre elegido por su partido, que lo vislumbraba como el representante idóneo para sus fines y para su país en la etapa más difícil de su historia conocida como la Intervención francesa, pese a que Juárez había salido triunfante de la etapa reformista nos explica Justo Sierra que en los albores de la intervención sin duda hubiera renunciado porque:

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 48.

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 46.

...si en los momentos de este siniestro reposo, por el mes de enero de 1861, se hubiera levantado la voz de un profeta anunciando la espantable conmoción nueva de la intervención y el imperio, probablemente hasta Juárez el inmovible habría perdido el deseo de vivir y se habría sentado desfallecido en el borde del camino, diciendo: 'Estoy cansado no voy más allá.' En esos grandes días de desaliento mueren las patrias o se acercan a la muerte.²⁷⁹

Eso era lo que para Sierra significaba la intervención en sus inicios, se pudo haber fracasado y por ende se pudo haber perdido todo lo que se había logrado con la reforma pero en un inicio nadie sospecho que se podría haber dado la intervención, ya que señala que las medidas tomadas por el gobierno de Juárez fueron las mismas que en alguna etapa tomo la propia Francia para salir de sus propios conflictos, pero resulta que Benito Juárez no renunció manteniéndose en todo momento firme en ese aspecto lo cual fue una de las causas por las que se salvo la patria.

Pero por otra parte nos explica Sierra Méndez que la propia intervención jugó un doble papel en la vida de la república mexicana, si bien sirvió para que Juárez retuviera todo el país también sirvió para conformar la legalidad dentro de la nación que no existía en esos momentos de tal manera que expresa: "Tengo la convicción de que la Intervención francesa salvó a la República de naufragar en la anarquía, en el separatismo, en el caos, fue un dolorosísimo paso del Mar Rojo más allá estaba la ensoñada tierra."²⁸⁰

Coincidimos en este punto totalmente con Justo Sierra por que sin la Intervención no se hubiera podido conformar una nación legal tanto al interior como al exterior, internamente sirvió para conformar el sentimiento

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 186.

²⁸⁰ *Ibidem*.

de nacionalidad que no existía y seguramente provocaría que el Gobierno Triunfante en la Reforma fuera inestable, además de que la figura de Juárez alcanzó un lugar excelso en todo el mundo y externamente porque le dio reconocimiento a México frente al mundo como un país autónomo. Era necesaria la Intervención y hasta cierto punto fue providencial para México, que a decir del maestro Sierra:

...hubo necesidad de la tremenda crisis del Imperio y del ejemplo obstinado de un grupo de luchadores, y la permanencia de una cohesión política centrada en la conciencia de Juárez para vencer ese QUEMEIMPORTISMO dominante en los espíritus flacos de las generaciones agotadas en el terrible decenio de 57 a 67.²⁸¹

Lo anteriormente expresado por nuestro autor nos confirma aquel dicho que es de conocimiento popular -solamente a golpes se aprende- y de tal manera aprendió México a salir de la letárgica ensoñación en la que se encontraba en los instantes anteriores a la Intervención.

Tal era la situación de apatía en la que se encontraba México en 1861 a lo anterior se le suma, la idea conservadora de la necesidad de un salvador externo, pero esta idea era compartida por liberales que a decir de Sierra Méndez pensaban:

El microbio mental de aquella época era la intervención; en una forma o en otra se ocurría a todos que la guerra no podía tener fin sino por agotamiento de los combatientes y por disolución de la República. Sólo de fuera podía venir el remedio, solo de fuera 'Una monarquía sostenida por Europa, decían los unos (...) Todos los liberales creíamos que sólo con el auxilio de los americanos se podía concluir aquella situación; y si hubiesen venido, con tal de que se nacionalizasen mexicanos y se les diesen terrenos baldíos en pago, habrían sido bien venidos. Así pensaban Zarco y Lerdo y casi todos los reformistas.²⁸²

²⁸¹ *Ibidem*, p. 195.

²⁸² *Ibidem*, p. 127.

Lo anterior es una afirmación de gran relevancia para todos los liberales de esa época ya que como hemos visto en las otras obras analizadas se daba una imagen sumamente distinta de los liberales que la presentada por Justo Sierra, donde se muestra que los liberales no se sentían capaces de solucionar los problemas del país y que en dado caso brindarían tierras a los extranjeros a cambio de la solución de los problemas.

Ya hemos mencionado algunas características básicas de Juárez, pero en concreto que papel le tocaba jugar en la Intervención al oaxaqueño según nuestro autor sería:

...dentro de la nacionalidad mortalmente amenazada, el patriotismo mexicano llagase a condensarse en un resorte de acero que la mantuviese incólume: ese resorte fue Juárez; toda la filosofía de la intervención es la trascripción de esa metáfora en términos históricos.²⁸³

A decir de Sierra, el personaje era el único capaz de mantenerse en el poder en este momento crítico del país donde se encontraba en juego no sólo la vida sino también la patria; puesto que señala: "...se necesitaba prever la resistencia de cinco años, en un país agotado, de un grupo pequeño de combatientes; se necesitaba prever la firmeza sobre humana de Juárez."²⁸⁴

Se nos presenta a Benito Juárez como el único hombre capaz de salvaguardar los intereses de la república, nadie más hubiese podido con el terrible problema de la Intervención por más inteligente o rico que fuese

²⁸³ *Ibidem*, p. 256.

²⁸⁴ *Ibidem*, p. 263.

solamente él pudo lograrlo. Era él, Juárez, lo que se necesitaba en ese momento porque a decir de Justo Sierra Méndez:

La patria, en el tremendo trance que se preveía, necesitaba, supremamente, un carácter, una voluntad, una virtud en el gran sentido latino de la palabra un hombre. No un genio, no; un genio no podría deshacer las pasmosamente adversas condiciones de la lucha: el agotamiento moral y físico de nuestro país.
285

Por ello era Benito Juárez el que personificará todo lo que se necesitaba en los momentos de tragedia para los mexicanos, cuales fueron las causas para este fenómeno según el maestro Justo Sierra, primeramente remarca que:

... el partido reformista comprendía cada vez más que tenía que imponerse, que las ideas nuevas, por lo mismo que lo son, no pueden tener séquito, no pueden tener pueblo, no pueden ser las de la mayoría; que era preciso conquistar esa mayoría; que era preciso conquistar esa mayoría a compás de la lucha misma, a fuerza de mostrarse dispuesto a sacrificar bienestar y vida, a fuerza de fe y de tesón inflexible. Y eso precisamente iba a representar Juárez.²⁸⁶

Con lo anterior nos presenta una doble visión de lo que los liberales pensaban sobre el gobierno de México después del triunfo reformista, los que apoyaban una intervención extranjera o los que estaban con Juárez, pronto conocerían el resultado de su pelea interna, o estaban con Juárez o estaban con Juárez, ya que la situación se presentaba de esa manera, por parte de los conservadores el hecho de ver a los liberales divididos era a decir de Sierra de gozo ya que afirma: "...el partido liberal dividiéndose y desgarrándose y apelando a la guerra civil inmediatamente después del

²⁸⁵ *Ibidem*, p. 264.

²⁸⁶ *Ibidem*, p. 84.

triunfo definitivo. Pero detrás de este muro de sombra, la fe de Juárez en el derecho y en el porvenir de la patria.²⁸⁷

El personaje fue quien realmente unió a su partido porque siempre actuó conforme a derecho o por lo menos trato de hacerlo de esa manera y en consecuencia encarno el respeto hacia las leyes ya que acentúa Sierra Méndez:

La desaparición temporal pero completa de los órganos superiores de la Constitución, lo convertían precisamente en a personificación de la Constitución misma, en él vivía, desapareciendo él, desaparecía todo cuanto de la Constitución quedaba.²⁸⁸

Además debemos considerar por lo expuesto por el maestro de América que siempre se mantuvo firme en sus decisiones fueran las que fueran porque creía firmemente que estaba haciendo lo correcto y que lo que hacía era siempre en beneficio de la patria y de ningún otro interés:

En toda la acción dictatorial se percibe el firme criterio del presidente interino... la política sentimental estaba tan lejos de su índole como el mazapán del granito, ni amnistías, ni perdones, pero ni una sola crueldad inútil, ni un solo rasgo de sangre innecesaria, ni condescendencias,... ni violencias, ni amnistías, ni venganzas, era un juez recto, no implacable; era un hombre de razón, la razón gobernaba no la pasión.²⁸⁹

Por otro lado se nos presenta en esta biografía a Benito Juárez como un símbolo, aspecto que si bien ya se vislumbraba en los trabajos anteriores a los de Justo Sierra no se habían manifestado tan claramente porque a

²⁸⁷ *Ibidem*, p. 223.

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 96.

²⁸⁹ *Ibidem*, p. 200.

decir del mismo autor; "Juárez era un símbolo, era algo más concreto, era un título, era el título del partido reformista a la lucha, era el derecho a la victoria..."²⁹⁰ Todo este simbolismo en torno a la figura del benemérito resultaba de las luchas ideológicas tremendas entre los liberales y los conservadores y a decir de Sierra :

El partido liberal militante, con raras excepciones (raras pero muy valiosas), se sentía obligado por esta implacable aversión a apretarse cada vez más en torno de Juárez, su popularidad entre los reaccionarios; el INMÓVIL POSTE resultaba un poste en el que flotaba una bandera, la bandera de la reforma, la que en medio del tremendo huracán de la Intervención y el Imperio iba a tomarse en bandera de la patria.²⁹¹

De tal manera nos expone Justo Sierra Méndez el simbolismo que se crea en torno de nuestro personaje que al mismo tiempo es tan lógico como verdadero. La forma en que el autor nos presenta la percepción que tiene con respecto a la personalidad de Benito Juárez durante la etapa intervencionista es de gran interés ya que con anterioridad hemos mencionado había anotado que Juárez era poco inteligente pero poseía otro tipo de cualidades que lo hacían indispensable en esta lucha contra los franceses, este tipo de cualidades eran morales:

El presidente, lo repetimos aquí, a par de sus grandes cualidades morales, superiores a sus cualidades intelectuales sin duda, tenía un defecto que supo corregir luego, la desconfianza de sí mismo, esto le habría inducido, si a ello no bastara su deber de jefe de Estado, a asesorarse de los hombres más capaces de su partido, sin fijarse en el apego personal que le tuvieron.²⁹²

²⁹⁰ *Ibidem*, p. 97.

²⁹¹ *Ibidem*, p. 217.

²⁹² *Ibidem*, p. 240.

Con lo que también descarta toda posibilidad de desechar a los hombres inteligentes y hábiles de su partido por considerarlos más capaces que él, cuestión que en otros libros como el de Bulnes se ha manejado pero que Sierra afirma son acusaciones infundadas.

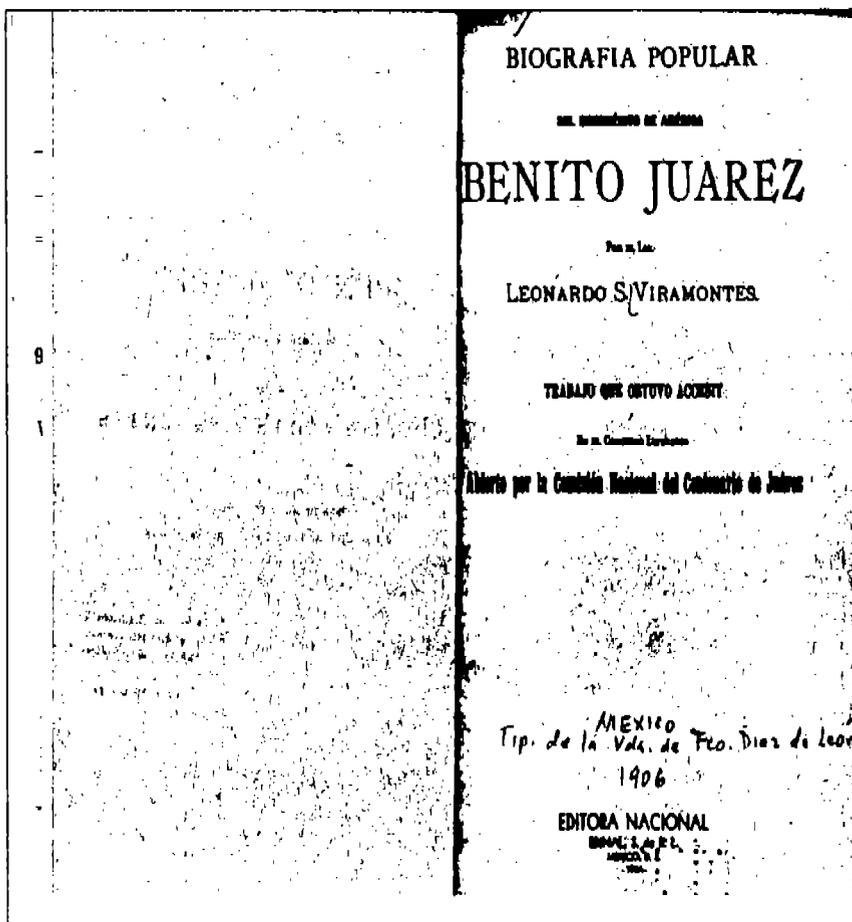
Sin duda por lo explicado con anterioridad podemos afirmar que Benito Juárez jugó un papel de suma relevancia dentro de los intereses de su partido en la etapa posterior a la Reforma, en los momentos de lucha contra los franceses fue el símbolo que se necesitaba para lograr la unificación, ante lo que Justo Sierra Méndez opina:

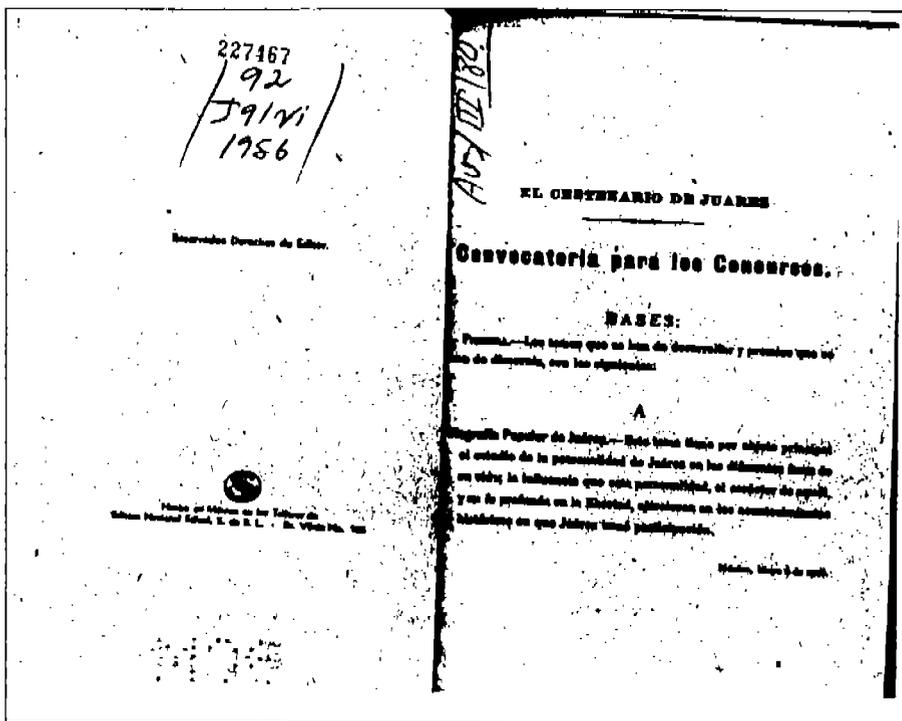
... el pensamiento de Juárez los animó a todos, la inflexibilidad, aun sacrificando la vida, es el derecho del individuo, es el soberbio derecho de los Ocampo y los Juárez; la flexibilidad para salvar la vida de la República, es el deber de los Ocampo y de los Juárez.²⁹³

En los momentos más difíciles Juárez era sin duda el elemento que simbolizaba la fe del pueblo que no quería la intervención. En conclusión, para Justo Sierra, Juárez en los momentos de gran peligro para la patria como la Intervención y el Imperio "contribuyó a formar el espíritu de la nación, unificándola en aquel conflicto."²⁹⁴

²⁹³ *Ibidem*, p. 238.

²⁹⁴ *Ibidem*, p. 311.





2.3.4. LEONARDO S. VIRAMONTES: UNA VISIÓN JOVEN SOBRE JUÁREZ

Leonardo S. Viramontes fue uno de esos escritores que tuvieron una fama fugaz lograda exclusivamente a través la obra *Biografía Popular del Benemérito de América Benito Juárez*, expuesta en el Concurso del Centenario del Natalicio de Benito Juárez. Este autor es importante porque encontramos en él un cambio en la manera de abordar la figura del personaje. Aunque Viramontes sigue casi por completo las obras de Anastasio Zerecero y la de Gustavo Adolfo Baz, en el esquema como en la forma de abordar al personaje, aunque con un toque evidentemente más adulator al tratar la figura del extinto Presidente que la de los otros biógrafos, por ello es de interés que se conozca tanto al autor como a obra, porque sin duda sus apreciaciones sobre Juárez nos serán de gran interés.

*Para tener un acercamiento de la vida de Leonardo S. Viramontes consultar de Miguel Ángel Peral, *op. cit.* p 868, que es la única fuente dónde encontramos datos sobre este escritor.

Al tratar de recrear la vida de Leonardo S. Viramontes, nuestro esfuerzo se quedó solamente en un intento no muy loable por desgracia, conocemos del mismo que nació el 31 de agosto de 1889, más sin embargo desconocemos el lugar de nacimiento, creemos que posiblemente fue oriundo de Zacatecas ya que es de donde tenemos breves noticias de que fungió como abogado en el Instituto Literario de Zacatecas.

Por el apellido tenemos ciertas referencias de que proviene del norte del país; esto lo podemos sugerir ya que a través de una revisión basada en diccionarios biográficos, dónde se maneja el apellido Viramontes aunque no necesariamente el autor en concreto, encontramos que los Viramontes provienen del norte de México, esto pese a que es una mera suposición debemos tomarla en consideración.

Lo que sabemos en concreto es que a parte de ser abogado sentía un enorme gusto por las letras ya que fue biógrafo, y a decir de Miguel Ángel Peral también fue poeta puesto que escribió la obra intitulada Gritos del Alma, la cual por desgracia no hemos podido localizar.

Como podemos apreciar es nada lo que poseemos para recrear la vida de un hombre que gozó de una gloria tan fugaz como su propia existencia; puesto que tuvo una breve vida al abandonar las letras y la abogacía a los 42 años de edad ya que falleció en México D. F. en 1931.

Iniciaremos este trabajo como los otros análisis con la pregunta trillada pero indiscutiblemente esencial, el ¿por qué escribió?, a diferencia de los otros autores analizados, no hemos podido consultar ninguna otra obra escrita por Viramontes, a pesar de que Miguel Ángel Peral²⁹⁵ afirma que es autor de *Gritos del Alma* obra de carácter poético. Tampoco ocupó ningún cargo público, a pesar de ser abogado, por lo tanto esta obra no fue por encargo como la de Zayas, entonces qué pudo haber motivado a este personaje a realizar esta ardua labor.

Encontramos que esta obra como la mayoría de las obras escritas sobre Benito Juárez en esta época surgieron a través de la Convocatoria del Centenario del Natalicio de Benito Juárez a la cuál concurrieron una gran infinidad de escritores. Viramontes fue uno más de estos, con la suerte de ganar el "accesit"²⁹⁶ para su obra *Biografía Popular del Benemérito de América Benito Juárez*. A decir del propio Leonardo Viramontes el interés que lo motivo a escribir esta obra fue:

Este libro aspira á ser, más que una obra del presente, una escuela del porvenir. El autor ha deseado hacer de él el Silabario del pueblo, el Catecismo de la juventud... ¡oh! juventud mexicana, para quien escribí el presente libro.²⁹⁷

Por lo tanto el carácter de esta obra será exaltar el patriotismo y poner como ejemplo a Juárez para la niñez y la juventud, que como hemos visto

²⁹⁵ *Ibidem*.

²⁹⁶ Guido Gómez de Silva, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991. p. 24 y Eustaquio Echaurl Martínez, *Diccionario Básico Latino - Español*, Barcelona, Bibliograf, S. A. 1973, p. 14. "accesit: aproximarse o acercarse" por lo que creemos que si bien no ganó el premio correspondiente a la categoría de biografía estuvo cerca de ganarlo y por lo tanto con el título de accesit se demostró su enorme desempeño como escritor y se hizo merecedor de una mención. Este mismo término se lo otorgaron a Andrés Molina Enríquez por su obra *Juárez y la Reforma*. Impresa por F. Díaz de León en 1906 pero como parte de los trabajos históricos sociológicos del certamen.

²⁹⁷ Leonardo S. Viramontes, *Biografía Popular del Benemérito de América Benito Juárez*, México, Editora Nacional, 1956. p. IX.

comparte el objetivo con algunas de las anteriores biografías sobre Benito Juárez que es ensalzar al Patricio de los liberales para los ciudadanos del presente y del porvenir, por lo cuál en la actualidad aún se conserva al oaxaqueño como lección cívica.

Posteriormente nos explica el propio Viramontes la forma en que abordará el tema explicando esta cuestión para que no queden dudas de su proceder o de porqué trata cierto tema de una manera específica, es indudable que nuestro autor no es un escritor reconocido y que no realiza ninguna otra obra biográfica a parte de la del Benemérito de América Benito Juárez, o al menos no la conocemos, es innegable también que no realiza una obra maestra, ni descubre el hilo negro en esta obra sobre Juárez y por último es innegable que carece o no desea emplear los métodos románticos, positivistas, naturalistas, etc., utilizados por la mayoría de los escritores de esa época, puesto que en su trabajo no menciona alguna influencia ideológica que haya sido primordial al redactar la vida de Juárez, lo único que desea es cumplir con los requisitos necesarios para entrar al concurso del natalicio de Benito Juárez, puesto que acentúa:

El autor hubiera deseado hacer un resumen del estado social de la República en el instante de aparecer Benito Juárez en la escena política, á fin de poder estudiar mejor su obra. En el temor de violar la Convocatoria, ha procurado suplir, hasta donde le ha sido posible, la falta de ese antecedente, dejando las apreciaciones filosóficas que de la vida del patricio, para los capítulos reservados á este efecto al fin de cada libro, con el título de Personalidad de Juárez en este período.²⁹⁶

²⁹⁶ *Ibidem*, p. XI-XII.

Por lo que vemos que el carácter de la obra no es relatar todo lo concerniente directa o indirectamente a la figura de Juárez, puesto que el autor solamente quiere que no rechacen su obra del concurso biográfico a pesar de que la convocatoria rezaba lo siguiente:

Biografía Popular de Juárez.- Este tema tiene por objeto principal el estudio de la personalidad de Juárez en las diferentes fases de su vida; la influencia que esta personalidad, el carácter de aquél, y su fe profunda en la libertad, ejercieron en los acontecimientos históricos en que Juárez tomó participación.²⁹⁹

Esté era el objetivo que había planteado la Comisión del Centenario con respecto a la estructura que debían contener las biografías participantes en el certamen del natalicio de Benito Juárez y de esta manera Leonardo S. Viramontes comenzaría la elaboración de la obra que presentaría en este evento, mostrándonos el punto de vista oficialista que se le dio a las biografías del Concurso puesto que no debían salirse de los lineamientos. Como todos los escritores decide que su tema debe tener un límite determinado y menciona:

Los límites de esta trabajo... forzados á condensar lo más que sea posible el relato de los días que van á seguir, nos circunscribiremos especialmente á la figura de Juárez, remitiendo al lector, para todos los demás puntos, á las obras históricas.³⁰⁰

Era claro que por la propia convocatoria del Centenario no pretendía abarcar otros aspectos que no fueran estrictamente la biografía de Benito Juárez, por lo que el autor se ve en la necesidad de remitir al lector a otras

²⁹⁹ *Ibidem*, s/p

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 133.

fuentes en lugar de abarcar otros temas en torno al biografiado. Esto es importante ya que ninguno de los autores anteriores fueron tan claros al explicar el carácter y esquema que seguiría su obra. Explica que aunque limita la obra a la figura de Juárez, es necesario en ocasiones acotarla aún más puesto que "...sería preciso escribir la historia entera de México, debemos limitarnos á los hechos más culminantes del patricio..."³⁰¹ Es por ello que no escribió todo lo referente al personaje sino que únicamente se concretó a los acontecimientos más relevantes de su vida, y por supuesto a enaltecer su figura.

Podemos decir que nuestro autor es muy puntual en lo que pretende realizar, ya con anterioridad nos ha mostrado ha quién va dirigida su obra y también cuál era su finalidad más sin embargo menciona de manera más clara el objetivo histórico que persigue en su trabajo y en ese aspecto afirma:

... el autor ha procurado dar preferencia casi exclusiva á la personalidad del biografiado, huyendo del extremo, muy frecuente, de suplir con largas disertaciones históricas, los puntos poco conocidos de la Vida del Benemérito. Se trata de hacer la biografía de Juárez, y no la historia de México.³⁰²

Pareciera como si de pronto a Leonardo S. Vramontes se le olvidara por un momento que parte de la historia de México esta vinculada sin duda a la etapa que vive Juárez. Si bien afirma el autor que no se dará mayor importancia a la historia de México, si se detiene en otro apartado que es el que más le interesa puesto que es un punto relevante dentro del concurso en el que participa con su obra, este punto es sin duda señalar de qué

³⁰¹ *Ibidem*, p. 198.

³⁰² *Ibidem*, p. XI.

manera todas las características personales de Juárez influyen en la vida del país y que sin duda ejemplifican al buen ciudadano, ya que acentúa:

...Más atención sin duda á la parte filosófica, porque si hay estudios en que la Filosofía de la Historia tenga una importancia decisiva son precisamente aquellos en que se analiza la influencia de un hombre, ó de una idea, ó de ambos á la vez, sobre los destinos de una nación, procurando sacar de esa vida y de ese principio, las enseñanzas que pueden extrañarse y que serán perdurables.³⁰³

Por ello sabemos también el tinte pedagógico que le dará Leonardo Viramontes a su obra, y a la historia de Juárez, puesto que en esta época y con este evento se trata de mantener a Juárez vivo entre los liberales, como el gran patricio, el hombre que puede ser una imagen de enseñanza para todos los mexicanos, por ello Juárez es elevado ya al grado de héroe, puesto que el autor opina:

... en empresa tan ardua nos tocaron solamente los provechos sin haber compartido los duelos y las fatigas, debemos conocer á fondo esa lucha y esa historia para divulgarla ante nuestros descendientes en toda su heroica verdad, debemos abarcar y hacerles abarcar la obra, no sólo como lo hemos recibido, sino como nuestros predecesores tuvieron que formarla.³⁰⁴

Encontramos a lo largo de la obra de Viramontes esa idea latente sobre lo heroico y lo educativo que significa para México la figura de Benito Juárez, la historia que pretende Leonardo Viramontes es sin duda una historia de divulgación, que nos ayuda a entender y admirar a los hombres que nos antecedieron y que nos dieron patria, que es lo menos que les debemos. Manifiesta, como lo hemos visto con anterioridad, que no escribirá toda la

³⁰³ *Ibidem*.

³⁰⁴ *Ibidem*, p. IX.

historia de México, ni toda la historia de Juárez, sino una selección especial de frases que a decir del mismo merecen ser conservadas por la Historia³⁰⁵, y que indudablemente exaltarán algunos aspectos que servirán de enseñanza a los mexicanos jóvenes de enseñanza. De ahí que para él la historia debe ser de aprendizaje "La Historia ha pintado ya, con sus verdaderos colores..."³⁰⁶ Esto es importante puntualizar puesto que observamos la forma en que concibe la historia, y la manera práctica en qué puede servirnos. La historia que Leonardo Viramontes nos presenta sirve para conocer que ideas filosóficas le ayudan a abordar su tema de estudio, por una parte ya vimos cómo la historia que él plantea y realiza sirve de enseñanza, más sin embargo todo el acontecer histórico que realiza Benito Juárez depende de una fuerza superior, posiblemente Juárez estaba predestinado a vivir en esa etapa puesto que plantea el autor:

... queda comprobada la tesis que hemos venido sosteniendo en esta obra: el genio inmenso, magnífico, de Juárez y la misma fuerza de un destino que le hizo aparecer para personalizar y dar su nombre á la mayor evolución política y social de nuestra Patria.³⁰⁷

Debemos recordar que algunos autores le dan al destino, una importancia preponderante dentro de sus escritos (sobre todo los románticos) y sin duda uno de ellos es el autor de esta obra.

De igual manera es interesante conocer la forma en que explica lo que él llama "verdades" en la historia. Con esto vislumbramos que dentro de su concepción de la historia hay falsedades y verdades, pero entonces

³⁰⁵ *Ibidem*, p. 26.

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 84.

³⁰⁷ *Ibidem*, p. 257.

¿cómo diferenciar estos aspectos si están separados por un ligero velo de seda?, ante esto nos responde Leonardo Viramontes simplemente contesta que a través de un análisis determinado podemos conocer la verdad, he indudablemente este análisis no lo podemos hacer sino a través del tiempo y no en el instante en que ocurren los hechos.³⁰⁸

Sobre la manera en que escribe podemos mencionar que es muy amena, no cansa la lectura del libro, puesto que por su carácter no está inundada de documentos relativos a la historia de México, pero tampoco descuida totalmente esta parte y para dar una muestra de esto podemos mencionar:

Para que el lector se forme una idea cabal de la importancia de aquel motín, del terrible peligro que corrieron el Presidente y sus compañeros, y del modo como fueron tratados, concluiremos la relación de estos sucesos con el siguiente párrafo la del otro testigo presencial, el Sr. Pérez Verdía...³⁰⁹

Por lo tanto lo que escribe no es sin fundamento, conoce las fuentes de mayor interés con respecto a los sucesos que implican a Juárez. Obviamente pinta de colores muy gratos al presidente extinto en todos los aspectos de su vida, como veremos posteriormente.

Sobre las fuentes que empleó Viramontes para elaborar su obra, podemos mencionar que no fueron tan numerosas como las utilizadas por Rafael de Zayas Enríquez. Encontramos que ocupó tanto documentos, como obras impresas y artículos periodísticos, entre las fuentes bibliográficas tenemos, *Vida literaria de Juárez*, escrita por Juan Sánchez y que es citada en esta biografía tres veces; el tomo V de *México a través de*

³⁰⁸ *Ibidem*, p. 116.

³⁰⁹ *Ibidem*, p. 129.

los siglos, citado en cinco ocasiones; utiliza también la obra de Ángel Pola, *Exposiciones de cómo se gobierna*, citado una sola vez; al igual que la obra *Memorias* de Manuel Payno; de Guillermo Prieto cita en tres oportunidades *Viaje a Estados Unidos* tomo II; y pese a que nuestro autor retoma como base esquemática de su obra la *Biografía de Juárez* elaborada por Anastasio Zerocere únicamente lo menciona en tres momentos; de García Brito, *Apuntes de un cuaderno "La Patria,"* citado en una ocasión; el trabajo de Félix Romero, *Documentos para la Historia de la Intervención* es retomado por Viramontes en dos instantes; Niceto de Zamacois Tomo XVIII es citado una vez; Basilio Pérez Gallardo, *Martirologio de los Defensores de la Independencia de México*, es retomado una vez; y *Vida de Benito Juárez*, es recordado dos veces.

En cuestión de los documentos que emplea podemos decir que son variados ya que cita una vez las constancias de estudio de Juárez en el *Seminarium Pontificium Sanctus Crucis Oaxacense*; también emplea las *Exposiciones al Congreso de Oaxaca* de los años 1818, 1848, 1852 y 1866; el *Discurso del 18 de julio de 1887*, de Félix Romero; una vez cita el *Discurso Pronunciado por Don Francisco Bulnes ante el cadáver del Sr. D. Sebastián Lerdo de Tejada* el 16 de Mayo de 1889.

Para sustentar su obra también retoma periódicos como el *Federalista*, que menciona en tres momentos; *La Paz* una vez citado, lo mismo que *El Universal* y *The Mexican Herald*; y maneja una sola revista esta en francés del General Du Barail, *Mes Souvenirs*, *Revue Hebdomadaire*, Número 144 - 2, Febrero 1895, citada una vez. La única fuente oral que emplea es lo que llama Viramontes "*Detalle auténtico*

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas

referido por el Sr. Benito Juárez, hijo.” De tal manera quedan conformadas las fuentes en la obra de Leonardo S. Viramontes.

2.3.5. VIRAMONTES Y EL CULTO A JUÁREZ

Consideramos relevante entender como concibe Viramontes la personalidad y el carácter de Benito Juárez antes del conflicto con Francia, ya que el autor piensa que esas características son claves para el temperamento que presenta Juárez durante la Intervención.

Reiteramos que para Leonardo S. Viramontes es importante que toda la juventud conozca la vida del Benemérito de América, porque considera de suma vitalidad que:

Quando la juventud y el pueblo mexicano conozcan en su totalidad la obra de Juárez, cuando se den cuenta de que en el pecho de aquel indio palpitaban, no únicamente las desdichas del pasado, sino las venturas anticipadas y conscientes de porvenir ; cuando adviertan que ese mismo patricio, al acabar con los vicios tradicionales y con los gérmenes de la discordia del período colonial, dejó para siempre abierto el camino de la paz y del progreso; cuando en fin, comprendan que esta prosperidad nacional tan grande, en que vivimos, esta época dichosa de adelanto y de trabajo, ... entonces se valorará la verdadera gloria de Juárez, entonces reconocerán todos que el insigne hijo de Guelatao fue el gran fundador de nuestra nacionalidad y el gran consolidador de nuestra existencia autónoma y pacífica.³¹⁰

De lo anterior se desprende que para dar realce a Benito Juárez en la historia de México, era necesario dar a conocer biografía como ejemplo para todos los jóvenes mexicanos que no vivieron esa etapa tan exhaustiva en la historia del México independiente y que posiblemente pudiera caer en el olvido, además él era joven cuando elaboró este trabajo y por ello representa una visión joven sobre el personaje.

³¹⁰ Leonardo S. Viramontes, *op. cit.* p. X.

Algo que es sin duda relevante de destacar de lo expuesto por Viramontes es lo que llama el "culto a Juárez" esta concepción no la encontramos en ninguna de las obras anteriormente analizadas, de esta manera podemos ver como poco a poco se le va dando cierto simbolismo a la figura de Benito Juárez, aunque no se había expresado tan abiertamente como culto, entendido éste como homenaje, veneración o admiración al personaje, así Leonardo Viramontes expresa:

... entonces se comprenderá, por último que el culto á Juárez, lejos de ser fetichismo, es un imperioso deber de honor entre nosotros todos, como hombres libres, como seres dignos, como espíritus fuertes, como independientes, como mexicanos.³¹¹

Este culto a decir del mismo autor, debe ser una obligación, que por el simple hecho de ser mexicanos todos debemos de rendirle al extinto presidente, puesto que gracias a él y a los que estaban con él tenemos libertad, por ello es innegable que de una u otra manera se le debe rendir tributo, posteriormente menciona sobre este mismo culto que:

De manera que el culto á Juárez, dista mucho de ser una superstición ni un fanatismo; es el culto á la Patria, á la Nación Mexicana libre y respetada; al pueblo regenerado á la conciencia redimida; es, en suma el culto a lo que todos los hombres tienen de más grande, de más querido, de más noble, su hogar, su pensamiento, su dignidad y su esperanza.³¹²

³¹¹ *Ibidem*, p. X.

³¹² *Ibidem*, p. 301.

Con lo anterior nos damos cuenta de lo que significa el culto juarista o por lo menos lo que entiende el autor por el mismo, culto que se propició en las escuelas primarias a lo largo del régimen de la Revolución.³¹³

El autor menciona también que hay personas que no comparten su mismo concepto sobre Juárez, esto seguramente es expresado por las obras escritas de Francisco Bulnes³¹⁴ sobre Juárez, y afirma:

En cuanto á la defensa del patricio contra los cargos que últimamente han pretendido hacerle, el autor ha dejado que el mejor defensor sea la simple reseña de esa vida clara y brillante como el sol. Ha dejado además, que en muchos cargos la propia voz acusadora sea quien responda, con sus palabras...³¹⁵

En ese mismo sentido y orden de ideas podemos apreciar lo siguiente:

No faltaron hombres apocados y míopes que al ver la desproporción entre la agresión y la defensa, y contemplando aquella guerra anárquica y destructora en que la impotencia del Gobierno Constitucional para hacer frente al enemigo con un plan organizado parecería evidente, se alarmaban por los estragos crecientes de la lucha y dirigían vivas censuras á Juárez.³¹⁶

Es decir que opina que los que no acepten al Juárez oficial, al Juárez que el concibe como verdadero son apocados, tendríamos que ver lo que opinan los autores que no están de acuerdo con él para darnos una idea clara y tal vez un poco más fidedigna sobre la figura de Benito Juárez o por lo menos para tener un campo más amplio de opinión, Viramontes trató de defender a Juárez de los ataques que se le hicieron y acentúa:

³¹³ Para mayor información sobre el tema tenemos que consultar a Josefina Vázquez de Knauth, *Nacionalismo y Educación en México*, México, El Colegio de México, 1975, Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie 9.

³¹⁴ Francisco Bulnes, *op. cit.*

³¹⁵ Leonardo S. Viramontes, *op. cit.* p. XII.

³¹⁶ *Ibidem*, p. 208.

Es posible que Juárez haya cometido errores, y los cometió, sin duda alguna; pero a través de ellos es tan augusta su obra, tan luminoso su pensamiento y tan abnegado su sacrificio, que la posteridad no debe tener ojos más que para la Patria, es decir para la obra de Juárez, para la glorificación y redención de todos los mexicanos; más aún de todos los americanos, de todos los pueblos libres, de todos los hombres honrados.³¹⁷

El autor minimiza los errores que hubiese tenido Benito Juárez, en contraposición ante sus sacrificios por el bien del país. El concepto de Leonardo Viramontes sobre este personaje nos lo muestra en el siguiente párrafo:

Juárez, mucho más que una personalidad, es una personificación. Es un producto necesario de su raza y de su tiempo. Es un principio histórico vivo. Es una figura grandiosa, característica de gran evolución social, que apareció como el nombre del fenómeno que ella determina, como la encarnación de la idea que representa, como su limitación concreta, en las regiones infinitas del imperio y el espacio, como la cifra y el símbolo del bello ideal que por mucho tiempo viviera en la inteligencia del pueblo mexicano.³¹⁸

De lo anterior se desprende cómo será el tratamiento que le dará en su obra. Por otra parte es igual de importante conocer cómo presenta el autor a Juárez en la historia de México y el autor equipara a los acontecimientos con los personajes de tal manera que se da una identificación entre el hecho histórico y el héroe:

En la época que venimos estudiando, Juárez, como revolucionario, es una personalidad casi única en la Historia. Más grande que Mirabeau, porque unió la acción á la palabra, más grande que Danton, porque no lleva en sus puras manos

³¹⁷ *Ibidem*, p. 301.

³¹⁸ *Ibidem*, p. XII.

ni una gota de sangre, más grande que Jorge Washington, porque lejos de aceptar la esclavitud, arrancó a la conciencia sus cadenas...³¹⁹

Es indiscutiblemente la misma idea que han presentado los autores que escriben la biografía de Juárez con anterioridad Leonardo Viramontes, sólo que con la diferencia de que los otros escritores analizados equiparan a Juárez con los grandes libertadores estadounidenses, pero Viramontes va más allá, puesto que pone a Juárez en un lugar excelso, superior a cualquier personaje histórico tanto francés como estadounidense, lo presenta como un hombre íntegro tanto de pensamiento como de acción, pero sin duda lo más interesante de conocer son las virtudes que poseía un hombre como Juárez, el sostén de la república durante la etapa intervencionista. Desde su infancia Benito Juárez desarrolló ciertas cualidades únicas. Por ello afirma:

Desde los primeros días de la vida del ilustre oaxaqueño, se encuentran ya rasgos extraordinarios; un deseo intenso de ascender y de educarse, deseo tanto más notable, cuanto más humilde era la posición en que Juárez se encontraba; una voluntad poderosa para realizar ese impulso espontáneo, voluntad tan firme desde entonces...³²⁰

Fue esta voluntad la que lo mantuvo en una de las épocas más difíciles de la historia de la segunda mitad del siglo XIX pero a parte de la enorme voluntad que ya hemos mencionado encontramos otras cualidades importantes, que definen los rasgos mas relevantes del carácter de Benito Juárez que son planteadas por nuestro autor de la siguiente manera:

³¹⁹ *Ibidem*, p. 167 - 168.

³²⁰ *Ibidem*, p. 11.

Una gran inteligencia, una gran voluntad y un gran corazón. Una gran inteligencia, revelado en no interrumpidas victorias literarias ... Un gran corazón, manifiesto al aceptar el joven sacrificios considerables, incluso el de su porvenir mismo ... Finalmente, una gran voluntad, iniciado en el niño de doce años que marcha al porvenir sin amparo y sin recursos, y probada en el joven, que se asimila por completo los inflexibles principios de honradez, en que fuera educado ... Ya veremos más tarde á esa voluntad, primero fuerza de la trinidad titánica, agigantarse en el sacrificio, esperando el momento del triunfo para que el genio de Juárez pudiera tocar el cielo con su frente.³²¹

Estos son los rasgos que definirían la primera etapa del futuro presidente de México. Resalta de las anteriores virtudes, la honestidad que es primordial para Viramontes y por lo mismo es necesario realzarla puesto que el autor cree que a través de esta cualidad el pueblo le rendía admiración y respeto al personaje, y opina: "La sociedad le apreciaba igualmente, los oaxaqueños solían decir <<Honrado como Juárez>> Y su modestia, su sencillez de vida, su elevación é independencia de ideas, atraíanle la simpatía universal."³²²

Después de esta aseveración nos queda una gran interrogante ¿por qué Viramontes plantea una cosa distinta lo expresado por Justo Sierra Méndez en su obra Juárez; su obra y su tiempo? Este trabajo que también analizamos nos menciona que la sociedad no quería a Juárez por ser indio, y en el escrito de Leonardo S. Viramontes parece como si todos apreciaran al entonces presidente.

Por otra parte la importancia de la honestidad en la política es sin duda uno rasgos que deben ser primordiales para cualquier representante público, Juárez se manifiesta de esta manera más honrado que cualquier otro personaje de esta biografía, así asevera: "...la honradez absoluta é inquebrantable puesta por Juárez al servicio de sus opiniones políticas, no

³²¹ *Ibidem* p. 28 -29.

³²² *Ibidem*, p. 33.

pudo menos que conquistarle universal estimación, según ha podido verse, revelando en él sobre todo á un hombre de principios.³²³ Con el paso del tiempo estas virtudes se unieron a otras que hicieron de Juárez un valuarte de principios innegables dignos de ser mostrados como ejemplos de vida, tales principios son a decir de nuestro autor: "Honrado, patriota, demócrata hasta el fondo del alma; esas virtudes solas fueron su ninfa Egeria, en ellas se inspiró y con ellas lo consiguió todo."³²⁴ Como observamos poco a poco se van identificando las virtudes morales con la ideología liberal de Benito Juárez como una sola cosa.

Y es a este hombre, de acuerdo a Leonardo Viramontes, al que le toque servir de redentor, tanto de su raza, cómo de su pueblo, y de su propio país México, frente a la Invasión y el conservadurismo:

La resurrección de la personalidad indígena en las leyes esta reservada á un hijo de esa misma raza; á Benito Juárez que al elevarse de la nada por él solo poder de su genio extraordinario para legar á la Patria monumentos todavía más grandiosos que los de sus antepasados...³²⁵

Por lo tanto Juárez va a estar asociado con la legalidad, la justicia y el derecho en todos los aspectos de su vida, por ello no es de extrañarse que Benito Juárez fuera tomado como muestra clara del realce que se le puede dar al pueblo indígena y a las clases bajas de México, sin embargo debemos preguntarnos ¿de qué leyes habla Viramontes? En la época de Juárez no se elaboraron leyes para proteger a los indios, entonces ¿cuál es la resurrección indígena en las leyes que plantea nuestro autor? Si

³²³ *Ibidem*, p. 40.

³²⁴ *Ibidem*, p. 79.

³²⁵ *Ibidem*, p. 6.

Juárez no hizo leyes para beneficio de ese grupo social. Pero parece que al joven Viramontes se le olvidó esta situación y la pasó por alto ya que posteriormente apunta:

La dignificación del pueblo por el respeto á sus derechos es la última resultante de aquella labor grandiosa. La dignificación, no la adulación. Rindiendo homenaje á la soberanía popular. Juárez no hablaba jamás con la fraseología de la demagogia.³²⁶

Por lo que presenta Viramontes, Juárez fue el único hombre que sirvió al pueblo, con hechos y no con palabras. Como ya lo hemos mencionado se ha relacionado a Benito Juárez con la legalidad, el derecho y la Justicia, ante esto el joven Leonardo lo señala como: "Era a un tiempo Aristides por su justicia y Temistocles por su ascendente."³²⁷ También ya hemos mencionado este tipo de comparaciones con Aristides el Justo en la biografía escrita por Gustavo Baz, donde se exalta de manera notable la justicia que Juárez impartía en cada acto que realizaba y que indiscutiblemente tenía que ver con las leyes.

Por otra parte nos menciona que debemos exponer a Juárez como un verdadero ejemplo para los gobernantes y gobernados de nuestro país puesto que:

El gobierno de Juárez en Oaxaca fue, como va á verse, tan inteligente, tan honrado y tan completamente democrático que popularizar las elecciones del hijo de Guelatao sobre lo que deben ser el Gobierno y los ciudadanos en un país libre, resulta doblemente provechoso: primero, porque así se ofrece al pueblo insensible y grandiosa enseñanza práctica de la democracia; segundo, porque al recibir esa enseñanza, el pueblo se acostumbra á unir el nombre de Juárez á tales máximas,

³²⁶ *Ibidem*, p. 80.

³²⁷ *Ibidem*, p. 53.

y esto es precisamente la manera de ser fieles á la memoria de aquel grande hombre, utilizando sus pensamientos y sus principios para que sirvan de lecciones vivas, con lo cual el patricio viene á ser el Mentor más illustre de su pueblo. Tal es la razón porqué preferiremos en muchos casos describir la labor del gobernante con sus mismas palabras, llenas de sinceridad.³²⁸

Por lo que plasma el autor, no únicamente debemos pensar en Benito Juárez Presidente, como ejemplo, sino que anteriormente a este cargo, para ser precisos desde su etapa de gobernante es digno de servir de enseñanza, puesto que es perfecto en todo lo que realiza, es un ídolo y agrega:

Nosotros, los hombres y los jóvenes de esta generación que blasona de progresista, liberal y patriota, debemos acercarnos á la historia del gobierno de Juárez en Oaxaca, para admirar allí la personificación, la imagen fiel, la encarnación del gobernante republicano. Juárez es su tipo perfecto. Es, no solamente el Verbo de la Democracia, sino la Democracia misma, hecha carne y pensamiento en él, por cuanto así, como fue Juárez tiene que ser el verdadero mandatario del pueblo: Toda abnegación para la Patria, todo respeto para el derecho de los ciudadanos, toda pureza y lealtad para el Estado. Y especialmente el pueblo, las clases pobres mexicanas que forman la mayoría de nuestra gran familia, deben conocer ese período de aquella vida y esos hechos tan bien como los demás de Juárez, porque el Gobierno de Oaxaca bajo el gran estadista, fue la primera glorificación casi la apoteosis del pueblo práctico y eficazmente realizado antes de que las libertades públicas estuvieran sancionadas en el resto del país por una lucha sangrienta.³²⁹

Por lo que no también Benito Juárez debe ser considerado como un ejemplo para el extranjero y ser valorado de manera relevante en el exterior del país, y no solamente debe figurar entre los héroes de la patria mexicana sino pasar a formar parte del patrimonio universal de los grandes

³²⁸ *Ibidem*, p. 69.

³²⁹ *Ibidem*, p. 79.

hombres y ser ejemplo para todos por igual. "Ninguna escuela mejor, de libertad y de progreso que esa historia."³³⁰

Tal fue la presentación del personaje que nos dio Leonardo S. Viramontes, y que nos prepara para abordarlo en un etapa histórica de la vida de México sin duda difícil y que es el tema que nos ocupa, la Segunda Intervención Francesa, teniendo claro cómo expone los atributos de Benito Juárez, abordamos el estudio de su personalidad en este periodo:

Desde este instante comenzó Juárez una Odisea digna de ser cantada por un nuevo Homero; comenzó aquella existencia en que el oaxaqueño esforzado se identificó de tal manera con la Patria, que no tuvo ya un pensamiento, ni una acción, ni un deseo ajeno á ella.³³¹

Encontramos en esta etapa de la vida de Juárez expuesta por el propio Leonardo Viramontes a un hombre que llega al clímax de su genio, puesto que a decir del mismo: "Juárez era el hombre del mañana, el campeón del porvenir. En su naturaleza cumplía la gran ley de la transformación de las fuerzas: el valor de su ardiente espíritu se convertía en movimiento y la sociedad marchaba."³³²

Por lo tanto Benito Juárez era el hombre esperado, el único que podría salvaguardar la existencia de la República, la vida lo había preparado para esta ocasión tan importante para la independencia de México y de toda América, de tal manera que ya preparado en todo

³³⁰ *Ibidem*, p. 80.

³³¹ *Ibidem*, p. 198.

³³² *Ibidem*, p. 70.

momento para las luchas más exhaustivas destacaría y saldría adelante gracias a sus enormes principios que ya hemos acentuado con anterioridad. En este periodo no solo se presenta a Juárez como justicia, derecho, corazón, honrado etc., encontramos además a un hombre consagrado, lo encontramos en cada momento de este trance personificando a la patria y a la libertad, de tal forma Viramontes acentúa: "La gloria de Juárez es haber puesto ese genio al servicio de su pueblo, con un inmenso, con un infinito amor á la Patria... El genio del Patricio le había llevado hacia su centro natural; hacia la luz; es decir, hacia la libertad."³³³

Este es el hombre que destacará de manera notable en este periodo de la obra de Viramontes, en el que estaba en juego absolutamente todo, en la etapa en la que se luchaba contra un enemigo sumamente fuerte con unos recursos totalmente escasos, y Benito Juárez lo sabía pero aún así aceptó su destino, que nuestro autor plantea, y éste era:

El digno presidente comprendió á maravilla su misión tenía á orgullo, no solo la adhesión de los buenos mexicanos, no solo la actividad febril con que se organizaba la defensa, sino que aún hacía noble alarde de que en aquellas circunstancias, con tan poderoso enemigo en el seno del país, funcionaran libremente el Congreso y todas las instituciones legítimas de la República; así lo decía repetidas veces á la Representación Nacional.³³⁴

Ante estas circunstancias tan adversas no todos los hombres podían mantenerse en el poder, Juárez lo logró porque no era como todos los hombres, él era superior a todos, ya hemos visto como desde su infancia

³³³ *Ibidem*, p. 108.

³³⁴ *Ibidem*, p. 190.

pudo lograr a través de sus enormes virtudes abrirse camino ante los infortunios, en esta etapa nuevamente lo lograría así Viramontes afirma:

Juárez, grande como la santa causa que defendiera, y lleno de fe en el Dios de las Naciones, se levantaba como el genio de la esperanza, como el heraldo de la victoria, llevando en una mano la tricolor bandera y en la otra el sacrosanto libro de sus leyes.³³⁵

Juárez en este momento de la intervención lo significaba todo, era la representación encarnada de la ley, de la patria, pero sobre todas las cosas era la única esperanza que tenía el pueblo mexicano de mantener su independencia que tanto les había costado conseguir, así lo dice Leonardo S. Viramontes:

... porque Juárez no defendía a la América entera, interesada en demostrar, á costa de todos los sacrificios, que hermosa porción del mundano esta hecha para sufrir monarquías, que su destino natural es ser libre, y que mientras el sentimiento de dignidad humana exista, los pueblos nuevos han de hacer aquí causa común contra los gobiernos viejos, para defender las conquistas de la democracia, en una misma aspiración de libertad é independencia.³³⁶

Y como observamos en lo expuesto por el propio autor, no únicamente defendía al pueblo mexicano, Juárez era desde ese momento la esperanza del porvenir de todos los pueblos débiles que se manifestaban en contra de los que pisoteaban sus derechos, y era además, una advertencia para los poderosos ante la posible solidaridad o tal vez unión de los débiles que buscaban afanosamente defender su independencia, por ello plantea el señor Viramontes "La causa de México era la causa de América entera y

³³⁵ *Ibidem*, p. 210.

³³⁶ *Ibidem*, p. 219 - 220.

de todos los pueblos débiles...³³⁷ Lo anteriormente expuesto, ya se había tratado en las biografías anteriores que analizan la postura de Benito Juárez y de México en este conflicto internacional, más sin embargo lo único que hicieron los pueblos independientes de América fue inconformarse ante el acto realizado por Francia, ya que no mandaron ayuda física para México o por lo menos no tenemos conocimiento de ello. Por otra parte ante la oposición del Presidente Juárez a la Intervención, el pueblo debió de tomar alguna postura, favoreciendo o rechazando al mandatario, puesto que aparte de la independencia se estaba jugando la propia existencia, a lo cual nos explica el Leonardo S. Viramontes:

... por eso México se puso como un solo hombre del lado del Presidente legítimo, que así supiera manifestar su derecho, y por eso fueron á él las adhesiones de libres y patriotas, por eso el pueblo mexicano se sintió ebrio de entusiasmo al ver que las legiones levantadas por el hijo de Oaxaca abatieron las banderas napoleónicas, y que la República respondería á la agresión francesa con un canto de victoria.³³⁸

Nos damos cuenta por esta biografía que el pueblo se adhiere al movimiento de la defensa de México, pero exclusivamente la parte del pueblo que es libre y patriota, los conservadores considerados como no patriotas fueron los que se adhirieron al movimiento en pro de la intervención, por lo que fueron repudiados por Benito Juárez, así el autor acentúa:

... Juárez prefería perder á esa misma Patria y perderse con ella antes que verla profanada legar á sus hijos el título de hombre libre era toda la ambición de aquel

³³⁷ *Ibidem*, p. 188 - 189.

³³⁸ *Ibidem*, p. 252.

patricio, á quien enrojecía el vergonzoso espectáculo que estaban dando los traidores.³³⁹

Pero lo sobresaliente que, a decir de Viramontes, se tiene que destacar es que los que siguieron a Juárez consiguieron triunfos relevantes porque creían en la figura del personaje y por ellos así como por el resto del pueblo, el presidente oaxaqueño no debía fallar, debía de soportar todos los trabajos y las largas faenas que se le presentaran, así dice nuestro autor: "...este rasgo sencillo y conmovedor pinta elocuentemente a Juárez. Los padecimientos propios, físicos, y morales, le encontraban siempre sereno, estoico siempre. Era digno hijo de su raza."³⁴⁰

Encontramos en esta apreciación que efectúa Viramontes un punto interesante, que también el maestro Justo Sierra expone en su trabajo sobre el oaxaqueño, y que es la situación de la raza, pareciese que si Juárez no fuera de origen indígena no habría aguantado los problemas que tuvo que afrontar. A decir de Leonardo S. Viramontes gracias a que lo era podía mantenerse tranquilo y sereno, de otra manera no se puede explicar el carácter de las acciones del entonces presidente.

Nuestro autor se esmera en presentarnos a un Juárez abnegado y entregado a la nación en un momento crítico; ya que acentúa:

Nada pinta mejor el amor consagrado por Juárez á la Patria como á la más santa y querida de las madres, que semejante abnegación que servirla en el instante en que el puesto supremo ofrecía por única perspectiva el martirio á quien lo ocupara.³⁴¹

³³⁹ *Ibidem*, p. 230.

³⁴⁰ *Ibidem*, p. 86.

³⁴¹ *Ibidem*, p. 204.

Leonardo S. Viramontes lo presenta como excepcional en este aspecto ya que cualquier otro hombre hubiera claudicado ante los problemas³⁴² pero el entonces presidente sabía la importancia de ese momento clave para la patria ya que en vez de rendirse, argumenta Viramontes: "Juárez apareció en aquel instante trágico, digno de personificar la firmeza de un principio y el derecho de un pueblo. Su voluntad era superior al desastre;... Juárez sentía palpar en sí la conciencia y la vida de toda una época histórica..."³⁴³

Por ello sabemos que Juárez personificaba el derecho, y nuevamente lo encontramos unido de manera clara con el respeto a las leyes de la nación. Durante el periodo de la Intervención, nuevamente encontramos resaltadas las virtudes de Juárez, así plantea Leonardo Viramontes:

La firmeza incontrastable de espíritu de Benito Juárez en este período lleno de luz y de sombras, aparece de tal manera extraordinaria; su fe es tan profunda, su convicción tan grande y su triunfo tan completo, que vale bien la pena examinar de dónde partía esa creencia; de qué hecho, en qué instinto, en qué adivinación, en qué presencia bebiera el patricio la seguridad, que á manos llenas repartía, de una victoria tan remota como difícil, y de todos, menos él, dudaban.³⁴⁴

Esta fe y esta seguridad son las que van a ayudar a todos los mexicanos contrarios a la intervención a mantenerse fieles a la causa juarista, la posición que jugó Benito Juárez en esta etapa fue clave y él lo sabía puesto que a decir de nuestro autor:

La gloria inmortal de Juárez es haber tenido plena conciencia de su altísima misión en aquellos instantes terribles, infundiendo ánimo á todos, y uniéndoles en

³⁴² *Ibidem*, p. 105. "(ante tales)... peligros y dificultades hubieran arrendado á otro que no fuera Juárez."

³⁴³ *Ibidem*, p. 127.

³⁴⁴ *Ibidem*, p. 249.

la misma generosa aspiración de luchar hasta el último extremo, sin dejar morir en sus pechos la esperanza en la Patria y en su victoria definitiva.³⁴⁵

Por lo que nos muestra a un Juárez concededor de todo lo que pasaba en su alrededor, que supo aglutinar a los ciudadanos alrededor suyo por lo que para Viramontes el personaje representa una bandera:

Es innegable que el insigne patricio, porta - estandarte heroico de la gran causa nacional, puso un pedazo de su corazón en aquella enseña patria, que triunfante al fin, enarbolaba con su propia mano... Juárez fundió su propia existencia en la existencia de la patria ... Juárez y los suyos renunciaron á su propia personalidad, buscando por única ventura la salvación de México independiente y aceptando el poder como una cruz de sacrificio.³⁴⁶

Esta personificación de Benito Juárez como bandera, *slogan*, estandarte de México, lo encontramos de manera rotunda en esta biografía, ya con anterioridad se había manifestado el interés de los autores de presentar a Juárez como ejemplo a seguir, pero en esta obra se llega al aspecto culminante de darle al personaje el carácter de símbolo, puesto que menciona: "Pero no vaciló. Su grande alma lo ponía á la altura de la situación, y sintiéndose él mismo bandera de todos los que se identificaban con la Constitución..."³⁴⁷

En esta cita se considera nuevamente a Juárez igual al estado de derecho, más adelante podemos leer: "... Juárez iba á ser la personificación de la Patria."³⁴⁸ Esta necesidad de unir a Juárez con todo el simbolismo de la rectitud nacional y ponerlo como el sumo patricio libertador del pueblo, será muy característico de la obra de este autor y nos muestra cómo a

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 228.

³⁴⁶ *Ibidem*, p. 252.

³⁴⁷ *Ibidem*, p. 117.

³⁴⁸ *Ibidem*, p. 120.

través de los escritos que se elaboraron sobre el personaje se fue creando una imagen. Muestra de ello es que en cada momento nos presenta a un Juárez tan abnegado entregando todo a la nación, haciendo de la misma su única verdad y su razón de existir, por ello afirma: "Benito Juárez amó á su Patria sobre todas las cosas sintiendo bien que el pueblo es la Patria viva. Por eso le consagró las primicias de su abnegación y de su genio."³⁴⁹

A decir del autor toda su abnegación la entregó únicamente al pueblo y eso fue exactamente lo que lo sacó adelante del trance en que estaba envuelta la nación, además acentúa que Benito Juárez poseía cualidades que no tenían sus enemigos y que gracias a éstas triunfó durante la Intervención y el Imperio, y a decir de Viramontes:

Juárez poseía de sobra tres cosas que no tenían sus enemigos y que no pudieron adquirir con todo el poder de su dinero y la fuerza de sus armas; la conciencia de un derecho sagrado; la adhesión de un pueblo libre; su propia abnegación de patriota y de ser superior de la causa nacional depositada en sus manos. Esos fueron los tres factores de la firmeza de Juárez; los tres Evangelios de su religión; los tres heroísmos de su espíritu que cristalizaron en una sola virtud; la fe bajo el calor fecundo del genio de aquel hombre.³⁵⁰

El autor reitera que en el momento crítico de la lucha contra la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano, Juárez logró:

Personificar ese deber, darle vida con su propio aliento inflamarlo más y más para que no muriera el ideal santo en los pechos liberales, fue la tarea gigante del patricio. La cumplió hora por hora, con la conciencia continua é infalible de ser él mismo una garantía viva del triunfo para cuantos derramaban su sangre en los campos de batalla.³⁵¹

³⁴⁹ *Ibidem*, p. 80.

³⁵⁰ *Ibidem*, p. 248.

³⁵¹ *Ibidem*, p. 253.

Por ello para Viramontes, Benito Juárez pasó a ser un símbolo para toda América, como lo podemos leer en la siguiente cita:

La posteridad una vez más otorgó plena razón: desde entonces la Nación es respetada, y lo será, igual que América entera: no volverá un soñador ambicioso á correr una aventura semejante; no se pondrá nuestra dignidad á subasta; desde aquel lugar y desde aquella fecha, comenzó una nueva era en la Historia de México.³⁵²

En todo lo anterior podemos concluir que Viramontes nos presenta a un Juárez al que se le debe reconocer y agradecer por habernos dado Patria. Y olvida a los demás personajes que lucharon por la consolidación de la República.

En esta obra se hace un llamado a los mexicanos de mantener en nuestra conciencia a Benito Juárez y de considerarlo como el ideal que había representado en la lucha contra el expansionismo francés y el conservadurismo mexicano, Viramontes expresa de manera rotunda: "Por eso, la adhesión á la memoria de Juárez significó creencia en nuestra propia dignidad de hombres libres."³⁵³

Por último resulta interesante analizar la siguiente cita:

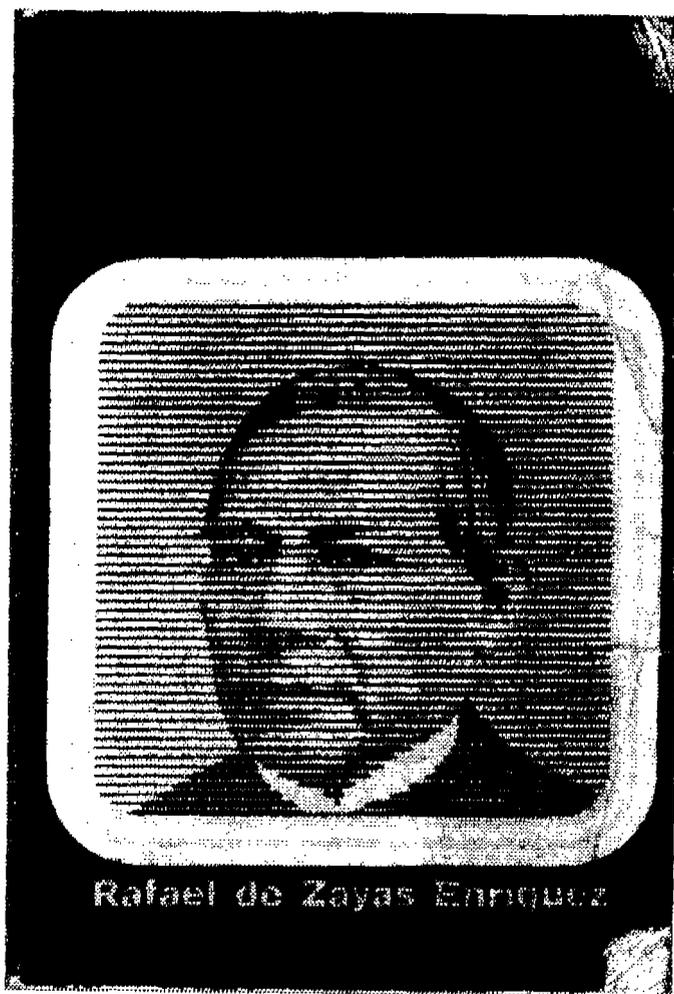
Esta obra de Juárez fue aún providencial. Al devolverse la noción de la personalidad humana, Juárez hizo hombres dignos a todos los mexicanos, para que con esa personalidad, con esa dignidad y con esa conciencia supieran defender un día á la Patria.³⁵⁴

³⁵² *Ibidem*, p. 243.

³⁵³ *Ibidem*, p. 166.

³⁵⁴ *Ibidem*.

En ella podemos ver como el autor presenta a Benito Juárez como enviado de Dios al mismo tiempo que se le debe reconocer como el fundador de la dignidad del mexicano, de ahí la necesidad de instaurar un culto en su honor.



2.3.6. RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ: AL CONMEMORAR EL CENTENARIO DE JUÁREZ

Sobre la fecha de nacimiento de este fecundo escritor mexicano tenemos varias versiones: la primera de Miguel Ángel Peral, que en el *Diccionario Biográfico Mexicano* menciona que nació en 1848³⁵⁵ y entre otras Andrés Henestrosa en el prólogo de *Benito Juárez. Su vida y su obra*; afirma que, "...nació para unos, en la ciudad y puerto de Veracruz; para otros, en Córdoba, en 1847, aunque no faltan los que le dan por fecha de su nacimiento la del año siguiente de 1848."³⁵⁶ Con lo que nos aclara rotundamente el año de nacimiento de Zayas Enríquez, y pone de manifiesto el error en el que se incurre sobre la fecha de natalicio.

En cuanto a su lugar de nacimiento Juan López Escalera señala la ciudad de Córdoba.³⁵⁷ Es significativo mencionar estas pequeñas lagunas porque se repiten en algunos escritores de la misma época de Zayas, puesto que no se encuentran documentos de corte autobiográfico que serían de gran utilidad en la elaboración de estos estudios.

De su familia el doctor Francisco J. Ituarte comenta; "Fueron sus padres Rafael de Zayas, periodista y editor, de posible ascendencia cubana, y Blanca Enríquez, oriunda de La Habana."³⁵⁸ Pero Andrés

³⁵⁵ Miguel Ángel Peral, *op. cit.* p. 883.

³⁵⁶ Rafael de Zayas Enríquez, *Benito Juárez. Su vida y su obra*, prólogo y advertencia Andrés Henestrosa, México, Sepsetentas, 1971. p. 29.

³⁵⁷ Juan López de Escalera, *op. cit.* p. 1180.

³⁵⁸ Rafael de Zayas Enríquez, *Apuntes Confidenciales al Presidente Porfirio Díaz*, prólogo Leonardo Pasquel con notas biográficas del doctor Francisco J. Ituarte, México, Cihlátepetl, 1967, Colección Suma Veracruzana, Serie Política, p. XVI.

Henestrosa afirma que la madre de Zayas se llamaba Blasa Enríquez.³⁵⁹

Sin embargo ambos nos confirman la ascendencia cubana de Zayas Enríquez y Francisco J. Ituarte añade:

Su padre cubano, llegó a Veracruz en compañía de unos emigrados el año de 1844, dejando Cuba con motivo de las persecuciones que se hacían como consecuencia del primer movimiento separatista iniciado por Narciso López. Del matrimonio del mismo señor con la señora doña Blanca Enríquez nació Rafael el año de 1848, y después sus hermanos Pepe y Panchita.³⁶⁰

Debemos considerar que entre 1843 y 1844 Cuba sufrió de graves problemas sociales y políticos,³⁶¹ posiblemente esta es la causa por la que abandonaron el país los padres de Rafael de Zayas, porque hacia 1844 llegaron a Veracruz, sin que se sepa con precisión la fecha exacta de su desembarco, por lo que no podemos situar si fue en la presidencia de Valentín Canalizo o de José Joaquín Herrera, de igual manera desconocemos el trabajo que desempeñaron al llegar a México, más sin embargo Leonardo Pasquel cita: "Con el trabajo constante, activo y

³⁵⁹ Rafael de Zayas Enríquez, *Benito Juárez...* p. 29.

³⁶⁰ Rafael de Zayas Enríquez, *Apuntes Confidenciales...* p. XVI.

³⁶¹ En Cuba se origina el primer intento de separación cubana inició con el apoyo del Venezolano Narciso López el cual había hecho su carrera militar en España y cuando llegó a Cuba tenía el grado de general, estando ahí se percató de los sufrimientos del pueblo, sumándose a los patriotas cubanos, pasó a los Estados Unidos y organizó una expedición sobre la isla donde hizo flamear por primera vez la bandera de la estrella solitaria que simbolizaría desde entonces al país. Después de algunos pequeños éxitos se vio obligado a reembarcarse en espera de mejor oportunidad. Pero lo que realmente pretendía era el anexionar a la isla con los Estados Unidos, esta era una idea que surgió por cierta parte de la población cubana al observar la gran dependencia económica que tenían con el país del norte a través de su principal producto: el azúcar.

Era considerable la inmigración cubana que se estaba dando entre 1843 y 1844, ya que en 1843 una gran cantidad de negros y mestizos libres y esclavos de La Habana y Matanzas mostraron cierto descontento. Llenos de temor, el Gobernador, las fuerzas militares y los hacendados organizaron una horrenda matanza de negros, mestizos libres y esclavos. A este crimen se le llamó, en aquellos tiempos y después la 'causa de la Escalera'. Los detenidos eran torturados ferozmente para obligarlos a confesar y, sobre todo, para obligarlos a hacer denuncias falsas contra otras personas. El Gobierno español utilizó este movimiento para atemorizar a todos los blancos y especialmente, a los propietarios tratando de lograr con ello que nadie más atentará con el régimen establecido. Julio Le Riverend, *Breve Historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales La Habana, 1997, p 42-46.

honradísimo de los esposos citados, principiaron a formarse un modo honesto de vivir, comenzando la educación de Rafael bajo buenos auspicios.”³⁶²

Nuevamente sabemos de ellos hacia 1861 época de la Segunda Intervención Francesa en México, es en ese momento cuando deciden trasladarse a Tlacotalpan, donde su madre estableció un comercio de telas y ropa hecha que le dio el suficiente dinero para el sostenimiento de la familia.³⁶³ Para el año de 1865 cambiaron nuevamente de residencia, aunque no se sabe el por qué de esta decisión, fueron a Veracruz por una corta temporada, y a decir de Francisco Ituarte “...habitando la casa que hace esquina con a la calle de Zamora, entonces llamada de María Andrea y el callejón de J. J. Herrera, en los altos de lo que es hoy, el salón de peluquería ‘Tinita.’”³⁶⁴ Para entonces el pequeño Rafael tenía 8 años de edad.

Siendo un joven viajó por Europa, enviado por sus padres, junto con los hijos del Gobernador del Estado de Veracruz, Manuel Gutiérrez Zamora,³⁶⁵ en Alemania completo sus estudios, y quedó recomendado a Jorge Ritter, que habitaba en Berlín y Hamburgo. Por lo descrito anteriormente, Rafael de Zayas adquirió una esmerada educación y obtuvo amistad con personajes de gran peso político como los hijos del gobernador. Aunque no ubicamos las fechas exactas de su estancia en Alemania, sabemos que de ahí pasó a Estados Unidos y viajó por otros

³⁶² Rafael de Zayas Enriquez, *Oceánida*, prólogo Leonardo Pasquel, México, Cittatépetl, 1966, Colección Suma Veracruzana, Serie Letras, p. XIV.

³⁶³ *Ibidem*, p. XIV.

³⁶⁴ Rafael de Zayas Enriquez, *Apuntes Confidenciales...* p. XVII.

³⁶⁵ Rafael de Zayas, *Oceánida...* p. XV. Los hijos del gobernador que viajaron fueron “...Manuel. Ignacio y posiblemente también fue Vicente y Luis.”

países.³⁶⁶ Debido a lo anterior Zayas adquirió gran conocimiento de distintas lenguas y literaturas que acrecentaron la esmerada cultura que lo caracterizó.

De regresó a Veracruz, se dedicó a escribir poesía en algunos periódicos de la localidad, como *La Revista*, *El Eco del Comercio* y otros, que suscribía con el seudónimo de Leporello.³⁶⁷

Cultivo gran amistad con jóvenes de aquella época como Pepe Maraboto, José Herrera y Zamora, Santiago Sierra, Jaime Cuspinera, Tomás Corral, Ramón Lainé y otros más, con los que más tarde fundó un periódico literario que llevó por nombre *Las Violetas* y dónde también escribía el poeta Regino Aguirre.³⁶⁸ Este diario fue fundado cuando Rafael de Zayas contaba con 22 años de edad en 1869.

Al iniciar la década de los setentas puede decirse que comienzo la carrera de escritor de Zayas con el drama *Paula*, representado aquel año en el Teatro Principal de Veracruz.³⁶⁹ Además de poesía y drama destacó en ensayo, historia, biografía y periodismo. Escribiendo en diarios de gran renombre como *El Siglo XIX*, *Revista Azul*, *El Heraldo del Hogar*, *El Mundo Ilustrado* y en muchos otros.

Sobre su vida privada se conocen pocas cosas, sin embargo el doctor Ituarte, menciona que: "Hizo un viaje al Perú... contrajo matrimonio con una virtuosísima señorita que ha sido una fiel compañera y que le ha

³⁶⁶ Rafael de Zayas Enríquez, *Benito Juárez...* p. 29.

³⁶⁷ Rafael de Zayas Enríquez, *Apuntes Confidenciales...* p. XVIII.

³⁶⁸ *Ibidem*, p. XVII.

³⁶⁹ Rafael de Zayas Enríquez, *Benito Juárez...* p. 30.

dado hijos, cuyos nombres por el momento no recuerdo.”³⁷⁰ Esto es casi todo lo que sabemos sobre su vida familiar.

Estuvo en Campeche una buena temporada, posiblemente por cuestiones políticas, puesto que se mezcló en la vida pública del país, y a decir de Andrés Henestrosa “...por sus ideas libertarias y su independencia de criterio, choca con el nuevo régimen y es desterrado...”³⁷¹ Como no salió del país decidió refugiarse en la península de Yucatán. No obstante su temperamento inquieto, se tituló de abogado en 1876.

Debemos recordar que al triunfar la Revolución de Tuxtepec contra Lerdo, el jefe del movimiento de insurrección, Porfirio Díaz, ocupó la Presidencia de modo provisional del 23 de noviembre de 1876 al 11 de diciembre del mismo año. Fue sucedido inmediatamente después por el general Juan N. Méndez del 11 de diciembre de 1876 al 17 de febrero de 1877, mientras el general Porfirio acababa, con los últimos grupos de resistencia de las tropas lerdistas; Rafael de Zayas se reconcilió con la administración de Díaz, de tal manera que formó parte del gobierno,³⁷² donde sirvió en algunos empleos como jefe político, defensor de oficio, cónsul, diputado federal. De entre todos los cargos que ocupó destacó el de Juez de Distrito, que le fue otorgado al triunfo de Tuxtepec.³⁷³

³⁷⁰ Rafael de Zayas Enríquez, *Apuntes Confidenciales...* p. XIX.

³⁷¹ Rafael de Zayas Enríquez, *Benito Juárez...* p. 30.

³⁷² *Ibidem*, p. 30.

³⁷³ Lerdo al igual que Juárez había hecho ganar a su partido en 1872 y en 1876 pero había resentido diversas insurrecciones en su contra debido a su reelección dentro las que destacan la del indio de Nayarit, Manuel Lozada llamado el tigre de Alica que era un antiguo imperialista que obtuvo su fin a través del fusilamiento y la realizada por Porfirio Díaz denominada como la Rebelión de Tuxtepec el 10 de enero de 1876 que era sostenido por un viejo amigo de Porfirio el general Fidencio Hernández, donde se elaboró el Plan del mismo nombre en el cual se declaraba como ley suprema de la nación el principio de la no reelección, además se desconocía a Lerdo como Presidente y se proclamaba a Díaz como jefe del ejército regenerador, esta rebelión finalmente triunfa y con ella Díaz. Timothy Anna, et. al. *Historia de México...* p. 93-100.

Y fue cuando ocupaba este cargo cuando ocurrió un hecho que conmovió al país, la represión ocurrida en Veracruz el 25 de junio de 1879, cuando el general Luis Mier y Terán, jefe de las armas ejecutó a nueve individuos, basado en un supuesto telegrama que había recibido de la capital, según el cual el general Díaz le ordenaba los fusilara con la frase "Mátalos en caliente" por lo que son asesinados nueve lerdistas que conspiraban contra el gobierno.³⁷⁴ Sobre este acto se han dicho una infinidad de cosas, incluso que el general Manuel González estuvo involucrado como inspirador de los fusilamientos de Veracruz.

Carlos Alvear señala sobre este acto que Rafael Zayas Enríquez, pudo salvar de muerte a dos personas.³⁷⁵ Pero haya o no existido ese telegrama, lo cierto es que se levantó una gran protesta contra Mier y Terán, quien acabó retirándose de su puesto. El Gran Jurado del Congreso Federal inició contra el militar un proceso que nunca llegó a su fin, pero a cambio el general Díaz lo hizo gobernador de Oaxaca. Para 1880 Leonardo Pasquel sitúa a Zayas en Nueva York en donde escribe su novela *Oceánida* y nos comenta que en esa época:

... en la creciente ciudad imperial se comentaban impresionantes informaciones periodísticas acerca de una afamada actriz, de moda entonces. Fue esta bella mujer la que inspiró al polifacético autor veracruzano para concebir esta bien estructurada novela, que gira entorno a una bellísima y real hembra que fascina a los auditorios, tanto por sus proezas en los circos, como por su atractivo femenino que hizo conmover fuertes personalidades del mundo internacional.³⁷⁶

³⁷⁴ Enrique Krauze/ Fausto Zenón Medina, *Porfirio*, México, Editorial Clio, 1993, Tomo III, p. 71.

³⁷⁵ Carlos Alvear Acevedo, *Historia de México*, Trigésima octava edición, México, Editorial Jus, 1988. p. 316. Consideramos anotar lo señalado por este autor puesto que involucra directamente a Rafael de Zayas Enríquez.

³⁷⁶ Rafael de Zayas, *Oceánida*... p. XI - XII.

Posteriormente señala que, escribe una novela titulada *Remordimiento* que vio la luz pública en 1881. El doctor Ituarte respecto a este viaje a Nueva York, difiere de Pasquel cuando afirma que, debido al acto del 25 de Junio de 1879 Rafael de Zayas deja por completo el cargo y marchó a Europa y a su regreso se dedicó a trabajar en la imprenta que tenía fundada su padre y en la que se publicaba el periódico *El Ferrocarril*, en el que también colaboraba Salvador Díaz Mirón y Jerónimo Baturoni.³⁷⁷ Andrés Henestrosa presenta datos distintos; como que:

...en 1889 se traslada a Barcelona, con el objeto de editar sus obras, cosa que no consigue. Vuelve a México, y a los cargos administrativos. Escribe incesantemente, publica unos tras otros sus libros, brega en muchos frentes, siempre en la línea liberal, a la que está afilado desde su juventud, a la que sirve como escritor así como soldado.³⁷⁸

Con lo que Henestrosa marca la fuerte ideología liberal de Rafael de Zayas Enríquez. Lo cierto es que durante el tiempo de colaboración en "El Ferrocarril" mantuvo con Salvador Díaz Mirón una fraternal amistad, por que, a decir de Leonardo Pasquel: "...siempre fue amigo de Rafael y de su padre, quien le veía con paternal cariño, y ellos le estimulaban a continuar sus estudios literarios, facilitándole sus trabajos en las publicaciones o periódicos que editaban."³⁷⁹ La relación tan estrecha que guardo don Rafael de Zayas con Salvador Díaz Mirón hizo que un poema suyo intitulado *Desobediencia* se le atribuyera a Díaz Mirón bajo el título de *Vieja Ley*, esto debido según Henestrosa a que:

³⁷⁷ Rafael de Zayas Enríquez, *Apuntes...* p. XIX.

³⁷⁸ Rafael de Zayas Enríquez, *Benito Juárez...* p. 31.

³⁷⁹ Rafael de Zayas Enríquez, *Apuntes...* p. XVII.

... algunas características formales identifican a ambos poetas, aunque Zayas Enríquez no alcanzara jamás la perfección y el rigor formal de Díaz Mirón. El sentido social, la adhesión a los humildes, el tono de rebeldía que informa al poema, que el uno compartía con el otro, permitieron la atribución que todos aceptaron hasta que Francisco González Guerrero vino a poner las cosas en su sitio y en claro.³⁸⁰

En 1889 Zayas representó a su país en la exposición de París,³⁸¹ desconocemos en que consistía esta exposición pero posteriormente en su obra *Los Estados Unidos Mexicanos*,³⁸² menciona que el gobierno mexicano realizó un gran esfuerzo para enviarlo a este evento, y que la inversión fue necesaria para tener presencia internacional.

Encontramos que Rafael de Zayas Enríquez fue un escritor multifacético, puesto que en 1893 sale a la luz pública una obra distinta a las que con anterioridad había realizado, *Los Estados Unidos Mexicanos. Sus condiciones naturales y sus elementos de prosperidad*, obra compuesta de 20 capítulos donde trata innumerables temas como: geografía, geología, climatología, meteorología, flora, fauna, antropología, etnografía, estadísticas de censo, rentas, etc., así como organización política y administrativa, comercio, vías de comunicación, instrucción pública, agricultura, cultivos útiles e industrias que se derivan de la agricultura, industria fabril e inmigración entre otros temas. Esta obra surge por encargo del gobierno, puesto que, el mismo Zayas nos expresa:

La gran República Norteamericana, para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América por el ilustre genovés Cristóbal Colón, ha convocado á todos los pueblos de la tierra á un certamen industrial, científico y artístico, en que

³⁸⁰ Rafael de Zayas Enríquez, *Benito Juárez...* p. 29-30.

³⁸¹ Juan López de Escalera, *op. cit.* p. 1180.

³⁸² Rafael de Zayas, *Los Estados Unidos Mexicanos Sus condiciones naturales y sus elementos de prosperidad*, presentación Guillermo González Hernández, México, Facultad de Economía, UNAM, 1989. Colección Clásicos de la Economía Mexicana.

se ostenten las producciones más notables del progreso moderno, y se den á conocer todas las fuerzas creadoras de que dispone cada pueblo, para mantener el pacífico combate por la existencia. No era posible que México faltase á la cita...Con el objeto de dar á conocer mejor nuestro país en el extranjero la Secretaría de Fomento ha dispuesto la formación de varias obras y la traducción al inglés de algunas para ofrecerlas en el repetido Certamen, y entre las primeras cuéntase la que tengo la honra de presentar, describiendo á los Estados Unidos Mexicanos con la amplitud posible, aunque no con la deseada.³⁸³

Es innecesario acentuar la finalidad de este tipo de trabajos puesto que del mismo tipo se realizan en la época actual, con libros, folletos y videos donde se presenta lo que México puede ofrecer al mundo industrial y turístico, sin embargo lo que debemos resaltar es la gran labor que realiza Zayas en esta obra de carácter netamente descriptivo, donde abarca una gran cantidad de ámbitos que son dignos de destacar.

Siguiendo el mismo carácter minuciosamente descriptivo para 1897 escribe por encargo del Ingeniero Manuel Fernández Leal que era en ese momento el Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización é Industria la obra *Avicultura Práctica. Apuntes sobre el origen de las Aves de Corral. Descripción de las principales razas y variedades, sus méritos y caracteres, incubación, crianza, propagación, perfeccionamiento, etc.* Editada por la Secretaría de Fomento. Donde realiza una exhaustiva investigación, y a decir del mismo: "...En él van consignados los mejores datos, tomados de los autores más juiciosos que en Europa y en los Estados Unidos se han dedicado al estudio de tan

³⁸³ Rafael de Zayas, *Los Estados Unidos Mexicanos. Sus condiciones naturales... s/p.*

importante materia y algunas que debo á mi propia y larga experiencia en la rama...³⁸⁴

Aparte que hace gala de una enorme versatilidad al escribir sobre distintos ámbitos, es obra minuciosa y detallada, que comprende 26 capítulos y abarca desde la avicultura en México hasta las más distintas razas así como una interesante bibliografía en inglés y en español sobre los temas que trata. Es en esta etapa de su vida cuando comenzó su interés por la figura de Benito Juárez y escribió una pequeña poesía sobre el mismo que se titula *Canto épico Juárez*, que fue premiada en el Concurso convocado por la Comisión Nacional del Centenario, y algunas composiciones suyas se encuentran en un folleto editado en Puebla en 1898, con otras producciones en honor a los héroes de 1862.³⁸⁵

Durante varios períodos fue Diputado al Congreso de la Unión, y posteriormente se le nombró Cónsul General de México en San Francisco, California, fue en esta etapa de su vida cuando se distancia de la política de Díaz después de un proceso que se le siguió por desfalco.³⁸⁶ Según lo que menciona Miguel Ángel Peral es que después de este acto se fue a radicar a Nueva York y supuestamente ahí permaneció hasta que le llegó la invitación de Madero para colaborar con él.³⁸⁷

³⁸⁴ Rafael de Zayas Enríquez, *Avicultura práctica, Apuntes sobre el origen de las aves de Corral. Descripción de las principales razas y variedades, sus méritos y caracteres, incubación, crianza, propagación, perfeccionamiento, etc.* México, Ofic. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1897, p 3.

³⁸⁵ *Diccionario Porrúa...* p. 2968.

³⁸⁶ Miguel Ángel Peral, *op. cit.* p. 883.

³⁸⁷ *Ibidem*, p. 883.

Después de ocupar todos los cargos públicos que hemos mencionado, regresó a México y decidió escribir para el Centenario del natalicio de Juárez un libro titulado *Benito Juárez. Su vida y su obra*,³⁸⁸ que posteriormente analizaremos.

El tres de agosto de ese mismo año realizó los *Apuntes Confidenciales* dirigidos al Presidente Porfirio Díaz, obra que a decir de Leonardo Pasquel no fue conocido en su tiempo, por su carácter estrictamente personal.³⁸⁹ Estos apuntes según Pasquel fueron efectuados por encargo directo del dictador, y agrega:

(don Porfirio) quien confidencialmente encomendó al fecundo escritor que observara de cerca la situación general que prevalecía en el país, y muy especialmente la existente en los grandes centros de trabajo, ya fabriles o agrícolas. Esto demuestra, muy claramente, que ya desde 1906 al general Porfirio Díaz se preocupaba por lo que sucedía, y que se encontraba temeroso de que pudieran ocurrir graves consecuencias.³⁹⁰

³⁸⁸ Sobre esta obra escrita por el señor Rafael de Zayas Enríquez tenemos que se han hecho únicamente tres ediciones la primera es la presentada en el Concurso del Centenario del Natalicio de don Benito Juárez, publicada en 1906 por la Tipografía de la Viuda de Francisco Díaz de León y en la que ganó el primer lugar y de la que don Andrés Henestrosa comenta:

"Quizás no fuera la de Zayas Enríquez la mejor biografía presentada al concurso, al que concurren muchos buenos historiadores y literatos; pero Zayas Enríquez fue, desde luego, el más entusiasta, el más polémico y uno de los mejores documentados".

Por otra parte don Andrés Henestrosa nos dice que se realizó una segunda edición de la obra pero esta no se encuentra registrada en ninguna otra fuente, ni en las bibliotecas que consultamos.

Por último tenemos una nueva publicación de la obra, de la cual Henestrosa afirma:

Igual razón que el jurado calificador de 1906 se tienen en cuenta ahora para editar una tercera vez la obra de Zayas Enríquez: Juárez. Su vida. Su obra.

Esta última edición se realizó bajo los auspicios de la Secretaría de Educación Pública, de la serie *Septentanas*, esta editorial marca como única finalidad:

"(el)... propósito de rendir homenaje al gran político mexicano en el centenario de su muerte, que habrá de cumplirse el año de 1972."

La obra de don Rafael va a estar compuesta por un Prólogo realizado por don Andrés Henestrosa donde realiza una pequeña biografía de don Benito Juárez, y un apartado de advertencia donde se refieren algunos datos biográficos sobre el autor, realizado por el mismo don Andrés.

Consta además de trece capítulos donde abarca desde el nacimiento de Juárez hasta las propias conclusiones del trabajo de Zayas. Después de esta tercera edición esta obra sobre don Benito Juárez se ha tirado al olvido, puesto que no se ha vuelto a publicar, de ahí la difícil búsqueda de éste trabajo.

³⁸⁹ Rafael de Zayas Enríquez, *Apuntes confidenciales*... p. XI.

³⁹⁰ *Ibidem*, p. XI.

Para 1908 Decide escribir otra obra sobre el dictador intitulada *Porfirio Díaz. La Evolución de su Vida*, publicada en Chicago, Nueva York y Londres por la editorial D. Appleton y Compañía. Además en ese mismo año también se publica *El Estado de Yucatán. Su pasado, su presente y su porvenir*, impreso para el autor en Nueva York por J. J. Little & Ives Co.

Posteriormente se sitúa a Rafael de Zayas en 1913 como parte de los rebeldes felicistas que ocuparon la ciudadela.³⁹¹ Y supuestamente nuestro autor estuvo involucrado en el cuartelazo, sin embargo no tenemos referencias que lo impliquen directamente. Lo que si conocemos es que un año después en 1914 salió a la luz pública su obra *The Case of México, and the Policy of president Wilson*, Traducida del español por Andre Tridon, esta peculiar obra fue editada en Nueva York por Albert and Charles Boni 96 fifth Avenue. Acentuamos que sería muy provechoso el análisis de éste trabajo, por la influencia del diplomático norteamericano en esta rebelión.

³⁹¹ Miguel Ángel Peral, *op. cit.* p. 883. Es necesario acentuar que en esta época México vivía una situación muy riesgosa, pululaban las fuerzas rebeldes en forma de guerrillas. El gobierno era atacado severamente por la prensa - con razón o sin ella - y mostraba diversos signos de debilidad. Fue en medio de este ambiente de desasosiego como surgió un nuevo movimiento armado que dirigía el general Bernardo Reyes en la frontera del norte; pero el fracaso que resintió pronto le condujo a rendirse, y fue traído preso, por este motivo, a la prisión militar de Santiago en la capital. De esta misma forma el 9 de febrero de 1913 estalló la sublevación militar preparada desde la Habana por los generales Manuel Mondragón, Gregorio Ruiz y el señor Cecilio Ocón. A las cinco de la mañana de esa fecha, se desprendieron de Tlalpan y Tacubaya con un contingente compuesto por alumnos de la Escuela Militar, con rumbo al Palacio Nacional del cual se posesionaron, posteriormente se les unió un grupo de militares de primer rango, y a partir de ahí marcharon rumbo a la prisión militar de Santiago donde pusieron en libertad a Bernardo Reyes. Ya unidos todos, marcharon rumbo a la penitenciaría de la ciudad, de donde sacaron a Félix Díaz para dirigirse rumbo al palacio nacional, donde las cosas habían cambiado, el comandante militar de la plaza, general Lauro Villar, había sometido a los alzados. Una vez sometidos los rebeldes, Villar se dispuso a defender la residencia oficial del gobierno donde disperso a los sublevados. Fallida la intentona de apoderarse del palacio, Félix Díaz y Manuel Mondragón buscaron una salida al conflicto, esta salida fue la Ciudadela de la cual se apoderaron, sin embargo mientras estos acontecimientos tenían lugar. Madero salió de Chapultepec escoltado por los alumnos del Colegio Militar y parte de la gendarmaría montada se dirigió rumbo a la Avenida Juárez, pero al llegar a la columna frente al teatro nacional, se oyó un nutrido fuego de fusilería, después de unos momentos de confusión se encaminaron rumbo al Palacio y ante los acontecimientos Madero marchó rumbo a Cuernavaca.

En 1916 cuando salió a la venta *El Teniente de los Gavilanes*, publicada en Nueva York por D. Appleton and Company. Se trata de una novela histórica,³⁶² ilustrada con láminas y grabados elaborados por sus hijos Rafael y Mirus. Comprende su relato en 34 capítulos llenos de acción y romanticismo, más que de historia. Para 1919 salió a la luz pública *La verdad sobre el 25 de junio, Apuntes para la Historia*,³⁶³ impresa por la Revista de Mérida.

Como hemos observado la mayoría de sus obras son publicadas en Nueva York, puesto que en innumerables ocasiones es donde Rafael de Zayas decidió vivir, estando ahí lo visitó Jorge Labra y a decir del doctor Ituarte:

(Zayas)... en la plática que con él tuvo le manifestó que había llegado a la avanzada edad de ochenta años, creyendo ser el único que existía de sus contemporáneos y considerando muertos al señor don Teodoro A. Dehesa, y a algunos otros de sus viejos amigos, Labra le contestó que vivían muchas personas que él mencionaba, lo que produjo a Zayas gratísima impresión.³⁶⁴

Encontrabase Rafael de Zayas en esa Ciudad cuando falleció el 9 de Junio de 1932.³⁶⁵

³⁶² Sobre la relevancia de la novela dentro de la historia se puede consultar la tesis de Licenciatura en Historia de María Guadalupe Viveros Ruiz, *Tomochic de Heriberto Frías. Historia de una masacre: Análisis Historiográfico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

³⁶³ *Diccionario Porrúa...* p. 3850.

³⁶⁴ Rafael de Zayas Enríquez, *Apuntes confidentiales...* p. XVI.

³⁶⁵ *Enciclopedia de México*, Tomo XIV... p. 8264.

2.3.7. RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ Y LA HISTORIA DIDÁCTICA

A lo largo de su vida Rafael de Zayas Enríquez cultivó varios géneros de escritura como el ensayo, la novela histórica, la novela romántica, el drama, la biografía, el periodismo y la dramaturgia, algunas de sus obras las realizó por encargo del gobierno y otras fueron redactadas por su gusto y su conciencia.

En el caso concreto de la obra que nos compete, *Benito Juárez. Su vida y su obra*, no podemos afirmar que haya sido producto de un encargo pero tampoco podemos negarlo, lo cierto es que para 1906 diversos escritores decidieron elaborar trabajos para conmemorar el centenario del natalicio de Benito Juárez y otros más para defender al extinto presidente de la tremenda polémica que se había desatado a raíz de la publicación de las obras de Francisco Bulnes.

Sobre el motivo que inspiró a Rafael de Zayas Enríquez a escribir esta obra sobre el oaxaqueño, el autor nos explica:

Yo he escrito este libro con amor, he querido pagar un tributo de respeto y de veneración hacia Juárez; me he sentido rejuvenecer ante estos recuerdos gloriosos; me he sentido más orgulloso que nunca del título de mexicano. Pero ante todo y sobre todo, he querido legar mi obra a la juventud hispanoamericana; como un ejemplo de lo que puede la voluntad enérgica regida por la razón, inspirada en el deber, y animada por el patriotismo, para decirle a esa juventud, con la autoridad que me dan los años y con el amor que ello me inspira.³⁹⁶

De lo anterior se desprende que el autor no oculta su interés de internacionalizar la figura de Juárez como ejemplo y símbolo mexicano, aunque recordemos que desde el triunfo contra el invasor francés la figura

³⁹⁶ Rafael de Zayas, *Benito Juárez...* p. 352.

de Benito Juárez ya era internacional, puesto que era el Benemérito de América.

En cuanto a la concepción que tiene Zayas Enríquez sobre la historia y la objetividad, tenemos que plantea:

La historia comienza desde que comienza el hecho, y desde entonces se inicia el juicio contradictorio. La muerte no es motivo de sobreseimiento; por lo contrario, en virtud de ella se eleva el proceso a la segunda instancia, y se oye, como testigo, a la generación contemporánea, con sus apasionamientos favorables y desfavorables y a la generación que sigue, con sus votos de gratitud o sus imprecaciones de odio; y a la subsecuente, con su experiencia, su serenidad y sus conclusiones filosóficas.³⁹⁷

Esta es la manera de concebir el hecho histórico. Para más adelante exponer cómo se puede escribir sobre historia y sobre los personajes que intervienen en la misma, de tal forma vislumbramos en el autor varios momentos que incluso pueden resultar contradictorios, primeramente plasmó cómo se puede escribir la historia en la época en la que vive, por lo que señala:

Dice Droper que hay dos maneras de escribir la historia: la manera artística y la manera científica. - La primera parte de la suposición que los hombres hacen los acontecimientos; en consecuencia, toma un personaje eminente, lo pinta con colores fantásticos, y lo disfraza de héroe de novela. La segunda, al contrario acepto que las cosas humanas son un encadenamiento en el que un hecho se deriva necesariamente de un hecho y produce, no menos necesariamente, otro hecho; de manera que los hombres no hacen los acontecimientos, sino que los acontecimientos hacen a los hombres...³⁹⁸

³⁹⁷ *Ibidem*, p. 44.

³⁹⁸ *Ibidem*, p. 56.

Como se puede ver es sin duda interesante conocer las perspectivas con las que los escritores de esa época elaboraron los trabajos de historia, nuestro autor concuerda más con el segundo planteamiento de Droper aunque como veremos posteriormente hecha mano del primero en el momento de referirse a Juárez, así Zayas Enríquez afirma.

El autor debe tener sus ojos incesantemente fijos en esta cadena de efectos y de causas que constituye toda la historia. Debe apartarlos con desdén de esos fantasmas de pontífices, de hombres de Estado y de reyes, que son otros impostores -.Yo no puedo admitir la conclusión, asentado de un modo tan absurdo de que los acontecimientos hacen a los hombres, y no los hombres a los acontecimientos. La acción es recíproca la guerra de independencia de los Estados Unidos sirvió para revelar a Washington, no para hacerlo. Sin la Revolución francesa no hubiésemos conocido a Napoleón, porque habría faltado, tal vez, el medio apropiado para el desarrollo y la manifestación de ese genio militar; pero sin Napoleón no hubiera habido esa epopeya, la más pasmosa de la historia, que empieza con la campaña de Italia y acaba en Waterloo. Así, pues, hechos y hombres se identifican, se complementan y se ligan tan íntimamente, que es imposible separarlos, y no hay inteligencia humana capaz de demostrar hasta dónde llega la influencia del hecho y desde dónde arranca la influencia del hombre. La historia no es ni puede ser impersonal.³⁹⁹

De ahí queda claro cómo Rafael de Zayas, al escribir unirá a los personajes y a los acontecimientos en un vínculo irrompible, puesto que a decir de él mismo existe una interdependencia entre ellos y no pueden explicarse el uno sin el otro. Al mismo tiempo muestra también que no se puede elaborar un trabajo de manera impersonal, con lo que rompe la rigurosidad del positivismo, que pretendía mantener al escritor fuera de cualquier elemento que pudiera ser tendencioso e influir en la investigación, aunque esta visión ya para la época se encontraba desgastada.

³⁹⁹ *Ibidem*, p. 56-57.

Zayas sigue la tendencia a ensalzar a los personajes que para él sirven como ejemplo de vida y de tal manera a este respecto reflexiona sobre la importancia de la historia patria y lo que ésta debe plasmar, así apunta:

Para que la historia patria sea útil y sirva de enseñanza y de saludable ejemplo, no debe dar cabida a conmisericordias. Debe ser inflexible, llamar las cosas por su nombre; poner al virtuoso y grande en su pedestal, para que el pueblo lo mire y lo admire, lo reverencie y procure imitarlo; y al débil, al traidor y malvado debe colocarlos en la picota, para que el pueblo los excre y se guarde de seguir su ejemplo.⁴⁰⁰

La historia para Zayas, debía tener un fin educativo, donde la vida de los personajes sobresalientes jugará un papel destacado puesto que serviría como un ejemplo bueno o malo.⁴⁰¹ De tal forma la historia y sus actores pueden ser aprovechados para ejemplificar y juzgar,⁴⁰² así Rafael de Zayas asevera:

Sin embargo, cuando el hombre público ha desaparecido del catálogo de los vivientes; cuando la historia lo llama ante su tribunal para aquilatar sus méritos y para calificar sus faltas, debe ser examinado bajo todos sus aspectos, todas sus preocupaciones sin conveniencias de ninguna clase⁴⁰³

De lo que se desprende que para Zayas Enríquez es importante que la historia investigue y plasme la vida completa de aquellos que puedan servir como ejemplo ya sea positivo o negativo, sin sacar conveniencia alguna.

⁴⁰⁰ *Ibidem*, p. 105.

⁴⁰¹ *Ibidem*, p. 37. "(hay)... seres que aparecen como conductores de la Historia, ya con el carácter de apóstoles, ya con el de héroes, ya con el de legisladores o con cualquier otro."

⁴⁰² *Ibidem*, p. 43. ¿Qué nuestro fallo es prematuro? ¿Qué nos adelantamos al tribunal supremo de la historia, que es el llamado a fallar en definitiva?

⁴⁰³ *Ibidem*, p. 317.

Cabe destacar que Zayas comulgó no sólo con las ideas del positivismo sino también con algunas otras que menciona se pueden aplicar a la investigación histórica, ya que menciona:

En su Historia del materialismo dice Lange, que en el desencadenamiento histórico de las cosas, el pie tropieza con un millón de hilos, y no podemos seguir más que uno a la vez. Y no siempre podemos hacerlo, porque un hilo grueso y visible, se divide en innumerables filamentos, que a intervalos se ocultan a nuestra vista. Esto es aplicable a todas las ciencias y muy particularmente a la de la historia.⁴⁰⁴

Con lo anterior señala el autor que en el campo de la historia no se puede abarcar todo puesto que algunos acontecimientos se ocultan a la investigación por más minuciosa que esta sea.

Recordemos que Zayas afirma que al escribir es importante, no ser tendencioso, y sobre todo al referirse a la vida de Juárez, por lo que manifiesta:

Pero si este libro no es un fallo, sea al menos la depositación franca y leal de un testigo mayor de toda excepción, que procede con franqueza y sin pasiones; que dice la verdad y nada más que la verdad y toda la verdad.⁴⁰⁵

Rafael de Zayas Enríquez se caracterizó por consignar las fuentes para la elaboración de sus trabajos, poniendo de manifiesto un gran conocimiento que pretendió dieran validez a sus escritos. Lo anterior lo podemos ver desde su manual de Avicultura hasta su biografía sobre Juárez, en donde hizo un desglose importante de las obras y documentos empleados, algunos llamados por él mismo como “apócrifos para su época,” de ahí la

⁴⁰⁴ *Ibidem*, p. 345.

⁴⁰⁵ *Ibidem*, p. 44.

relevancia de Juárez. Su vida y su obra, dónde analizó y comparo las fuentes que empleó, sirva como ejemplo de lo anterior el siguiente párrafo:

He copiado casi totalmente este episodio, de las revistas históricas del señor Iglesias, y no encuentro en ellas nada de lo que dice en sus *Lecciones de Historia Patria* Guillermo Prieto, también testigo ocular de los acontecimientos. He aquí la versión de Prieto: ...⁴⁰⁶

Como no está de acuerdo con lo planteado, posteriormente Zayas menciona: "Probablemente mi queridísimo amigo Guillermo Prieto hizo una confusión entre lo que pasó el 15 de febrero y lo que aconteció el 15 de agosto."⁴⁰⁷ Además comenta:

El coronel de Infantería don Francisco Mejía hizo la siguiente relación del final de aquel conflicto, la que consigna don Ángel Pola en el V volumen de su Biblioteca de la Reforma, en una nota a la Biografía de Juárez, con detalles que tampoco encuentro en la citada obra del señor Iglesias.⁴⁰⁸

Rafael de Zayas Enríquez efectuó este señalamiento al hablar del gobernador de Coahuila y de Nuevo León el general Vidaurri, lo importante aquí es que nos muestra el conocimiento que tenía para tratar ciertos datos como los mencionados en las citas precedentes, así como su habilidad para confrontar las fuentes empleadas y poder así extraer una verdad.

Los trabajos que utilizó para elaborar esta biografía sobre Benito Juárez son múltiples y comprenden tanto obras impresas como documentos. Dentro de las publicaciones que utiliza para este trabajo tenemos:

⁴⁰⁶ *Ibidem*, p. 246.

⁴⁰⁷ *Ibidem*, p. 247.

⁴⁰⁸ *Ibidem*, p. 248.

Biografía del C. Benito Juárez, escrita por Anastasio Zerecero, que pensamos consideró relevante, puesto que es retomada en diez ocasiones; de Manuel Martínez Gracida cita una sola vez su obra *Efemérides Oaxaqueñas*, de Agustín Rivera retoma *Anales de la reforma* los que cita en cinco oportunidades; en cuatro momentos menciona el trabajo de Francisco Sosa *Mexicanos distinguidos*; y acude a la obra de José María Vigil *México a través de los siglos V*, en ocho oportunidades.

Gustoso por la enseñanza de la historia retoma dos veces las *Lecciones de Historia Patria* de Guillermo Prieto, al igual que los *Recursos Históricos de la Ciudad de Veracruz y costa de sotavento*, de Sebastián I. Campos. En un solo momento consulta el trabajo del conservador Francisco de Paula Arrangoiz, *Apuntes para la Historia del Segundo Imperio*; lo mismo que *España y México*, de José G. Arboleya.

Cita dos veces una fuente francesa, Keratry L' Elevation et la chute de l' Empereur Maximilien, a José María Iglesias lo utiliza en 3 ocasiones pero no especifica texto; también emplea en una oportunidad, *Juárez, la Intervención y el Imperio* de José R. del Castillo; a Niceto de Zamacois y su *Historia de México*, únicamente le concede tres referencias, también cita una fuente norteamericana Mr. Clyde Augustus Duniway, profesor adjunto de la Cátedra de Historia de Leland, Stanford, que realizó un estudio sobre la retirada del ejército francés de México, pero por desgracia no lo pudimos localizar esta fuente, a Lange y su *Historia del Materialismo*, lo emplea en una ocasión, y finalmente a Cesar Cantú, del que no refiere la obra, pero lo señala como referencia tres veces.

Debemos señalar que las fuentes aquí consultadas por Zayas, las mencionamos en el orden que aparecen en la obra de nuestro autor.

Debemos también acentuar que aparte de este material, don Rafael refiere que utilizó una gran cantidad de documentos y cartas que llama autógrafas y apócrifas, aunque a veces no precisa los datos y marca anécdotas con el término de apócrifas.

Entre los documentos que consulta, menciona las *Exposiciones de Benito Juárez al Soberano Congreso de Oaxaca*, que son citados en distintas ocasiones, y emplea una sola vez los *Apuntes relativos al arribo del señor licenciado don Benito Juárez, en 1855 al Estado de Guerrero* del general Diego Álvarez.

2.3.8. ZAYAS Y EL HÉROE TRIUNFANTE

Conocemos la importancia que Rafael de Zayas le otorgó en sus escritos a los personajes que destacaron en la historia, tal es el caso de Benito Juárez, puesto que afirma: "¿Que es una gran vida?... Yo me atrevería a enmendarla diciendo: - Es un noble pensamiento de la juventud realizado notablemente en la edad madura. - Y conforme a esa sentencia, la vida de Juárez fue una gran vida."⁴⁰⁹

Este hombre cuya vida fue grande, puede y debe servir como ejemplo y consuelo a todos los mexicanos que necesiten en algún momento de penuria un guía moral, por lo que Zayas opina:

Por eso estamos obligados, para cumplir con inevitable deber que nos impone el patriotismo, a presentar constantemente ante los ojos de la niñez y de la juventud y a mantener ante los ojos de los mexicanos de cualesquiera edad, sexo y condición que sean, la figura colosal de Juárez, a fin de que les sirva de orientación, en caso de extravío; de consuelo en caso de pena, de estímulo, en caso de desfallecimiento, de ejemplo y de orgullo en todos los casos de la existencia. Hagamos conocer la vida del hombre incomparable, hasta en sus más pequeños detalles; enseñemos cuáles fueron los resortes de esa vida gloriosa, para que en todo caso puedan nuestros conciudadanos preguntarse: - ¿Qué hubiera hecho Juárez en esta situación? - y resuelvan el problema en el sentido que lógicamente deduzcan que lo habría hecho el hombre ejemplar, el prototipo de las virtudes cívicas y de las privadas. Hagámoslo conocer a los buenos gobernantes para modelo; a los malos para correctivo, a los invasores como escarnio a fin de que sepan estos últimos que la semilla de apóstoles fecundada por la sangre de mártires, es la que más pronto germina y fructifica y produce cosecha de héroes incontrastables, y que los pueblos que quieren ser libres, reconquistan en un día de empuje heroico lo que se dejaron arrebatar en largas épocas de desfallecimiento⁴¹⁰

⁴⁰⁹ Rafael de Zayas Enríquez, *Juárez...* p. 38.

⁴¹⁰ *Ibidem*, p. 351.

De lo anterior surge una interrogante, ¿cuáles son los elementos que debe poseer un personaje para ser considerado como relevante y digno de ser tomado como ejemplo a seguir?, el mismo Rafael de Zayas explica:

Bretonneu dice que la parte más importante de un hombre no es su fortuna, ni su saber, ni su talento, sino su carácter. Esta sentencia es de un exactitud rigurosa, el carácter es lo que nos da la verdadera medida de un hombre, es lo que debemos buscar, para aquilatar científicamente su mérito en el fondo del crisol en que funde el historiador hechos, ideas, costumbres, pensamientos y palabra; es decir: toda la existencia, todas las manifestaciones de la vida del hombre que se analiza.⁴¹¹

Por lo tanto Zayas Enríquez considera vital lo que denomina "carácter" y esto definirá al hombre mismo, nuestro autor señala que don Benito posee lo necesario para ser considerado de esa forma. Es innegable la enorme admiración que el autor siente por el oaxaqueño y no pretende ocultarlo, puesto que acentúa: "Por fortuna para los que admiramos a Juárez, este se presenta tan immaculado y grande en la vida privada como grande e immaculado le hemos visto en la vida pública..."⁴¹²

Por eso debemos tomar con cuidado las afirmaciones que efectúa sobre Benito Juárez, puesto que sus opiniones son muy subjetivas.

De los primeros temas que aborda resalta el tratamiento que otorga a los hombres que considera héroes y que poseen espíritu fuerte a decir del mismo, por lo tanto señala:

Antaño, solo eran grandes hombres aquellos que en los campos de batalla cosechaban victorias y se elevaban a la categoría de semidioses, y aun a la de dioses, a los conquistadores Incontrastables. En nuestra época somos más exigentes pagamos todavía tributo de admiración al soldado que vence, y aun a

⁴¹¹ *Ibidem*, p. 37.

⁴¹² *Ibidem*, p. 317.

aquel, sino alcanza el triunfo, al menos sabe caer, envuelto en el manto de gloria; pero ya no bastan el valor, la ciencia militar y el buen éxito para que consagremos la memoria del héroe, sino que indagamos el móvil que le guió, la causa que le sirvió de bandera y las trascendencias de su triunfo en favor de su patria o de la humanidad. Es que junto al hecho buscamos el derecho y no nos entusiasma la fuerza sino va unida a la razón.⁴¹³

Lo anterior va encaminado, sin duda, a exaltar la magnificencia de Juárez como símbolo del derecho mexicano, ya que posteriormente manifiesta: "Si nos circunscribimos a la esfera política, encontramos que sólo es verdaderamente grande el hombre que tiene un corazón recto al servicio de un espíritu ilustrado y consagra corazón y espíritu a una causa noble."⁴¹⁴

Rafael de Zayas Enríquez tiene un gran interés por presentar a Juárez como un ejemplo vivo⁴¹⁵ para el mundo, sobre todo en el aspecto jurídico ya que cita:

Ejemplo vivo de todas sus virtudes cívicas, inspiró confianza ciega a sus compatriotas, quienes vincularon en él las esperanzas de la Nación, y, a semejanza del caudillo, y bajo la influencia bienhechora de su enseñanza, aprendieron a triunfar, por fin, por la perseverancia, por el patriotismo y por el cumplimiento estricto del deber.⁴¹⁶

Por otra parte debemos resaltar un estudio comparativo realizado por Rafael de Zayas entre Washington, Lincoln y obviamente Juárez, este tipo de estudio ya había sido efectuado con anterioridad en la biografía de Gustavo Baz, lo cual pone en manifiesto primeramente la repetitividad de esta tema y posteriormente el anhelo del grupo intelectual dominante de

⁴¹³ *Ibidem*, p. 35.

⁴¹⁴ *Ibidem*, p. 36.

⁴¹⁵ *Ibidem*, p. 43. "No diré ¡Tal fue Juárez! Porque Juárez no fue sino que es y será por todos los tiempos que guarda en su seno el porvenir."

⁴¹⁶ *Ibidem*, p. 346.

encontrar situaciones que los asocien con los personajes del vecino del norte por ello afirma:

El Continente americano presenta, sino los tres únicos verdaderos grandes hombres que registra la historia, al menos los tres más excelsos y perfectos de los modernos tiempos: Jorge Washington, Benito Juárez y Abraham Lincoln, sublime trinidad del patriotismo puro, de la virtud acrisolada, de la energía del desfallecimiento, de la fe sin vacilaciones, de la política sin amaños, de grandeza sin ostentación; puros en su vida pública, puros en su vida privada, admirados como funcionarios, respetados como ciudadanos; que no reconocieron para ellos mismos más derecho que el derecho de cumplir con su deber.⁴¹⁷

Sin duda este trabajo de Zayas resulta interesante puesto que presenta una idea totalmente novedosa; si a Juárez habitualmente se le considera como la representación misma del laicismo, el autor trata de acercarlo al catolicismo, ya que acentúa:

... la doctrina y las prácticas religiosas del catolicismo, una moral sana y severa que acabó de cimentar la honradez inquebrantable de que siempre dio muestra. ... Esa educación cristiana le sirvió de mucho para la formación de su carácter. Vio en Cristo al Dios - Hombre, que vino a la tierra para elevar al hombre hasta la Divinidad, encontró en los Evangelios las doctrinas de la igualdad, de la confraternidad y de la solidaridad humana. Amó en Cristo más al hombre que al Dios, y lo tomó por maestro. No le horrorizó el Calvario, ni le deslumbró el Tabor. Encontró que la noble lucha y el sublime martirio eran más luminosos que los fulgores de la divinización del redivivo.⁴¹⁸

Con lo anterior rompe con la imagen del presidente laico y anticlerical, y sugiere una similitud entre los suplicios de Jesús y los que vivió Juárez, y con anterioridad había asegurado:

⁴¹⁷ *Ibidem*, p. 37.

⁴¹⁸ *Ibidem*, p. 51.

Adivinó desde temprano que estaba predestinado a la lucha, y para aprender a vencer a los demás, empezó por vencerse así mismo, dominando todas sus pasiones hasta enseñorearse de ellas por completo. Este predominio sobre su persona llegó hasta el punto de hacer que su cuerpo fuese insensible aun a las necesidades más imperiosas, sin llegar a la anulación que alcanzan los fakires de la India en sus profundas abstracciones, y en la aspiración constante al nirvana que constituye el fondo de sus ideas religiosas. Por lo contrario, Juárez fue un hombre eminentemente práctico y consagró su vida política al estudio de la realidad inmediata, abandonando de un modo absoluto cuanto significaba especulación metafísica.⁴¹⁹

Esta nueva visión religiosa que presenta Zayas sobre Benito Juárez es interesante, aunque nuestro escritor no olvida marcar el pragmatismo característico del oaxaqueño, que condujo sin duda a lograr grandes cambios dentro del país, puesto que ese fue su más grande deber, y por ello padeció por su pueblo.

Por otra parte debemos señalar que Rafael de Zayas fue un hombre muy cercano al gobierno del general Porfirio Díaz, por lo que no ignoraba la situación social por la que atravesaba nuestro país en vísperas al movimiento armado de 1910 y que incluso escribió en 1906 los *Apuntes confidenciales al General Porfirio Díaz*, donde plasmaba las condiciones de trabajo en los centros de trabajo y podía observar como se estaba originando el descontento contra el régimen, lo cuál le preocupaba terriblemente, por ello en esta obra anterior a la encargada por Díaz presenta la idea de lo que un revolucionario debía ser y quién mejor para ejemplificar este asunto que Juárez por ello señala:

Juárez fue un revolucionario. No hay que repugnar el término, que en eso estriba su mayor gloria Juárez fue un revolucionario, no un autor de motines, ni un conspirador solapado. Revolucionó en la esfera de las ideas, como revolucionó

⁴¹⁹ *Ibidem*, p. 39.

Cristo anatemizando el mal y predicando el bien. Revolucionó estableciendo la ley y manteniéndola. Revolucionó como Washington, para ser libre e independiente a su patria; como Lincoln lo hizo por dar libertad a 6 millones de esclavos y elevarlos a la dignidad de ciudadanos, lavando con su sangre de profeta, de apóstol y de mártir la mancha de aprobio que eclipsaba el fulgor de la constelación que irradia en el cielo de su bandera. Por que revolucionó en nombre de la sociedad, cuando el poder es opresor, y se evoluciona en nombre de la ley, cuando la sociedad es tiránica; que tanto se oprime de arriba para abajo, como de abajo para arriba.⁴²⁰

De ahí se desprende que la revolución para él debe de ser en el orden de las ideas, no en el de los motines y sobre todo a través de la ley, interesante idea pues conocía la situación real del país.

En el apartado anterior señalamos que en Zayas se vislumbran distintos momentos al tratar a la historia y sus personajes, recordemos que comulgaba con Droper con respecto a que los hechos y los personajes se encuentran totalmente vinculados, por ello es necesario apuntar que al tratar a Juárez esta idea esta idea queda abandonada, ya que Benito Juárez va a estar plasmado en esta biografía como un héroe, el cuál que no necesitó de la intervención para destacar, por ello Zayas Enríquez expresa:

Es cierto, sin esos hechos, no existirían esos títulos, ni habría esa gloria, pero Benito Juárez siempre hubiera sido lo que fue, lo que es: un carácter, una personalidad. Pastor, sería otro Viriato, sacerdote habría sido otro Lutero u otro Savonarola. De todos modos, en cualquier condición, habría sido un Juárez. El diamante es diamante en las entrañas de la tierra, lo mismo que en la corona de un emperador. El minero lo descubre, pero no lo crea, el lapidario lo pule, pero no lo inventa. Merced a estos dos los conoce la humanidad, no lo niega, pero la rica piedra existe, es por sí misma y sin el auxilio extraño. Ni el minero ni el lapidario por más talentosos y hábiles que sean, hacen el diamante...⁴²¹

⁴²⁰ *Ibidem* p. 41.

⁴²¹ *Ibidem*, p. 58.

Por lo tanto a decir de Zayas, Juárez hubiera destacado en cualquier ámbito intelectual y social en el que se encontrará, esta aseveración es importante puesto que antepone al hombre sobre los acontecimientos, idea interesante puesto que en ella va a plasmar una disyuntiva, ¿qué es lo más importante el hombre o el acontecimiento?, ante lo cuál el señor abogado plantea que las circunstancias no aumentan ni disminuyen la verdadera talla del hombre superior, sirven para ponerlo más o menos de manifiesto; para exhibir al héroe en esta o en otra escena.⁴²²

Opina entonces nuestro autor, que cualquier tipo de circunstancia sirve para demostrar las virtudes que poseen los llamados por él mismo hombres superiores, y al mismo tiempo marca los elementos que los distinguen de las personas comunes.

Rafael de Zayas Enríquez señala que Juárez, hombre excelso por naturaleza, padeció diversas circunstancias desde su temprana edad, que fueron precisamente las que le prepararon para resistir los graves conflictos de la política, y comenta: "Las circunstancias que he reseñado prepararon el escenario e instruyeron al actor, no lo hicieron, dieron el argumento para la obra, no constituyeron el genio del autor."⁴²³

Con lo anterior nuevamente destaca el personaje sobre el hecho histórico como si el acontecimiento no fuera por sí mismo relevante y planteado por Zayas pareciera como sin necesitara del héroe para ser recordado, y aún va más allá puesto que señala que el personaje hace al

⁴²² *Ibidem*.

⁴²³ *Ibidem*, p. 59.

hecho, ubicándose sin duda, en lo que nosotros llamamos en la actualidad Historia de Bronce, y afirma:

Si el hecho bastase, sería indiferente la personalidad del héroe, mejor dicho, no habría héroes. Pero sucede justamente lo contrario: el héroe imprime carácter, no solamente al hecho, sino a la época, es decir, a la sucesión de hechos. Cada héroe es un carácter y su personalidad se refleja en todo lo de su época.⁴²⁴

Con lo planteado con anterioridad partimos para ver el tratamiento que el señor Rafael de Zayas Enríquez realiza sobre la actuación de Benito Juárez en la intervención, época que señala como gloriosa.⁴²⁵

Como hemos expresado con anterioridad, para Rafael de Zayas el oaxaqueño es la principal figura de la Intervención Francesa, llegando incluso a calificarlo de profeta y apóstol, y afirma:

Toda la misteriosa fuerza intelectual que le sirvió para ver claro entre las tinieblas de lo futuro, y vaticinar la buena nueva del advenimiento de la Democracia triunfante, y para predicar la doctrina de nuestra redención y llevarla a la práctica, toda esa misteriosa fuerza, repito, radica en su carácter forjado en la fragua de los cíclopes, como el escudo de Aquiles, y que tanto influyó para levantar el ánimo de los apocados, para hacer incontrastables el de los fuertes y para infundir respeto, temor y pánico en sus enemigos, desde la prepotente teocracia militar que pesaba sobre nuestra patria como una losa funeraria, hasta el formidable déspota que rigió los destinos de la Francia y la llevó al Precipicio.⁴²⁶

Más sin embargo Zayas no olvidó a los liberales ilustre, que al lado del hombre de Guelatao, lucharon por salvar a la patria del invasor francés, así manifiesta:

⁴²⁴ *Ibidem*, p. 57.

⁴²⁵ *Ibidem*, p. 280.

⁴²⁶ *Ibidem*, p. 346.

Atribuir a Juárez toda la gloria del período que acabo de reseñar, sería una exageración y una injusticia. Escatimar a Juárez la gloria para colocarlo como elemento de orden, ignorancia o mala fe. Juárez fue el principal personaje de esa epopeya, la figura colosal y culminante, el héroe. Centro de toda la acción, propulsor de un movimiento, la encarnación del principio de resistencia activa, si es que puede decirse así, secundado por el patriotismo infatigable del pueblo, ayudado eficazmente por sus ilustres ministros don Sebastián Lerdo de Tejada y don José María Iglesias, y por sus gloriosos generales don Porfirio Díaz, don Mariano Escobedo, don Ramón Corona, estrellas de primera magnitud en las inmensas pléyades en que figuraron Régules, Manuel González, Arteaga, Salazar, Treviño, Naranjo, Rocha, Juan N. Méndez, Alejandro García, Félix Díaz, Patoni, Ángel Martínez, Alatorre, Antillán, Berriozábal y tantos otros que recuerda con orgullo nuestra patria.⁴²⁷

Zayas les da reconocimiento a estos mexicanos liberales, que aportaron toda su energía en esta empresa, más sin embargo el crédito principal sigue siendo del presidente, por que afirma:

... había un centro director que todos reconocían y al que todos obedecían: Juárez; unidad de aspiraciones, la Independencia de la Patria; unidad de propósito para conseguirla; luchar siempre, en todo lugar, a todo trance, cualesquiera que fuesen los recursos propios, cualesquiera que fuesen los del enemigo.⁴²⁸

Por las características propias del carácter de Juárez, era el candidato perfecto para encabezar a todos estos ilustres hombres que veían en él un guía, convirtiéndose de esa manera y desde ese preciso momento en un símbolo liberal, además Zayas menciona: "Juárez no era en aquellos momentos un hombre, sino una causa; no era el Presidente, sino la bandera que estaba sobre todo y sobre todos en los instantes en que se resolvía el problema de ser o no ser de nuestra Patria."⁴²⁹

⁴²⁷ *Ibidem*, p. 281.

⁴²⁸ *Ibidem*, p. 268.

⁴²⁹ *Ibidem*, p. 267.

Este hombre que simbolizaba la libertad era, además de inteligente y prudente, resuelto en los momentos más apremiantes para la patria, así Zayas refiere:

Estas medidas fueron sablas y patrióticas, y al mismo tiempo audaces. Las exigían la salud pública, la salvación de la patria, que importaba en aquellos momentos más que la salvación de las fórmulas, que primero es ser, y después la manera de ser. Así lo comprendieron los republicanos, y sólo tres jefes protestaron contra el primer decreto, alegando que era anticonstitucional y, en consecuencia nulo, como si en esos momentos hubiese constitución.⁴³⁰

Por otra parte, el autor de esta biografía pone de manifiesto la gran capacidad que poseía Juárez y que le reconocían todos los miembros del partido liberal y en especial el pueblo, y añade Zayas que por donde quiera que se presentaba Juárez era recibido con entusiasmo por el pueblo, el que veía en él a su redentor.⁴³¹

No tenemos referencias certeras de lo que el común de la población sentía por Benito Juárez en ese momento, pero a través de los escritos que se han realizado sobre el personaje notamos lo que significó posteriormente en la educación del pueblo.

Refiere Zayas que durante este periodo de la Intervención Francesa, don Benito tuvo grandes amigos que le sirvieron de apoyo, más sin embargo contó con detractores, y destaca:

En este periodo lúgubre luchó contra fementidos diplomáticos extranjeros, contra las numerosas gavillas reaccionarias, contra los grupos liberales que habían caído en la demagogia, contra las argucias de los moderados, contra todo y contra todos, sin arrendarse jamás. Y en esos momentos en que tres poderosas potencias europeas organizaban la intervención, los facciosos reaccionarios que la

⁴³⁰ *Ibidem*, p. 266.

⁴³¹ *Ibidem*, p. 258.

habían motivado, y que la habían solicitado y conseguido, invadían el Distrito Federal, El Estado de México, Tlaxcala, Puebla, Querétaro, Michoacán, Guanajuato, San Luis, Jalisco y Zacatecas, no formando ejércitos, sino partidas sueltas que daban albazos, caían sobre las poblaciones indefensas y las guarniciones reducidas, incendiando, asesinando, robando, asaltando las diligencias, talando los campos, plagiando a quienes podían, para someterlos a rescate, secando todos los veneros de la riqueza pública y de la privada.⁴³²

Frente a la gran cantidad de problemas que tenía que resolver Juárez, Zayas expresa que aunque el de Guelatao pudo haberse retirado y que ello hubiera sido menos desgastante para su persona no lo hizo, ante ello el autor explica:

Quedaba el recurso de renunciar a la Presidencia. Pero eso, hecho a raíz del triunfo y cuando faltaba afirmarla por la práctica de los principios que habían servido de bandera, hubiese sido una deserción vergonzosa; hecho cuando la patria estaba amagada por el extranjero, hubiese sido una cobardía. Y Juárez no podía ser ni desertor ni cobarde. Hizo lo que debía hacer, organizar lo mejor posible la defensa nacional; luchar para vencer la intervención en el campo de la diplomacia honrada, única que conoció y practicó, luchar para vencerla en el campo de batalla, sacando fuerzas de flaqueza, improvisando elementos, atendiendo a todo, no desesperando jamás, dando ejemplo de abnegación, de patriotismo y de valor, de tenacidad y transfundiendo en todos los espíritus su fe vívida en la noble y santa causa que él representaba.⁴³³

Aunado a lo anterior Rafael de Zayas define a Juárez como un Titán⁴³⁴ ya que en cada momento de su vida podemos observar su magnificencia y añade: "...hasta los ciegos ven la grandeza de Juárez. Sólo aquellos que son ciegos del espíritu pueden negarla."⁴³⁵

⁴³² *Ibidem*, p. 169.

⁴³³ *Ibidem*, p. 170.

⁴³⁴ *Ibidem*, p. 81.

⁴³⁵ *Ibidem*, p. 259.

Lo anterior sirve de introducción a las diversas argumentaciones que opone el licenciado Rafael de Zayas Enríquez a Francisco Bulnes por las obras que publicó desmeritando la figura del hombre de Oaxaca. Es por ello que es interesante conocer el punto de vista de Zayas ante los detractores de Juárez y -por qué no- hasta su sentir con respecto a los mismos, por lo que el abogado menciona:

... también ha habido y hay mexicanos que han osado opacar la gloria de este gran republico. ¡Y que han llegado hasta considerar su peregrinación por los desiertos como una excursión de sibaritas! Es que ellos no sintieron cómo el suelo patrio temblaba y desaparecía bajo sus pies, a medida que avanzaban las fuerzas franco - traidoras; ni oyeron el gemido de las víctimas arrojadas al ostracismo, encerrados en inmundos calabozos, o arrastrados al patíbulo. Tampoco escucharon la imprecación de los que rodaban en los campos de batalla pidiendo a sus hermanos venganza contra las hordas que violaban el territorio. No aspiraron el humo de nuestras cabañas, de nuestras rancharías, de poblaciones enteras incendiadas por el invasor. No vieron asesinar por esos representantes de la civilización, a los ancianos indefensos, ni violar a las mujeres desvalidas. No oían vociferar a diario, a cada hora, la noticia de la muerte trágica de algunos de nuestros héroes, o la vergonzosa de la defección de algunos de nuestros jefes desalentados o cobardes. No sabían que durante ese periodo se libraron 1020 acciones de guerra... Pero Juárez sabía todo eso, sentía todo eso, y su gran alma de patriota, acostumbrada a mencionar los sufrimientos propios, hacía todos los de su patria, todos los de sus compatriotas, y apuraba gota a gota, aquel inmenso cáliz de amargura, sin tener siquiera la debilidad de pedir al Eterno Padre que lo apartase de sus labios. ¡Ése fue el deleite sibarítico que tuvo Juárez en su peregrinación! No ése fue el pedestal inconmensurable de su gloria sin par y etema.⁴³⁶

De tal manera da pauta a la defensa del Juárez mancillado. Debemos recordar que para Zayas Enríquez este tema no es el hilo conductor de su biografía, pero si hace una defensa del personaje y efectúa una crítica fuerte de aquellos que pretenden opacar la figura de Juárez, por ello menciona:

⁴³⁶ *Ibidem*, p. 291 - 292.

La honda amarga de la calumnia se estrella bajo sus plantas, el vapor de la sospecha, levantado por el viento de la perfidia, apenas asciende hasta sus tobillos. Sus frentes irradian majestuosas y serenas en el espacio infinito, más allá de donde pueden llegar la adulación y el vilipendio el himno y la maldición, el amor y el odio. Porque hasta allí no asciende nada de lo humano y sólo hasta allí desciende todo lo que es divino.⁴³⁷

Imaginemos por un momento el concepto al que Zayas eleva la imagen de Juárez, en las anteriores biografías observábamos como se ensalza la figura del oaxaqueño, pero aquí ya no es la forma serena y hasta cierto punto sutil de Zerecero, ni el gran desarrollo de las cualidades que se pone en manifiesto Baz, sino una mezcla de datos biográficos, con la exaltación exagerada de sus virtudes que ejemplifican, la bandera patriótica mexicana y la necesidad de vincular a Juárez con la tradición religiosa del mexicano. Además de defender profundamente al personaje y exaltar su imagen, califica a los detractores del mismo de tal manera que expresa: "Pero hay quienes piensan de manera contraria, quienes lo niegan, quienes lo combaten y quienes lo calumnian. Los hay, y quizás los haya siempre. Están en su derecho, porque obedecen a su propia naturaleza."⁴³⁸

Podemos concluir que en esta aseveración se puede vislumbrar el futuro que a partir de entonces sigue la historiografía Juarista, o se esta a favor o en contra de Benito Juárez, sin olvidar el Juárez de la Intervención Francesa planteado por Rafael de Zayas Enríquez.

⁴³⁷ *Ibidem*, p. 38.

⁴³⁸ *Ibidem*, p. 44.

¿Cómo negar la excelsitud de la inmortalidad a Benito Juárez, quien no fue crucificado porque no fue vencido, sino que venció al invasor y salvo a la patria, libre de la esclavitud a su raza y redimió a sus conciudadanos? Si honramos al héroe que cae, honraremos más, mucho más aún al héroe que triunfa.⁴³⁹

Zayas no trató de buscar en el pasado indígena de Juárez la excelsitud y fortaleza como lo elaboraron otros autores, sino que se centró en encumbrar al símbolo triunfante de los liberales.

⁴³⁹ *Ibidem*, p. 45.

CONCLUSIONES

Los personajes de la historia mexicana han servido siempre como símbolos para ilustrar diversos intereses, de tal manera que encontramos a un Zapata como figura representativa del problema agrario y del campesinado mexicano así como de la lucha social en nuestro país. Esta figura es retomada como emblema por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional como parte de su movimiento. De igual manera encontramos a un Venustiano Carranza como imagen de la Constitución, o bien la identificación del petróleo con Lázaro Cárdenas. De tal manera que cada personaje es el icono de un acontecimiento.

La imagen de Juárez oficialmente representó al gobierno durante todo el periodo priista,⁴⁴⁰ como símbolo del mismo, sin embargo recordemos que tras las elecciones del año 2000 y el triunfo del grupo panista, el nuevo gobierno del "cambio" mandó retirar el retrato de Benito Juárez que se encontraba en la oficina presidencial, con este acto parecía que la nueva administración recién llegada al poder quería romper todo vínculo con los iconos tradicionales del PRI.

Sin embargo la imagen simbólica de Benito Juárez no fue olvidada del todo e incluso ha sido retomada, puesto que nuevamente se recurre al personaje dentro de algunos discursos presidenciales al hablar sobre todo de honestidad. Por su parte el jefe de gobierno del Distrito Federal acudió a

⁴⁴⁰ Bástenos con recordar los enormes discursos que en honor del Benemérito se efectuaban tanto en su recinto en Palacio Nacional como los efectuados por los distintos secretarios de estado como: Miguel de la Madrid Hurtado, *Juárez constructor del Estado Mexicano*, México, Macel, 1981. Manuel Camecho Solís, *CXV Aniversario Luctuoso del Lic. Benito Juárez*, México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, 1987

la figura del oaxaqueño tras los casos conocidos de corrupción en su gobierno. Ambos mandatarios señalaban en discursos “como Juárez...” o “como decía Juárez...” tratando de buscar algún amparo bajo la figura de honestidad y de triunfo político que distinguen al de Guelatao. Por ello podemos decir que Benito Juárez sigue siendo un personaje de actualidad. Lo que pone en manifiesto la importancia de la creación de imaginarios colectivos para el servicio de distintos intereses.

Las seis visiones presentadas en esta tesis representan parte de la imagen que se tiene de los liberales triunfantes ante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio, y la manera en la que se fue creando la personalidad de Benito Juárez. Si bien no todas las obras que abordamos son de carácter biográfico, sí constituyen una parte relevante de la historiografía juarista y contribuyeron a la herolificación del oaxaqueño a pesar de que Francisco Bulnes no tenía como finalidad ayudar a la misma, sin embargo Anastasio Zerocero, Gustavo Baz, Justo Sierra, Leonardo S. Viramontes y Rafael de Zayas Enríquez sí pretendieron mantener viva la tradición ideológica liberal en torno a la figura de Benito Juárez.

Los autores tratados en este trabajo comparten como parte importante de su visión histórica el haber vivido en la etapa en que se desarrolló en México el positivismo, que sin lugar a dudas ayudó a la gestación de la identidad nacional en este significativo periodo.

El positivismo planteaba, como parte de sus postulados, el orden y el progreso, elementos de los que carecía nuestro país desde el logro de la Independencia, por lo tanto al presentarse esta corriente de pensamiento como una solución a la ausencia de los mismos, se asimiló como una

necesidad imperante, predominando sobre todo durante el gobierno porfirista.

Este positivismo otorgó a las instituciones liberales poderosos instrumentos ideológicos, convirtiéndose en el ideario oficial del progreso liberal triunfante, sobre todo por la importancia que le daba al orden como base fundamental del progreso, y que mejor ejemplo de las bonanzas del desarrollo que Benito Juárez, que es retratado por los autores (con excepción de Bulnes) como alguien que logró triunfar gracias a que decidió progresar y dejar de pertenecer a un grupo social en atraso. Por ello Juárez no es representado como el reivindicador de los indígenas o como un indio, por el contrario, estos autores marcan la necesidad de modernizar a este grupo para poder mejorar.

Por lo que una de las principales armas que empleó el gobierno para difundir sus principios políticos fue la educación, la cuál se basaría en la nueva doctrina y sería la mejor vía para consolidar sus intereses.

Fue por ello que el grupo triunfante apoyado en el positivismo buscó la unidad nacional en todos los niveles intelectuales, por lo que éstos se basaron en la figura de Benito Juárez para lograr esta unificación, que ya había destacado desde la Guerra de Reforma y que a través de la victoria contra los franceses logró identificarse con una parte importante de la población puesto que, en ese momento de gran angustia para el país, la Intervención Francesa dio la pauta para hacer florecer el sentimiento de lo nacional y por lo tanto de la integración de México. Fue precisamente este acontecimiento el que llevó a Juárez a ocupar un lugar relevante en la historia escrita y en la educación nacional.

Una vez triunfante el partido liberal, identificó sus ideales en torno a un hombre que vivo les había sido de utilidad y que muerto aún era más valioso como el héroe triunfante de México.

Estas diversas visiones en torno a la personalidad de Benito Juárez en la Intervención, son un ejemplo historiográfico de la manera en que se visualizó a este importante personaje mexicano a fines del siglo XIX y en la primera década del siglo XX, de tal manera podemos señalar que las obras de Zerecero y Baz fueron elaboradas para crear la figura inmaculada de Benito Juárez y mientras que las de Sierra, Viramontes y Zayas tienen la finalidad de defender al impoluto patricio contra el ataque "siniestro" e implacable del escandaloso Francisco Bulnes, que indirectamente con su crítica histórica colaboró en la enorme exaltación que se hiciera del personaje con motivo de la celebración del Centenario de su Nacimiento y fue precisamente esta visión la que enriqueció enormemente la historiografía juarista.

Todos ellos nos otorgan en menor o mayor grado un acercamiento a la personalidad de Juárez en la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano, empleando su estilo, su experiencia de vida y su propia intelectualidad.

En este recorrido por los autores notamos cómo la visión sobre un mismo tema puede variar, puesto que Zerecero escribe en el momento mismo de la Intervención con un fin específico, realzar la figura de Juárez y lograr que los mexicanos tomen conciencia de la importancia del mismo para la liberación del país y así lograr que luchen a su lado.

Años más tarde y tras la muerte Juárez, Gustavo Baz decide retomar el trabajo de Zerecero y ampliarlo con la finalidad de mostrar la figura de

Benito Juárez como una enseñanza de honestidad y justicia para los mexicanos.

Francisco Bulnes levantó una voz discordante con los demás escritores sobre Juárez, ya que al tratar la imagen del hasta entonces inmaculado prócer muestra, en su estilo mordaz y apasionado, otra parte del rompecabezas sobre la personalidad del que denomina “Buda zapoteco” o “cerebro de plomo,” y es precisamente este autor quien nos brindó una visión relevante sobre el personaje, ya que planteó abiertamente que la imagen del Benito Juárez que se conocía había sido creada.

El caso de Justo Sierra es interesante ya que el maestro de América, muy a su estilo erudito y reflexivo recrea la vida del de Guelatao para mostrarnos su interés en este personaje así como su inconformidad contra lo expresado por el crítico de la historia, por lo que se convirtió en el principal antagonista de lo expresado por Bulnes, en una polémica que representan dos visiones de país.

A pesar de ser poco conocido Leonardo S. Viramontes logra obtener una mención en el concurso biográfico del centenario del natalicio de Juárez y en su obra plantea la necesidad de crear un culto al Benemérito por considerarlo un hombre digno de dicho mérito.

Finalmente el ganador del concurso del centenario Rafael de Zayas, visualiza en Juárez al héroe triunfante, que hasta ese momento no había tenido México, y que sin duda su planteamiento sirvió de base para la creación de la imagen simbólica de Juárez.

Podemos señalar que de acuerdo a las ideas que hemos vertido en este trabajo existió una estrecha relación entre el positivismo, Juárez y la identidad nacional, al grado de que con el paso del tiempo se llegó a crear una imagen depurada del héroe zapoteco.

Los autores tratados nos muestran cómo el estado buscó mantener el poder a través de la imposición de una línea histórica, en la que los personajes que son considerados como los héroes de la patria tienden a validar sus acciones políticas; por ello es que buscan interpretar a la historia a fin de que ésta los respalde como legítimos herederos de la nación y para ello emplearon a los personajes para crear una especie de genealogía de la continuidad y de ahí la importancia de las biografías.

BIBLIOGRAFIA

Abascal, Salvador, *Juárez Marxista*, México, Tradición, 1984.

Alvear Acevedo, Carlos, *Historia de México*, trigésima octava edición, México, Editorial Jus, 1986.

Ánderle, Adam, *El positivismo y la modernización de la identidad Nacional en América Latina*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano - Americanos, 1988.

Arrangoiz, Francisco de Paula, *México desde 1808 hasta 1867*, prólogo Martín Quirarte, México, Editorial Porrúa, 1994, "Sepan cuantos..." N. 82.

Baz, Gustavo, *Vida de Benito Juárez*, primera edición 1874, prólogo de Manuel del Río Govea, Puebla, José M. Cajica Jr. 1972, Colección mi Biblioteca N. 15.

Baz, Gustavo, *Fernanda*, México, Imprenta del "Eco", 1874.

Baz, Gustavo, *Celos de Mujer*, México, Imprenta del Eco de Ambos Mundos, 1876.

Baz, Gustavo, *Cartas sobre Portugal, Precedidas de "dos palabras"* por Héctor F. Varela, Madrid, Imprenta de Moreno y Rojas, 1885.

Benjamín, Thomas, "La Revolución hecha monumento" en *Historia y grafía*, México, Universidad Iberoamericana, 1996, Vol. 6.

Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, traducción Pablo González Casanova y Max Aub, sexta reimposición, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, Breviarios N. 64.

Brom, Juan, *Esbozo de Historia de México*, Colaboración de Dolores Duval H. México, Editorial Grijalbo, 1998.

Bulnes, Francisco, *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el Imperio*, nota introductoria Norma Olivia Vázquez, México, Ediciones Ateneo, 1989.

Bulnes, Francisco, *Juárez y las Revoluciones de Ayutla y de Reforma*, primera Edición, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1905.

Bulnes, Francisco, *Las grandes mentiras de nuestra historia, La nación y el ejército en las guerras extranjeras*, prólogo Fernando Curtel, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, Colección Cien de México.

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas

Bustamante, Carlos María de, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea de la invasión de los anglo-americanos en México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1949.

Camacho Solís, Manuel, *CXV Aniversario Luctuoso del Lic. Benito Juárez*, México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, 1987.

Cantón, Wilberto, *Justo Sierra, Héroe Blanco de México*, México, Secretaría de Instrucción Pública, 1967, Cuadernos de lectura popular N. 82, Serie la Victoria de la República

Carlyle, Tomas, *Los héroes, el culto a los héroes y lo heroico en la historia*, traducción Pedro Umbert, estudio preliminar de Raúl Cardiel Reyes, México, Editorial Porrúa, 2000, "Sepan cuantos..." N. 307.

Carriedo, Adalberto, *El Único Juárez. Refutación a la obra de pretendida crítica histórica que bajo el título de El verdadero Juárez escribió el diputado Francisco Bulnes*, Oaxaca, J.S. Soto, 1904.

Castillo, José R. del, *Juárez, la intervención y el imperio, refutación a la obra El verdadero Juárez, de Bulnes*, México, Herrero, 1904.

Colunga Atenedoro, *Justo Sierra*, Monterrey, Renacimiento, 1948.

Collingwood, R.G; *Idea de la Historia*, traducción Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández Campos, nota de T.M. Knox, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, Sección de obras de filosofía.

Córdoba, Amaldo, "La Historia Maestra de la Política" en *Historia, ¿Para qué?* México, Siglo veintiuno editores, 1997.

Díaz, Lilia, "El Liberalismo militante" en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1976. Volumen 3.

Diccionario Porrúa, Historia, Biografía y Geografía de México, Sexta Edición, México, Porrúa, 1995, Director de la Quinta y Sexta Edición Miguel León Portilla. 4 Vol.

Eco, Humberto, *Como se hace una Tesis*, versión castellana de Lucia Baranda y Alberto Clavería Ibáñez, México, Gedisa, 1987.

Enciclopedia de México, Director José Rogelio Álvarez, México, Enciclopedia de México – SEP, 1987. Tomos II y XIV

Euchauri Martínez, Eustaquio, *Diccionario Básico Latino – Español*, Barcelona, Bibliograf S.A., 1973.

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas

Ferrer de Mendiola, Gabriel, *Justo Sierra el Maestro de América*, México, Xóchitl, 1947, Vidas Mexicanas N. 30.

Finley, Moses I. *Uso y abuso de la historia*, traducción Antonio Pérez Romero, Barcelona, Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo, 1977.

Florescano, Enrique, et. al; *Mitos Mexicanos*, México, Taurus, 2001.

Gallo, Miguel Ángel, *Qué es la historia*, México, Ediciones Quinto Sol, 1995.

García Córdoba, Fernando, *La Tesis y el Trabajo de Tesis*, México, Editorial Spanta, 1998.

Gamboa, Federico, *Mi Diario VI 1912 - 1919*. México, CONACULTA, 1995, Colección Memorias Mexicanas.

Gómez Arias, Alejandro, *Justo Sierra*, México, UNAM, Departamento de acción social, 1936, Biografías populares N. 8.

Gómez de Silva, Guido, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

González Luis, "El liberalismo triunfante" en *Historia de México*, México, El Colegio de México, 1976.

González y González, Luis, *Todo es Historia*, México, Cal y arena, 1989.

González Peña, Carlos, *Historia de la Literatura Mexicana, Desde los orígenes hasta nuestros días*, con un apéndice realizado por el Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, Porrúa, 1977. "Sepan Cuantos... N. 44."

Halperin Donghi, Tullo, *La cuantificación histórica: trayectoria y problemas*, México, Instituto Nacional de Historia y Antropología, Departamento de Investigaciones Históricas, 1980, Cuadernos de trabajo N. 34.

Iglesias, José María, *Autobiografía*, México, Instituto de estudios históricos de la Revolución Mexicana, 1987.

Iparaguirre, Hilda, "¿Qué Historia Enseñar? Hacia una concepción Integradora de la Historia, en *La Enseñanza de la Historia*, México, Ediciones Quinto Sol, 1992.

Jiménez Rueda, Julio, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989. Colección Popular 423.

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas

Krauze, Enrique / Zenón Medina Fausto, *Porfirio*, México, Editorial Cífo, 1993. Tomo III.

Jiménez Marcer, Rogelio, *La pasión por la polémica. El debate sobre la historia en la época de Francisco Bulnes*, México, Instituto Mora, 2003, Colección Historia política.

Lemus, George, *Francisco Bulnes, su vida y sus obras*, México, Andrea, 1965, Colección Stadium. N. 52.

Le Riverend, Julio, *Breve Historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales La Habana, 1997.

López de Escalera, Juan, *Diccionario Biográfico y de Historia de México*, México, Editorial Magisterio, 1964.

Matute, Álvaro, *Estudios Historiográficos*, México, Nuestro Tiempo, 1997.

Madrid Hurtado, Miguel de la, *Juárez constructor del Estado Mexicano*, México, Macel, 1981.

Montero, Maritza, *Carácter y Ambiente*, prólogo de Alberto L. Merani, México, Editorial Grijalbo, 1974.

Montoya Rivero, Patricia Maria, *Miramón, el Héroe de la Reacción*, Tesis para obtener el título de Maestra en Historiografía de México, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2000.

Navarrete, Federico, et. al, *El héroe, entre el Mito y la Historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000.

O' Gorman, Edmundo, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, México, Universitaria, 1947.

Peña y Peña, Antonio de la, *El decreto de Colombia en Honor de D. Benito Juárez*, Editorial Porrúa, 1971.

Peral, Miguel Ángel, *Diccionario Biográfico Mexicano*, México, Editorial P.A.C. [s.f.e.]

Pereyra, Carlos, *Juárez discutido como dictador y estadista a propósito de los errores, paradojas y fantasías de don Francisco Bulnes*, México, Económica, 1904.

Peza, Juan de Dios, *Benito Juárez, la epopeya, la intervención Francesa, el Imperio, el triunfo de la República*, México, Ed. Balleascá, 1904.

Potash, Robert A., "Historiografía del México Independiente" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 1961, N. 39.

Potter Robert R. /H. Alan Robinson, *Mitos y leyendas del Mundo*, Publicaciones Cultural, 1993, p. 42.

Prida, Ramón, *Juárez como lo pinta el diputado Bulnes en su obra El verdadero Juárez y como lo describe la historia*, México, Eusebio Sánchez, 1904.

Raat, William D. *El positivismo durante el Porfiriato*, versión Castellana Andrés Lira, México, Sepsetentas, 1975, Colección sepsetentas N. 228.

Ramos Oliveira, Antonio, *La formación de Juárez; el paisaje y el hombre en Oaxaca*, México, Compañía General de Ediciones, 1972, Colección ideas, letras y vida.

Rangel Gaspar, Eliseo, *La Intervención Francesa en México. Consideraciones sobre la soberanía nacional y la no intervención*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1963, Sección de Historia.

Roedor, Ralph, *Juárez y su México*, nota introductoria de Andrés Henestrosa y prólogo a la edición anterior de Raúl Noriega, México, Fondo de Cultura Económica Comisión para la Conmemoración del Centenario del Fallecimiento de don Benito Juárez, 1972.

Romero, Baró José María, *El positivismo y su valoración en América*, Barcelona España, Promociones y publicaciones Universitarias, 1989

s/a, *Homenaje a Don Justo Sierra*, México, Secretaría de Educación Pública, 1962, Biblioteca del Consejo Nacional Técnico de la Educación.

s/a, *Justo Sierra un liberal del Porfiriato*, introducción, Selección y notas de Charles Hale, México, Fondo de Cultura Económica, 1997 Col Vida y Pensamiento de México.

Salado Álvarez, Victoriano, *Refutación de algunos errores del señor Don Francisco Bulnes en su obra El verdadero Juárez en la defensa de Puebla y en la campaña del 63*, México, Revista Positiva, 1904.

Savater, Fernando, *La tarea del héroe*, Barcelona, Ediciones Destino, Colección DestinoLibro, Volumen 316.

Sierra, Justo, *Juárez; su obra y su tiempo*, Introducción Agustín Yañez, México, Porrúa, 1970.

Sierra, Justo, *Obras Completas*, Vol. VIII. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

260

Viveros Ruiz, María Guadalupe, *Tomochic de Heriberto Frías. Historia de una masacre: Análisis Historiográfico*. Tesina para obtener el título de Licenciado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

261

Zayas Enríquez, Rafael de, *Benito Juárez, su vida y su obra*, prólogo Andrés Henestrosa, México, Sepsetentas, 1970.

Zayas Enríquez, Rafael de, *Apuntes Confidenciales al Presidente Díaz*, prólogo Leonardo Pasquel, México, Citlatépetl, 1967, Col Suma Veracruzana. Serie Política.

Zayas Enríquez, Rafael de, *Los Estados Unidos Mexicanos Sus condiciones naturales y sus elementos de prosperidad*, presentación Guillermo González Hernández, México, Facultad de Economía, UNAM, 1989, Colección Clásicos de la Economía Mexicana.

Zayas Enríquez, Rafael de, *Avicultura práctica, Apuntes sobre el origen de las aves de Corral. Descripción de las principales razas y variedades, sus méritos y caracteres, Incubación, crianza, propagación, perfeccionamiento, etc.* México, OFIC. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1897.

Zayas Enríquez, Rafael de, *Oceánida*, Prólogo Leonardo Pasquel, México, Citlatépetl, 1966, Colección Suma Veracruzana, Serie Letras.

Zea, Leopoldo, *El Positivismo en México. Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, séptima reimpresión, México, Fondo de Cultura, Cultura Económica, 1993.

Zerocero, Anastasio, *Biografía del C. Benito Juárez*, primera edición Nueva York, 1866, prólogo de Salvador Cruz, Puebla, Edición Conmemorativa del H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla de Zaragoza, 1972.

Zerocero, Anastasio, *Memorias para la Historia de las Revoluciones en México*, primera edición 1869, Estudio historiográfico Jorge Gurria Lacroix, México, UNAM, Dirección general de publicaciones, 2da. Edición 1975, Colección Nueva Biblioteca Mexicana N. 38.

Zerocero, Anastasio, *Benito Juárez, en exposiciones cómo se gobierna biografía*, notas de Ángel Pola, México, F. de Vázquez, 1902.

262

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas

Potash, Robert A., "Historiografía del México Independiente" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 1961, N. 39.

Potter Robert R. /H. Alan Robinson, *Mitos y leyendas del Mundo*, Publicaciones Cultural, 1993, p. 42.

Prida, Ramón, *Juárez como lo pinta el diputado Bulnes en su obra El verdadero Juárez y como lo describe la historia*, México, Eusebio Sánchez, 1904.

Raat, William D. *El positivismo durante el Porfiriato*, versión Castellana Andrés Lira, México, Sepsetentas, 1975, Colección sepsetentas N. 228.

Ramos Oliveira, Antonio, *La formación de Juárez; el paisaje y el hombre en Oaxaca*, México, Compañía General de Ediciones, 1972, Colección ideas, letras y vida.

Rangel Gaspar, Eliseo, *La Intervención Francesa en México. Consideraciones sobre la soberanía nacional y la no intervención*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1963, Sección de Historia.

Roedor, Ralph, *Juárez y su México*, nota introductoria de Andrés Henestrosa y prólogo a la edición anterior de Raúl Noriega, México, Fondo de Cultura Económica Comisión para la Conmemoración del Centenario del Fallecimiento de don Benito Juárez, 1972.

Romero, Baró José María, *El positivismo y su valoración en América*, Barcelona España, Promociones y publicaciones Universitarias, 1989

s/a, *Homenaje a Don Justo Sierra*, México, Secretaría de Educación Pública, 1962, Biblioteca del Consejo Nacional Técnico de la Educación.

s/a, *Justo Sierra un liberal del Porfiriato*, introducción, Selección y notas de Charles Hale, México, Fondo de Cultura Económica, 1997 Col Vida y Pensamiento de México.

Salado Álvarez, Victoriano, *Refutación de algunos errores del señor Don Francisco Bulnes en su obra El verdadero Juárez en la defensa de Puebla y en la campaña del 63*, México, Revista Positiva, 1904.

Savater, Fernando, *La tarea del héroe*, Barcelona, Ediciones Destino, Colección DestinoLibro, Volumen 316.

Sierra, Justo, *Juárez; su obra y su tiempo*, introducción Agustín Yañez, México, Porrúa, 1970.

Sierra, Justo, *Obras Completas*, Vol. VIII. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas

Sierra, Justo, *Obras Completas*, Vol V, UNAM, 1984.

Sierra, Justo, *Obras Completas*, Vol. IX, México, UNAM, 1984.

Sosa, Francisco, *Las Estatuas de la reforma*, prólogo Ernesto de la Torre, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1996, Biblioteca del estudiante universitario N. 119.

Soto Miguel y Samantha Álvarez, *Cómo acercarse a...La Historia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.

Timothy, Anna, Jan Bazant, et al. *Historia de México*, Barcelona, Crítica, 2003.

Toscano, Carmen, *Memorias de un mexicano*, México, Fundación Carmen Toscano, I.A.P., 1997.

Urias Horcasitas, Beatriz, "Conciencia Regional y Poder Central, Ensayo sobre el pensamiento separatista Yucateco en la Primera mitad del siglo XIX" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1988. Vol. XI.

Valadés, José C. *El porfirismo. Historia de un régimen*. México, UNAM, 1987, Tomo I y III

Valadés, José C. *El juicio de la historia. Escritos sobre el siglo XIX*, introducción, Efemérides y Selección Oscar Javier Acosta Romero. México, UNAM, 1996, Col. Ida y regreso al siglo XIX.

Vázquez de Knauth, Josefina, *Nacionalismo y Educación en México*, México, El Colegio de México, 1975, Centro de Estudios Históricos Nueva Serie 9,

Villegas, Abelardo, *Positivismo y Porfirismo*, México, Sepsetentas, 1972, Colección Sepsetentas N. 40.

Villoro, Luis, "El sentido de la Historia" en *Historia, ¿Para qué?* México, Siglo veintiuno editores, 1997.

Viramontes, Leonardo S. *Biografía Popular del Benemérito Benito Juárez*, trabajo que obtuvo accesit en el concurso literario abierto por la Comisión Nacional del Centenario de Juárez, México, Vda. de Francisco Díaz de León, 1906.

Viveros Ruiz, María Guadalupe, *Tomochic de Heriberto Frías. Historia de una masacre: Análisis Historiográfico*. Tesina para obtener el título de Licenciado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas

Yañez, Agustín, *Don Justo Sierra; su vida, sus ideas y su tiempo*, México, UNAM, 1962.

Zandowicz, Elena, "Francisco Bulnes y su visión de las Relaciones Diplomáticas en la época de Juárez" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones históricas, 1989, Vol. XII.

Zayas Enríquez, Rafael de, *Benito Juárez, su vida y su obra*, prólogo Andrés Henestrosa, México, Sepsetentas, 1970.

Zayas Enríquez, Rafael de, *Apuntes Confidenciales al Presidente Díaz*, prólogo Leonardo Pasquel, México, Citlaltépetl, 1967, Col Suma Veracruzana. Serie Política.

Zayas Enríquez, Rafael de, *Los Estados Unidos Mexicanos Sus condiciones naturales y sus elementos de prosperidad*, presentación Guillermo González Hernández, México, Facultad de Economía, UNAM, 1989, Colección Clásicos de la Economía Mexicana.

Zayas Enríquez, Rafael de, *Avicultura práctica, Apuntes sobre el origen de las aves de Corral. Descripción de las principales razas y variedades, sus méritos y caracteres, incubación, crianza, propagación, perfeccionamiento, etc.* México, OFIC. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1897.

Zayas Enríquez, Rafael de, *Oceánida*, Prólogo Leonardo Pasquel, México, Citlaltépetl, 1966, Colección Suma Veracruzana, Serie Letras.

Zea, Leopoldo, *El Positivismo en México. Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, séptima reimpresión, México, Fondo de Cultura, Cultura Económica, 1993.

Zerocero, Anastasio, *Biografía del C. Benito Juárez*, primera edición Nueva York, 1866, prólogo de Salvador Cruz, Puebla, Edición Conmemorativa del H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla de Zaragoza, 1972.

Zerocero, Anastasio, *Memorias para la Historia de las Revoluciones en México*, primera edición 1869, Estudio historiográfico Jorge Gurria Lacroix, México, UNAM, Dirección general de publicaciones, 2da. Edición 1975, Colección Nueva Biblioteca Mexicana N. 38.

Zerocero, Anastasio, *Benito Juárez, en exposiciones cómo se gobierna biografía*, notas de Ángel Pola, México, F. de Vázquez, 1902.

BIBLIOGRAFIA

Abascal, Salvador, *Juárez Marxista*, México, Tradición, 1984.

Alvear Acevedo, Carlos, *Historia de México*, trigésima octava edición, México, Editorial Jus, 1986.

Ánderle, Adam, *El positivismo y la modernización de la identidad Nacional en América Latina*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano - Americanos, 1988.

Arrangoiz, Francisco de Paula, *México desde 1808 hasta 1867*, prólogo Martín Quirarte, México, Editorial Porrúa, 1994, "Sepan cuantos..." N. 82.

Baz, Gustavo, *Vida de Benito Juárez*, primera edición 1874, prólogo de Manuel del Río Govea, Puebla, José M. Cajica Jr. 1972, Colección mi Biblioteca N. 15.

Baz, Gustavo, *Fernanda*, México, Imprenta del "Eco", 1874.

Baz, Gustavo, *Celos de Mujer*, México, Imprenta del Eco de Ambos Mundos, 1876.

Baz, Gustavo, *Cartas sobre Portugal, Precedidas de "dos palabras"* por Héctor F. Varela, Madrid, Imprenta de Moreno y Rojas, 1885.

Benjamín, Thomas, "La Revolución hecha monumento" en *Historia y gráfica*, México, Universidad Iberoamericana, 1996, Vol. 6.

Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, traducción Pablo González Casanova y Max Aub, sexta reimposición, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, Breviarios N. 64.

Brom, Juan, *Esbozo de Historia de México*, Colaboración de Dolores Duval H. México, Editorial Grijalbo, 1998.

Bulnes, Francisco, *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el Imperio*, nota introductoria Norma Olivia Vázquez, México, Ediciones Ateneo, 1989.

Bulnes, Francisco, *Juárez y las Revoluciones de Ayutla y de Reforma*, primera Edición, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1905.

Bulnes, Francisco, *Las grandes mentiras de nuestra historia, La nación y el ejército en las guerras extranjeras*, prólogo Fernando Curtel, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, Colección Cien de México.

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas

Bustamante, Carlos María de, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea de la invasión de los anglo-americanos en México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1949.

Camacho Solís, Manuel, *CXV Aniversario Luctuoso del Lic. Benito Juárez*, México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, 1987.

Cantón, Wilberto, *Justo Sierra, Héroe Blanco de México*, México, Secretaría de Instrucción Pública, 1967, Cuadernos de lectura popular N. 82, Serie la Victoria de la República

Carlyle, Tomas, *Los héroes, el culto a los héroes y lo heroico en la historia*, traducción Pedro Umbert, estudio preliminar de Raúl Cardiel Reyes, México, Editorial Porrúa, 2000, "Sepan cuantos..." N. 307.

Carriedo, Adalberto, *El Único Juárez. Refutación a la obra de pretendida crítica histórica que bajo el título de El verdadero Juárez escribió el diputado Francisco Bulnes*, Oaxaca, J.S. Soto, 1904.

Castillo, José R. del, *Juárez, la intervención y el imperio, refutación a la obra El verdadero Juárez, de Bulnes*, México, Herrero, 1904.

Colunga Atenedoro, *Justo Sierra*, Monterrey, Renacimiento, 1948.

Collingwood, R.G; *Idea de la Historia*, traducción Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández Campos, nota de T.M. Knox, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, Sección de obras de filosofía.

Córdoba, Amaldo, "La Historia Maestra de la Política" en *Historia, ¿Para qué?* México, Siglo veintiuno editores, 1997.

Díaz, Lilia, "El Liberalismo militante" en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1976. Volumen 3.

Diccionario Porrúa, Historia, Biografía y Geografía de México, Sexta Edición, México, Porrúa, 1995, Director de la Quinta y Sexta Edición Miguel León Portilla. 4 Vol.

Eco, Humberto, *Como se hace una Tesis*, versión castellana de Lucia Baranda y Alberto Clavería Ibáñez, México, Gedisa, 1987.

Enciclopedia de México, Director José Rogelio Álvarez, México, Enciclopedia de México – SEP, 1987. Tomos II y XIV

Euchauri Martínez, Eustaquio, *Diccionario Básico Latino – Español*, Barcelona, Bibliograf S.A., 1973.

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas

Ferrer de Mendiola, Gabriel, *Justo Sierra el Maestro de América*, México, Xóchitl, 1947, Vidas Mexicanas N. 30.

Finley, Moses I. *Uso y abuso de la historia*, traducción Antonio Pérez Romero, Barcelona, Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo, 1977.

Florescano, Enrique, et. al; *Mitos Mexicanos*, México, Taurus, 2001.

Gallo, Miguel Ángel, *Qué es la historia*, México, Ediciones Quinto Sol, 1995.

García Córdoba, Fernando, *La Tesis y el Trabajo de Tesis*, México, Editorial Spanta, 1998.

Gamboa, Federico, *Mi Diario VI 1912 - 1919*. México, CONACULTA, 1995, Colección Memorias Mexicanas.

Gómez Arias, Alejandro, *Justo Sierra*, México, UNAM, Departamento de acción social, 1936, Biografías populares N. 8.

Gómez de Silva, Guido, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

González Luis, "El liberalismo triunfante" en *Historia de México*, México, El Colegio de México, 1976.

González y González, Luis, *Todo es Historia*, México, Cal y arena, 1989.

González Peña, Carlos, *Historia de la Literatura Mexicana, Desde los orígenes hasta nuestros días*, con un apéndice realizado por el Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, Porrúa, 1977. "Sepan Cuantos... N. 44."

Halperin Donghi, Tullo, *La cuantificación histórica: trayectoria y problemas*, México, Instituto Nacional de Historia y Antropología, Departamento de Investigaciones Históricas, 1980, Cuadernos de trabajo N. 34.

Iglesias, José María, *Autobiografía*, México, Instituto de estudios históricos de la Revolución Mexicana, 1987.

Iparaguirre, Hilda, "¿Qué Historia Enseñar? Hacia una concepción Integradora de la Historia, en *La Enseñanza de la Historia*, México, Ediciones Quinto Sol, 1992.

Jiménez Rueda, Julio, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989. Colección Popular 423.

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas

Krauze, Enrique / Zenón Medina Fausto, *Porfirio*, México, Editorial Cífo, 1993. Tomo III.

Jiménez Marcer, Rogelio, *La pasión por la polémica. El debate sobre la historia en la época de Francisco Bulnes*, México, Instituto Mora, 2003, Colección Historia política.

Lemus, George, *Francisco Bulnes, su vida y sus obras*, México, Andrea, 1965, Colección Stadium. N. 52.

Le Riverend, Julio, *Breve Historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales La Habana, 1997.

López de Escalera, Juan, *Diccionario Biográfico y de Historia de México*, México, Editorial Magisterio, 1964.

Matute, Álvaro, *Estudios Historiográficos*, México, Nuestro Tiempo, 1997.

Madrid Hurtado, Miguel de la, *Juárez constructor del Estado Mexicano*, México, Macel, 1981.

Montero, Maritza, *Carácter y Ambiente*, prólogo de Alberto L. Merani, México, Editorial Grijalbo, 1974.

Montoya Rivero, Patricia Maria, *Miramón, el Héroe de la Reacción*, Tesis para obtener el título de Maestra en Historiografía de México, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2000.

Navarrete, Federico, et. al, *El héroe, entre el Mito y la Historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000.

O' Gorman, Edmundo, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, México, Universitaria, 1947.

Peña y Peña, Antonio de la, *El decreto de Colombia en Honor de D. Benito Juárez*, Editorial Porrúa, 1971.

Peral, Miguel Ángel, *Diccionario Biográfico Mexicano*, México, Editorial P.A.C. [s.f.e.]

Pereyra, Carlos, *Juárez discutido como dictador y estadista a propósito de los errores, paradojas y fantasías de don Francisco Bulnes*, México, Económica, 1904.

Peza, Juan de Dios, *Benito Juárez, la epopeya, la intervención Francesa, el Imperio, el triunfo de la República*, México, Ed. Balleascá, 1904.

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas

Potash, Robert A., "Historiografía del México Independiente" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 1961, N. 39.

Potter Robert R. /H. Alan Robinson, *Mitos y leyendas del Mundo*, Publicaciones Cultural, 1993, p. 42.

Prida, Ramón, *Juárez como lo pinta el diputado Bulnes en su obra El verdadero Juárez y como lo describe la historia*, México, Eusebio Sánchez, 1904.

Raat, William D. *El positivismo durante el Porfiriato*, versión Castellana Andrés Lira, México, Sepsetentas, 1975, Colección sepsetentas N. 228.

Ramos Oliveira, Antonio, *La formación de Juárez; el paisaje y el hombre en Oaxaca*, México, Compañía General de Ediciones, 1972, Colección ideas, letras y vida.

Rangel Gaspar, Eliseo, *La Intervención Francesa en México. Consideraciones sobre la soberanía nacional y la no intervención*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1963, Sección de Historia.

Roedor, Ralph, *Juárez y su México*, nota introductoria de Andrés Henestrosa y prólogo a la edición anterior de Raúl Noriega, México, Fondo de Cultura Económica Comisión para la Conmemoración del Centenario del Fallecimiento de don Benito Juárez, 1972.

Romero, Baró José María, *El positivismo y su valoración en América*, Barcelona España, Promociones y publicaciones Universitarias, 1989

s/a, *Homenaje a Don Justo Sierra*, México, Secretaría de Educación Pública, 1962, Biblioteca del Consejo Nacional Técnico de la Educación.

s/a, *Justo Sierra un liberal del Porfiriato*, introducción, Selección y notas de Charles Hale, México, Fondo de Cultura Económica, 1997 Col Vida y Pensamiento de México.

Salado Álvarez, Victoriano, *Refutación de algunos errores del señor Don Francisco Bulnes en su obra El verdadero Juárez en la defensa de Puebla y en la campaña del 63*, México, Revista Positiva, 1904.

Savater, Fernando, *La tarea del héroe*, Barcelona, Ediciones Destino, Colección Destino libro, Volumen 316.

Sierra, Justo, *Juárez; su obra y su tiempo*, introducción Agustín Yañez, México, Porrúa, 1970.

Sierra, Justo, *Obras Completas*, Vol. VIII. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas

Sierra, Justo, *Obras Completas*, Vol V, UNAM, 1984.

Sierra, Justo, *Obras Completas*, Vol. IX, México, UNAM, 1984.

Sosa, Francisco, *Las Estatuas de la reforma*, prólogo Ernesto de la Torre, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1996, Biblioteca del estudiante universitario N. 119.

Soto Miguel y Samantha Álvarez, *Cómo acercarse a...La Historia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.

Timothy, Anna, Jan Bazant, et al. *Historia de México*, Barcelona, Crítica, 2003.

Toscano, Carmen, *Memorias de un mexicano*, México, Fundación Carmen Toscano, I.A.P., 1997.

Urias Horcasitas, Beatriz, "Conciencia Regional y Poder Central, Ensayo sobre el pensamiento separatista Yucateco en la Primera mitad del siglo XIX" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1988. Vol. XI.

Valadés, José C. *El porfirismo. Historia de un régimen*. México, UNAM, 1987, Tomo I y III

Valadés, José C. *El juicio de la historia. Escritos sobre el siglo XIX*, introducción, Efemérides y Selección Oscar Javier Acosta Romero. México, UNAM, 1996, Col. Ida y regreso al siglo XIX.

Vázquez de Knauth, Josefina, *Nacionalismo y Educación en México*, México, El Colegio de México, 1975, Centro de Estudios Históricos Nueva Serie 9,

Villegas, Abelardo, *Positivismo y Porfirismo*, México, Sepsetentas, 1972, Colección Sepsetentas N. 40.

Villoro, Luis, "El sentido de la Historia" en *Historia, ¿Para qué?* México, Siglo veintiuno editores, 1997.

Viramontes, Leonardo S. *Biografía Popular del Benemérito Benito Juárez*, trabajo que obtuvo accesit en el concurso literario abierto por la Comisión Nacional del Centenario de Juárez, México, Vda. de Francisco Díaz de León, 1906.

Viveros Ruiz, María Guadalupe, *Tomochic de Heriberto Frías. Historia de una masacre: Análisis Historiográfico*. Tesina para obtener el título de Licenciado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Juárez en la Intervención. Algunas visiones Historiográficas

Yañez, Agustín, *Don Justo Sierra; su vida, sus ideas y su tiempo*, México, UNAM, 1962.

Zandowicz, Elena, "Francisco Bulnes y su visión de las Relaciones Diplomáticas en la época de Juárez" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones históricas, 1989, Vol. XII.

Zayas Enríquez, Rafael de, *Benito Juárez, su vida y su obra*, prólogo Andrés Henestrosa, México, Sepsetentas, 1970.

Zayas Enríquez, Rafael de, *Apuntes Confidenciales al Presidente Díaz*, prólogo Leonardo Pasquel, México, Citlaltépetl, 1967, Col Suma Veracruzana. Serie Política.

Zayas Enríquez, Rafael de, *Los Estados Unidos Mexicanos Sus condiciones naturales y sus elementos de prosperidad*, presentación Guillermo González Hernández, México, Facultad de Economía, UNAM, 1989, Colección Clásicos de la Economía Mexicana.

Zayas Enríquez, Rafael de, *Avicultura práctica, Apuntes sobre el origen de las aves de Corral. Descripción de las principales razas y variedades, sus méritos y caracteres, incubación, crianza, propagación, perfeccionamiento, etc.* México, OFIC. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1897.

Zayas Enríquez, Rafael de, *Oceánida*, Prólogo Leonardo Pasquel, México, Citlaltépetl, 1966, Colección Suma Veracruzana, Serie Letras.

Zea, Leopoldo, *El Positivismo en México. Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, séptima reimpresión, México, Fondo de Cultura, Cultura Económica, 1993.

Zerocero, Anastasio, *Biografía del C. Benito Juárez*, primera edición Nueva York, 1866, prólogo de Salvador Cruz, Puebla, Edición Conmemorativa del H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla de Zaragoza, 1972.

Zerocero, Anastasio, *Memorias para la Historia de las Revoluciones en México*, primera edición 1869, Estudio historiográfico Jorge Gurria Lacroix, México, UNAM, Dirección general de publicaciones, 2da. Edición 1975, Colección Nueva Biblioteca Mexicana N. 38.

Zerocero, Anastasio, *Benito Juárez, en exposiciones cómo se gobierna biografía*, notas de Ángel Pola, México, F. de Vázquez, 1902.